DESENGAÑO DE CELOS. COMPVESTO POR BARtholome Lopez de Enciſo, natural de Tendilla.

DIRIGIDO AL ILLVſtriſsimo Señor Don Luys Enriquez Conde de Melgar.

CHP

CON PRIVILEGIO:

Impreſſo en Madrid, en caſa de Franciſco Sanchez. Año. 1586.

POR mandado delos Señores del Conſejo, he viſto eſte libro intitulado Deſengaño de Celos, y demas de no auer en el cosa contra la fee, ni las buenas costumbres, es su inuencion muy apacible, y la diſpoſicio muy facil y anſi me parece libro digno de andar impreſſo, y en todas manos, y que ſu autor merece que. V. A. le haga la merced q̃ pide. Fecha en Madrid a. 26. de Iulio de. 1585. años.

Fray Pedro de Padilla.

EL REY.

POR QVANTO por parte de vos Bartolome Lopez de Enciſo, nos ha ſido fecha relaciõ, q̃ vos auiades cõpueſto vn libro, en proſa y verſo, en eſtilo paſtoril, intitulado deſengaño de Celos, el qual era muy vtil e prouechoſo, para muchos ygnorantes, en quiẽ ciegamẽte el dicho mal, hazia impreſſion, en lo qual auia gaſtado mucho tiempo y puesto gran trabajo, y nos pediſtes y ſuplicaſtes, os mandaſſemos dar licencia para lo poder imprimir, y priuilegio por diez y ſeys años, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro cõſejo, y como en el dicho libro ſe hizo la deligencia, que la pragmatica por nos fecha ſobre ello diſpone: fue acordado que deuiamos mandar dar eſta nueſtra cedula para vos en la dicha razõ, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años, primeros ſiguientes, que corren deſde el dia de la data della en adelante: vos

o la persona que vuestro poder ouiere, podays imprimir y vẽder el dicho libro que de suso se haze mençiõ en estos nuestros reynos, e por la presente damos licẽcia y facultad a qualquier impressor, de los que vos nombraredes, para que por esta vez le pueda imprimir, por el original, que en el nuestro consejo se vio, que vã rubricadas las planas, y firmado al fin del, de Miguel de Ondarça çauala, nuestro escriuano de camara, de los que en el nuestro consejo residen, y con que antes que se venda le traygays e presenteys ante los del nuestro cõsejo, juntamente cõ el original que en el se vio, para q̃ se vea, si la dicha impression esta cõforme a el, o traygays fe en publica forma, como por el corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corregio la dicha impressiõ con el original, y se imprimio conforme a el, y quedan ansi mismo impressas las erratas, por el apuntadas, para cada vn libro de los que ansi fueren impressos, y se os tase el precio, que por cada volumen ouieredes de auer, so pena de caer e incurrir en las penas cõtenidas en la dicha pragmatica y leyes de nuestros reynos, y mã

damos

damos, que durante el dicho tiempo per
ſona alguna ſin vueſtra licẽcia nolo pue
da imprimir ni vender, ſopena que el q̃
lo imprimiere o vendiere, aya perdido
y pierda todos y qualeſquier libros y
moldes que del tuuiere y vendiere en e-
ſtos nueſtros reynos, e incurra mas enpe
nade cinquenta mil marauedis, la tercia
parte para la perſona que lo denunciare
y la otra tercia parte para el juez que lo
ſentenciare, y la otra tercia parte, para la
nueſtra camara, y mãdamos a los del nue
ſtro conſejo, Preſidente y Oydores de
las nueſtras audiencias, Alcaldes, al-
guaziles de la nueſtra caſa y Corte y chã
cillerias, y a todos los Corregidores, Aſi-
ſtente Gouernadores, Alcaldes mayores
y ordinarios, y otros juezes e juſticias,
qualeſquier de todas las ciudades villas
y lugares, de los nueſtros reynos y ſeño-
rios, aſsi a los que agora ſon como los q̃
ſeran de aqui adelante, que vos guarden
y cumplan eſta nueſtra cedula y merced
q̃ aſsi vos hazemos, y cõtra el tenor e for
ma della, no vayã ni paſſen en manera al
guna, ſopena de la nueſtra merced, y de
veynte mil marauedis, para la nueſtra ca

mara. Fecha en Monçon a diez dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y ochenta y cinco años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.

Antonio de Eraso.

DEL AVTOR ALLE ctor Epiſtola.

PARESCIEN-dome, que cada dia la ceguedad, y engaño de la paſsion de celos era menos conoſcido: yhe chando de ver quã ſin razon eſta admitido, y los deſabrimientos, inquietud del animo, deſaſoſiego del cuerpo, y otros graues daños que a ſu cauſa ſucceden, y han ſucedido: quiſe deſuelarme (y tomar trabajo en los ratos que de mis ordinarias ocupaciones hurtaua, y tenia diputados para mi deſcanſo) en procurar ſi por alguna via, aqueſte conſentido mal ſe pudieſſe deſterrar, y apartar de los pechos de aq̃llos que le han criado. Y entre muchas coſas que la fantaſia me puſo delante, eſcogi por mejor para mi propoſito, eſcriuir los deſaſtrados ſuceſos que por celos ha auido (como quiera que los exẽplos mueuan en parte, mas que las razones) y amoneſtar que no ſe tengan tan deveras

poniendo delante tambien los infinitos prouechos, que sin ellos se adquieren. Y quiriẽdo ponello en execuciõ, pareſcio me que la materia era algo riguroſa, y q̃ en ſer amoneſtaciones, y conſejos (ſegun eſtã los guſtos deſtos tiempos eſtragados) no ſeria mi obra bien recebida, ni leyda con la atencion, y curioſidad que era neceſario: acorde de acomodarme (lo mas que pude) al guſto de todos, dando a cada vno, conforme le tuuiere, alguna coſa que ſe le de. Y por eſta razon (tomã do ami cargo vna dificultad mas ardua q̃ las fuerças de mi flaco ingenio requerian, que es hazer vna confecion de lo dulce y de lo prouechoſo, para engañar lo vno con lo otro: ſegun lo que dize Oracio en ſu arte poetica, que el officio, y fin del poeta es enſeñar o deleytar, y que de vno y otro cõſta la perfecta poeſia) quiſe diſfraçar aqueſte deſengaño, eſcriuiendole con marañas amoroſas, y en eſtilo paſtoril: por ſer acomodado a la humildad del que lo eſcriue, y apacible para todos los lectores: no deſuiandome en todo el diſcurſo de la obra vn punto de mi principal propoſito, que es dar a entender la va

nidad, y impertinencia que ſon celos: y como no es bien que por coſas vanas, y impertinentes aya los diſguſtos, y turbaciones, y rencores, y deſgracias que cada dia ſe veẽ. Y aſsi las marañas todas van fundadas en celos, ſignificando (lo mejor que yo ſupe) lo que entre los amantes, y aun en otros eſtados paſſa. Para lo qual entremeti (donde me parecio que venia mas a propoſito cada vno) algunos exẽplos dello que ha paſſado: cumpliendo aſsi con mi intento, y con entrambas cotas que Oracio encarga. Pues auiendo eſcripto eſta primera parte, y fenecidola, yo eſtuue determinado a que ſolo ſirmieſe para mi contẽplacion, y eſtuuieſſe oculta: no atreuiendome de alguna ſuerte a ſacalla en publico, al juyzio de tantos, y tan delicados ingenios como agora en nueſtras Eſpañas florecen: pero comunicandola con algunos amigos mios, ellos fueron de parecer que la ſacaſe a luz. Y no ſolo eſto, mas perſuadieronme tanto que me fue forçoſo condeſcender cõ ſu guſto y ruego. Y aunque ſin perder el temor (que nũca me faltara: por ſer como

he

he dicho, tan claros los entendimientos q̃ ay) quise disponerme a limalla, para q̃ la quiera faesse menos inculta; pero no tuue aun lugar de começallo, porq̃ siẽdo vista y leyda por cierta persona, a quiẽ yo no pude dexar de obedecer: de quien digo me fue mandado expressamẽte, q̃ sin poner mas la mano enella la sacase: Assi q̃ a mandamiẽto suyo, y a instancia y persuasion de amigos, me atreui a sacarla cõ tãta brevedad, y a comunicar el fruto de mi pobre ingenio con tantos prosperos y felicissimos. Lo q̃ suplico es se reciba no cõforme al estilo humilde de la obra, mas cõforme al buẽ desseo de su autor, y sirua para disculpa de las faltas q̃ en ella huuiere ser obra de autor moço, y ser la primera en q̃ ha trabajado. Que recibiendose assi, y considerãdo el animo q̃ a ello me mouio, yo confio q̃ se perdonarã los yerros que en ella se hallaran. Y sera darme aliento, para que saque la segũda parte (dando aquesta primera con el tiempo, mas limada) y para que adelante emprenda cosas mayores y tome con mucho gusto el trabajo. Vale.

AL ILLVSTRISSIMO Señor Don Luys Enrriquez, Conde de Adelgar.

SI EL ANIMO, que de ſeruir a V.S.I. tengo: no me deſculpara del atreuimiẽto que hago en dirigir obra tan humilde, donde aun las muy altas quedan cortas: tãpoco me atreuiera a hazer tal direcion, como aſacarla en publico ſin el amparo de V.S.I. debaxo del qual no ſolo puede ſalir ſegura al juyzio de todo el mundo pero cobrando el ſer de que ſin tan alto fauor fuera bien neceſitada eſtimarſe por obra digna de ſer curioſamente viſta. Pues qualquier lector, viendo el eſcudo, y defenſa que delante tiene, ſi fuere mordaz, yo ſoy cierto que no terna oſadia de mouer cõtra el ſus crueles armas: y el diſcreto imaginara, que obra que volo tã alto, como mereſcer ſer admitida de V.S.I. tie

ne

me en ſi algo, que aunque a el ſea oculto, le da
meritos de tal auxilio, y culpandoſe aſsi de los
meſmos defectos que en mi obra hauiere hara
delicadas coſas: por el reſpecto que a las de
V.S.I. deuemos tener todos los que oy vini-
mos. Baſtante ocaſion para que yo me aya
deſuelado en procurar hazer eſte pequeño ſer-
uicio: pues ninguno en la tierra con tanta ra-
zon mereſce ſer ſeruido. Porque mirando a
los anteceſores donde V.S.I. procede, y leyẽdo
las antiguas y verdaderas coronicas, ſe halla
en ellos tanto valor, y reſplandecientes virtu
des, que fuera neceſſario para explicar alguna
pequeña parte dellas hazer vn diſcurſo muy
mayor que aqueſte que yo con tanta voluntad
ofrezco a V.S.I. ſello de ſus mayores y eſtre-
mo, y remate de heroycas virtudes y ſobera-
na nobleza. Y aſsi teniẽdo yo conoſcimiẽto de
ſto y codicioſo de emplearme ẽ algo q̃ a V.S.I.
fueſſe acepto me diſpuſe a eſcriuir eſte deſenga
ño de ignorantes celoſos (pues quiẽ no lo ſuere
eſta aueriguado que no los terna) conuertien-
dolo todo en vn juſto loor de las mugeres pa-
reſciendome

resciendome grandissimo error, y baxeza de todos los que en vituperio suyo se ocupan. Y por ser de animos generosos el defenderlas y escusarlas de semejantes maldicientes, entendi q̃ V.S.I. como mas excelso en todo lo que fuere grandeza y virtud, recibiera bi̇ẽ las primicias de mi corto y pobre ingenio, lo que yo humilmente suplico, y que se tenga por vn principio de la voluntad que de seruir a V.S.I. tengo. Que si assi ello fuere aceptado, yo quedare con sumo premio de mi trauajo y animado a mayores cosas y cõ vn perpetuo criado de V.S.I. cuya vida y estado nuestro señor. &c.

Illustrissimo Señor.

Besa a V.S.I. las manos su mas humilde criado.

Bartolome Lopez de Enciso.

ERRATAS.

Folio.4 li.penul.pãrpetuo.perpetuo fo. 5.pa.2.li.5.ami paſsion. ayudaſte ami pa ſiõ.y li.15.proſiguiẽdo.diga.proſiguio f. 7.pa.1.li.penu.coma.como.fo.8.pag.2. lin.9.do dize otra mayor que ſoſpecha. diga.otra ay mayor que es ſoſpecha fol. 9.pa.2.li.17.primero.primera. fo.13.pa. 1.li.15.Floreſta.Flotiſta.fo.14.pa.1,li.4 poſſeſsion. paſsion.fo.26. pa.1.li.1.pa- ſtore.paſtores.y.pa.2.li.vl.con tan. con tanto.fo.28.pa.1.li.6.que mi.que por mi y li.22.que el.que es.y li.vlt.parezca.pa dezca.fo.26.pa.2.li.24.nos.no.fo.32.p. 1.li.9.y es que.y el que.y li, penu.deſiſte digiſte.y pa.2.li.17.y en otras do dize o- trir.diga.otro.fo.34.pa.2.li.1.cauteloſas cauteloſos.y li.11.nace en.nacẽ.fo.35.pa. 1.li.1.a todo.a todos.fo.37.pa.1.li.18.ella el la.fo.43.pa.1.li.16.gullo.juſto.fol. e- odem.pa.2.li.5.ſoy libre.ſee libre.fo.47 pa 2.li.4.lor los.fo.48. pa.1.li.2. ſalado. ſaludo.y li.vlt.ſaliendo.ſoliendo.fo.71. pa.2.li 10.tenido.temido.fo.72. pa.1.li. antepen.a vno. a vna.fo.77.pag.1.li.21. eſta eſtas.fo.82.pa.1.li.3.algunos.a algu nos.fo.98.pa.1.li.11.y as.y vas.y li.20.cõ uicate.conuierta.fo.123.pa.2.li.4.fanſia

ERRATAS.

fantasia.fo.137.pa.2.li.2.ardarse arderse. fo.143.pa.1.li.17.en fauorecerle, en no fauorecerle.fo.145.pa.2.li.16.yo oyr.y oyria.fo.146.pa.1.li.2.que buscar.que a buscar. y li.5. boluera bolueria .fo. 150. pa.1.li.10.pagueys.pagays .fo.156.pa .1. li.18.moyor.mayor.fo.159.p.2.li.1. auer se.de auerse.f.167 pa.2.li.19.endaros.en dar.f.173.pa.1.li.8. tirodo tirado.fo.176. pa.1.li.19.doño.daño.fo.199.pa.1.li.3.di yo.dixo.fo.200.pa.2.li.10.trisles. trisles.f.201.pa.2.li.3.todos.todas.y li.13.en esta.diga en esta aldea.fo.202.pa.1.li.vl. la tenia.le tenia.fo.212.pa.2.li.18. fiente. fuente.fo.221.pa.1.li.1.de pecho. despecho.f.225.pa.2.li.22.que.enque.fo.230. pa.1.li.6.orida. horrida,fo.232.pa.1.li.5, si silo.sino lo de amor.&c.fo .246.pa.1. li.11.ya que lo fuesse.ya que no lo fuesse f.257.pa.2.li.pen.por miseros. diga por miseros ha. &c.fo,284.pa.2.li.5.ninguna.ningun.fo.304. pa.2.li.19. salio salido.fo.314.pa.1.li.4,adorados.adoraros.

Pedro Varez de Castro.

YO Miguel de Ondarça çauala, ſecretario del Conſejo de ſu Mageſtad, doy fee, que auiẽdoſe preſentado ante los ſeñores del Cõſejo, vn libro fecho por Bartholome Lopez de Enciſo intitulado Deſengaño de Celos, que con licencia de ſu Mageſtad ſe imprimio, ſe le taſo el precio ha que ſe ha de vẽder cada volumen el pliego en papel, y mandaron que eſta taſa ſe imprima, y ſe ponga al principio de cada libro, para que ſe ſepa el precio ha que ſe ha de vender, y para que dello conſte de mandamiento de los dichos ſeñores, y pedimiento del dicho Bartholome Lopez de Enciſo. Di eſta fee, que es fecha en Madrid, a ocho de Octubre, de mil y quinientos y ochenta y ſeys años.

Miguel de Ondarça çauala.

LIBRO PRIMERO DE DESENgaño de Celos: compuesto por Bartholome Lopez de Enciso, natural de Tendilla.

ACOMPAÑADO DE celosos pensamientos, con profundos suspiros, y copiosas lagrimas, caminaua el lastimado pastor Laureno, dexando a la mano derecha su querida aldea: boluia de rato en rato a mirar los fertiles campos, y apacible riuera, donde con tanto contento, quanto al presente de tristeza lleuaua, solia repastar sus mansos, y hermosos corderillos, y auiendose apartado hasta tres leguas, yendo siempre por la graciosa riuera del dorado Tajo, llego a vista de vnos estendidos, y hermosos campos, tan llenos de recreacion para va libertado pecho, como enojosos, y

molestos para quien sola la aspera y solitaria vida era gustosa, y como el designio del afligido pastor no fuesse de parar tan cerca de su aldea, ni anduuiesse a buscar contento en parte alguna, sino lugares donde a solas pudiesse lamentar su desuenturada suerte, esparciendo al viento sus querellas pareciendole ser tales, que aun en los silueſtres arboles, podrian causar notable sentimiento, quisose apartar por otro camino, y aun no auia dado dos passos, quando oyo vn grande ruydo, como de personas que riñendo estauan, y como su passion no le inclinasse a otra cosa, sino a buscar donde perder la vida, boluiendosse del camino que auia tomado, se metio por vna grande espesura de hermosos arboles, oyendo mas el ruydo, quanto mas por ella entraua, y diose tanta priesa, que llego a donde pudo ver, y oyr los que las vozes dauan, y codicioso de entender lo que seria, se puso muy cerca metido entre vnos gruesos y encumbrados fresnos, por no ser visto de dos apuestos pastores, que eran los

los que el ruydo hazian: los quales con demaſiada colera, tiniendo dos anchos y agudos cuchillos en ſus ven-gatiuas manos, auiendoſe dicho mu-chas injurioſas palabras, quiriendo ya dar fin en ſu paſsion, y porfia, deſ-ſeando entrambos, que ſolo el vno, o ninguno de los dos quedaſe: dizien-do a vn tiempo, acabeſſe tan triſte vi-da, o muera el cauſador de tal tor-mento â herirſe, con denodado animo ſe acometen con tanta preſteza, que no fuera parte el apaſsionado Laureno a eſtoruar ſu muerte, ſi quando el rigor de ſus braços queria executarſe, del tronco de vn gruеſo robre no ſaliera vna gracioſa paſtora, la qual punien-doſe en medio, fue baſtante para a-partarlos, diziendo, la ſin razon apue-ſtos y ciegos paſtores, de vueſtra por-fiada queſtion, me ha detenido tan-to en el gueco de aqueſte robre, que he llegado a euitar vueſtra inconſi-derada muerte, de que no poco gozoſa me ſiento, y mas lo ſeria, ſi pudieſſe tanta enemiſtad ſer por mi reducida

reducida en conforme y verdadera amistad, dexando de querer mataros, por causa que tan liuiana es, pues si entrambos como aueys manifestado, soys desfamados dela pastora Clarina, no ay razon para que el vno del otro tengays celos, y tales, que a tal punto y estado os lleguen. Confusos los dos pastores y atonitos estauan, no sabiendo como a tal tiempo aquella graciosa pastora alli huuiesse aparecido, y de voluntad boluieran a su primera contienda, si el temor de no ser descomedidos delante della, no los detuuiera: la qual desseando hazerlos amigos, tomandolos delas manos se fue alentar con ellos, junto a vna clara y dulce fuente, que alli auia: lo qual siendo visto por el triste Laureno, causandole terrible desesperacion la memoria desu mal, con lo que de los pastores auia visto, y entendido: conociendo q̃ solamẽte celos sin auer sido jamas queridos, los auia llegado a tal punto, y acordandose del tiempo alegre, en que gozaua la mas sabrosa vida que ymaginarse podia: y viendose no solamente priuado de aquel contento, pero desterra-

do

do de ſu dulce patria, y tan lleno de laſtimoſas querellas, ſin eſperança de algun remedio, con vn anſia, que el alma parecia arrancarſele, dando crecidos gritos, y apaſsionados ſuſpiros, ſe dexo caer en tierra, priuado de todo ſu ſentido: buelto cõel dolor frenetico furioſo, haziendo tales acentos, y triſtiſsimos ecos, que los dos paſtores, con la gracioſa paſtora, que oyendo ſus ſuſpiros ſe auiã leuantado por ver que era, llegando donde eſtaua, quedaron admirados, el qual como quien de mal de coraçon eſta tocado por el ſuelo, aprieſa ſe reboleaua, haziendo ſus beſtiduras pedaços, apretando las manos, y vatiendo los dientes tan fuertemente, que grande eſpanto en los tres que le mirauan ponia, y llegandoſe a el, mouidos de compaſſion, procuraron boluerle en ſi, pero viendo ſer en vano, el vno delos paſtores boluio a la fuente, y trayendo agua en vn vaſo ſe la hecharon enel roſtro, y trauandole delos dedos, y tirandole recio dellos, el laſtimado Laureno ya algun tanto parecio auerſe ſoſegado, lo q̃ viſto por la paſtora, y conociendo que

en si boluia a los pastores, rogo que con ella se apartaran, porque el pastor no se corriesse, por lo que le auia succedido quando en si acauasse de tornar. Lo qual ellos de voluntad hizieron, y metiendole entre los fresnos muy quieto, estuuieron por ver lo que el afligido Laureno haria, el qual auiendo estado assi vna pieça, abriendo los ojos, se sento, no echando de ver enel agua que todo enella estaua vañado, entendiendo que sus lagrimas lo auiã hecho, y como embelesado a vnas partes y a otras a mirar se puso, y como junto assi viesse el çurron que alli auia traydo abriendole, saco del vna carta, y con rabiosa yra la rasgo diziendo, ya no es tiempo carta que conmigo estes, perdoname el darte tal galardon, que mi mal no consiente que otra cosa haga, el qual me tiene en estado, que es imposible q̃ viua, pues muerto yo, no es justo que nadie leerte pueda, ay tirano amor, rapaz ciego, pero yo lo soy, pues digo tal desatino, que tu no eres el culpado, sino aquella cruel enemiga de mi vida, aquel fuego que hasta el alma me ha abrasado

aquel

aquel rayo que el gran Iupiter para mi muerte imbio, ay ingrata y fementida Luceria, en que el desuenturado Laure no te offendio, por tenerte ofrecida la vida y el alma, porque con tanto rigor has querido tratarme, que ni de mi vida gustas, ni mi muerte quieres, si ya vn tiempo te fuy enojoso, porque entonces no lo lleuaste al cauo, mejor me fuera que no, que mostrases quererme, para que diesse vna tan amarga y triste carta, y diziendo esto, saco vn destemplado rabel, y templandole en consonancia de sus suspiros, haziendo vn casi funesto, y lamentable son, començo con la tristeza que suele cantar en su postrimera ora el ronco Cisne, a dezir aquestos versos.

REuiẽte el triste pecho en larga vena,
dolor, ansia, cuydado y descõtẽto,
cõgoxa, pesadũbre, fuego y pena,
que al coraçon estan dando tormento:
entiendase la causa que condena
mi alma à tan perpetuo y cruel lamento,
remuevese desde oy mi acerbo duelo,

y suban mis querellas hasta el cielo.

Hagase immenso el mal que ansi me acaba,
conjurense en mi daño, la fortuna,
el amor y elementos, pues me agrauia,
no tener esperança en parte alguna,
tornè mi vida al punto y ser que estaua,
y pues siempre pene desde la cuna,
no me buelua el tormento agora loco,
que el bien que no era mio, durome poco.

Muestrese liberal qualquiera pluma,
en escreuir la gloria que me dexa,
y si esto no pudiere, diga en suma,
lo menos del estremo que me aquexa:
y salga dello vn fuego que consuma
mi vida mas ay triste que se alexa,
la muerte, y el viuir nunca me quiere,
y entonces quando viue, mi alma muere.

Ai vida es muerte, y con la muerte viuo,
que tal es el dolor que me atormenta,
que haze sin remedio el mal esquiuo:

y ansi

y assi la vida, sin razon sustenta
mil vezes, con el pie ya en el estriuo
me he visto, pero amor no se contenta,
de que acabe muriendo vn mal tan fuerte
y dame triste vida, embuelta en muerte.

Sino me diera el bien, vana esperança,
si jamas allegara à tener gusto,
sino hiziera el amor tan gran mudança,
quexarme agora, fuera hecho injusto,
viuiera sin saber de bien andança:
y aquesto lo tuuiera por mas justo,
que no llegar à recebir contento,
para no me durar mas que vn momento.

O graue mal, ò fiera pestilencia,
ò enfermedad, retrato del infierno,
tormento do se acaba la paciencia,
de vn pecho condenado à llanto eterno
pues ya se dio la ayrada y cruel sentencia
yo por fuerça consiento que in eterno,
he de sufrir passion, y desuentura,
celos, destierro, olvido y amargura.

APenas el poltrer verso acabo de dezir, quando como si el rabel fuera alguna centella de fuego que le abrasaua lo arrojo en el suelo diziendo, tu que ya vn tiempo a mi passion amorosa, y fuiste causa de que te ablandasse aquel diamantino, ingrato pecho, para mas tormento del desuenturado mio, no quiero ya mas en mis manos verte, ni que con tu memoria se augmẽte mi mal, aunque ya el es tan grande que no lleua acrecentamiento, y sacando del çurron vna amarilla, y bien labrada cuchar, hecha de liso box, la arrojo muy lexos de si, y prosiguiendo diziendo, tu cuchar con que aquella tan hermosa quanto falsa voca solia comer, no andaras mas en mi compañia: porque lo que vn tiempo me fuysse tan agradable, me eres agora enojosa, pues por ti me acuerdo, que la que yo en tu lugar di aquella fementida Luceria, la vi despues en poder de mi tã mortal enemigo, quanto cercano patiẽte, y creciendole, llegando a este punto la yra, se leuanto del suelo, arrojando el cayado y polido çurron, por entre aquellos arboles, con apresurados passos se

yua

yua, quando la pastora con los dos ça-
les que atentos y admirados a lo q̃ auia
passado estauan: saliendo de los fresnos
se le pusieron delante, diziendo. Los al
tos Dioses (lastimado pastor) te guardẽ,
y den el contento que muestras en tu fal
tarte. Pesole en el alma a Laureno de q̃ su
camino le impidiessen, pero como fues
se discreto, y bien mirado, no pudo su
rabiosa passion hazer que dexasse de sa
ludarlos con mucha cortesia, y conoci-
do que eran los que vio que querian ma
tarse, y que de celos estauan lastimados
les dixo: el desapiadado amor a puestos
pastores, os de aquello que mas a vue-
stro gusto fuere: y a vos hermosa pasto-
ra os conserue en el estado que mostrays
estar tan contentos, quedaron los tres
de sus palabras como congoxados de su
pena, y codiciosos en estremo de saber
su mal, y de que lugar era, porq̃ bien co-
nocian no apacentar en aq̃llos cãpos, le
rogarõ, ofreciendole sus casas y amistad
que con ellos quisiesse yr a la fuente, y
despues a su aldea, dõde todo el tẽpo q̃
quisiesse podria estar en su compañia
determinado estaua Laureno de darles

las

las gracias, y escusarle de aceptarlo si a esta ora Albisa, que ansi la pastora se lla maua, trauandole de la mano no dixera imposible sera discreto, y lastimado pa stor, que en hombre como vos quepa al gun genero de descortesia, y mas con mugeres: por lo qual os ruego vengays con aquestos pastores, donde ya os han pedido, que si su amistad y mia os fuere molesta, mañana terneys lugar para yros a donde vos quisieredes, y creedme que agora yo no os tengo de dexar, porque segun en vos conozco, que está la pas- sion reciẽte: temo no os succeda algũ de lastrado caso, con esto que Albisa dixo los dos pastores auiendo recogido la cu char, rabel, çurron, y cayado del congo- xado Laureno, le importunaron tanto, que le fue forçoso yr con ellos a la fuen- te, lleuando tan triste semblante, que a las mas crueles fieras ablandara, y lle ga dos, auiendo los dos pastores mitigado su saña, dexandolo para mas oportuni- dad, se sentaron todos, tiniendo en me- dio al affligido Laureno, desseando cõ- tentarle, y darle algun consuelo, para q̃ su mal les contasse, no atreuiendose a

pedirle

pedirle tal cuenta, estando de aquella suerte, y tiniendo Albisa por buen principio y ocasion para venir a effecto su desseo la dulçura de la musica a los dos pastores, rogo que alguna cosa cantassen, lo qual ellos aceptaron, y como si amigos fueran, tomando el vno vn labrado rabel, y el otro vna çampoña, despues de los auer acordado, començaron a tañer muy dulcemente, y auiendo tañido vn rato, preguntando el vno, y respondiendo el otro, tomando la mano Delanio, que ansi el vno se llamaua, y Saucino el otro, cantaron esto.

Delanio.

Porque al Amor llaman cruel,
me di discreto Zagal.

Saucino.

Porque no acabassen mal,
ni ay, sino es muerte en el.

Delanio.

Sino acaba, coma es muerte,
como es crueldad, sino mata.

Saucino.

Porque

Desengaño

Porque al que en amores trata,
la vida le es mal mas fuerte.

Delanio.

Luego nunca da contento
a nadie en aquesta vida?

Saucino.

No que el temer la cayda,
haze el alegria tormento.

Delanio.

De que nace ese temor,
en lo mejor de su gloria.

Saucino.

De venir a la memoria,
ser rapaz y ciego amor.

Delanio.

No puede permanecer,
mucho tiempo en vn estado.

Saucino.

No que en jugar al trocado,
muestra el rapaz su poder

Delanio.

Dime que es lo que pretende,
conseguir de aquese juego.

Sauci-

Saucino.

Abraſar almas en fuego,
que por los ojos enciende.

Delanio.

Do es la parte principal,
que emprende ſu ſinrazon?

Saucino.

En el triſte coraçon,
capaz de bien y de mal.

Delanio.

Dexa eſento algun lugar,
en el que ſe le ha rendido.

Saucino.

Si primero aſe al ſentido,
a todo es fuerça el penar.

Delanio.

Porque cauſa mal eſtraño,
de contino en los mortales.

Saucino.

Porque nacio para males,
y ſe cria para daño.

Delanio.

Si es agora çagalejo,

maspodra, quando mayor.

Saucino.

Sabe que es niño pastor:
pero aunque rapaz, muy biejo.

Delanio.

Dime si ay otra passion,
masque la que da su flecha.

Saucino.

Otra mayor que sospecha,
Nacida del aficion.

Delanio.

Que aun no se acaban sus duelos,
el nombre le da ese mal.

Saucino.

Muy bien sabes tu zagal,
que aquejte se llama Celos.

Delanio.

Ya conozco su potencia,
dime donde se criaron.

Saucino.

De mucho amor se engendraron,
y de temor y de ausencia.

Delanio.

En quien mueſtran mas rigor,
de los que hiere el artero.
Saucino.
En el que es mas verdadero,
y mas conſtante amador.
Delanio.
Que cura ó que medicina,
puede tener tal fiereza.
Saucino.
La que puede la velleza,
hazer en mi de Clarina,

NO biẽ huuo dicho eſte poſtrer verſo, el paſtor Saucino, quãdo á Delanio ſe le cayo el rabel de las manos, y como fuera de ſi quedo, oyendo el nombre de Clarina, en boca de ſu cõpetidor Saucino, el qual viendo anſi a Delanio, y conociendo que el nombre de Clarina lo auia cauſado, mordido del guſano y rauia de los celos: por ver que no podia executar ſu yra (cubriendoſele con la congoja el coraçon) cayendoſele la çampoña, quedo tal como muer-

to, Aluisa admirada con tan subita mudança, y algo confusa, se llego a Laureno, diziendo, que te ha parecido discreto pastor delo que aquestos apasionados sienten, y quán de veras aman, pues solo entender el vno del otro q̃ a Clarina quiere, los tiene dela suerte q̃ ves, no siendo jamas queridos della, ni auiẽdo hasta agora alguno pedido, q̃ vna buena palabra le aya dicho, y no porq̃ no merezcan ser queridos, pero porq̃ son las obras del tirano amor, y a lo q̃ dellos he entendido, y yo sauia el vno fue tã enamorado de otra, antes q̃ de Clarina, como agora lo es della, y el otro, aũq̃ la ha querido siẽpre hale sido odioso, porq̃ sin tiẽpo le pidio celos, la primero vez q̃ del fuy hablada, lo qual se yo, porq̃ la pasto ta q̃ ansi los tiene, es prima mia, y cõtino andamos jũtas, y ha muy poco, q̃ por no ver a estos tristes pastores, se fue de aqui y yo conociẽdo en sus palabras, el fin de sus intẽciones, metida enel hueco de vn roble, aguarde tãto q̃ pude estoruar la muerte del vno, o la de entrãbos, no esta ua tan desocupado Laureno, ni apartado de sus pẽsamiẽtos, q̃ entẽdiesse todo

lo

lo que Aluisa dixo, ni se admiro de lo que a los pastores vio hazer, como quiẽ entendia de si, que aun hiziera mayores estremos, pero desseando saber el fin del mal delos dos pastores, Aluisa rogo se lo quente, o haga que el vno, o entrambos aquel desseo le satisfagan. La qual entẽdiendo q̃ assi a Laureno harian cõtar lo q̃ ella tanto desseaua, se offrecio de hazerlo, y trauãdo a Delanio por la mano dixo, no es tiempo q̃ tanto sentimiento muestres, ni tãpoco animo q̃ sea bastante el nõbre de tu pastora, aponerte en tal estado, buelue en ti, y mira aq̃ste estraño y apuesto çagal, y no manifiestes en su presencia flaqueza semejante: las mesmas razones dezia Laureno a Saucino, y auergonçados delo que les auia sucedido, se tornaron a sentar, y siendo importunados de Aluila, y Laureno, q̃ entonces lesdixo como se llamaua, q̃ la causa de su pena, el vno de los dos contase Delanio auiẽdo sido rogado de Saucino, y nombrado dela pastora, para que a Laureno lo dixesse, dãdo primero vn profundo sospiro, començo de aquesta suerte: sabe discreto, y apassionado

Laureno que en esta aldea, que desde aqui se ve, en lo alto de aquel otero, muriendo mi madre de parto, fuy yo dado al mundo, creo que para exemplo de atormentados. Fue tanta la pena, que mi viejo padre recibio, con la temprana muerte de su amada consorte: que desde a dos años, dio el vital espiritu, quedando yo en poder de vn grande amigo suyo, el qual vna hija de mi mesma edad tiene, que Florista se llama, en compañia de la qual, yo me crie: mostrãdonos, y aun teniendonos los dos tanto amor, como verdaderos hermanos, repastando nuestros ganados siempre juntos, hasta que fuymos creciendo en edad, que acrescentandose en mi, el amor q̃ a Florista tenia, ya de otra manera que como a hermano la amaua: ya deseaua parecerle bien, y procuraua hazerla los mayores seruicios que podia, y no como solia osaua delante della alçar los ojos a mirarla, porque tenia Florista vna tan estraña hermosura y grauedad, que grã temor ponia el procurar manifestarle, ningun ilicito querer. De aquesta manera pasamos algun tiempo, que ella a

mi

mi como a hermano me trataua, y yo co mo a cosa diuina la reuerenciaua: pero como el tyrano Cupido quisiesse verme en mayor passion, y acrecer tanto mi lla ga, que no fue bastante la grauedad de Florista, ni el respeto que la tenia, ni el temor de su padre, que como si mio fue ra, le obedecia para que dexase de ma nifestarle mi dolor: lo qual oydo por Florista, fue estrañamente turbada, y cõ aspero semblante, y seuero rostro: buel to su matizado color del de las biuas brasas, me dixo, no se Delanio a que tu atreuimiẽto me atribuya, ni que ocasiõ te ha mouido a tan ylicito pẽsamiento. Por ventura has visto en mi alguna fla queça, para q̃ a si tã al descubierto, ayas dicho, vn tan dañado y mal proposito. Bien sabes que en lugar de hermano te tengo, y por hijo mi padre, y que como a tal te trata: pues porque quieres man char su honrra, la mia y aun la tuya. Yo te ruego, que de aqui adelante mires cõ ojos de razon aqueste caso, y no lo in tentes mas: porque seras de mi hasta la muerte aborrecido, ni jamas te vere, ni andare en tu compañia, y diziendo esto

lebantandose se fue, lleuando sus rubios cauellos sueltos por las espaldas, dexandome a mi con tal vista, y tales palabras tan fuera de sentido, y tan enagenado de mi propio, que en grande rato no pude leuantarme, y auiendo assi llorado mi desuentura, sin querer boluer al aldea (porque aquesto en vn prado que bien cerca de aqui esta posso) estuue mas de quinze dias en los campos, que ni de ganado, ni de otra cosa alguna podia acordarme, mas como la memoria de Florista no pudiesse desechar: al cauo de aqueste tiempo, quise boluer por verla, y morir en su presencia, que segun estaua flaco, y desemejado muy cercano a esto les parescia a todos que estaua, y llegando aquesta fuente, quando el dorado Feuo con mas fuerça hiere, y calienta el verde prado, y no pudiendo tenerme sobre los pies, a causa de la gran flaqueza que traya, y de el crecido calor que con mi debilitamiento, sentia yo mas, me dexe caer en tierra, a tiempo que Floristа aqui llegaua, la qual como tantos dias huuiesse estado sin verme algun

gun

gun cuydado de mi vida tenia, segũ des pues ella me dixo, que muchas vezes lo que en este caso passo, me ha contado; y como ansi me vio, por oyr lo que diria, se aparto a vna parte, y vio, como despues de auer estado vna pieça, derramando muchas lagrimas: comence a quexarme de mi fortuna, diziendo, ingrata variable, peruersa cruel, y desuariada fortuna, que el desuenturado Delanio te deue, en que jamas te ha deseruido, ni quando por pensamiento le ha passado contra ti mouer la lengua, para que tu con tan terrible rigor castigues mi inocencia, ay dulcissima y diuina Florista, y quanta razon has tenido de no querer a vn pastor, a quien amor y la fortuna son tan contrarios, perdoname el atreuimiento que tuue en publicar en tu presencia el grande amor que te tengo, mira que no fue mas en mi mano, porque el amor me esforço, y dio osadia, y assi deues atribuyr a el lo que mi lengua manifesto, y aun yo con razon podre quexarme de su rigor, no porque me mouio a

queserte mas, porque no acaua con mis dias, y como aquesto dixe, saque mi rauel, conel qual despues de auer tañido vna pieça: cante estos versos.

Porque tirano amor,
gustas de ser tan aspero enemigo:
que pueda tu rigor,
ser mas fiero castigo,
que no la muerte lo es para comigo.

Acaua de matarme,
no vses de quien eres tan de veras,
pues es crueldad dexarme,
mayor con ansias fieras,
al cielo y a la tierra lastimeras.

Muda esa condicion
que tantos pechos ha tiranizado,
acaua aun coraçon,
por ti tan abrasado:
que del sola ceniça aya quedado.

Si comparado al biento,

eres y yo en ceniça consumido,
porque dien vn momento:
de tirapazno he sido,
Uenado :y por el mundo ya esparcido.

Mueuante mis querellas,
concede lo que pido, dame muerte:
pues mas que el cielo estrellas
tiene mi pasion fuerte,
ocasion es de siempre aborrecerte.

Porque me sugetaste,
a vn pecho diamantino y tan ayrado,
que galardon sacaste,
de hazerme cuytado,
que sea el morir de mi tan deseado.

Dulcissima floresta,
si te es mi vida triste y enojosa,
si te offende mi vista
y dizeste es odiosa,
embiame la muerte, nimpha hermosa.

Ya no sin tu licencia,
quiero la vida, ni oso darme muerte;
muero con tu presencia,
y matame el no verte:
y en vno y otro temo el offenderte.

Si parezco ante ti,
temo darte disgusto y muero luego,
y ausente hallo en mi,
tan encendido fuego:
que me acaua la vida y el sosiego.

Si todo à muerte fiera
me condena el no verte y el mirarte,
la vez sea esta postrera,
que pueda disgustarte:
Con quexarme de ti y con tanto amarte.

AQuesto solenizado con abundosas lagrimas, y tristes sospiros, acaue de cantar, auiendo causado en Florista el verme de aquella suerte tan flaco y descolorido, vna manera de compasion tan grande, que sin uirar

lo

lo que hazia dexo ſalir de ſu tierno pecho vn laſtimado ſuſpiro, el qual yo no oy, por eſtar tan metido en mi poſſeſsion, y auiendo eſtado algun tanto, deſpues de auer cantado junto a eſta clara fuente, no queriendo verme en parte apacible ni guſtoſa, me leuante para yrme. Al punto que llegaua aqui vna paſtora tan en eſtremo hermoſa, que me parecio auer viſto a la caſta Diana, la qual con ſus hermoſos y dorados cabellos ſueltos por el ala baſtrino cuello, recoſtada ſobre vn blanco y liſo cayado, eſtuuo vn rato, mirãdome, q̃ de verla como eſpantado eſtaua, y viendo que no la hablaua con eſtremada gracia me dixo; el alado Dios congoxado paſtor te de el contento que agora faltar te veo, haziendote tan dichoſo en el conſeguir tus amores, quanta es la paſsion que te trae laſtimado, no tuuiera animo para hablarla, ſi mirando bien no conociera que era Clarina, vna paſtora de mi aldea, que en eſtos meſmos campos apacienta: la qual aunque muchas vezes auia ſido de mi viſta, jamas

tan

tan hermosa como entonces me auia pa
recido, no se si era la causa auer tenido
siempre el pensamiẽto ocupado en Flo-
rista, y en aquella hora tenerle en solo
el dolor que a su causa padecia: para q̃
a si pudiesse ver el estremo de la hermo-
sura de Clarina, ô sea lo que fuere, que
en aquel instante me parecio auer rece-
bido grandissimo aliuio de mi pena, y
casi temblando la respondi. Hermo-
sa y graciosa pastora, el contento
que para mi quieres: te den los Dioses, q̃
quando no sea mayor que el que con tu
soberana vista me has dado, hera bien
grande: con graciosa risa dixo Clarina:
comun cosa es en los hombres discreto
Delanio publicar al contrario de lo q̃
sienten: yo te veo tan flaco y triste, que
das bien a entender el mal que a causa
de la graciosa Florista padesces. Y no
es amor mal empleado, que suffrir pas-
sion por tal pastora. Antes deue ser con
tento que no dolor, la qual deue con ra-
zon de corresponder con tu constantis-
simo amor, estaua en aquella ora yo tan
confuso, que no sabia que hazerme, biẽ
do aquella celeste hermosura, y mil ve-

zes

zes con ſu preſencia pareſcia oluidarſe-
me la memoria de Floriſta, pero como
la vieja llaga aun no huuieſſe perdido
la fuerça de ſu dolor, renouandoſe del
determinado propoſito me boluia de-
ſta ſuerte, en buena conuerſacion, y
con varias dudas mias eſtuuimos junto
a eſta fuente, haſta que viendo Clarina,
ſer hora de hir a recoger ſu ganado, deſ
pidiendoſe de mi, y diziendo que el ſi-
guiente dia à la meſma hora, bolueria a
eſte lugar, ſe fue moſtrando al deſpedir-
ſe cõ los ojos: lleuarme en las entrañas.
Toda eſta conuerſacion oyo Floriſta,
con la qual pudo tanto el ymaginar que
Clarina me queria: que determino de
boluer ella tambien a ver en lo que ſu
ſoſpecha paraua, y coneſta determina-
cion, auiendo recogido vnas ouejas que
tenia, ſe fue al aldea. Yo viendo que era
ya muy tarde, leuantandome mi paſo a
paſo, y con gran copia de profundos pẽ
ſamientos, quiſe yr al aldea, y mi ventu-
ra que lo quiſo, enel camino torne a ver
a Clarina, pareciendome muy mas her-
moſa, quanto mas la miraua: al fin por
abreuiar, yo acorde de boluerme aque-
lla

lla noche al campo, sin que supiesse que era lo que me mouia: por vna parte desseaua ver a Florista, y por otra a la hermosa Clarina, venida pues la mañana, sin que me pareciesse auerlo de voluntad, con vn no se que sentia, me vine a la fuente donde sin sauer lo que desseaua, estuue aguardando a que Clarina viniesse, la qual a la mesma ora que el dia antes, con admirable hermosura, vino dandome con su vista estraña alegria, y auiendome leuantado y recebidola con mucho comedimiento, ella me dixo, cierto Delanio, que me has puesto en mucha obligacion, cõ el cuydado que de acudir al puesto has tenido, esse agradecimiento, hermosa Clarina, respondi yo, seria escusado, pues ay tanta obligacion de hazer lo que tu mandas. Al tiempo que yo aquesto dezia Florista llego por entre los arboles, y pudo muy bien oyrlo: de que estrañamente se sintio, y mas viendo que muy juntos nos sentamos, cerca desta fuentẽ, donde en amorosas razones estuuimos muy gran rato, borrandose de mi memoria con la presencia de Clarina,

rina, Floriſta, y el amor que la tenia, encendiendome mas enel de Clarina, quãto mas yua ſiendo al rebes enella, porque tanto como yo moſtraua oluidar a Floriſta por amarla, me yua aborteciendo ella, tiniendome por mudable, y deſſeando aclarar del todo mi mudança, con grande cautela me dixo, y que es poſsible Delanio que ya el amor de Clarina te da paſsion, yo la reſpondi, haziendo ſolemne juramento, que ſola ella era quien vida y muerte podia darme, pues aſsi es, por mi amor dixo, que me cantes alguna coſa, que deſſeo mucho oyrte: yo que como ¡fuera de juyzio de contento eſtaua, tomando el rabel que el dia antes tan triſtemente auia tañido, y cantaõo, templandole con mas alegria que dezirſe puede, y cõ tan ſubita mudança, como en mi el amor auia hecho, cante aqueſto.

Si vueſtro gran valor y hermoſura,
ſi vueſtra diſcricion, al mundo rara:
de mi no fuera viſta me juzgara,

por

por hombre triste y corto de ventura.
Pues so y sy vella Clarina en quien natura,
mil gracias repartio sin ser auara.
haziendo en la veldad diuina y cara,
aquesa vuestra angelica figura.

Si las que el nombre altiuo de hermosas,
tuuieron, y por tal son celebradas
viuieran, ante vos todas quedaran
muy cortas, y de veros embidiosas.
Y con el lauro aquellas mas preciadas,
tambien qual las de agora os coronaran.

ASI como de cantar acabe, Clarina dixo; aũque tal tropheo me das Delanio, toda via temo que el amor de Florista no sea en tu pecho resfriado, nunca yo tenga contento respõdi, si ay otra en la tierra que de mi libertad sea señora sino tu sola, no es Florista tal: que puesta delante de ti, no sea digna de perpetuo aborrescimiẽto: y creeme hermosissima Clarina: que no podras dexar de ser hasta la muerte de mi querida, todo esto que yo con Clarina pasaua, estuuo escuchando

eſcuchando Floriſta: la qual auiendoſe el dia antes con mi canto, y laſtimoſas quexellas, enternecido y començado a quererme, en aquel punto viendome ya auerla oluidado tan de repente, al tiempo que ella me queria, acrecentandoſele el fuego, por ſer proprio de la condicion del ciego niño, no dexar â nadie en algun eſtado ſeguro, y ſer amigo de variedades. Floriſta mouida a quererme por razon, y deſpues atiçada ſu llama, con la paſsion de oluido, y celos, vino a entregarſe enteramente al engañoſo Cupido, y no pudiendo ſufrir el oyrme dezir que ya no la queria, y no ſintiendolo tanto, como el verme rendido a Clarina, no aguardo mas, que dãdo grandiſſimos ſuſpiros, y los ojos hechos fuentes, ſe boluio donde ſus oueias tenia, dexandome el mas contento que jamas lo fuy, aguardando lo que Clarina diria: la qual con eſtraña colera encendido ſu hermoſo roſtro, dixo: en que razon cabe deſatinado paſtor, que Clarina venga a querer a quien Floriſla ha deſechado, ſoy por ventura de menos valor, y que ella, o es de menos quilates mi her-

mosura, ò soy de tan poca discrecion q̃ en tan mudable pastor auia de poner el pensamiento, que siempre de todos los pastores a sey do esento, no soy Clarina yo a quien sabes tu, requestan y han requestado, los mas apuestos, y discretos çagales de nuestros campos, sin que jamas en mi alguno aya hallado buena acogida, no siendo parte el diestro luchar de algunos, el correr, tirar y saltar, de otros, el vayle, y çapateado, y la discreciõ con que muchos han pretendido seruirme, para que yo a alguno quisiesse, pues si esto es alsi, y tu lo sabes, de que te nacio osadia para emprender tan gran locura: anda Delanio, no me tengas por tã libiana, que agora, ni en otro tiempo tengo de quererte, bete luego de aqui, y permanece enel amor que te trae tan flaco, no seas tan vario, ni con tanta facilidad prouare que es y sabe que mi venida aqui oy, y el auer escuchado tus locas palabras, solo ha sido para ver la feq̃ tienes, con la qual quiero que te quedes, pues yo aqui te halle: y diziendo esto, se leuanto, y sin ser parte ruegos mios para detenella, se fue dexandome

tan

tan enbelesado, que no sabia que me auia succedido, y assi confuso estuue por vn rato, casi fuera de mi sentido, pareciendome sueño, lo que auia passado, y siendo ya la ora en que todos al aldea se recogian, yo quise yr alla por ver ala que de tal suerte me auia tratado, tan perdida la memoria de Florista, como puesta enel nueuo amor de Clarina: llegado, pues, al lugar, fuy de muchos amigos mios con contento recebido, espantados de verme tan [illegible]ado del que antes era, y lo que mas admiro algunos, que el negocio de Florista, y mio sauian y se fueron acompañandome hasta casa de su padre, que era donde al presente me recogia, fue, que auiendo llegado a la casa, y no estando alli el viejo padre de Florista, y recibiendome ella con amorosas razones, yo no hize mas mudança, que si vna pastora a quien nunca huuiera vista fuera, lo que sintio tanto que toda la noche no hizo otra cosa sino llorar, haziendo yo otro tanto, pero con differente proposito del que solia, su padre me riño mucho el auer estado tantos dias sin

boluer a su casa, pesandōle en el alma de verme de aquella suerte, venida la mañana, yo me leuante, y primero que del aldea alguno saliesse, me puse a aguardar en el paso: por donde Clarina solia continuo baxar a la verde vega, pero no huue estado mucho alli, quando Florista, que sin verme no podia viuir, con vnas pocas de ouejas delante de si, vino donde yo estaua, y no pudiendo tanto su honestidad, q[ue] dexasse de detenerse, y mostrar su [illegible] con tanta abundancia de lagrimas, como yo ante ella alguna vez me auia puesto, se llego a mi, diziendo: querido Delanio hermano mio el verte tan flaco y demudado, siento tanto, que sera parte, si no entendiesse que tu mal tiene remedio, para que yo acaue cō mis dias, la causa me di de tu passiō, que si pudiere remediarlo, aunque en ello aueture la vida, y si otra cosa de mas valor tuuiesse, y todo en tu seruicio se perdiesse, lo daria por muy bien empleado, y si contra mi algun enojo tienes, por lo que inconsideradamente, dixe, perdoname caro Delanio, y recive la enmiēda, la qual te prometo hazer, tan grāde, que

basse

baſte a ſatisfazer qualquier yerro cometido, contra otro que a tu valor. A todo eſto q̃ Floriſta me dezia, yo nũca bolui la cabeça, por q̃ los ojos tenia puestos en el aldea, aguardando quãdo a Clarina beria ſalir, lo qual viſto por Floriſta trauandome por la mano, tiro hazia ſi diziendo: amado Delanio, no eres tu el q̃ moſtrauas tan deberas, padecer por mi ocaſion, no culpauas a mi hermoſura, en la pena que padecias, pues di Delanio, quien tan preſto te ha mudado, reſponderla queria ya, quando via mi Clarina, que ſola del aldea ſalia, y por otro camiño echaua, del que yo eſtaua aguardando, que como por mi fue viſto, la reſpueſta que a Floriſta di fue, perdona hermoſa paſtora, que no es mas en mi mano, y dexandola ſola, me fuy por donde a mi Clarina vi paſſar, como Floriſta quedo, no ſera meneſter que yo lo diga, la qual con eſtraña triſteza, baxo a la ribera, no acompañandoſſe de ningunas paſtoras delas que ſolia: yo alcançando a Clarina, fuy con ella, procurando hazerle los mayores ſeruicios que podia, ſin que ella jamas palabra me hablaſſe, ni los ojos

a verme leuantaſe: deſta ſuerte paſſamos algunos dias en que yo a Clarina importunaua, ſin que en ella huuieſſe alguna mudança, y a mi Floriſta ſin que yo verla quiſieſſe, y entre otros dias que hable a Clarina, vno eſtando orillas del claro Tajo, hincado de rodillas, pidiendole que de mi tuuieſſe compaſſion, Saucino que eſta preſente, la vio, y lo que conmigo hazia, el qual herido del tirano amor, con la ſoberana viſta de Clarina, aguardo a que ella me mandaſſe que de alli me fueſſe, y aun no fuy bien apartado, quando boluiendo la cabeça le vi llegar que inſtimulado de celoſa paſsion de auerme viſto con ella entre las amoroſas razones que le dixo, lo principal fue, celalla que comigo no hablaſſe, de que Clarina ſonriendoſe, dixo: cierto Saucino, que tu has andado el mas diſcreto paſtor, que yo he viſto, pues antes que te conozca en lo primero que me hablas, vſas termino tan celoſo, harto fuera de juyzio eſtuuiera yo, ſi aunque huuiera de quererte, auiendote oydo, no te aborreciera, por tu vida

Saucino

Saucino, que te apartes de tal intento, que ni Clarina es para ti, ni tu has nacido para ella, y diziendo esto se fue, dexandole en estremo triste, yo que todo lo auia estado escuchando, o por que quando vi que Saucino a Clarina se llegaua, temiendo lo que fue: bolui encubierto, y escondime donde todo lo pude oyr, y saliẽdo de do estaua, para el me fuy, y por saber si deveras por Clarina padescia, le dixe. Lastimado pastor, gran sinrazon haze la ingrata Clarina, en tratarte con tanto rigor, mayor es la que tu hazes cautelosso Delanio, respondio Saucino, si por tu ocasion ella me aborrece, por tanto determina de borrar de tu memoria el amor que la tienes, pues al mucho mio es el suyo deuido: jamas entendi, respondi yo, que en ti Saucino cupiera semejante desatino, aparta, aparta de ti tal pensamiento, sino quieres que tu fin, o el mio lleguen: aqueso es lo que yo quiero, dixo Saucino, para que de los dos el vno quede, que a Clarina quiera yo, que de ver que tan rendido estaua ya, y que tan de veras

la amaua en celoso pensamiento me estaua abrasando, al punto dixe, que era contento, y dexamos de ponello en execucion, por algunos pastores que allí llegaron, y en nuestra porfia auemos passado algunos dias, hasta que oy hallandonos los dos solos. En este lugar quisimos acabar lo que teniamos começado: y si no fuera por esta graciosa pastora, que nos estoruo: el vno, o los dos, fuera forçoso acauar, y heme holgado mucho, q̃ delante de Aluisa aya passado, porque es prima de Clarina, y juntas apacientan la qual podra dezirle el estado en que su amor nos tiene con determinacion que en hallando oportunidad, se dara conclusion a esta antigua querella, Saucino aprouo todo lo que Delanio auia contado, diziendo: que assi era, de que Aluisa los procuro apartar, pesandole que se matasseu por tan liuiana causa: lo mesmo les dixo el afligido Laureno, offreciendose a detenerse alli algunos dias, hasta hablar a la pastora Clarina, para q̃ delos dos el vno escogiesse, y que el otro podria cõsolarse con buscar otra pastora, pues alli auia tantas, y tan hermo-

sas

ſas a quien poder amar, con difficultad ſe acauo eſto con los paſtores: pero pudieron tanto las diſcretas razones de Laureno que vinieron en ello, no ſiendo poco contento para Aluiſa, por entender que aſsi Laureno ſe deternia alli, y ella podria manifeſtarle por algunas ſeñas el amor que le auia cobrado: y ſi luego no ſe lo daua a entender, era por no atreuerſe, viendole tan apaſsionado por Luceria, y refrenada dela honeſtidad que el ſer muger le obligaua: y offrecioſſe tan bien de fauorecerlos en lo que pudieſſe, y hazer con Clarina, que al vno delos dos fauoreciеſſe: concertado aqueſto entre ellos, y ſeñalado el lugar a dõde ſe auian de ver, que auia de ſer en la fuente delas Hayas, lugar muy apacible, vno delos mas deleytoſos, que en la ribera del caudaloſo Tajo auia, querian la paſtora Aluiſa, y los dos paſtores preguntar a Laureno la cauſa de ſu paſsiõ, y de que parte era, quando por entre los arboles vieron aſomar vna hermoſa, y bien diſpueſta paſtora: la qual veſtida de vn grueſo ſayal blanco venia eſtampando en la menuda arena el blanco pie

que descalço traya, y vn çurron hecho de vna pequeña piel de lobo, colgado del yzquierdo braço, y en la mano vn nudoso cayado, tan mal labrado, que bien mostraua el descuydo de su cuydadoso dueño, traya el cabello sin orden suelto, con que recebia estraña gracia, el cristalino cuello descubierto, y enel alabastrino pecho señaladas infinitas y gruesas lagrimas, que de sus hermosos ojos destilauan, los quales vnas vezes enel cielo, y otras en la tierra ponia, dando tan tristes y profundos suspiros, que con qualquiera dellos parecia quererselle arrancar el alma, y tan metida en su passion venia, que no vio la compañia que junto a la fuente estaua, y su querer llegar a lugar tan deleytoso como aquel, al pie de vn grueso robre se sento, y puniendo en tierra su mal labrado cayado, y su çurron, saco del vna çampoña, con la qual tañó vn rato, haziendo tan triste son, que a los pastores mouio a compasion, la qual fue luego conocida de Aluisa, y los dos, Delanio, y Saucino, que era la hermosa Florista,

que

que acompañada de ſu continua y graue paſsion, deſeſperada de poder viuir, combatida tanto del celoſo penſamiento de Clarina, quanto del aborrecimiento de ſu querido Delanio, queria a los ſilueſtres arboles moſtrar ſu pena, Aluiſa tenia tanto duelo della, que dixo a Delanio, como es poſsible deſconocido paſtor, que conſientas que aquella hermoſa paſtora ande a tu cauſa con tal tormento, por cierto no eres digno de ſer de ninguna fauorecido, ſino aborrecido de todas las paſtoras, pues de tal eres ocaſion: por mi vida, que yo no conſienta delante de mi tan grande ſinrazon, y quiriendoſe leuantar para yr donde Floriſta eſtaua, Laureno la detuuo, porque vio que Floriſta dexando el tañer queria cantar, y deſſeando oyr lo que diria, porque nō la interrumpieſſe con ſu llegada, rogo Aluiſa que ſe tornaſſe a ſentar, y eſtaua el congojado paſtor, ymaginando los graues males que los celos cauſauan, y dezia entre ſi, por cierto yo he

llegado

llegado a vna tierra, qual me conuenia, pues lo menos que enella hallo, es quiẽ aborrezca su vida, lastimados del mal q̃ me offende, y dexosse tanto lleuar deste pensamiento, que fue necessario que Aluisa conociendo en el mudança, le tirasse delas manos, para que a la pastora escuchasse: la qual dando vn lastimoso sospiro, poniendo los ojos en el cielo, a manera de admiracion, començo a cantar assi.

CEloso pensamiento, fiero hado,
congoxosa passion dolor terrible,
amor como esposible:
que viua vn desdichado,
coraçon que ha llegado,
a tiempo punto y mal tan insufrible,
fortuna cruel ayrada,
en auerme rendido,
que lauro has conseguido,
ni que sacas de verme assi cuytada,
de amor celos, y oluido lastimada.

Entre siluestres arboles, y fieras,

hallar

hallar pienſas Floriſta a tu tormento,
algun juſto diſcuento,
ſi, que mis laſtimeras,
querellas, y anſias fieras,
haran mouer las piedras à lamento:
que digo ay deſdichada,
ſi à Delanio no ablando,
con quexas y llorando,
pretendo ſer con brutos conſolada,
de amor çelos, y olbido laſtimada.

La ſoledad me es dulce y enojoſa,
la compañia de todos los mortales
por ſer mis penas tales,
que haſta la muerte odioſa,
huye de mi celoſa,
paßion, y de me ver con tantos males:
la yerua que es piſada,
de mis pies al inſtante,
ſe ſeque y nunca cante,
alguna aue ante mi deſuenturada,
de amor celos, y olbido, laſtimada.

Ay Dela-

Ay Delanio querido, y quien pudiera,
creer que tal mudança auias de hazer,
que por otra muger,
permitas que yo muera,
do esta la verdadera,
afficion que mostraua tu querer,
ya triste es acauada
la passion que tenias,
quando por mi morias:
ven mi la tuya y mia esta doblada,
de amor celos y oluido lastimada.

Razon tienes pastor de aborrecerme,
pues yo sin ocasion te aborrecia,
mas aunque te dezia,
no bueluas mas à verme,
sino quies offenderme,
porti dulce Delanio me moria,
si fuy inconsiderada
ya bien te satisfago:
y aquel desden te pago,
pues voy hasta que muera desterrada,
de amor celos, y oluido lastimada.

Y no me cauſa ó cruel tanto tormento,
que me ayas oluidado como el verte,
que à Clarina la muerte,
le pides por contento,
y que ella el pecho eſento;
no quiera eſto burlando agradecerte,
eſtar ſiempre poſtrada,
ante ti fuera gloria:
mas de que tal memoria,
me ſirue ſi me veo deſdichada,
de amor celos, y oluido laſtimada.

LVego que la triſte paſtora dio fin a ſu canto, boluiendo la çampoña al çurron, dixo: vos ſola ſereys quien me terna compañia en la ſolitaria vida, que deſde oy pienſo tener, para que mis quexas a vueſtro ſon pueda eſparcir? ay amor, amor, a que eſtado me has traydo, y como en mi has moſtrado mas q̃ en todos los mortales, el rigor de tu potẽcia, biẽ te pintan ciego niño, y engañoſo, lleno de cautelas, de enrredos, y maldades, amigo de variedades, falſador de feés, enemigo de deſcanſo, perſeguidor de afligidos, cayda de dichoſos, polilla de cora-

de coraçones, y finalmente estremo de desuenturas, quien tira no te dio tanto poder, que hagas con solo el a vn alma andar como la mia, buscando partes y lugares donde la soledad sola sea apacible, mas ay que yo sola creo que soy la culpada, y ansi padezco la pena, bien pago el desden querido, Delanio que te di-, o quanto gustara de que me vieras, para q̃ conocieras mi arrepentimiento; y ya q̃ a piadad no te mouiera, supieras q̃ por tu causa voy desterrada a viuir, entre animales no quiero ya mas que mi enfadosa vista offenda tus claros ojos, o venturosa y hermosa Clarina, con quanta razon puedes loarte, pues yo a tu causa de aquesta suerte voy, dichosa hermosura que assi ha podido subjetar a mi querido Delanio? ò celos, celos, y quanto es vuestro poder, que no sienta yo el verme aborrecida, ni ser de Delanio desdeñada, ni la passion que aqueſto me auia de causar tãto, como el pensamiento celoso me atormenta, el qual es causa que tan aspera vida escoja, tiniendola por mejor, que verme en parte, donde delante de mis ojos vea la causadora de mi

pena

pena, y a mi dulce amor al pastor por quien padezco a sus pies rendido, no es sufrible tal passion, ni ay coraçon tã de piedra, que con tal pueda viuir: ya es tiempo de apartarme desta tierra, a Dios cristalina fuente, y encumbrados arboles, donde solia recrearme, y peynando mis cabellos, cantar libres y sabrosas cãciones, ya pues todo es acabado, y no me queda sino el penar: no espereys ver me jamas, que segun es mi mal graue, la muerte pienso que me llama: las lagrimas tenian en los ojos, Laureno, y Aluisa, oyendo las tristes querellas de Floriста, y boluiendo a mirar al pastor Delanio, vieron que sin hazer ningun sentimiento, la cabeça buelta, sin mirar a Floriста estaua, y quiriendo, si por alguna via pudieran ablandar sus duras entrañas, Aluisa se leuanto, para yr a llamar la triste pastora: lo qual visto por Delanio, al punto se leuanto, y con acelerados passos, no siendo parte los ruegos de Laureno, se metio por la espesura a tiempo que llegando Aluisa a Floriста, dixo: lastimada de tu passion, hermosa Floriста he dexado vna buena compa-

ñia que junto a la fuente esta, para rogarte que conmigo alla te llegues, donde algun consuelo de tu mal recibas, como quiẽ de algun sueño recuerda, abrio los ojos, la congojada zagala, y conociẽdo Aluisa pesole de que a tal tiẽpo alli huuiesse llegado, y de que la hallasse cõ tal estremo, a la qual respondio assi: graciosa y hermosa Aluisa, en merced te tengo la compassion que de mi muestras tener, y agradezco mucho del trabajo que por consolarme tomas, mi mal es de tal calidad, que no lleua cõsolaciõ; y assi te ruego que me dexes yr, que forçosamente tengo agora de hazer vna jornada, y bueluete a gozar de tu dulce compañia y sabrosa conuersacion, no permitiras hermosa Florista, dixo a ella, que yo sin ti buelua, ven conmigo, que si despues gustares de hazer esse camino tiempo te quedara harto, en que puedas ponelle en execucion, viendo Florista las dulces palabras de Aluisa, y que tan encarecidamente la rogaua que fuesse a la fuente conella, tomando su çurron, y cayado, se leuanto, y trauadas delas manos, se fueron a la fuente, dõde hallaron a

los

los dos pastore, Laureno, y Saucino q̃ tratando en la crueldad de Delanio esta uan, y en el mucho amor q̃ Florista le tenia: tãbien pregũto Laureno a Saucino, si la hermosura de Clarina era muy grande, no puedo yo por parte en aq̃so ser juez, respõdio el, y para el juyzio dello, remitome al tiẽpo en q̃ tu la veas: cõtẽto quedo Laureno dela respuesta de Saucino, y leuãtandose a recebir las pastoras, llegãdo muy cerca fue admirado dela estremada beldad de Florista, y de verla cõ tanta tristeza, mouido a cõpasiõ, y como de llorar ya tuuiesse hecho auito, poco fue necessario, para q̃ los ojos se le hinchessen de gruesas lagrimas, y haziẽdo los dos pastores vn grãde acatamiẽto todos quatro se sentarõ con mucho pesar de Aluisa, porq̃ Delanio se auia ydo, y por no doblar la pena dela triste Florista, no le quiso dezir q̃ auia estado alli: a la qual estaua mirãdo el cõgoxado Laureno q̃ en el ayre del rostro parecia a su Luceria. Y viniẽdole a la memoria, lo q̃ a su causa padecia, d rato en rato, dexaua salir vnos apasionados suspiros: tenia la afligida pastora los ojos d llorar hinchados

el rostro flaco, y algo descolorido, y no
straua estando assi, vna hermosura tan
grande, que a suma sinrazon se podia te
ner el hazerla padecer tantos tormen-
tos, vn rato estuuieron como mudos, no
haziendo otra cosa, mas que estarse los
quatro mirando acrecentandose en Lau
reno la passion, con la que en Floriſta
via, conociendo que era el mesmo mal
que el que el sentia, por otra parte se a-
cordaua delos celos de Delanio, y Sau-
cino, y con todo el augmento de su pe-
na, como su animo era en estremo bue-
no, pesauale de ver en ninguno mal, y
mas en aquella hermosa pastora a quien
mucho quisiera poder remediar: parecie
dole vna delas mayores crueldades que
en el mundo auia, la que el pastor Dela-
nio con ella vsaua, y entre si dezia, ô ve
turoso Delanio, que has merecido, que
a tu causa aquesta triste y hermosa pa-
stora, este de aquesta suerte: y desdicha-
do de mi, pues no merezco, ni aun ser
querido burlando, sin hazerme tragar
los amargos jaropes de los rauiosos ce-
los, que te mouio, fementida Luceria, a
que matarme cõ tan rigor pretendiesses:

que

que viſte en mi de ſaltas, ni que ſobras en mi verdadero enemigo, y deſconoçido hermano, para que oluidando los muchos ſeruicios que te auia hecho, los pocos ſuyos te fueſſen mas aceptos, quitole deſſe penſamiento, lo que Aluiſa hablo a Floriſta, que fue dezir, hermoſa y apaſsionada paſtora, laſtimados eſtos paſtores de ver tu dolor, y las querellas que del deſconocido Delanio has dado hizieron que por mi aqui fueſſes trayda para que dellos, y de mi ſi tu mal lleua algun remedio ſe procure con toda diligencia, y no dudes ſi alguno ſientes de manifeſtarle, porque con mas obras que palabras te procuraremos todos tres ſeruir: callando eſtaua Floriſta, los ojos puestos en el ſuelo, y como ſuſpenſa ſin reſponder Aluiſa: lo qual viſto por Laureno, y conociẽdo q̃ la mucha paſſion era cauſa q̃ no reſpondieſſe, de aqueſta ſuerte la hablo. Biẽ conocido tengo afligida paſtora, que el mal que te atormenta es muy graue, y como ſentido de aqueſſe ſentimiento, podria de eſpiriencia tratar en el, pero aunque es grãde, no cabe en cordura, ni razon, que tu anſi

desesperes, ni del todo desconfiada te entregues, y dexes lleuar de tal passion; acuerdate q̃ algun tiẽpo estuuo el pastor Delanio cõ tantas quexas, como tu agora tienes, y derramando tantas lagrimas, y haziendo tantos estremos y sentimientos andaua por los desiertos, publicando ser sin ygual su pena: y aun sino me engaño tu mesma oyste junto a esta clara fuente, gran parte de su dolor, y tã bien viste en vn instante, la mudança q̃ hizo, por lo que deues conocer el gran poder delos dioses, y entender que como a el le succedio te podra succeder a ti, quando mas desesperada de remedio estes; mira q̃ es la condicion del niño ciego, hazer que en todas las cosas aya mudança, y ansi debes consolarte, y aguardar lo que amor y la fortuna querran disponer de ti y yo, prometo que si algo para seruirte valiere de hazerlo, conforme en mi fuere possible, y pues esta graciosa pastora su ayuda tan bien te offrece debes mitigar tu pena, y procurar el necessario remedio. Atenta estuuo la lastimada Florista, a las palabras del afligido Laureno, y no pudiendo conocerle,

y pare-

pareſciendole de otra tierra, pregunto Aluiſa quien era, y deſpues que de ſu llegada en aquella tierra fue informada cõ mucha corteſia le reſpondio aſsi. Apueſto y diſcreto paſtor, en mucha merced te tẽgo el duelo que mi publicas tener, y ſi algun remedio eſta paſsion tuuiera, antes en tus manos que en otras algunas lo puſiera, porq̃ aſsi entendiera alcançar, lo q̃ por otra via fuera muy difficultoſo, pero mi mal es de tal calidad, q̃ el remedio que tiene es, que la muerte acabaron mis triſtes dias, dizeſme que no deſeſpere, q̃ es condicion del tirano amor, querer q̃ aya en todos los eſtados continuas mudanças, lo vno ſe, y lo otro no puedo no hazerlo; porque auiendo haſta agora aguardado, hallo que ſiempre ſe ha ydo acrecentando mi dolor, que como no es ſolo amor qnien me laſtima, para lo que fuera bueno el aguardar, daña en la paſsion de celos; q̃ el quien mas me atormenta, y pues ya ſabes la razon q̃ detenellos tẽgo, no culparas mi trabajoſa vida, y ſi vn tiẽpo por mi reſpeto el paſtor Delanio anduuo, como dizes eſſa es la razõ mayor q̃ ay, para que oy parezca,

viendo que tuue tiempo de poder gozar el biẽ que siempre he desseado, y como conozco que yo sola soy la culpada, procuro en mi el castigo, conforme la culpa es, la mudança que en esto puede auer, sera con la muerte, porque otra en mi es imposible, y si Delanio, tan subitamente se mudo, yo confiesso ser por mi acasion, y ansi jamas podre mudarme del grande amor que le tengo, no digo yo que te mudes, respondio Laureno, ni que a Delanio dexes por otro pastor, pero como el te oluido por Clarina, podra ser que se buelua al amor primero, pues no sera posible que en su memoria no estes, si ya vn tiempo lo estuuiste tan de veras, y aun acordarse de lo que padescio a mi causa, dixo Florisla, sera parte para que no quiera boluer a lo passado, y que en verme padecer se vengue, pues a lo que yo se, y entiendo, respondio Laureno, forçosamente abra de mudar el amor de Clarina en otra parte, porque ella ni aun verle no quiere, y auiendo de hazer esto, mas razon es boluerse a ti, que no auer de buscar otra de nueuo, y segun veo ya, deue de estar biẽ

pagado

pagado delo que le hiziſte padecer, y an ſi quedando los dos yguales, ſera cauſa de que con mas veras os queray s, ay diſ creto paſtor, dixo Floriſta, y no ſabes q̃ es ordinario, entre todos, y mas en los hombres apetecer lo que ſe les veda, y aborrecer lo que a las manos ſe les vie- ne, y ſiendo eſto anſi, no ay que eſperar jamas, que Delanio a mi ſe buelua, por- que Clarina ſe le veda tanto, que aun verla todas las vezes que queria no pue de ya: plugiera a Venus que ella le fa- borcciera, que entonces penſara yo te- ner remedio, por ſer natural en todos, junto con lo demas, ſer amigos de nouc dades, y mas eneſte particular, que aun no ſon bien fauorecidos, quando los cã ſa, y buſcan otro amor, pues ſi ſolo eſte remedio auia en mi mal, y falta, no ay para que aguardar, que en algun tiem- po le aya. Contento eſtaua Laureno, de oyr las diſcretas razones de Floriſta: y viendo quan agudamente a todo reſpõ dia, le dixo, pues ſi en tu mal, hermoſa paſtora, dizes que es el penſamiento ce loſo: la principal cauſa bien contra ti deſ ſeas, en pretender que Clarina a tu De-

lanio fauorezca, anſi es diſcreto paſtor, reſpondio Floriſla, pero menos daño podria hazerme el mal q̃ duraſe vn dia, puesto que fuesſe graue, que el que duraſe vn año, no siendo tanto: y no tanto conſumira vna grande llama en vna ora como poco a poco conſumira vna pequeña, en muchos dias el no fauorecer Clarina a Delanio, cauſame tormẽto, porque va lo q̃ desſeo, y he desſeado ſugeto, y rẽdido a ella, y como de la voluntad de Delanio no falte, ya nada ſin entregarſele razones q̃ yo forme celos dello, y q̃ tema quando ſera el dia en q̃ Clarina verna a fauorecerle, el qual temor ſi ya le fauoreciera, ſaltara en mi, y no tuuiera mas q̃ el tormento de los celos, pero agora es el cõtrario q̃ padezco, la paſsion de ver a mi Delanio rẽdido, y eſtoy contino temiendo aq̃l tã triſte dia, y mejor fuera tener la media, y caſi toda la ſentencia paſſada, que no eſtar la agora cada dia con ſobreſalto aguardandonos, ſauiendo ſi ſera tal que acabe con la vida: aſsi, que para eſta razon, desſeo yo que Clarina a mi Delanio fauorezca, juntamente por el contento q̃ enel tẽgo

de

dever, pero niegamelo el hado para que mi tormento sea, sin esperança de algun alibio: mucho se admiro Laureno dela grande firmeça de Florista, y conocio q̃ tenia coraçon en desear q̃ Clarina al q̃ ella amaua diesse fauor, porq̃ no ay ocasion mayor perdõ de vna persona venga a querer a quien la ama, q̃ es ver q̃ cõsiente q̃ otri le quiera, y mostrando alegrasse dello, por su cõtento: pero cõsigo esto, pudiera el muy mal acauarlo, pues ninguna otra cosa auia q̃ mas sintiesse, q̃ son los celos, y biasse biẽ al descubierto pues por ellos andaua desterrado de su tierra, y tan apassionado, q̃ no esperaua cada dia sino la muerte, y dezia entre si, por cierto q̃ merece esta hermosa pastora lauro entre todos los amadores, por la constancia, y humildad q̃ muestra, y como boluiesse a mirarla muchas vezes: Aluisa q̃ de su amor estaua prẽdada, començo a sentir en su pecho vn nueuo accidẽte, y vn pesarle en el alma de q̃ a mirarla boluiesse, y ya dela cõuersacion q̃ alli delãte della auian los dos tenido, formaua en su imaginacion crecidos celos, y mucho quisiera poder escusarla, pero

pero viendo que no podia, huuose de sufrir, yendose apoderando cada punto mas enella, el cruel amor, pues en este tiẽ po Laureno, que muy contento dela dis crecion de Florista estaua, y de su gra cia, quando canto lo auia quedado, le ro go, que tomando su çampoña, cantase alguna cosa, a cerca delo que auian tra tado, y delo mucho que se saca dela pa ciencia y constancia, y aunque ella se es cuso lo possible, diziendo que no esta ua en tiempo que le conuiniesse cantar, al fin fue tan importunada delos dos pa stores, que tomando la çampoña, y auiẽ do con ella tañido muy suabe y dulce mente, con graciosa voz, canto a questo.

TEner paciencia, y constancia
deue qualquier amador,
y este el termino mejor
para conseguir ganancia,
en lo que promete amor.
No celos se han de pedir,
a la pastora, y si viere

el

el pastor que a otro quiere
aunque le llegue al morir,
calle si algo pretendiere.

Lo que viere no lo vea,
ni quiera mas que ella quiera,
que esta es la propria carrera
de alcançar lo que dessea,
y hazer que por el se muera:
Tener celos es locura,
y es muy grande debaneo
querer mostrar el deseo,
y muy ciego es quien procura
por fuerça en esto el trofeo.

No ay oy mayor ocasion,
en la pastora de llama
que es ver que el pastor la ama
con tan firme coraçon,
que aun en el no la disfama:
Esto da grande contento
a la Zagala querida,
no ver que arriesgue la vida

ni que padezca tormento
tanto a su amor la combida.

Parecele que procede
de solo querer y amar
y en esto solo prouar
el constante amor se puede,
y adonde podra llegar:
Es llaga sin medicina
es ynsufrible dolor
es pestilencia de amor
a donde la fe mas fina
se pierde a todo amador.

Pues siendo tal, si se hallare
quien sufra, calle y padezca,
la que à cien mil aborrezca
no es mucho si à este encontrare
que en amarle permanezca:
No procure mas saber,
de aquello que ella le diga
con goxe le su fatiga
dexese siempre vencer

y nunca

y nunca la contradiga.

Aqueſto es juſto que haga
el amante verdadero
no ſer celoſo ni arrero
mas para que ſatiſfaga
mueſtre vn coraçon ſincero:
Mucho contenta vnſemblante
modeſto, y eſapacible,
y el que ſe mueſtra terrible
ſera aunque mas ſea conſtante
a quien ama aborrecible.

NO dexo paſſar Aluiſa adelante el canto de Floriſta, mas como aquella que ya alguna coſa de celos ſentia, le dixo, gran contradicion es Floriſta, la que ay en tus obras y palabras, por vna parte te vemos, que deſeſperada de remedio, a cauſa de los celos te quieres apartar del trato de las gentes, y meterte en los deſiertos, donde en cõpañia de los brutos animales deſſeas acauar la vida, y por otra deſiſte a Laureno que deſſeas q̃ a tu Delanio Clarina fauo-

fauorezca, y agora en tu canto has dicho, que no ay mejor remedio para conseguir lo que vn amante pretende, que es tener paciencia enel rauioso mal de celos, disimulando lo que se viere, fingiendo no auerlo visto, y finalmente no quiriendo otra cosa mas de aquello que la persona querida quisiere: pues si es assi, tener celos es desatino, y por ellos se viene a perder, lo q̃ sin ellos se ganaria, y segun tu razon, pareceme que nadie puede amar verdaderamente, pues hasta los brutos animales, sienten la offensa q̃ se les haze eneste particular, y bien muestras tu sentir al contrario de lo que publicas, pues no tomas para ti el consejo, que para otrie das, no passes adelãte graciosa Aluisa, dixo Laureno, que bien mostrada tiene la discreta Floriſta su intencion, en procurar tan a su costa el cõtento a su pastor, y el querer hazer ausencia, y viuir entre animales, y siluestres árboles si bien denantes la entendiste, no es mas de por ver que se tarda el remedio a su querido Dclanio, y en esto da a entender vna delas mayores firmezas que jamas se ha visto, no auia neces-

sidad

ſidad, reſpondio Aluiſa, de que tu diſcre
to Laureno reſpondieſſes por Floriſta,
yo me rindo a lo que voſotros quiſie-
redes, que como jamas deſte mal he ſido
llagada, deue de alcançarſeme poco en
el, pero ſi he hablado, ha ſido por lo que
a la meſma he oydo, yo como bien acu
chillado, dixo Laureno, podria hablar,
y ſiento al contrario de lo, que Floriſta
ha manifeſtado, y lo que aprueuo ſolo
es, ſu conſtantiſsimo y firme amor, que
es el mayor que haſta oy he viſto, y por
que veays mejor lo que acerca deſto ſiẽ
to, y en el punto que al amor tengo, pue
ſto ya el mal de que tratamos, aunque
no eſtoy en tiempo de tomar plazer, cõ
canto, ni otra coſa, quiero deziros cier-
tos verſos, que quãdo a Floriſta oymos
eſtarſe quexando concebi en mi memo
ria, y tomando ſu rabel que Saucino le
dio porque el fue quien lo recogio, jun
tamente con lo demas, començo a tañer
con tanta gracia y ſuabidad, que a to-
dos los tenia elebados, y mas a Aluiſa, q̃
deſde aquel punto le cobro muy gran-
de amor, y tal, que junto con el poco
que ya le tenia, ſe hizo vn eſtremo de

los mayores que en amor huuo, lo qual no fue de espantar porque la gracia, y talle de Laureno obligaua a mucho, el qual con estraña melodia, dio principio aqueſto.

NO puede dar Cupido a nadie muerte
gusto y descanso dan sus pasadores
que es niño regalado aunque muy fuerte.
Sus obras son dulzuras son amores
a nadie haze mal por que es muy tierno,
quanto ay enel son gustos, y dulçores,
Combiene amar aqueste haze eterno
al mas baxo mortal de aqueste suelo
y al torpe le da auiso, y da gouierno,
No ay gloria sino es suya baxo el cielo
los contentos sin el son como el viento,
y hierran en llamalle ceguezuelo.
A nadie he visto que le de tormento,
ninguno por su causa ha padecido,
y ve muy bien ha donde haze asiento.
Al mas pobre le haze enrriquecido,
y al rico le da gusto eneſta vida,
siendo con todos justo y muy medido.
Pues quien de tantos es el omicida

quien

quien ha causado muertes tan estrañas,
y a todo el mundo llena de vencida.
Quien disensiones, penas, y çiçañas
quien en fuego consume coraçones
iras criando coleras, y sañas.
Quien es quien haze que aya sin razones,
quien mil almas condena a padecer,
eternamente males y pasiones.
Quien al alegre haze entristecer,
quien empobrece al rico y estimado,
y al que subido esta haze caer,
Y quien tantas ciudades ha asolado,
quien deshonrra à los buenos, y à los reyes,
sugeta à vn auatido, y mal estado.
Quien es quien tantos fueros tiene y leyes,
que esento dellos à ninguno dexa,
y haze obedecer sus falsas greyes.
De quien Elena, y Dido, forman quexa,
de quien tantos presentes y passados,
diziendo que es la causa nueua y vieja.
Quien deshaze los templos consagrados,
por quien perjuros ay, y mentirosos
quien buelue al mundo ya, los sepultados.

Quien haze que aya tantos cautelosas,
quien casados descasa, y quien pretende,
que sean sus hechos siempre rigurosos.
Quien es el que entre amigos fuego enciende,
quien el hermano haze que a la hermana,
mate, aunque ve que en ello a sise offende.
De quien tanto rigor y offensa mana,
si amor es justo, bueno, y no tirano,
de vna sospecha que es quien es tirana.
De vna fantasia, y pensar vano
nace en aquestos males, y mayores?
haziendo al mas discreto que sea ynsano.
A todos es comun no los señores,
se libran de su trama, ni tampoco,
los mas simples? y rusticos pastores.
Sin este pensamiento que adora toco,
los de amor son gustosos, y no dañan,
al sabio, al ignorante al cuerdo, o loco.
Mas al desventurado que acompañan,
celosos pensamientos de sus males,
dexe el pedir las causas que le estrañan.
Muy semejantes a las infernales,
son las celosas penas de do viene,

el

el mayor daño á todo los mortales:
Pues si este pensamiento no interuiene,
todo se acaua en bien todo se alcança,
y ansi huyrlo siempre nos conuiene,
mas quien podra huyr de su pujança.

AQui dio fin Laureno a su canto, dexando a los que le oyeron muy agradados, y quien mas esto mostro fue Aluisa, la qual hizo mas mudanças, en lo que duro la musica, que acentos el congoxado pastor, y loando mucho todos tres el arte y voz, con que canto Saucino, boluiendosse a Florista, dixo. Aunque donde ay tales discreciones, fuera bien escusado el salir yo con mi razõ a cerca delo que se trato entre ti, y Laureno, y lo que tu cantas te querria saber de donde nacen los celos que tanto desassosiego causan, y porque y como podra vna amante disimular mal, que tan al alma llega Saucino, respondio Florista. Sabe que los celos nacen del pensamiento, crianse en la fantasia, y ansi ellos no son otra cosa, mas que vna sospecha, y a lo que entiendo tuuieron principio de

alguna ausencia, porque viendose el amador ausente, y teniendo en la imaginacion la persona amada, penso en si, q̃ no faltaria entre tanta gente como tiene el mundo, quien fuesse de su humor, para que amasse lo q̃ su coraçon tenia en si esculpido, y como no pudiesse al instante desengañarse desta sospecha dexosse lleuar tãto della, q̃ cada momẽto se le ponia por verdadera, delante delos ojos, y cõ la cõtinuacion, vinose a hazer costũbre y llega a ser casi naturaleza: demanera q̃ despues en passandole por la imaginaciõ a qualquier ausente q̃ su amor por otro le dexaua, al momẽto lo affirmaua por verdadero, y de alli vino a meterse enel mundo este rauioso mal, este inficionado ayre, y ha llegado a tanto estremo, q̃ ya no solos los ausentes, pero los presentes, cõ mucha facilidad se rindẽ a este pensamiento, a lo q̃ pregũtas q̃ por q̃ deue vn amante disimular el mal que de celos siente, digo, que por lo q̃ tengo dicho, es justo, si consigo puede acauarlo, pues por ello verna a conseguir lo q̃ haziendo sentimiento podria perder el como se ha de disimular: es contener pa-

ciencia

ciencia, y hazer vn pecho y coraçon an cho enel ſufrir, y duro enel padecer, eſto es lo que en lo que has preguntado ſien to, y lo que reſponderte puedo ſatisfe- cho, con lo q̃ has dicho, dixo Saucino quedo: pero hallo entre tu Delanio, y mi, vn genero de celos, differẽte de quã tos haſta aqui ſe han viſto, y es: q̃ ſin ſer fauorecido el vno ni el otro de Clarina, entrambos nos abraſamos en celos, y tã to, que nunca procuramos ſino hazer como delos dos el vno muera, como ſi tuuieramos ſeguro, que muerto, Clarina auia de querer al otro, y a lo que tengo entendido, ſi yo quedaſe, creo que ſeria tã impoſsible, como agora, el demaſiado amor q̃ entrãbos la teneys, reſpõdio Flo riſta: es la cauſa que has propueſto, por- q̃ aunq̃ ninguno ſea querido, es de tal forma el amor, q̃ ni al vno del otro, ni al otro del otro os dexa eſtar ſeguros, con imaginar q̃ a ninguno dellos fauorece, ſino q̃ qualquiera de vos entiende q̃ al otro, aunq̃ no lo mueſtra Clarina ama, y por eſta ocaſion llegays a tal eſtado, en tendiendo tu, q̃ por Delanio ſe deideña, y Delanio entẽdiẽdo por el cõtrario: lo

qual no me parece ami que es celos, sino enemistad de competidores, mucho satisfizo a Saucino, lo que Florista le respondio, conociendo que en todo tenia razõ, a cerca delo q̃ el sentia, no menos satisfizo su mucha discrecion al pastor Laureno: el qual viendo q̃ todo lo se tratauaalli, parecia yr guiado a su passion, no podia dexar de verter algunas lagrimas, sintiendolas tanto la enamorada Aluisa, que eran causa que ella otras, aunque disimuladas derramasse, y ansi estauan todos quatro con tan differentes pẽsamientos, y penados coraçones, que admiracion en quien los viera pusieran, estaua el affligido Laureno, los ojos como embelesados, meneando de rato en rato la cabeça baxando, y en arqueando muchas vezes las cejas, y estirando la frente, como quiẽ la memoria de su mal estaua contemplando. Saucino estaua, consigo mesmo hablando, leuantando las manos, y abriendo los ojos, como quien con alguna grande colera se halla Florista, tenia los ojos enel cielo tan fijos, como si desde alla le estuuieran tirando dellos, y con las manos sobre la cabe

ça moſtraua eſtarſe quexando alos dio ſes de ſu deſuentura, Aluiſa los tenia pueſtos enel ſuelo cruçadas, las manos por las rodillas, apretandoſelas, y retorciendoſe los dedos de rato en rato, como quien en tal paſsion era nueua, procurando deſechar de ſi aquel penſamiẽto, pero quanto mas lo procuraua, tanto mas ſe encendia en amor: deſta ſuerte eſtuuieron, haſta que ya el radiante Feuo auia ſus rayos eſcondido, que al ruydo de muchos paſtores, que cantando con ſus ganados hazia el aldea ſe recogian: bueltos los quatro en ſi, y viendo quan tarde era, ſe leuantaron, rogando Laureno a Floriſta, que de ſu determinado propoſito ſe mudaſſe, y al aldea quiſieſſe tornar, que ella prometia de hazer lo poſsible, porque Delanio a ſu amor boluieſſe, lo meſmo le prometio Saucino, y la nueuamente enamorada Aluiſa, concertando entre todos quatro que Aluiſa hizieſſe a Clarina que hablaſſe con Laureno, y que entrambos trabaxaſſen con ella, que a Saucino fauoreciesſe, y que anſi podrian luego, eſtando Clarina de Saucino prendada,

hazer a Delanio que a su primer amor tornasse, y desto Florista y Saucino fue rõ muy alegres, y ya les parecia tardarse la ora en que a la fuente delas Hayas se auian de ver, y quedando esto ansi acordado, todos juntos se fueron a donde los ganados de Saucino, y Aluisa estauan, que Florista no auia sacado aql dia sus ouejas, con la determinaciõ que de ausentarse de aquella tierra trahia, y auiendo recogido los ganados, y lleuandolos delante de si, començaron a yrse hazia el aldea, encontrando muchos pastores, y zagalas que con graciosas canciones yuan lleuando sus ganados, vnos mostrando amorosas passiones, y otros querellas de sus pastoras, otros jugando con los cayados, tirandovna piedra que delante hechauan, a quien mas cerca de lla daua, ningun contento recebian los quatro, de ver el que los demas lleuauã: ypara passar lo q̃ hasta llegar al aldea de camino les quedaua: de conformidad, Laureno, Saucino, y Florista, rogaron Aluisa, que pues no auia cantado en toda la tarde q̃ auien estado jũtos q̃ desde alli al lugar cãtasse alguna cosa, la qual

por

por no ser descortes, pidiendo a Laureno que con su rabel le hiziesse son, y sacandole el, y tañendo muy dulcemente, con mucha gracia començo a cantar ansi.

NO ay alto ni baxo estado,
que sea del amor esento.
pues entra qual pensamiento
en lo que esta mas cerrado.

GLOSA.

NInguno puede librarse
de su cadena, y prision,
ni ay tan libre coraçon
que desto pueda alauarse:
No ay pecho tan descuydado
a donde no haga asiento
pues entra qual pensamiento
en lo que esta mas cerrado.

La fantasia no buela
tanto como el niño ciego,

ni ay quien huya de su fuego
aunque vaya à remo, y bela.
No ay entrañas de hombre elado
do no emprenda su tormento,
pues entra qual pensamiento
en lo que esta mas cerrado.

El que pudiere se precie
de libre con passatiempo,
que presto le verna tiempo
que de serlo se desprecie.
De amor nadie se ha escapado
ni aun se le escapara el biento
pues entra qual pensamiento
en lo que esta mas cerrado.

Es tal su velocidad
de amor, y tal su poder
que quitar puede, y poner
donde quiere libertad.
Y al que viue libertado
le rinde en solo vn momento
entrando qual pensamiento
en lo que esta mas cerrado.

MVcho contento la gracia con que Aluisa canto, y aun se admiraron los pastores, y Florisa de oylla, porque entendieron de su musica, que estaua herida de amor, y hasta entonces de todos era tenida por libre, y a esta ora boluiendo los ojos, hazia la mano derecha del otero, por donde subiendo al al dea yuan, vieron que por vna angosta senda que auia, la qual se venia a juntar con el camino que ellos lleuauan, venia la hermosa Clarina, trayendo delante vnas blancas y almagradas ouejas de tras venia el pastor Delanio, dando infinitas quexas della, sin que la cabeça a verle boluiesse: el qual despues de auerla con querellas importunado, y con lagrimas regado el verde suelo, tomando su rabel, començo a cantar aquesto.

Porque pastora
millanto te mueua,
aqueste mal prueua
si quiera vna ora.

GLOSA.

Prueua

PRueua su rigor
veras lo que sient o
y finge el tormento
ser de otro pastor:
para ver agora
lo que mi alma llena,
aqueste mal prueua
siquiera vna ora.

No seas tan cruel
ablanda eße pecho,
de diamante hecho
mezcla cera enel:
aunque clara aurora
en pena seas nueua,
aqueste mal prueua
siquiera vna ora.

No es bien que esquiueça
ofensa te haga
porque es quien estraga
tu grande belleza,
mis ansias pastora

ya no las reprueua,
mas este mal prueua,
si quiera vna ora.

Tan solo vn momento
pido que lo prueues,
y lo que me deues
veras de tormento:
haz aqueste agora
mis penas aprueua,
y aqueste mal prueua
si quiera vna ora.

A Todo lo que el pastor canto, Clarina, no se paro, ni hizo mas que reyrse, y para responderle, ni darle tal contento, y por desengañarle, y que sin respuesta no quedase la locura que a ella le parecia auer cantado, sacando de vn hermoso çurron que traya, su delicada çampoña, la començo a tañer muy dulcemente, de que Delanio fue el mas contento que jamas auia sido, entendiendo que su amada Clarina cantando le queria responder, pero

presto

presto se le fue aquesta alegria, porque auiendo Clarina con estraña suauidad tañido, con estremada gracia y donayre començo a cantar aquesto.

CON libre coraçon y pecho altiuo
essenta de tormento, y de cuydado,
à pesar de amor viuo
tiniendo aqueste estado
por mas que todo s bien afortunado.

No pretendo saber lo que amor puede,
ni de sus gustos tengo algun deseo,
no hallo quien me vede
aquello en que me empleo,
ni lucho con temor ni deuaneo.

Crueldad seria vsar yo con mi pecho
el rigor de rendirme a vn rapaz ciego
si se esta el satisfecho
sin entender su juego,
libre de sus cautelas, y su fuego.

Prueue sus bienes, prueue sus contentos,

quien

quien mas que yo con ellos se holgare
que en muy breues momentos
vera quien lo prouare,
penar el coraçon que sujetare.

Rendir la libertad por ser amante,
no creo que es cordura amor, no quiero
prouarte ni vn instante,
mas con pecho de acero,
tu flecha resistir, y arco certero.

Que gloria puede dar el falso amor,
que se yguale con ser yo tan esenta
que de ningun pastor
sujeto hago cuenta
ni su pasion ni pena me atormenta.

Al prado baxo vengo a la riuera,
sin que ymagine do queda el pastor,
gozo la primauera,
y del suaue olor,
dela mas escondida, y tierna flor.

Desengaño

Lugar buscò en la ſieſta muy ſabroſo
à donde lauò, y peyno mis cauellos,
en eſte hallo repoſo,
dame contento el vellos.
y todo mi cuydado pongo en ellos.

Contando mis oueias y corderos,
a la noche me bueluo yo a mi aldea
cantando en los oteros
lo que al alma recrea,
q̃ es la libertad que ſe deſea.

Segura duermo ſin que me inquiete
de aqueſte la paſsion, y amor de aquel,
tal vida me promete,
el hado alegre y fiel,
por que yo ſola ſea ſola enel.

Deſengañenſe todos los paſtores,
que à ninguno jamas he de querer,
y muden ſus amores,
que yo ſiempre he de ſer
libre, por que aya libre vna muger.

Quien

Quien otra cosa piensa va engañado,
y aquel que lo contrario desto hiziere,
à si se haga culpado,
y el que no me creyere,
el daño se terna que le viniere.

DEla libertad que Clarina mostraua tener, se espantaron todos, y dixo Lauseno, ya yo he visto otras, que de tan libres se han preciado, y despues las doy subjetas a quien antes con mucha altibeça auian despreciado, con dificultad creo sera esso en Clarina, respõdio Aluisa, porque yo se que ha sido de todos los pastores desta aldea, y aun de otros persuadida, sin que a ningunos de ninguna suerte aya jamas fauorecido, y tiene vn pecho tan libertado, y vna inclinacion tan agena de amor, que yo pienso que ha de morir sin auer amado. Eneste tiempo Florisla, viendo al que ella tanto amaua, desdeñado de Clarina, y a el tan subjeto como auia manifestado, no podia acauarconsigo ha de tener las lagrimas, que a menudo a los ojos le acudian, por otra parte estauà

Saucino biendo a Delanio venir con Clarina, renouados sus rauiosos celos, hecho impaciente, y sino viniera en cõpañia de Laureno, y de las dos pastoras: no pudiera sufrirse sin procurar executar la yra, que el ver aquello le causaua: pero consolauase con la esperança que de lo concertado tenia, y en que era prima y compañera Aluisa de Clarina. Y como conociese enella, que a Laureno auia cobrado Amor, determino entresi de lleuarle conel a su casa, y alli rogarle que Aluisa aquel negocio de su parte encargase, teniendo por cierto que por ninguno ella lo haria tambien la mesma esperança de lo que tenian concertado, pudo hazer con Florista que alli aguardase a ver a su querido pastor, pedir clemencia à Clarina. Y como todos quisiesen llegar hazia donde venian, fueles forçado detenerse, porque a esta ora tornando Delanio a tañer, congojado de la mucha libertad de Clarina, canto lo siguiente.

Pastora, yo no te pido,
que te sugetes Amor,

sino

ſino que aqueſte paſtor
ſea por tuyo recebido,
no quiero en ti ſujecion,
ni jamas verte en priſion,
muy libre y contenta ſi:
para que ſeas aſsi
dueño de mi coraçon..

Yo ſolo ſoy el eſclauo,
ſujeto y no fugitibo,
glorioſo en verme cautiuo,
ſi quieres con tu eſe y clauo,
no te pido caſo injuſto,
ni que ſalgas de tu guſto,
ſolo quiero en tanta calma,
recibas por tuya vn alma,
que ſerlo le viene al guſto.

Si te ofendo con hablar,
luego callare paſtora,
con que me mires agora,
en pago de mi penar,
mas tan aſperate ſiento

que aqueste breue contento,
se te hara mucho de darme,
y que aun no querras matarme,
por no mirarme vn momento.

Soy libre quanto quisieres
libre te quiero yo ver
y no pretendo hazer:
mas de lo que me dixeres,
no tienes de que auisar,
ni â nadie desengañar,
todos saben tu crueza.
que à mi con tanta fiereza
me haze desesperar.

Y no es tan poco mi amor,
zagala que lleue enmienda,
qualquier obra que te ofenda,
de aqueste triste pastor:
pero con tener gran miedo,
de hazerte enojo no puedo:
no amarte aunque en pena tanta,
ya la soga a la garganta,

me veo diziendo el Credo.

No ſuſpendas el dejarme
caer, acauame ya,
que mas crueldad ſedira,
que hazes en no acauarme,
pero aunque mas ſe arreuoce
tu intincion ya ſe conoce,
que guſtas de darme muerte:
mas quieres lo hazer de ſuerte,
que de vn mirarme no goze.

Quando peynes tus cauellos
Delanio terna el eſpejo
aunque te doy por conſeja
no vras tu roſtro con ellos:
porque viendo el paraiſo
do naturaleza quiſo
eſtremarſe, no ay dudar,
ſi, que tienes de vomitar,
al ſin ventura Narciſo.

No es mi intencion abraſarte

con el fuego que me inflama
sino que apagues mi llama
con que consientas amarte
no burles ansi de amor
pastora ni ques traydor
digas que se vengara
muy a tu costa y hara,
que conozcas su valor.

Muy mas temo la vengança
de amor en ti que no siento,
el desmedido tormento
que me da desconfiança,
mira bien que por ventura
ha de ser tu hermosura,
en ti propria cruel castigo
pues no ay mayor enemigo,
que es aquel que te asegura.

BIEN pasara adelante el pastor cõ su canto, si Clarina escuchalle quisiera, la qual cansada de oyrle, sin bolver la cabeça a mirarle, dixo, Sino quie-

res

res pastor que aqui te dexe, y por otra parte me vaya, cese tu canto y cõtinuas querellas, y vanas amonestaciones y cõsejos, que yo estoy determinada á jamas querer, y assi lo lleuare hasta que muera, si el juyzio la fortuna no me trueca, a responder yua Delanio: mas detuuose por que Clarina le mando que callasse, sinò que de alli se fuesse: el qual porque en su compañia le dexasse yr, no osaua, ni aun alçar los ojos a mirarla: todo quanto passo, oyeron bien los quatro, que cerca dellos estauan, y no espantandose dello, como aquellos que tenian esperiencia, a lo menos los tres, y aunque Aluisa erá en la passion nueua, sentia ya tanto, que tenia las penas de los mas lastimados, respeto de la suya, por pequeñas; y como ya estuuiessen tan cerca los vnos de los otros, que se conociessen, Clarina fue a abraçar a su prima Aluisa, que mucho se querian, assi como si huuiera muchos dias que no se huuierã visto, y despues saludo cortesmente a Laureno y a Floriska, no quiriendo hablar, ni aun mirar a Saucino, de q̃l el estrañamente se sintio alli fue la verdadera passion de Delanio,

viendose delante de Clarina, y de Flori
sta, y no pudiendo acauar consigo de
estar alli, ni dexar de yr junto con su
querida pastora, se aparto quanto vn ti-
ro de piedra, que aunque no podia oyr
lo que tratauan, gozaua de la vista de
Clarina, que en buena conuersacion se
metio con Laureno, y Aluisa, no ha-
blando palabra alguna Florista, por-
que la passion celosa que della tenia no
dexaua mouer sus labios, Saucino esta-
ua temblando, y por no ofendella tam-
bien callaua, pues no sentia menos pena
el lastimado Laureno, pero dissimulaua
lo mejor que podia, y preguntaua a Cla
rina algunas cosas, contento de su bue-
na gracia y agudo responder, y miro mu
cho en su hermosura, por ver si era mas
que la de Florista, y vio que entre las dos
muy poca differencia auia, Clarina le
miraua, pareciendole de mejor talle, que
todos quantos pastores hasta entonces
auia visto, mas no por eso sintio en su pe
cho mudança alguna, ya pues llegauan
al aldea, quando mirando Florista a v-
na parte della, vio vn viejo pastor, al-
to de cuerpo, enjuto, seco de rostro, y
algo

algo moreno, beſtido con vn ſayo largo de ſayal pardo, con muchos pliegues, y las mangas anchas: trahia vn largo y algo grueſo cayado, ſobre que cargaua el canſado cuerpo, quando alguna coſa ſe detenia, el qual anſi como fue viſto por Floriſta, dixo a Laureno, ves alli diſcreto paſtor, el que es mas enemigo de Celos, que todos los de mas paſtores juntos, y es tal el aborrecimiento que a los Celoſos tiene, que nunca ſe ocupa, ſino en dezir mal dellos. Y ſi yo algo ſe eneſte particular, es, porque dello, he aprendido, porque es vezino y grande amigo de mi padre. Del qual muchas vezes he oydo dezir que no ſiempre ha ſido paſtor, ſino que ſiendo cortesano, pareſciendole mal el trato, de los ambicioſos, y finalmente de todos los ciudadanos, deſamparando las ciudades, ſe quiſo apartar y viuir entre la llaneza paſtoril, y ſegun enſu diſcreciõ grande, claramente ſe dexa entender, q̃ es anſi, mucho guſtara de verle y hablar le dixo Laureno, eſo hare yo por tu amor, reſpondio Floriſta, y ſera con breuedad, Laureno ſe lo agradeſcio, y

porque

porque llegauan ya a entrar en el aldea, despidiendose vnos de otros, Clarina, y Aluisa, se fueron derechas a su casa, boluiendo Aluisa mil vezes la cabeça, por ver al triste Laureno, al qual Saucino rogo que con el se fuesse : y el lo acepto, Florista se fue sola, boluiendo a mirar al campo donde su querido Delanio quedaua : el qual no quiso entrar en el lugar, sino aguardar alli, hasta que fuesse ora de verse a la fuente delas Hayas: aquella noche conto Aluisa todo lo que auia passado a Clarina, y lo que concertado estaua, de que Laureno la auia de hablar, a cerca del remedio de Saucino, y de Florista, contole tambien de la suerte que le auian hallado, y tantas gracias de su discrecion y suabe canto, que la puso con mucho desseo de boluer a verle, porque aunque le auia visto, no hecho de ver tanto en su persona, que no fuesse mas lo que Aluisa le dezia, puesto que a ella le auia parecido de mejor talle, que todos los demas pastores q̃ auia visto, y conociendo de su prima, q̃ segun sus palabras, estaua enamorada del : fue parte para que con mas veras

verle

verle deſſeaſſe. Toda la noche eſtuuie-
ron entre las dos tratando del, acrecen-
tandoſſe el deſſeo de hablarle en Clari-
na, quanto mas Aluiſa le dezia, y aun
ſintiendo en ſi algun deſſaſſoſiego, y tal,
que yendoſe a dormir mil vezes eſſe deſ
ſeo ſe lo eſtoruo: y aſsi con diuerſos pen
ſamientos, tiniendo en ſu fantaſia eſtra-
ña lucha, entre ſu honeſtidad, y aquella
nueua voluntad, con la mayor noue-
dad que haſta entonces auia teni-
do, paſſo la noche, que im-
portuna y larga ſe le hi
zo, no ſiendo me
nos en la ya de
veras enamo
rada Al-
uiſa.

(.?.)

LIBRO SE-
GVNDO DE DE-
engaño de Celos.

AL Tiempo que los fueços ca uallos con sus doradas crines, de varias y diuersas colo- res, los campos matiçauan, causando grande contento el ver, los ver des y floridos prados, Laureno, y Sauci- no salieron del aldea, lleuando vnas po cas ouejuelas delante de si, su paso, a pa- so, baxaron a la graciosa ribera del do- rado Tajo, dexãdo pacer el ganado, y e- stenderse por aq̃llos fertiles, y abũdosos cãpos, se fueron a sentar debaxo de vn hojoso, y grande olmo, a dõde entendiã passar hasta que fuesse ora de yr a la fuẽ te delas Hayas, donde juntarse teniã, en el calturoso tiẽpo dela siesta, pero no hu uieron estado mucho, quãdo hazia sivie rõ venir la apasionada Florista, q̃ con el esperado remedio q̃ se le auia prometido alguna manera de alibio traya, la qual

cono-

conociendole, y ſiendo muy cõtenta de encõtrallos, con mucha gracia los ſalado, y haziendo ellos otro tãto, todos tres ſe boluierõ a aſentar, y Laureno q̃ gran de volũtad tenia de verſe, y hablar con el paſtor viejo q̃ Floriſla jũto al aldea le auia moſtrado, le pregunto, q̃ hazia q̃ parte de aq̃lla riuera el paſtor apacẽtaua, el lugar, reſpondio ella, donde Criſeo (que aſsi el paſtor ſe llama) trae ſu ganado, no ſe puede nombrar ſeñaladamente, porque tan preſto le veras andar por eſta parte, como por la otra, mas porque lo has preguntado, no mas dixo Laureno de por yr le a viſitar, y ha preguntarle algunas coſas del mal de celos, y oyr lo que contra ellos dize, que no ay dubda, ſino que deue de tener mucha diſcrecion, y aun experiencia, pues en tal materia y queſtion ſe mete, en ſte particular de celos, reſpõdio Floriſla, ninguno creo que tanto como el ſabe, y ciertamente, el tiempo q̃ en las ciudades auito, deuio de ſucederle alguna deſgracia, por lõde ſe aparto, y vino a los cãpos a guardar ouejas, y porq̃ el deſſeo q̃ de ver le hablar le tienes, no te de alguna peſa-

dumbre

dumbre, yo te prometo de hazer q̃ muy presto con el te veas, aquella voluntad le agradesco mucho Laureno: y tratando en otras cosas, estuuieron vn rato, al cauo del qual oyeron tocar vna çampoña, juntamente con vn rabel, y despues que vna pieça huuieron oydo el suaue son, dandoles mucho contento bien cerca de donde estauan, començo a sonar vna graciosa voz: la qual fue luego conocida de todos tres, que era dela discreta Aluisa, y estando muy atentos a lo que cantauan, oyeron esto.

Quien viue sin amor, muriendo viue,
y quien con amor muere, tiene vida
quien no conoce y siente su herida
ala muerte de oluido se apercibe.
Aunque el amante en pena siempre estriue,
su gloria esta mas clara, y conocida,
y quando en el fauor va de cayda,
es bien que la esperança mas se auiue.
Dichoso el que sospira gime, y llora,
por amor, y padece mal crecido,
o alguna pena graue, e importuna.

Pues

Pues es gozo el dolor que en el tal mora,
y triſte del que tiene ſin Cupido,
lo mas que pueden dar tiempo y fortuna.

MVCHO ſe eſpantaron los tres, de oyr la muſica de Aluiſa, conociendo por ſu canto, quan enamorada eſtaua, y quan contenta con ſu paſſion, y como a eſta hora ſe leuantaſſen, por ver a la parte que yua, por conocer al que en ſu compañia venia tañendo, vieron que el paſtor era Delanio, el qual como no entendia en otra coſa, ſino en aguardar a Clarina, eſtaua aq̃lla mañana en la parte por donde ella auia de paſar, y vio venir ſola a Aluiſa, de q̃ fue muy triſte, y llegandoſe a ella, y ſaludandola por Clarina le pregunto, y porque cauſa en el lugar aquel dia ſe quedaua, no ſe ha ſentido buena aqueſta noche, reſpõdio Aluiſa, por donde no ſe ha atreuido a ſalir al campo, y el venir yo y dexarla ſola, es para auiſaros a ti y a Laureno cõ los de mas: que en la fuẽte de las Hayas donde yo auia pueſto de lleualla, os temades de hallar, de como por oy no po

dra Clarina yr alla, y aprometeros de q̃ mañana, sera sin alguna falta su yda, sola vna cosa me mueue a no rogar en esse particular por ti, q̃ es ver el verdadero amor que Florisla te tiene, y lo mucho que a tu causa padece, y cierto que harias mejor en quererla, y agradecerle el crecido amor que muestra: graciosa Aluisa, respondio Delanio, si en tu compañia quieres que vaya, y que delãte de ti no me de la muerte, dexa de acõsejarme que oluide a Clarina, y ame a Florisla, y diziendo esto, mostro tal sen blãte q̃ Aluisa no se atreuio a tratar mas de aq̃l caso, pero ocupada en su dulce pẽsamiẽto y loçana en pẽsar de ver tan presto a su querido Laureno anduuo, hasta que baxarõ a la hermosa riuera, donde de industria, porq̃ si a caso Laureno, y Saucino estauan por aq̃lla riuera los oyesse n, y para saber dõde estauã, hizo a Delanio q̃ sacasse su rabel, y ella cõ su çãpoña yuã haziendo el son q̃ los dos pastores, y la triste Florisla oyan, y como adelãte viessen q̃ se passauan, dãdoles vozes los llamarõ, a las quales boluiendo los dos las cabeças, y conociẽdo a quien alli estaua

Aluisa

Aluisa endereço los passos hazia alla, y Delanio se despidio della, q̃ viendo a Florisla, no fue posible de ninguna suerte poder con el q̃ adelante passasse, mas cõ apresurados passos, y or entuevuos arboles se metio, no dexãdose ver, mas de q̃ Florisla q̃ ya le auia conocido, fue tã estrañamẽte triste, que fuerõ biẽ necessarios los cõsuelos del q̃ para si los auia menester el cõgojado Laureno, llegada Aluisa donde estaua, y auiendose recebido muy cortesmente todos, se bolvieron a asentar, poniendo los ojos Aluisa en Laureno de tal suerte, que los que alli estauan se lo hecharon bien de ver, saluo el que nunca tal imaginara, y estãdo todos quatro sosegados, Saucino q̃ en celos se estaua deshaziẽdo, por auer visto a Delanio venir con Aluisa, q̃ tal es la calidad deste mal, que a nadie que a la persona querida hable y acompañe, no querria ver llegar a otro alguno, quanto mas a quien tan continua con Clarina era, como Aluisa la hablo, diziendo con no pequeña admiracion nos tiene graciosa Aluisa tu venida sola oy por estos campos, saliendo siem-

pre acompañar a la ingrata Clarina, y mas este dia que tan obligada estauas, a que en tu compañia viniesse, por auer prometido de lleuarla a la fuente de las Hayas donde en mi pasion, y en otras se auia de dar remedio, si por ventura ha contigo venido, y la dexas escondida donde aquel zagal que te acompañaua, buelue, y tu nos vienes a entretener dilo y la causa porque lo hazes, que si por satisfacion es, en mihallaras mucha mas largueça que en Delanio, dixo esto con tã to enojo, que bien mostraua tenerle los celos, verdaderamente ha sido, a lo qual respondio Aluisa, aunque mucho sintio verse tratar de aquella suerte con blandas palabras diziendo, ninguna razon Saucino has tenido de tratarme tan mal con tu amordaz lengua, sabiendo que yo ando por tu remedio, y que de q̃ por el no lo hiziera, no auia de consentir lo que tu has publicado, por lo que toca a esta hermosa pastora, y si entendiera que sin pasion hablauas, pudiera agrauiarme de sola vna de tus inconsideradas palabras, que es de prometerme la largueça de tu corto entendimiento, y detener-

me

me en poſſeſsion que a baxeza ſemejan te auia de ſer inclinada : tu has hablado como apaſionado, y tocado haſta el alma de los rabioſos celos, y aſsi no tengo de que quexarme , pues es coſtumbre y condicion de aqueſe mal, como Floriſta ayer dixo tener por verdadera qualquiera falſa ſoſpecha, muy bien le parecio a Laureno, lo que Aluiſa reſpõdio a Saucino, porq̃ le auia peſado mucho del enojo que con ella moſtraua , y delas injurioſas razones que le dixo Floriſta eſtaua dudoſa, ſin ſaber de que ſe holgaria, ni de que no ternia peſar, y auia ella imaginado lo meſmo q̃ Saucino, como a quiẽ tãto le tocaua, pero con la reſpueſta de Aluiſa quedo algun tanto aſegurada, Laureno ſe llego a Saucino, y muy quedo le dixo, quan mal lo hazia, en tratar Aluiſa anſi , y viendo que de auerlo dicho le peſaua , y conociendo que lo auia dicho con la repentina paſion que de no ver a Clarina, y de ver venir con a Aluiſa a Delanio recibio, boluiendoſe a la paſtora , le pregunto por ſu prima Clarina: la qual mirandole, oluidada del enojo que Saucino le auia da-

do, le respõdio lo que a Delanio auia cõtado, y dixo como ya el lo sabia, y que aquella causa no yria aquella siesta a la fuente delas Hayas, mucho les peso a Saucino y a Florista, de q̃ aquella junta para tratar en sus remedios se alargaua, pero que dandoles esperança de que seria al dia siguiente recebian algun consuelo, y estando todos callando, por entre los arboles vieron salir, y llegar donde esta ua vn pastor de mediada edad y cuerpo, el qual traya en las manos vn grande y herrado cayado, el rostro feroz y triste el color palido, y los ojos vndidos, el cabello largo, y todo rebuelto lleno de algunas pajas, la barba luenga, y no peynada, y con acelerados pasos, sin saludar a los pastores, passando por junto a ellos, le fue por la orilla del rio, dexando los admirados de su triste semblante, y feroz denuedo, no pudiendo imaginar la causa q̃ ansi le traya, hasta q̃ buelta Aluisa, que auia estado mirando, hazia dõde yua, les dixo, por ventura Saucino, y Florista no aueys conocido a este feo, y desemejado pastor, no dixerõ ellos, pues sabed respondio Aluisa, q̃ es Clinardo,

marido

marido dela hermoſa Celida, el qual anda a buſcarla, q̃ por eſtos arboles ha tres dias q̃ eſta eſcõdida, porq̃ el la quiere matar, y ſi la encuentra, no dudeys, ſino q̃ con aq̃l cayado le dara la muerte: mucho ſe eſpantarõ Floriſta y Saucino de entẽder q̃ aq̃l era Clinardo, y mucho quiſierã poderle detener de aq̃l propoſito, y ſi conocido le huuieran, lo intentarã antes q̃ dellos paſſara, Laureno q̃ oyo q̃ aquel paſtor era caſado, y q̃ en buſca de ſu muger para darle muerte andaua, la cauſa dixo querria ſaber, q̃ aq̃ſte paſtor mueue a tan grãde deſatino, la cauſa reſpõdio Aluiſa ſon celos, q̃hã reynado en ſu fantaſia, y de tal manera le tratã, q̃ le hazen andar dela forma q̃ viſte, de quiẽ ha formado eſſa imaginacion, dixo Laureno de vn cõpadre ſuyo, reſpondio Aluiſa, viejo, y muy enfermo, de quien anſi el como ella erã muy viſitados, y como Celida es hermoſa, y Clinardo de ſu meſmo natural ſoſpechoſo, hã podido cõcebir tãto eſtos pẽſamiẽtos, q̃ le han llegado a q̃ la buſque pa darle muerte, q̃ es dixo Laureno, lo q̃ Clinardo d̃ ſu muger à viſto cõ eſſe viejo, yo lo dire, reſpondio Aluiſa,

porque de todo lo que passo he sido informada de personas que todo lo saben bien, como el viejo es tan enfermo, estã do vn dia en casa de Clinardo, hablando con Celida, le dio vn grandissimo desmayo, de suerte que cayo enel suelo, lo que visto por ella, doliendose de verle de aquella manera, y libre de maldad, le tomo en sus braços, haziendole muchos beneficios para que en si boluiesse, y su desgracia que lo quiso Clinardo, llego en aquel instante, y hallo a su muger, q̃ en braços tenia el enfermo viejo, el qual para mayor daño de la desuenturada, quanto hermosa, Celida abrio en aquel punto los ojos, y viendo el bien que recebido auia, no sabiendo como agradecerlo, le hecho los braços al cuello, diziendo. Plega a los dioses hija, me den lugar que pueda pagar lo mucho q̃ por mi cada dia hazes, todo esto vio y oyo Clinardo, y no pudiendo sufrir con su coraçon aguardar mas, se boluio a salir de casa la desdichada Celida, bien entendio que su marido lleuaua alguna pasiõ pero no imaginaua que lo que auia visto, fuesse la ocasion: y assi despues de

despe-

deſpedido ſu compadre, quedo muy triſte, por no ſaber lo que ſu marido abria ſentido, que con tal paſion le traya, el qual boluiendo deſde a poco rato, jamas los ojos alço a mirarla, ni pudo cenar aquella noche, ni aun dormir, ſino ſiempre cuydadoſo y penſatiuo andaua, y como la triſte y hermoſa paſtora le conocieſſe por mal acondicionado, no oſaua pregũtarle la cauſa de ſu triſteza. Creció tanto enel eſta ſoſpecha, conuertornar alli al viejo, y hazer muchas caricias a Celida, que deſatinado, y como loco andaua por el lugar, y como aſsi le viesſe vn grande amigo ſuyo, la cauſa le pregunto, y el le conto todo lo que paſſaua y afirmo que era cierta ſu ſoſpecha, y aũ que aquel ſu amigo le quiſo apartar de tan dañado penſamiento, no aprouecho alguna coſa, que quanto mas le dezia, tãto mas el ſe encendia en celos, que ni el entender que aquel era ſu compadre, ni conocerle por tan viejo, y enfermo, y auerle dicho ſu amigo lo que podria ſer no fue parte para que vn punto de ſi apartaſe tal penſamiento, y dio tanto en ello, que ſe vino a ponerla de ſuerte, que

por aqui passo, y como muchos dias aquel su amigo le preguntasse como le yua, el le respondio, abra tres dias que estaua determinado de matar aquella tarde a su inocente muger, lo que sabido por el amigo, y conociendo que seria imposible: podelle apartar de aquel proposito, fuesse a la tristе Celida, a quien auiso de lo que passaua, de que fue estrañamente turbada, y queriendo responder, o preguntar algo al pastor, porque segun me dixeron, yua a mouer los labrios, vio venir a su celoso marido, los ojos encarniçados, y con el denuedo q̃ por aqui passo, la qual con el temor de la muerte se entro en su casa, y por vna pequeña puerta de vn corral se salio, y vinose a esta espesura, donde desde entonces hasta agora no ha parecido, y a esta causa viene por aqui Clinardo: grã lastima tuuo Laureno dela hermosa Celida, y mucho quisiera poder esforuar su muerte, mostrando la inocencia que le auian dicho que tenia, y aun no auiã dexado la platica, quando oyeron vna ronca voz que el viento la traya, y por ver quien era el que cantaua, y poder

oyrlo

oyrlo, todos quatro se leuantarõ; y muy paso por no ser sentidos, guiaron hazia aquella parte, que la voz sonaua, y no huuieron andado mucho, quãdo vierõ al pastor Clinardo sentado sobre la ver de yerua, que al son de vna mal labrada flauta estaua cantando, el qual al tiẽpo, que a poderle ver, llegaron, comença-ua lo siguiente.

O Soberanos dioses, que escuchandome,
y vos cielos q̃ estays desde alla oyẽdome
moueos à compassion todos mirandome,
Que no sereys quien soys, si ansina viendome,
al punto no quereys diligentissimos,
vengar la causa por q̃ esto y muriẽdome.
Mirad que mis tormentos son grauissimos,
y que piden vengança que sea valida,
y iusta con mis males injustissimos,
Este cauello ved y cara palida,
el pecho agoniçar del mal mortifero,
y el alma elada y hazerse calida.
Yncurable dolor es, y pestifero,
y el pensamiento va siẽpre aumentãdole,

sin

sin que remedio halle salutifero.
El triste coraçon aposentandole,
à buscado su muerte pues creyendole,
el mesmo le consume, y va acauandole.
Arboles que mi mal estays oyendole,
y tu Tajo que aprisa vas pasandote,
por tierras apartadas esparciendole.
Y tu riuera dulce que apiadandote,
consientes que yo este aqui ofendiendote,
con lagrimas las piedras ablandandote.
Y tu prado que en verme entristeciendote,
marchitado has tus floreshermosissimas
de vn palido color todo cubriendote.
Todos juntos venid, y mis grandissimas,
pasiones acauad la muerte dandome,
si los dioses demandas tan justissimas,
como continuo pido estan negandome.

LVego que de cantar acauo el celoso Clinardo, con tristissimos sospiros començo a dezir, y que es posible fementida Celida, que ansi oluidases el verdadero amor que te tenia, que por tal viejo me dexasses, haziendome, y aun hazien-

haziẽdote offensa, tan mala de poder lle uar: o muerte en q̃ te tardas, como no vie nes a dar remate a tã tristes cuẽtas, acaua con mis dias, pues los dioses sin vengar- me de quien ansi me tiene, quieren que muera: ay Celida, Celida moça hermosa para mi mal, pluguiera a Venus fueras la mas fea y aborrecible de nuestra aldea que siendo ansi, ni en ti huuiera sober- uia, ni en mi el temor que siempre he te- nido, ni agora tu ni yo anduuieramos como andamos: que piensas hazer, sin ventura pastor, de que ayas hallado a- quella hermosura a quien no yguala to- da junta la que en el mundo ay, has de te ner animo para sacar desta vida vn al- ma donde se conoce el gran poder de quien la hizo, y la suma curiosidad de naturaleza, podras herir aquel alabastri- no pecho, possible es que si vieres derra- mar por aquellos diuinos ojos, algunas orientales perlas, no te faltara animo pa ra pensar ofenderla, no perdonaras qual quiera yerro que aya hecho, si aquellos dulces labios lo pidiessen, si las cristali- nas y lisas manos vieres ante ti, y que cõ las tuyas tocan, no te termas por dichoso y satisfe-

y satisfecho, dime Clinardo, no bastara querer boluer Celida a tu compañia, para justa enmienda delo cometido, no por cierto, que a tanta deshonrra, la muerte sola puede dar enmienda, yo priuare de la vida a aquella falsa pastora, y si hallarla no pudiere, executare en mi lo que ella merece, q̃ no es justo viua vn pastor ansi, qual yo deshonrrado, leuantarse queria con su acostumbrada colera y desatino, quando llegaron a el Laureno, Saucino, y las dos pastoras: los quales cercandole, le rogaron que quedo se estuuiesse, hasta que le ayan dicho ciertas cosas a su salud importantes, aũq̃ cõtra mi voluntad dixo Clinardo, aguardare por ver lo que quereys dezirme, devn pastor tan discreto como tu eres, respondio Laureno (no se esperaua menos) y porque entiendas que lo que se te ha dicho es verdad, y que aquesta hermosa compañia, y yo, no buscamos otra cosa, sino tu salud, digo que he sido informado, que andas en busca de tu muger Celida, para darle muerte, y por lo que aqui has cantado, y despues dixiste, acaue de certificarme en que es ansi, y hame

pesado

pesade mucho, que siendo vn pastor de tan buen parecer y claro entendimiento te ayas ofuscado en vna falsa imaginacion, y se te ayan cerrado los ojos de la razon, viendo con solos estos esteriores que todas las vezes, o las mas se engañan, y mas quando el pensamiento anda vacilando, con algun temor en aquel particular, deues considerar que Celida ha sido siempre buena, y que antes que contigo se casara, pudiera querer y dar fauor a algun pastor mancebo, y apuesto de muchos, que se dexa entender la seruirian, viendo el estremo de hermosura, que tu poco ha, has estado publicando: y pues estando entonces libre, a todos los desecho y dexo por ti, cosa es llana, que estando ya casada, no auia de pretender manchar la limpieça q̃ siempre ha conseruado, ni hazerte a ti, a quien tanto amor ella tenia, tan manifiesta offensa, y mas con tu compadre, que es vn pastor qual saues, viejo, y tan lleno de enfermedades, que tiene necessidad cada dia de ayuda para poder salir de su casa: y si todas estas cosas consideras, conoceras andar errado,

y que

y que es engaño manifiesto, porque el dia que tu la hallaste con el en los braços, le auia tomado vn desmayo, que a no succederle en tal parte con el, no fuera mucho acauar su vida, y como Celida mouida de piedad y compasion lo leuanto del suelo, quando boluio en si, no supo con que pagar el beneficio, sino es con lo que los niños que fue con abraçarla, y enesto podias ver que es verdadero lo que dizen que los viejos se buelue a la edad delos niños, assi pues no tienes razon eneste, tenla en boluer en ti, y si buscares a tu muger, sea para pedille perdon de tan falsa sospecha, como della has tenido maculando tu honra, y la suya, desflorando como la honestidad de que tanto siempre se ha preciado, muy atento estuuo Clinardo a todo lo que Laureno dixo, y sin responderle palabra, dando vn profundo sospiro se leuanto, y lleuando su fuerte cayado por la espesura a grande priesa se metio, dexandolos a todos suspensos, y espãtados dela pertinancia que en tal pensamiento tenia, y auiendose holgado mucho Aluisa de oyr el razonamiento que

el

el discreto Laureno al celoso Clinardo auia hecho, dixo. Cierto que yo no puedo persuadirme, sino a que Clinardo ha perdido el juyzio conesto mal, pues auiendole dicho Laureno, con tanta discrecion, tan justas, licitas y buenas razones, y dadole a entender conellas, que anda desatinado, y que es error lo q̃ intenta, ansi se fue sin responder palabra, vsando de vn tan descomedido, y mal termino: por mi se dezir, que si yo fuera que oyendo tales palabras, me desengañara con facilidad, y me rindiera, sin cõtradezir en nada, porque verdaderamẽte me parece, auer nacido este apuesto pastor, para dar exemplo de virtud y saludables consejos, y aun para enseñar qual el lo haze, discrecion, paso graciosa Aluisa, no pases adelante, respondio Laureno, que bien claro se muestra q̃ es donayre el que de mis mal compuestas razones vas haziendo, y bien se hecha de ver, pues no se para mi tomar vn consejo, ni recebir algũ desengaño, dessi persuadiendome de vna fantasia y molesto pensamiento, que es la causa, que en esta tierra aya llegado ya el estado en

que agora estoy, ello querria yo saber dixo Aluisa, y aun creo que aquestos dos, pastor y pastora lo desséan, y cree que si ayer junto a la fuente no lo preguntamos, fue porque te vimos tan lastimado, y con esperança de que en auiendo oportunidad satisfarias nuestros desseos, y pues sabes que Saucino que esta presente consintio, y aun importuno a Delanio que contase la hystoria de sus amores, y enemistad: y ansi mesmo sabes dellos y de mi, ya en tan breue tiẽpo las delos mas pastores de nuestra aldea, no sera justo que agora nos niegues, aquesto que con tanta justicia, y razon pedimos, Saucino dixo lo mismo quexandose, q̃ auiẽdo estado aquella noche juntos, no selo auian cõtado, y rogole que allilo dixesse, que con aquello quedaria satisfecho, Florista tambien le importuno, y desuerte los tres se lo rogaron que lo huuo de aceptar, y pareciendoles que estarian mejor en la fuente, donde el dia antes auian estado, acordaron de yrse alla, porque alli Laureno contase lo que tanto desseauan, y porque ya la siesta con mucho

rigor

rigor entraua, leuantandoſe de donde eſtauan, ſe fueron para la fuente, por entre aquellos arboles, ſin ſer offendido del radiante Feuo, llegados alla, y ſentados todos quatro, por aguardar a que Laureno començaſſe, con ſilencio los demas eſtauan, pues Clarina metida entre vnas matas, tambien ſe puſo a eſcuchar, la qual auia oydo todo lo que auia paſſado, deſde que encontraron con el paſtor Clinardo, porque como eſtuuieſſe deſde que a la noche Aluiſa le loo tanto a Laureno algo tocada de amor, y con algunos celos de que ſu prima le quiſieſſe, deſſeando verle, y oyrle ſin ſer viſta, y por ver ſi era anſi, como ſe le auia loado dixo Aluiſa, que no ſe ſentia bueno, y que auiſaſſe a los paſtores, como no podria aquel dia yr a la fuente de las Hayas, y en ſaliendo Aluiſa, ſe fue por otra parte, y llego deſpues de auerlos buſcado, a tiempo que pudo oyr lo que Laureno paſſo con el celoſo Clinardo, de que fue muy contenta, y mirando ſu gentil talle, y apoſtura: la gracia en el hablar,

junto con su mucha discrecion, quedo del todo hecha tributaria del tirano amor, y aun de celos combatida, conociendo de Aluisa que por el moria, y como oyo dezir que queriã yr a la fuente, porque alla Laureno, contase la hystoria que aquella tierra le auia traydo, como aquien le importaua el oyrlo, se adelanto, y temblandole el coraçon, no sabiendo si oyria su vida o muerte, en aquel cuento se puso en lugar dõde no podia ser vista, y ella podia muy bien oyr lo que se dixesse, y al mesmo tiempo Delanio, que no seguro ni confiado de lo que le dixo Aluisa estaua, tambiẽ acabaua de llegar a la fuẽte, y como vio a los quatro, y conocio en el silẽcio, que alguna cosa se queria contar, muy quedo se metio entre vnos rosales, bien cerca de donde Clarina estaua tambien aguardando lo que Laureno diria. El qual começo ansi. En la hermosa riuera del caudaloso Tajo, no muy apartada desta vuestra: esta vn aldea donde yo naci, y siempre me he criado, y es tan fertil y abundoso su campo, y las arboledas de tanto contentamiento, que

tiene

tiene nombre por toda la comarca, de la mejor y mas graciosa tierra, aqui pues apacentaua yo mi ganado, tan libre vn tiempo, como despues acabe sido cõtinuo esclauo, el alma le paresció faltar Albisa quando dixo aquello, no sintiendo menos la hermosa Clarina, pues boluiendo Laureno a su historia, dixo con la mayor libertad, que jamas ningun pastor alcanço, viui algunos años, no ocupandome en otra cosa, mas que en tener cuydado de mi ganado, buscandole los mejores pastos, y abreuaderos que yo podia hallar, y en las siestas contandolo, y coronando vna cernatica que tenia, de hermosas y diuersas flores, y cantando con mi rabel, libres y agradables canciones, me entretenia burlando de todos los pastores que quejarse de amor veya, diziendo que era burla y gran engaño dezir que auia Cupido, y tanto mostraua dezirlo con todas las veras posibles, que de todos era llamado el desamorado, y libre pastor, y yo contento con tal vida, nunca hize mudança, ni busque nuevos entretenimientos, sino la caça

que comence a seguir en que hallaua tanto deleyte, que todos los otros passatiempos tenia por pequeños: en este tiempo mi fortuna que enemiga queria mostrarseme, y ordeno de traer a mi lugar vna pastora tan hermosa y cruel, que propriamente parecia auerse en ella juntado la hermosura de todas las diosas, y toda la crueldad de la guerrera Palas: auia vna pastora vezina mia, la qual viendose algo vieja y cansada para sacar sus ouejas al campo, determino, como no tuuiesse hijos, de traer vna sobrina suya, hija de vn hermano, que a seys leguas de mi aldea estaua, para que la tuuiesse compañia, y a quien dexar su hazienda, quando el vital espiritu rindiesse, luego pues como lo imagino, lo puso por la obra, y embiando por ella, su mesmo padre vino a traella, con quien la hermana se holgo mucho, y despues de dexarle muy encomendada a su querida hija, el se boluio, y la tia encargando a la niña (que mucho lo es Luceria, que ansi esta cruel enemiga mia se llama) las ouejas que

tenia

tenia, y rogando a otra paſtora amiga ſuya, le moſtraſſe lo que auia de hazer, y en que parte mejor el ganado apacentaria, la imbio al fertil campo, para que la libertad que yo conſerbaua, quedaſſe en viendola perdida algunos dias, apacento Luceria en aquella riuera, ſin que de mi fueſſe viſta, ſiendo ſeruida y requeſtada de todos los paſtores que verla podian, pero ella moſtrando vna grauedad, y ſeberidad grandiſsima a todos los deſdeñaua, y a ninguno conſentia que dos vezes le manifeſtaſſe ſu paſion, y era tanto el reſpeto que por ſu mucha hermoſura, todos la tenian, que como a coſa diuina la reuerenciauan, pues como yo ſiempre perſeueraſe en mi libre penſamiento indignado el poderoſo amor, de que ſin eſtar ſubjeto a ſus leyes viuieſſe, procuro vengarſe de mi eſento, y deſcuydado propoſito, y hazerme pagar la burla que de ſus heridos hazia, y que conocieſſe ſi era engaño, el dezir que auia Cupido, y para eſta vengança, vſando vna de ſus acoſtũbradas cautelas, hizo en mi el mas

fiero castigo, y escarmiento para libres que imaginar se puede, auiendo yo vn dia en la continuacion de mi caça corri do tras de vn ligero ciervo, gran parte del, despues de auerle muerto, me halle tan cansado, fatigado de sed, y del calor que me fue forçoso yr a buscar alguna fuente, donde pudiesse satisfazer la sed que llenaua, y descansar vn rato: y no hallando en lo alto delas montañas alguna, baxando a la riuera me fuy derecho a vn lugar, el mas ameno que auia, donde esta vna clara fuente, y como llenasse desseo de llegar a ella, sin mirar loque al rededor entre los arboles podria auer me hecho de pechos en la dulce agua, donde satisfice mi sed, y dexando el arco y aljaua, en tierra me laue las manos, y rostro, siendome en aquella ocasion cosa mas agradable que otra alguna, y como ya la sed no me diesse cuydado, sentandome sobre la verde yerua oy vn pequeño ruydo, junto con vna agracia da risa, y leuantando los ojos, por ver q̃ era, vi ser dos pastoras, que estãdo muy cerca de mi, no podian dissimular la risa, de que no las huuiesse visto, pero a pe-

nas

nas los ojos huue leuantado, quando co
mo deslumbrados y ciegos los torne a
baxar, auiendome succedido, como al
que de repente los leuanta al cielo, y la
claridad delos apolineos rayos le estor-
uan el poder mirar, confuso estuue vn
rato, no pudiendo imaginar quien fues
sen aquellas que alli estauan, porque la
vna no podia entender que fuesse cria-
tura humana, pensaua si era Diana, que
alli en aquel auito auia venido a passar
la siesta, fatigada del calor de su claro
hermano: o si era Venus, que quiriendo
desechar la tristeza, que por la muerte
de su querido Adonis tenia, auia ba-
xado aquel deleytoso lugar, y despues
que por la fantasia todas estas cosas me
huuieron passado, auiendome sosega-
do algun tanto del sobresalto, cobran-
do animo, quise boluer a mirar la ange
licavision, y succedieme como la prime
ra vez: saluo que desta segunda comen-
ce a sentir en mi liuertado pecho, vn no
seque, y vn desasosiego tan estraño, que
ni yrme, ni estarme quedo podia, y cier-
to me faltara animo para leuantar los
ojos, la tercera vez si Lisena, vna pasto-

ra de mi lugar, que era vna delas dos, co nociendome, y sintiendo mi turbacion, no dixera, no se pastor Laureno, porq̃ causa no quieres hablar a aquesta hermosa vezina tuya, ni aun a mirarnos buelues, en la voz conocia Lisena, y como me dixo que erä vezina mia laq̃ con ella estaua, sabiendo, aunque no del todo de sospechar que era diuina, me leuãte, y temblandome los pies, y fabricando mil razones, y todas pareciendome pequeñas deshaziendolas, llegue dõde las dos estauan, porque saued que eran Luceria y Lisena, la pastora su amiga a quiẽ auia sido encomendada de su tia, ellas se leuantaron, y auiendonos recebido con las mejores, aunque mal concertadas palabras, que de mi mucha turbacion pude sacar, siendome por Luceria mandado, nos tornamos a asentar sobre la menuda y verde yerua, y alguna parte de mi turbacion perdida, abriendo los ojos pude ver el mayor estremo de hermosura que la naturaleza ha formado, y vi ser vna pastora de poca edad, de mediana estatura, pero de cuerpo, tan bien hecho y acauado, que me dexo sin sentido: esta

na

ua beſtida de vna palmilla verde clara, la ſaya algo larga, y con muchas alforças, e infinitos pliegues, con que le daua mucha gracia, vn ſayuelo de lo miſmo, con vnas mangas anchas, por donde ſacaua los marauilloſos y biẽ compueſtos braços, que cubiertos con vna blanca y traſparente camiſa, dexauan ver ſu eſtremada blancura, tenia las manos mas cortas que largas, y mas gruesas que delgadas, con tan eſtraña blancura, que de vn fino y claro criſtal parecian ſer hechas, los dedos que en todas las coyunturas hazian vnas proporcionadas, y redondas ſeñales, tenian las vñas, mezcladas de nieue y ſangre, mas largas que cortas, y tan bien hechas, que artificioſamente parecian ſer pueſtas, el cabello mas rubio que hebras de fino oro, traya recogido con vna angoſta cinta de ſeda encarnada, y ſueltos por ſus eſpaldas, eran tan largos, que eſtando ſentada, dauan a la verde yerua, gloria con llegar a ella, la hermoſa frente tan liſa y blanca, que jamas la clara Luna moſtro la ſuya tan acauada, las cejas pequeñas y enarcadas, tanto,

que

que ningun pincel de los famosos pintores que han passado, pudiera ygualar con artificio a lo que nuestra madre naturaleza allí puso los parparos llenos de espesas y delicadas venas, que siẽdo ellos tan grandes y tan blancos, bastaua su vista a suspender por mucho tiẽpo al atormentado Ticio las largas pestañas, hazian vnas sombras tales enel resplandor de dos diuinos y claros sóles, q̃ por imposible tengo que los viera ningun hombre, que no juzgara ser cosas celestiales: la pequeña nariz tan afilada que gran contentamiento daua el verla, la tez de su rostro parecia que era hecha de blanca leche, mezclada con fina grana, la voca pequeña, los labios devn finissimo rubi, y los dientes de hermosas perlas, el blanco cuello delgado, y algo largo, el pecho alto, y señalando enel dos tales bultos, que no siento coraçon de hombre que con tal vista con libertad quedara, finalmente toda ella me parecio ser vn retrato de la misma hermosura, y aun no sabia quiẽ era, y ya temia no fuesse por el gran Iupiter vista, por Apolo: o Mercurio, creyendo que co-

mo yo al punto arderia en viuo fuego. Todo esto estaua contemplando sin poder hablar palabra, ni hazer otra cosa, mas que mirarla, quando Lisena me cõto quien Luceria era, que ya a ella auia dicho quien yo, y sauiendo que era su vezino, de quien ya tenia alguna noticia, mucho mostro auerse holgado de conocerme, y ansi con estremada gracia estuuo vn rato hablando conmigo, de que estaua tan contento, que toda la vida quisiera que me durara aquella gloria: y como ella desseasse oyrme cantar, no atrebiendose a mãdarmelo, para dar ocasion a que yo lo hiziesse, dixo a Lisena que tomasse su çampoña, que queria que entre las dos cantassen alguna cosa, Lisena lo hizo luego: y auiendo tañido graciosamente cõ grandissima suauidad, cantaron lo siguiente.

LVCERIA.

LIsena hermana sumo es el contento,
que con el ver de prado

dentro

dentro en mi pecho siento
donde no entra cuydado,
si sola dela yerua y del ganado.

LISENA.

En ver aqueſta dulce, y clara fuente,
con mormurio yr corriendo,
gozo mi alma ſiente,
la qual va deſcubriendo,
arenas de oro que ſe eſtan riyendo.

LVCERIA.

Los arboles mirar y elfreſco viento
coger aqui ſentada,
gozando el mouimiento
dela muy delicada
aurora, es lo que mas ami me agrada.

LISENA.

Coger las tardes flores me es guſtoſo,

yrlas

yrlas enxiriendo
en estremo gozoso,
y vna girnalda haziendo
alegre bucluo a ti te la trayendo.

LVCERIA.

Aquesta vida amiga me contenta,
almagro mis corderos,
y solo tengo cuenta
que lobos carniceros
no las ofendan con sus dientes fieros.

LISENA.

No la anbicion de pueblos opulentos,
me de alguna codicia
aqui no ay abarientos
ni es menester justicia
pues la simpleza sobra sin malicia.

LVCERIA.

Desengaño

Pretenda ser quien quiera ciudadano
que yo sola pastora
gusto de ser, y en vano
procura ser señora
en quien crece cudicia de ora en ora.

LISENA.

Libres de las cautelas, y de engaños,
y sin hazer enredos,
que causan cien mil daños
en los campos sin miedos
alegres los pastores viuen ledos.

CON tanta melodia y donayre cãto la hermosa Luceria, que ami me tenia como fuera de juyzio, y viendo que ya lo auian dexado, dixe a Lisena. Por cierto graciosa pastora, que con razon puedes loarte que andas en compañia de vna humana criatura, que justamẽte merecia andar enla delas souerana dioſas, y su suprema gracia por el cõ siguiente: la qual junta con la tuya, quiẽ no os conociere, llanamente entendera

que

que es cosa diuina, en lo que dizes discreto pastor, respondio Lisena de poderme loar, que en compañia de la mas hermosa de quantas son, y han pasado ando yo, digo que tienes mucha razon, pero en esotro en que metiste mi poca gracia, no loq uiero consentir, porque tan manifiesta se muestra, en mi essa falta, como la sobra en la hermosa Luceria, cese la burla, con vna pequeña risa, dixo ella, que ni yo consentire lo vno, ni aprouare lo otro: mi hermosura y gracia es tan poca, que qualquiera conocera ser lisongero, quien en su loor dixere algo, y la mucha tuya, no quiero yo q̃ la abaxes, porque es manifiesto engaño, y tu discreto Laureno, no quieras hazer donayre de quien no te lo ha merecido, no porque tu mucha discrecion sea mayor que la de todos los pastores: has de querer tan al descubierto hechar mis faltas en la calle, las mias respondí yo, son las que descubro, y del cielo me baxe, cruel castigo si o'tra cosa siẽto, agora dexemos esso dixo Luceria, que en cosa tan conocida, no es bien que tratemos, y pues Lisena y yo auemos mostrado

lo que sabemos, será para entrambas grande contento que tu cantes alguna cosa, no respondi yo palabra, sino baxando la cabeça en señal de obediencia tomando mi rabel, comence a tañer, y luego a cantar aquestos versos.

DEL resplandor del sol, y las estrellas,
dela veldad mayor que tiene el cielo
vn retrato purissimo enel suelo,
mostrandonos esta mil gracias bellas,
quien quiera ver cifrada del altura
la hermosura
en vn humano
y soberano
rostro, y talle,
no a buscalle,
al cielo suba, vengase à este prado
do todo lo vera muy acauado.

Quien pretendiere ver la perfecion,
y donde remato naturaleza
el estremo mas alto de belleza,

donayre

donayre, gracia, brio, y discrecion
y quien de grauedad, y de valor,
dese del primor
ver con los ojos:
dando en despojos
por vista tal
la mas ynmortal
no canse en otras partes à esta fuente
venga do lo vera mas excelente.

Vera aqui en el yubierno riguroso,
conuierte en agradable primauera
y quien subgeta y rinde à toda fiera,
con solo vn mirar de ojos amoroso,
vera quien del calor del seco Estio,
vn grato frio
su vista ofrece
y reberdece,
las florecillas
que ya amarillas
estan del rojo Sol con ser tocadas
de sus hermosas plantas delicadas.

Vera por quien Apolo se abrasara,
mas que por Daphne en amoroso fuego,
y por quien es dichoso en estar ciego
Cupido si à no estarlo la mirara;
vera vn ser apacible y tan altiuo,
quel quedar viuo
le sea enojoso
y el reposo
ausorreciendo,
este pidiendo
pena, y pasion porno verse vna ora
ageno de mirar à tal pastora.

BIen passara adelante yo con mi canto, sino que sentimos venir gente, y ansi me fue forçado callar, auiendose holgado mucho las dos pastoras, de oyrme, segun dixeron, y queriendo la hermosa Luceria saber por quien se auia cantado, o por no dar a entender q̃ sabia que era ella a quien mis alabanças yuan guiadas, dixo: en todo has querido gracioso y apuesto pastor, que quedemos vencidas, ansi en la conuersacion, como en la musica, y cierto a mi parecer

que

que no has tenido razon en engrandecer tanto vna muger, y ſea quien fuere, de mi te ſe dezir, que ſi entendiera que por mi ſe cantaua, que no lo conſintiera porque no creo aya ninguna merecedora de tal trofeo, harto le baſta por hermoſa que ſea, que la comparen con las coſas humanas, ſin que anſi tan a rienda ſuelta permita que la leuanten a los cielos, que aunque el que canta mueſtra en ello ſu delicado ingenio y buena gracia, no lo auia de conſentir alguna paſtora que diſcreta ſea, donde ay tanta razon de encarecimiento, dixe yo, como en tu perfeta hermoſura diſcreta Luceria, harto falto de entendimiento ſeria, quien con lengua humana pretendieſſe ponerte en el punto que mereces: no pudimos hablar mas, porque a eſta ora llegaron donde eſtauamos algunas paſtoras, con quien por ſer ya ora de ſalir al campo, para ver los ganados, Luceria y Liſena ſe fueron deſpidiendoſe de mi, q̃ el alma quiſiera mas, ſe deſpidiera de mis carnes, y como no pudieſſe ſuffrir cõmigo, de ver yr aquella eſtrella, y quedarme yo: detras dellas algo apartado yua

gozando de solo ver aquel diuino bulto, que otra cosa no fue posible, porq̃ nunca el rostro la vi boluer, y siendo tẽpo de recogerme, lleuando mi ganado, me fuy al aldea, y como fuesse vezina, su tia de Luceria, y muy conocida mia, aq̃lla noche pase a su casa, de q̃ la tia se holgo mucho, y sentãdonos a su puerta, los tres solos estuuimos, hasta q̃ fue muy tarde, y se quisierõ recoger, yo despidiẽdome dellas, mostrando con los ojos lo q̃ en el coraçon tenia, me fuy a mi casa, dõde passe toda la noche cõ el nueuo pẽsamiento en tantas imaginaciones, que no pude dormir cosa alguna: venida la mañana, q̃ no poco desseada tenia, procure tornar a ver a Luceria, sin que huuiesse mas animo en mi, demas q̃ mirarla, y dexãdo la caça q̃ en las siestas del ganado seguia, boluia passar las caluroſas oras entre aq̃llos verdes arboles, y clara fuente: desta suerte se passo algun tiempo, en que yo cada dia mas me yua encẽdiendo, y teniendo menos osadia para manifestarlo. y como de noche en su casa, y de dia en el cãpo, siempre la acompañasse, y procurasse hazer todos los

seruicios

ſeruicios que podia, ella me cobro vna ſana afficion, y tãta, q̃ ſi alguna mañana antes, que yo ſalia, yua a llamarme, o ſino me aguardaua haſta q̃ ſalia, jũtos paſſauamos las ſieſtas, y juntos andauã nueſtros ganados, y creció tanto eſta amiſtad, que muchas vezes ſe oluidaua de aguardar a Liſena, de q̃ ella ſe agrauiaua mucho: en todo eſto que paſſauamos, jamas yo me atreui a dezirle lo q̃ a ſu cauſa padecia, pero viendo que la pena crecia, y confiandome enlas amoroſas palabras, que me dezia Luceria, y a vn engañado, entendiẽdo que me amaua, vn dia que ſolos entre vnos verdes ſauces eſtauamos, esforçandome quanto pude, quiſe dezirle mi paſsion, y como los ojos para eſto leuantaſſe, y vieſſe aquel eſtremo delas mas perfetas y acauadas hermoſuras, la palabra ſe me elo en la voca, y con grande turuacion bolui los ojos llenos de lagrimas al ſuelo: lo que ſiẽdo viſto por Luceria, con terrible ſobreſalto, entendiendo que me auia tomado algun mal, muy ligera ſe leuanto, y tomando mi cabeça en ſu regazo, cõ eſtraño ſẽtimiẽto me dixo, Laureno

hermano, dime q̃ es lo q̃ has sentido que ansi te ha hecho llorar, y te ha puesto tã turbado, yo que me senti tocar de aquellas manos, causadoras de mi pena, recibiendo aliento y animo, viendo en sus hermosos ojos, aq̃llas aljofaradas lagrimas, acauandome de engañar, en que me queria, le dixe mi mal: hermosissima Luceria es grande y sin remedio, y si alguno tiene esta en tus soberanas manos el qual si de ti me es negado, acauare cõ mis tristes dias aqui en tu presencia: pos sible es respondio Luceria, que esta en mi mano dar remedio a tu passion, y que vn punto te detienes en mostrarme lo que quieres que por ti haga: acaua Laureno de declarar tu mal, y el remedio q̃ yo te puedo dar, para que veas tardarte tu mas en decillo, que yo en ponerlo por la obra, aun con auer começado no me atreuiera a manifestar del todo mi dolor, si Luceria no me importunara con dulces y amorosas palabras, y queriendo dar fin en mi passion cõ mostrarla a la causadora della, despues de mil persuasiones suyas, le dixe. He dicho discreta y vellissima Luceria, que mi mal

solo

ſolo puede ſer remediado por tu hermo ſa mano: y agora torno a dezir que es an ſi, porque tu grande valor, y eſtremada hermoſura, ha ſido de tal efeto en mis en trañas libres, haſta que fueron mis ojos dignos de ver tu rara perfection, que he quedado tributario de amor, y eſclauo tuyo, lo qual ſere, haſta que el vital alien to acaue en mi ſu comun jornada. Luc- go que lo acaue de dezir, me peſo, por no aguardar la reſpueſta, entendiendo q̃ auia de ſer tal, que me priuaſe de la glo- ria que entonces poſſeya. Soſegada eſtu uo Luceria, haſta que yo di fin a mis ra- zones: la qual como entendio mis pala- bras, y conocio el propoſito que yo auia tenido, y donde mis ſeruicios yuan ende reçados, como ſi picada de alguna viuo ra fuera, deſuiandome con las manos de ſi muy apriesa, ſe leuanto, y moſtrando aquel hermoſo roſtro, eſtrañamente de- mudado, me reſpondio. Anſi no ſufre tu loca demanda otra reſpueſta, atreui- do y deſcomedido paſtor, mas que de- xarte, con hazer proſupueſto de no ha- blarte ni verte jamas, y diziendo aque- ſto, moſtrando eſtraña colera ſe fue, de-

xandome tendido enel suelo, tan fuera de mi, que en gran rato no me leuante, y de que bolui en mi sentido, era tan tarde, que no parecia pastor ninguno en toda la riuera, las lagrimas, sospiros, y quexas, que yo de mi mesmo ami me daua, fuerō tantas, que passe alli en solo esto la noche entera, maldiziendo el atreuimiento que para manifestar mi pena auia tenido, y sino fuera a ruego de algunos pastores que por alli vinieron, yo creo que acauara mi vida en aquel lugar: los quales me leuaron al aldea y consolauanme lo mejor que ellos podian, mas tal estaua, que ningun consuelo era bastante, y llegome a tanto estremo esta passion, que estuue a punto de morir, y todos lo entendieron ansi, sin que yo jamas la causa dixesse a nadie, ni Luceria de mi mal hiziesse sentimiento, y viendome ya tan alcauo, y que nunca de mi se dolia, determine de escreuirle vna carta, antes que muriesse, no queriendo yr desta vida, sin primero ver cosa suya, porque me respondiesse, y entendiendo que por ventura se moueria,

tomando

tomando tinta y papel, escreui aqueſto.

EL alma pueſta en priſion.
ſugeta de voluntad
rendida la libertad
y cautiuo el coraçon.
Triſte, y de viuir dudoſo
eſcriuo porque me ſiento
tan agena de contento
quanto de paſſion copioſo.

Doblame el fiero dolor,
ver contrarios de mi ſuerte
el tiempo fortuna, y muerte
tu condicion, y el amor:
Combatenme de manera
que ha no ſer tu la ocaſion,
en manos de tal queſtion
dexado la vida huuiera.

Llegue á conſeguir por ti
lo que ſin ti no pudiera

y por

y por condicion tan fiera,
me quedo sin ti, y sin mi:
Mira lo que en esto gano,
pues que por vn mesmo modo
por la parte pierdo el todo,
y por el pie braço y mano.

Si fuy pastora atreuido,
bien pago el atreuimiento,
porque mas padezco y siento
que ninguno ha padescido:
Bueluerme el bien que perdi,
no por remediar mi vida,
mas por no ser omicida
de quien mas te ama que asi.

Si me vieras el semblante,
mouierate à compassion,
aunque fuesse el coraçon
tuyo, de vn duro diamante:
Flaco triste y macilento,
falto de todo consuelo,
el pensamiento en el cielo,

y el

y el coraçon en tormento:

No que me quieras tepido,
mas que me mandes boluer,
en parte do puedas ver
el punto à que me has traydo,
Con esto estare contento,
y reliquias dello hare,
para que sufra mi fe
cien mil años de tormento.

Si à caso mirar presumo,
quien causa passion tan fuerte,
consumome sin la muerte,
y en vida me bueluo en humo:
Ni cerbatica, y corderos,
dos mil vezes el pascer
dexan, y en ansi me ver
dan validos lastimeros.

Y esme el amor buen testigo,
que en el campo el otro dia
a penas me conoscia,

mi mas verdadero amigo
Y boluiendome sin mi,
y en ti sola transformado,
en vn alamo del prado
esto pastora escreui.

Iusto es que muera vn pastor,
que dexo de la luna
el tiempo amor, y fortuna
nunca le han dado temor:
Pues solo siempre ha tenido
el desden de su pastora,
muera, muera, muera agora,
el que fue tan atreuido.

Si te llegare à ver
la causa de mi tristura
dirás que su hermosura
mucho mas puede hazer.
Quise borrarlo de alli,
viendo que era mi passion,
pues me offende con razon
lo que me aparta de ti.

Y tanto en firmeza crezco,
puedes pastora creerme,
que en ver que no quieres verme
a mi mesmo me aborrezco:
Mira en que estado me veo,
que por no saber en que
gusto, o disgusto te de,
muerte ni vida deseo.

No me atreuo a demandar:
por escrito la respuesta
pero pues tan poco cuesta,
vien la puedes embiar:
Aluiese mi passion,
o fenezcase mi vida
no este mas entretenida
con muerte del coraçon.

AQVESTA carta regada con tantas lagrimas, que a penas de mojado el papel podia escreuirla, embie encomendandosela a vno grãde amiga de Lisena, la qual se dio tan buena maña, que acabo con ella q̃ a Lucenia se

se la diesse, y muchas vezes tratando de mi enfermedad, Lisena le auia dicho que lo hazia mal, en consentir que muriesse, y como sea natural en las mugeres ser amigas de nouedades, mi ventura que lo quiso, en aquel tiempo con ninguna pastora hablo, la causadora de mi pena, que de mi no le dixesse alguna cosa, y auian podido con ella tanto, ver las pastoras que sin causa me tenian duelo, que començaua a ablandarse, entendiendo que algun particular deuia de auer en mi, pues todas tanta voluntad mostrauan tenerme, acordauasse del tiempo q̃ juntos andauamos, delas canciones que le cante, y dezia que no auia sido mi yerro tanto, quanto el castigo, y que de todo el mundo le seria mal contado, si supiessen que a su causa moria: al fin por acortar razones, quando mi carta llego a sus manos, ya ella desseaua yerme con salud, y procuraua quien de mi le dixesse, y leyẽdola, y viendo en el estado que estaua, derramando algunas lagrimas: no se contento con leerla vna vez, sino muchas, y no queriendo responderme, luego por no darse a entender llaman-

do a

do a Liſena muy diſimuladamente, cõ quien ſolo queria eſcuſar mi muerte, le dixo que fueſſe, aunque mi oſadia no lo merecie, y me dixeſſe que le peſaua de mi mal: y que procuraſe tener ſalud, q̃ le daria mucho contento, y certificola, q̃ hazia aquello por auer ſido la menſagera: lo que yo me holgue con aquel recado, no ay para que querer moſtrarlo, pues dando mil gracias a Liſena, por la merced que me auia hecho, deſde aquella hora comence a mejorar, lleuãdolo a delante, con que todas las vezes que Liſena me veya, me daua buenas eſperanças. Deſta ſuerte paſſe algunos dias, no perdiendolas de ver la reſpueſta de mi carta por eſcripto, y mas larga que ſe me auia dado, y como Luceria no ſolo no me la embiaſſe, pero ni aun verſe no ſe auia dexado, andaua eſtrañamente imaginatiuo, y confuſo, y entre otros dias que anſi eſtaua, vno que me halle ſolo, y acompañado de mis penſamientos, en el lugar donde mi mal auia ſido, ſentandome junto ala fuente, que con manſo ruydo va regando aquellos verdes campos comence a penſar entre mi, del tiempo

alegre, quando en cõpañia de Luceria alli solia venir, y como esta memoria renouase mi llaga, derramando muchas lagrimas, dixe, no se sin ventura Laureno como puedes viuir viendote tal, que en el agua no te conoces todo a causa tuya y apartado de aq̃l angel cõ quiẽ aqui solias venir a passar las caluroſas siestas, y viendo q̃ tu mesmo eres la culpa de auer perdido tal bien: pero que podia hazer si el dolor me tenia fuera de mi, no fuy yo quien hable sino el amor q̃ estaua en mi coraçon, y como era por aquella hermosa pastora, y grandissima hermosura no cauia en pequeño lugar, y quiso salir alguna parte, por la voca, ay que biẽ a mi costa esta pagado mi atreuimiento, y tal estoy, que pienso pagãdole acauar mis dias, ay hermosissima Luceria, que no se porque tan odiosa mi fe te ha sido creeme que tengo de morir, con la constancia que agora tengo, amandote y siruiendote mientras viuiere, que aunque tu no quieras, ya no se podra acauar cõ mi voluntad que te esta rendida que haga otra cosa, porque quisiste hazerme reuiuir con el recado de tu parte, a mi

por

por Liſena dado, para que no acabara entonces, y porque mas pene, determinada eſtas de que muera, pues ſi es anſi, porque no me has embiado la reſpueſta para que con ella me entretenga, que tal es la firmeza que verdaderamente te tengo, que no me abras morir mandado, quando yo meſmo ſea el verdugo de mi garganta, y ſi te parece que no tengo hartos q̃ lo ſeã en el amor, deſamor, cuydado y penſamientos, haz que yo tambien lo ſea, todo eſto que dezia eſtaua eſcuchando Luceria, porque ſegun ella me dixo, la qual me conto deſpues quã to en eſto auia paſſado, procuraua acecharme, y eſconderſe en partes que no la pudieſſe ver, y eſtandome aquel dia oyẽdo lo que dezia, y conſiderando mi mucha fe, como ya amor anduuieſſe buſcando, entrada en ſu tierno pecho, no podia dexar de llorar, y ſin comparacion recebia grande pena de verme de aquella ſuerte, y quiriẽdoſe yr, oyo que començaua a cantar, y anſi ſe detuuo por oyrme, que al ſon de vn deſtemplado rabel, dezia aqueſto.

Desengaño

Sabrosa y clara fuente que regando,
cõ manso estruẽdo vas el soto y prado,
las lagrimas recoge de mis ojos,
que aprieſa las imbia el coraçon,
y en ellas me ahogando ayuda al fuego,
que justo es muera yo entre fuego y agua.

Ya no puedo llorar lagrimas de agua
de sangre son con las que estoy regando,
el pecho que se abrasa en viuo fuego,
y del decienden al ameno prado,
dexando ardiendo al triste coraçon
en llama que ya sale por los ojos.

Llorad sin descansar humidos ojos
pidiendo aqueſta fuente que os de agua.
si sangre ya os negare el coraçon,
para yr como soleys siempre regando,
la yerua y flores enel verde prado,
que agora se marchita con mi fuego.

Leuantase la llama deſte fuego,
sino pueden llorar mis tristes ojos
yabrasando

y abraſando los campos, ſoto y prado,
ſeque de rios, y fuentes toda el agua,
pues nunca con mis lagrimas regando
de Luceria ſe ablanda el coraçon.

En quien jamas tan duro coraçon,
ſe vio que no le duela ver en fuego,
abraſar las entrañas que regando,
han andado contino con ſus ojos,
adonde de la fuente la dulce agua
no llega dela ſierra el boſque y prado.

Tal me tiene el dolor eneſte prado,
que no entiendo podra mi coraçon
por mas que lo procure con el agua,
apagar ſu encendido y vivo fuego,
pues no hã podido hazerlo aqueſtos ojos,
que tanto tiempo ha que andan regando.

ANſi como de cantar acabe, quedando tal como muerto dixe, perdoname hermoſa Luceria ſi alguna offenſa con mis palabras has recebido, y pues no quieres que ningun conſuelo muriendo

riendo lleue, de voluntad me offrezco a lo que de mi dispusieres, aunque no podra dexar de ser consuelo para mi alma entẽder q̃ muero cõ tu gusto, y q̃ en ello te fuy acepto, pudierõ tanto con Luceria estas palabras, y lo que auia cãtado que se dispuso a embiarme la respuesta, mejor que yo tenia entẽdido que fuera, y quiriendome, aun q̃ no se si cauteloso, por lo que despues passo, se fue al aldea y en llegando escriuio vna carta, y estandola escriuiendo, llego Lisena, y como Luceria las lagrimas tuuiesse en los ojos casi desacordada, no pudo encubrir lo que en el pecho tenia, y contandole todo lo que passaua, y dela suerte que me auia visto, le rogo que con todo el secreto y recato possible, me la lleuasse. Lisena, se offrecio de hazello, y se holgo mucho, porq̃ grandemente le pesaua de mi mal, tomada pues la carta muy alegre se yua para mi casa, y alcançandome a ver q̃ entonces del campo venia, me aguardo, y con alegre rostro me dixo: maraui llada estoy discreto zagal de verte cõ tal semblãte, auiendote yo dado vn recado tan salutifero, cierto que das a entender

que

que tu mal procede de otra parte, ay gra ciosa Liſena, reſpondi yo, como quieres que tenga mejoria ni vida, vn paſtor tã deſdichado como yo, tu tienes razon de marauillarte, no de que anſi eſte, ſino de que la vida ſuſtente; pues que cauſa ay para eſſo, dixo Liſena, viẽdo ya que Lu ceria te ama, y tanto, que ſin ti no quer ria la vida, ya tengo conocida tu inten cion, reſpondi yo, piadoſa Liſena, que es de procurar ſuſpender mi muerte, de xalo paſtora, que mas vale acauar de v na vez, que no padecer tantas muertes, no viua yo, dixo Liſena, ſino te digo ver dad, y porque lo creas, toma lee eſta car ta que Luceria con infinitas lagrimas ha eſcripto: no ſe puede creer con el cõ tento que yo la tome, y auiendola auier to, y conociendo que era la letra de mi querida Luceria, quede caſi ſin juyzio, y veſandola infinitas vezes, antes de leer la hazia tales coſas, q̃ Liſena eſtaua eſpã tada, y mas viendo que porque en el ſue lo ſe auia caydo, la tierra donde toco co gi, y en vn lienço la meti en mi ſeno, co mo Laureno no ſabes lo q̃ en la carta vie ne, dixo Liſena, y hazes tãtos eſtremos,

aunque enella me mande que muera, respondi yo, no puedo hazer menos, acordandome que es escripta de aquella mano, poderosa de darme vida, y de quitarmela, leela replico Lisena, que enella hallaras verdadero remedio a tu dolor, y cumplido contento, por no cansarla cō mis alegrias, la comence a leer, la qual vi que ansi dezia.

Si la passion, tormento, congoja, desassosiego, pesadumbre, dolor, ansia y fuego, que los hombres manifestays tener y sufrir a causa nuestra, fuesse ansi como decis, ingratas, desconocidas, y crueles, seriamos las mugeres, quando no correspondiessemos, con lo que a la menor cosa de aquestas se deue: pero como tengamos conocido en todos, ser ordinario echar vno por la voca, y quedar otro enel coraçon, fingiendo lo que no sentis, mas faltas seriamos en dar credito, a lo que tan manifiesto engaño es, y si por ventura ay alguno que deste numero salga, es menester para certificarnos hazer alguna esperiencia primero, la qual yo de ti he querido hazer, por no hallarme entregada al rigor de Cupi-

do

do, ſin eſtar cierta de tu firmeça, no vſe contigo del deſden que tanto has manifeſtado ſentir, porque no merezcas ſer de mi, y de todas las paſtoras deſta tierra fauorecido, mas por hazer la prueua que con el ſe ha hecho de tu conſtancia, la qual ſi adelante lleuas, perſeuerando haſta el fin conforme a los principios, uit u quedaras ſin gualardon de tus trabajos, ni yo podre quexarme de tu fe, mira pues ya dulce para mi Laureno, con quanta llaneza me offrezco a quererte, y procura que no ſe me pague mal con algun venidero diſguſto, tu carta recebi: la qual me hallô tan diſpueſta a hazer mas de lo que me pedia, que al punto hiziera eſto, ſi la honeſtidad no me lo impidiera, no puedo creer que tan al cauo eſtes, como enella dizes, aunque he ſido certificada de ciertas paſtoras, que te han viſto, que eſta tal, que cô dificultad te conocian, y a quien mas credito he dado, ha ſido a tu verdadera remediadora, y amiga mia Liſena, de quien podras informarte, cô la pena que por la tuya eſtoy, mas ay de mi, y de todas las tristes y aſtoras, que anſi tan a rienda ſuelta

nos entramos por el campo de nueſtros enemigos, donde quando queramos ſalir ſera impoſsible, tu eſtaras luego de tu indiſpuſicion, bueno y ſin dolor, y en mi ſe paſſara todo, haziendome de libre eſclaua: ay q̃ ya temo las mudanças que los hombres hazeys, y los peligros a que me ſubjeto, ya pierdo el ſueño y el repoſo, no porque me arrepienta enel querer te, mas acordandome de mil deſaſtrados ſucceſſos que en muchas paſtoras he viſto, y en que ya ſin defenſa para la aduerſa fortuna me hallo, pero cõ todo aqueſto creeme, que no eſtoy tan rendida, q̃ no pueda muy a mi ſaluo ſalirme a fuera, quando faltare en ti algun quilate de la conſtancia que publicas, mañana por la ſieſta, te halla en la fuente, donde la primera vez te vi, que pienſo eſtar alla con Liſena, a quien me remito, en lo que mas ſaber quiſieres, y te dicre guſto que yo haga.

Acauada de leer la carta, fue tanto el gozo que recebi, que por vn rato eſtuue ſin poder hablar palabra, haziendo como niño que hablar comiença con ojos y manos mil mueſtras de alegria, tiniendo

niendo la lengua muda, y quãdo ya pu de hablar, puniendo los ojos enel cielo; dixe: possible es poderoso Cupido, y hermosa Venus, con todos los demas q̃ los estrellados cielos auitays, q̃ aueys querido hazerme digno de tanto bien, ay no lo creo, y diziendo esto, tornaua a leer, y a reconocer la letra, y tantas vezes lo hize, que viendo Lisena que era muy tarde, me dixo, dexa Laureno agora aqueso, y mira si quieres que yo diga algo a tu pastora, porque me quiero yr como de sueño, a la voz boluí en mi, y hincandome de rodillas, dixe: perdoname hermosa Lisena, q̃ la mucha alegria me ha hecho caeer eneste descomedimiento, q̃ he tenido, oluidado de que aqui estuuiesses, no es menester cõmigo cũplimiẽtos respõdio ella, y mira lo q̃ quieres que Luceria por amor de ti haga, que tal la tiene tu amor, que al punto lo porna por obra, lo que yo quiero dixe, es que me mande algo en que acaue de conocer el mucho q̃ yo la tẽgo, pues delo q̃ yo no me cõsiderana, digno aquella pastora, ha querido hazerme, lo qual ella como dize, todo creo q̃ ha sido por la merced

que

que tu siempre me has hecho, y si yo pue do seruirlos, todo el tiempo que viuiere quedando a mucho mas obligado, no ay necessidad de nueuos offrecimientos respondio Lisena, tu eres merecedor, y capaz de qualquier bien, por tanto que del amor contigo no nos vean tanto tiẽ po, hablando solos, que sospecharan mal, y dime si estaras para yr mañana a la fuente, que esto me dixo Luceria que te pregũtase, como si estare dixe yo, des de agora digo que me yre, y estare alla aguardando, por no passar noche tan larga como esta se me hara enel aldea, y junto a la fuente, considerando que alli ha de yr mi gloria, aunque larga se me haga, passarla he muy mejor, aqueso no es bien que hagas, respõdio Lisena, que te podra hazer mucho daño, estando an si tan flaco, mañana ternas harto lugar para essa consideracion, y cõ esto se fue dexando como podeys pensar queda- ria, quien tan poco antes no desseaua o- tra cosa sino la fiera muerte, yo fuy a mi casa, y si las passadas noches con las tri- stezas, no las auia dormido aquella con el contento, no fue menos venida la ma

ñana

ñana, ſali del aldea, y fuyme a la fuente, por aguardar alli a que las dos fueſſen, donde eſtuue contemplando en la hermoſura de Luceria, y en la forma q̃ alli la primera vez la vi, y en los graues tormentos que auia paſſado, deſde el dia q̃ me dio el deſden, y como todas eſtas coſas me paſſaſſen por la imaginacion, y luego el cõtento que eſperaua cada momento ſe me hazia vn año, y por mejor paſſar el tiempo què ſin mi Luceria eſtuuieſſe, ſacando mi rabel, que nueuamente encordado lleuaua, haziendo vn alegre ſon, di principio a eſto.

HErmoſa y dulce fuente, verde prado,
floridos campos arboles ſombrios,
a donde ſolia yo los males mios,
cantar en vueſtros troncos recoſtado.
Si con lagrimas hize en lo paſſado,
crecer las aguas deſtos claros rios,
eſcuchad de mi muerte los deſuios,
y el bien a que mi ſuerte me ha llegado.
Oyres de amor hazañas nunca oydas,
de fortuna grandiſſimas mudanças

y de

y de vn pastor el hado venturoso.
Pues quien puede quitar oy cien mil vidas,
gusta de darme firmes esperanças
que me he de ver muy presto aqui gozoso.

NO muy lejos de la fuente, quando yo comence a cantar, estaua Luceria y Lisena, y como vn templado ayre hiziesse, hiriendo la voz en las orejas de Luceria, y como aquella que al natural dezia q̃ me traya retratado en sus entrañas, muy quedo se llegaron por entre los arboles las dos a escuchar lo que cantaua, que como esto acaue, y vi que se tardauan, tornando a tañer, cante lo siguiente.

EL tiempo con su corrida
en todo hara mudança,
mas no podra a mi esperança
quitar vn punto de vida.

Bien podra el tiempo hazer
que no venga mi pastora
pero al pastor que la adora
no mudar le en el querer,

y aunque

y aunque no tiene medida,
y es mudable ſu balança,
no podra ya a mi eſperança
quitar vn punto de vida,

Muy bien podra ſi quiſiere
apartarme de mi gloria,
mas no hazer que mi memoria,
de ſu valor deſeſpere:
tanto en mi alma eſta aſida,
ſu palabra, y confiança,
que no temo la mudança
del tiempo ni ſu corrida.

NO aguarde a cantar mas, que al pũto ſacando de mi ſeno la carta, dixe, no eres tu, dõde eſta palabra, y cõfiança ſe me da, ſi por cierto, pues la letra de mi querida Luceria, es q̃ yo la conozco, y Liſena no me querria engañar q̃ es paſtora de mucho valor, certiſsimo es q̃ aq̃lla ſoberana paſtora quiere darme vida, y tenerme por ſu eſclauo, que en pago de tal beneficio, no es mucho ni aun nada, ponerme vna eſe y clauo, y obligarme a perpetua ſeruidumbre,

no

no pudo sufrir Luceria estar mas escondida, y haziendo ruydo, porque yo las oyesse, y no dando a entender que sabian que yo estaua alli tañendo con su çampoña, començaron a cantar ansi entre las dos.

Lisena.

Que es el seruicio mayor
que vn zagal haze a quien ama.
Luceria.
Estimar tanto su fama
que a nadie diga el fauor.
Lisena.
No vale mas festealla,
y mostrar que la ame, y quiere.
Luceria.
Ese aunque diga que muere
solo anda por deshonralla.
Lisena.
Pues que hara vn amador
para seruir a quien ama.
Luceria.
Estimar tanto su fama

que a nadie diga el fauor.

Liſena.

No es muy mejor publicar
que es ſubien, y que la adora:

Luceria.

Mucho te engañas paſtora
porque aqueſo no es amar.

Liſena.

Deſaſuerte en que amador
ay mas amoroſa llama:

Luceria.

En el que eſtima la fama
tanto, que calla el fauor.

CAntando llegauan ya tan cerca de mi, que ſi las cabeças boluieran, pudieran muy bienverme, pero como ellas no trayan tal intento, ſino de hazerſe nueuas de mi viſta, llegando junto a la fuente dixo Liſena, mucho me marauillo, hermana Luceria, de ver el poco animo que tienes, que no eſta aqui el paſtor, y ya eſtas temblando, y recatandote que no te vean, por cierto q̃ yo no te entiendo, tu no le mandaſte

venir a esta fuente, pues perque agora vienes con esse miedo, no solias andar sola vn dia entero, y muchos en su compañia, sin que temiesses cosa alguna, y boluer de noche solos al aldea? no solias hazer conciertos de vn dia para otro, donde veros teniades, sossiegate: y pues le mandaste venir, cumple con lo que a el, y ami tienes prometido, y con lo que a su mucha fe le deue. Amiga respondio Luceria: mi sobresalto y temor, no nace de que Laureno aya de venir aqui, que ya pues le he dado palabra, y por tu causa, puesto en el lugar, que el, ni aun yo jamas pensamos se viera, de fuerça lo abre de cumplir: mas bien sabes que entonces huye de la gente vna persona, quando ve que haze mal, y que aunque ninguno lo sepa, a el le parece que todos se lo imaginan y echan de ver: lo qual nace de traer qualquier mal consigo, vn cierto remordimiento y verguença, que obliga a escandaliçarse aun de las sombras de los verdes arboles, no digo yo que sea mal lo que a hazer vengo. Pero en effeto tiene aparencia de-

llo

llo, viniendo a verme, con vn pastor que por ventura aura dicho quando andaua apasionado algunos pastores, que era a mi causa, y viendole despues alegre, y contento, sin dubda sospecharan, y con razon, si alguna vez con el me vieren, que se haze alguna ofensa a mi honestidad, primero que la qual por la imaginacion me passe, Diana me confunda. Mi intento solo es de boluer como de primero al amistad, y compañia passada, sin que enello ningun genero de macula, ni por pensamiento aya, porque al punto que Laureno, no con palabras, sino con solas muestras, tal desseo manifestasse, para siempre bolueria a verle, y si su amor adelante viere yo ser licito y firme, juntandonos en deuido matrimonio, ninguno tanto como el gustare que sea mi esposo. Con esso sera el muy contento, respondio Lisena: y confia de su mucha discrecion, que sabra seruirte y agradarte, ansi enel tener secreto, como en todo lo demas, que por ti le fuere mandado. Oyendo

estaua yo aqueſto que entre las dos paſ-
ſaua, y queriendo hazer como que no
las auia oydo, y apartarme para fingir q̃
entonces venia, como mi imaginacion,
y penſamiento eſtaua en Luceria, pen-
ſando que me deſuiaua, me fuy donde
tenia el coraçon, y cay en mi yerro, tan
cerca, que no tuue remedio. A las piſadas
boluio Liſena la cabeça, y viendome
alli, dixo, gran traycion hermana, que
Laureno nos ha oydo quanto auemos
hablado, moſtro Luceria auerle peſado
mucho, de que yo la huuieſſe oydo, ylle
gandome, y poniendome de rodillas de
lante della, dixe. Hermoſa paſtora, ves
aqui a tus pies proſtrado vn paſtor tan
venturoſo, en auer venido aqui por tu
mandado, quanto fue deſdichado en
ofenderte con ſus palabras, a tus pies e-
ſtoy, haz en mi el caſtigo que mejor te
pareciere, que merece mi atreuimiento,
el qual he laſtado con tantos generos de
tormentos, que a ſer otra que tu la ofen-
dida, paſſara de juſta ſatisfacion. Laure-
no reſpondio Luceria, leuantandome
con las manos del ſuelo, peſame de que
ayas oydo lo que entre Liſena, y yo ha

passado, pero pues tu por tu buena diligencia lo ganaste, no quiero vsar contigo de largos preambulos, ni circunloquios, ni hazer el estremo que ser muger en tal particular me obliga, sino darte por respuesta lo que has oydo, y por instrucion de lo que hazer deues de aqui adelante, solamente quiero boluerte a dezir que cumpliendo tu con lo que se deue a mi honestidad, y perseuerando en lo que profesas, yo cumplire lo que dicho tengo, quedando por tuya hasta que muera: no ay palabras hermosissima Luceria dixe yo, con que poder encarecer merced tan alta, como a mi demerito aun de imaginarlo hazes, y con lo que pienso satisfazer alguna pequeña parte della, es confirmarme desde este punto por tu esclauo (lo qual sere si posible fuere) aun despues de muerto: no es menester gastar mas palabras en esso dixo Lisena, por tanto dexandolo nos vamos a sentar junto ala fuẽte debaxo de aquellos jazmines, donde reciuamos algun contento. Ninguno para mi ay mayor, respondi yo, que es ver la estremada belleza desta celeste hechura, y contem-

plando la sacar gloria de mi subjecion. Pero tu discreta pastora tienes razon de dezirme que dexe aquesto, y de tu claro ingenio no se espera menos, que auisarme como a ignorante, y recordarme como a dormido, para que haga lo que soy obligado, dandote las gracias dela suprema merced que por intercesion tuya oy se me ha hecho, esso deues hazer con razon, dixo Luceria, porque le estas mas obligado eneste, que a mi en todo te ha dicho verdad, Luceria respondio. Lisena, sino es en dezir que atribuyas a mi lo que ella se tenia buena gana de hazer. Verdad es que yo sobre ello muchas vezes la he importunado, pero creeme que no era menester mucho, para que ella te fauoreciesse, y por esto le deues mas. Y tener constancia en cumplir lo que te mandare, y no consintiendo que respondiese, haziendo que por la mano lleuasse a mi Luceria debajo de los jazmines nos sentamos, a do enel mayor? cõtẽto q̃ dezirse puede, estuue gozãdo de la estremada villa, y conuersacion de mi pastora, y cantando alegres, y regozija-

das

das canciones, hasta que vimos que era ora de boluer a nuestra aldea, y yendo yo a recoger los ganados de todos tres, boluieron a juntarse, pareciendo que de mi contento ellos participauan: assi como al mio del dolor auia alcançado parte, y auiendolos recogido, y trayendolos delante de mi, bolui donde me estauan aguardando, las quales leuantandose nuestro paso a paso començamos a yrnos al lugar, y como Lisena fuesse amiga en estremo de la musica, sacando su çampoña, dixo que mirabel tocase, al son del qual me rogo que la respondiesse a lo que cantar queria, y aceptandolo yo, cantamos lo siguiente.

LISENA.

PORQVE zagal tan lleno de alegria
muestras el rostro, dime si es amor
quien tan sumo contento engendra y cria.

LAVRENO.

Desengaño

Quien es quien alegrar puede a vn pastor,
si su pastora bella, a quien el alma
entrega al punto que es firme amador.

LISENA.

Puestienes por trosfeo di, y por palma
de libre captiuarte, y en prision
ponerte donde siempre estes en calma.

LAVRENO.

Rendir la liuertad, y el coraçon
no es ser captiuo, sino dulce gloria,
quando es bastante a ello la ocasion.

LISENA,

Lleuas de tu pastora en la memoria
algun retrato de su hermosura
con que alcançar entiendas la vitoria.

LAVRENO.

Con-

Continuo anda comigo su figura,
que no estal q̃ aũq̃ quiera pueda vn pũto
apartar de mi pecho tal pintura.

LISENA.

Diras, ya que del cielo es vn trasunto,
y de tanta beldad como Diana,
y mas que quantas tiene el orbe junto.

LAVRENO.

Dire desta pastora soberana,
que el bello Paris si qual yo la viera
a Venus no entregara la manzana.

LISENA.

Diras que ver la hermosa primauera,
no da tanto contento como aquella
que en beldad te parece ser primera.

LAVRENO.

Dire

Desengaño

Dire que mas que el sol, y luna es bella,
y que imbidiara el cielo que la tierra,
se alumbre con tan pura y clara estrella.

LISENA.

Has visto otra pastora en llano, o sierra,
que te parezca a ti tan acauada,
que con la tuya pueda hazer guerra

LAVRENO.

Essa demanda bien fuera escusada,
pues las Nymphas del Tajo caudaloso
ante ella puestas no parecen nada.

LISENA.

Aunque es atreuimiento licencioso,
pregunto si discreta es, y si acaso,
tiene agudeza, y el dezir gracioso.

LAVRENO.

Aun-

Aunque en ver que la abajo, yo me abraſo,
digo que excede mucho en diſcrecion
a las hermanas nueue del Parnaſo.

LISENA.

Bien de amar la has moſtrado la ocaſion
mas dime que fauor has alcançado
que anſi el alma te alegra, y coraçon.

LAVRENO.

Auer venido a ſer oy ſublimado,
y pueſto en gloria, ſi la tiene el ſuelo,
boluiendoſe el ameno, y verde prado
do ſuy fauorecido en claro cielo.

NO dexare de vengarme de tanta burla, con mucha gracia dixo. Luceria y tu hermana Liſena auias de ſer la que tal hizieſes, de Laureno no me marauillo, que ya lo tiene de coſtumbre, pero tu me has eſpantado hermoſa Luceria, reſpondio Liſena, yo

yo no he hecho otra cosa ni pretendido sino que Laureno diga lo que de tu belleza siente, y aunque ha andado muy discreto si se alargara mas, para todo huuiera subjeto en ti. No mas hermana, baste lo passado dixo Luceria, y mejor me sera callar, pues me parece que lo vasponiendo peor, quanto mas enello se trata: la graciosa Lisena respondi yo, tiene mucha razon, que yo he andado cortissimo, y si conforme siento, y tengo en mi alma y coraçon retratada tu hermosura, la huuiera de publicar, fuera necessario que resucitaran aquellos famosos Homero, y Virgilio, para que ellos con sus delicados ingenios, belleza tan digna de semejantes, y aun demas insignes agudezas celebraran. No lo quiero consentir dixo Luceria. Por mi vida Laureno que lo dexes, y tañas tu rabel, porq̃ quiero dezir vn versillo, que para este proposito es muy bueno: Yo haziendo lo que me mandaua, comence a teñer, y ella con diuina gracia canto aquesto.

Quexandome con razõ.

GLOSA.

Del donayroſo cantar
y burla tan demaſiada,
ſegun eſtoy agraviada
no ay vengança que tomar.
y el buſcarla es ſinrrazon,
pues doblare la paſsion
por que ſoys dos al molino
y anſi quedare contino
quexandome con razon.

EL canto y el camino, ſe acabo a vn tiempo, y llegando al aldea, por no entrar juntos, nos deſpedimos con algunas lagrimas de Luceria, y muchas mias, en ver que de ſu preſencia me apartaua, y entrando en el lugar, viſa, q̃ muchas vezes boluio la cabeça hazia donde yo yua, con que reccui eſtraño contento, y no quitandome de la calle, haſta que eſtuuo dentro de ſu caſa, harto

to diferente delos dias antes, entre yo en la mia a reposar aquella noche, valla pastores lo que ya de mi hystoria os he cõtado. No procureys saber mas, sino que reys que la cayda deste glorioso estado cause en vosotros mayor pasion, que la que os dan vuestros cuydados, y porq̃ no me importuneys, diziendo que no cumplo con lo prometido: digo que cõ mas tormento que auia tenido, cay por los rauiosos celos desta alegre vida, y q̃ ellos son causa que desterrado de mi patria ande conforme veys. Atentas estauan las dos pastoras, y Saucino oyendo lo que Laureno contaua, el qual quedo tal en acauando, que a gran compasion mouia: Lo que Aluisa sintio enel processo desta hystoria, fue tanto, que con mucha dificultad pudo encubrirlo, no menos, pero mucho mas sintio Clarina que escuchando estaua, cõ la qual no fue parte el oyr dezir a Laureno que tan subjeto y rendido a Luceria estaua, para que vn punto de su mucho amor se le quitase: antes acrecentandose como es costũbre del desapiadado Cupido, alli donde ay mayor dificultad, hazer que se subje

te

te vn triſte coraçon, y de ſe alcançar lo que en alguna manera es impoſsible, y aun es comun, querer yr los mas, o todos, donde ven yr la mayor parte. Deſta manera le ſucedio a la hermoſa Clarina, que viendo a Laureno que era querido de Aluiſa, y que lo auia ſido de Lucenda, imaginando que tambien lo ſeria de otras, dio lugar a que de todo punto ſe apoderaſe de ſu libertad, vn penſamiento amoroſo, y aun vna celoſa fantaſia, de que mas era conuatida. No podia ſufrir que Aluiſa junto a Laureno eſtuuieſſe, y todo el amor que la tenia, ſe conuirtio en aborrecimiento, por verla amar al que ella ya tan de veras eſtaua rendida. Y como el cuento auia dexado, aunque le llegaua al alma quitarſe de ſu viſta. Salio de donde eſcondida eſtaua, a tiempo que el enamorado Delanio tan bien para yrſe ſalia: el qual viendo a Clarina celoſo, de que por Saucino alli huuieſſe venido con crecida paſion, llegandoſe a ella, dixo. Porque quieres vſar tanta crueldad, hermoſa Clarina, con vn tan triſte paſtor, que no ſolo no quieras verme, pero que delante de mis

ojos

ojos para darme mas tormento, por ver a mi competidor, Saucino esconcidamẽ te vienes. No respõdia ella palabra al de famado pastor, ni hazia quenta de que en su compañia fuesse: mas tan metida en sus pensamientos yua, que de otra cosa no se acordaua: y como Delanio cõ que xas la fuesse importunando, boluiendo la cabeça, como si durmiendo huuiera estado, dixo. Por cierto Delanio tu andas tan fuera de razon en lo que hazes, que no mereces respuesta alguna, ya muchas vezes te he dicho, que dexes de hablarme en tu pasion, o que no pretendas yr donde yo fuere, y tu no queriendo hazer, sino lo que te da gusto, no solo tratas en tu mal, pero pidesme quenta como a cosa tuya, delo que me trae al cãpo. Anda pastor aparta de ti tal pensamiento, y entiende que no alcançaras otra cosa, mas que hasta aqui. Tã resuelto esto y respondio Delanio, en que todo tu intento no es mas de hazerme morir, que no me espanto de ningun desden q̃ me des, y a trueco de que me hables, lo que muy a mi daño es, pretendo. Aora pues, dixo Clarina, que yo quiero ver

quanto

quanto es lo que me amas, conio pasto-
ra que hazer quieres tal prueua, respon-
dio Delanio, que aun no estas satisfecha
que mi amor es para contigo el mayor
q̃ jamas se ha visto, lo mismo dirias a Flo
rista dixo Clarina, quando a su causa an
dauas mas que agora apasionado, y yo
no se como quieres que ninguna pasto-
ra te crea, si a todas quantas ves las quie
res luego: ay dulcissima Clarina, respon
dio, y no sabes, que quando vno ha de
hazer alguna cosa grande y señalada, pri
mero se ensaya en menores cosas. Y pa-
ra los casos de importancia en las guer-
ras, nunca de soldados visoños hazen
caso, y aquien escogẽ son los soldados
viejos, que ya se han visto en otras oca-
siones, pues dela mesma suerte yo conti-
go, y con Florista he sido, que si comen
ce a ser soldado de amor, amandola, no
era mas de ensayarme, para quando en-
trè en la verdadera guerra de mi firme-
za, y tu desamor: Ya te he dicho q̃ quie-
ro ver si es ansi dixo Clarina, y para e-
sto es menester, que me digas si mañana
eres tu delos que en la fuente de las Ha-
yas se han de juntar, si tu no mandas

otra cosa (respõdio Delanio) alla pienso verme, porque a ello fuy importunado de Laureno, vn discreto pastor que agora nueuamente a estos campos ha venido, quiero pues dixo Clarina, que despues de aueros juntado, quando yo sola falte, llames a Laureno, y le digas, que trayendo a Florista consigo se venga en tu compañia al prado de los cipreses, donde yo os estare aguardando, y no has de hazer otra cosa, si agradarme desseas: no el aborrecimiento que a Florista tienes, ha de ser parte para que no lo cumplas, que te prometo que no seas tu el que menos gane, y sino lo quisieres hazer, puedes borrar de tu memoria mi nombre, y tenerme por vn aspide a tus quexas. En estremo fue alegre Delanio, de ver que Clarina le mandaua alguna cosa en que la siruiesse, y mas diziendole que auia de ser el el que mas ganasse, y no acordandose que mandaua lleuar en su compañia, y la de Laureno: a Florista, dio la palabra de cumplillo, conforme le mandaua, Ansi creo yo que lo haras, dixo

Clari-

Clarina, y porque agora voy a cierta ocupacion, en que ſolamente conuiene yr, el amor quede contigo, y te de el contento que le pidieres. Y ſe queria ya y para ello mouia los pies, quando Delanio ſe acordo que era gran deſcortesia, eſtando Laureno con los demas en conuerſacion quitarle della, y anſi lo dixo a Clarina: la qual es verdad le reſpondio, pero do fuerça viene, derecho ſe pierde: a ti y aun a mi conuiene mucho eſto, por tanto, no dexes de hazello, Delanio torno a afirmar que ſi haria, y deſpedidos los dos, el por no ſer viſto de Floriſta, ſe fue hazia la ribera del claro rio, y Clarina haziendo como que al aldea yua, dando vna buelta, ſe boluio a poner en parte donde a ſu querido Laureno pudieſſe ver, ſintiendoſe tan conbatida de amor, y celos, que dezia entre ſi, por cierto que ſi todos los que aman padecen la paſsion que en mi pecho en tan breue tiempo ſe ha apoderado, que hazen grande ſin razon, los que de los pacientes no ſe duelen. Ya digo que ſi el

si el amor de Laureno no me tuuiera prẽ dada, que no dexara de dar algunos fa- uores, a Saucino, y a Delanio: no pa ra remediar su pena, mas para darles al- gun aliuio. Pero como ya no sea mas en mi, bien pueden perdonarme, y conso- larse con verse vengados tan a su saluo y costa mia, pues me he rendido a vn pa stor no conocido, y lo peor, que es estar el tan subjeto en otra parte, y auer veni- do a esta causa en lugar donde yo le pu diesse ver, para que sea la mas desdicha- da delas mugeres, si viendome, y sauien do que de mi es querido, no haze mudã ça en su aficiõ. O quien pudiera dulce y gracioso Laureno llegar donde estas, y quitarte de delante los ojos de mi prima Aluisa: mas no prima, sino mortal enemi ga, pues me quiere vsurpar el bien que tan de veras amo? Ay que yo soy quien quitarselo pretendo, pues fue ella quien le vio primero, y quien de sus gracias me dio quenta: pero no tengo razon, que aunque della fuesse visto, a mi se me de- ue, por ser quien con mas veras le ama? Mas que furor me incita a dezir tales de satinos, vna pastora de tanto punto co-

mo

mo yo, yque tan reſpetada es, y tan eſcen ta, ha de dexar lleuarſe de vn tan loco penſamiento, dõde eſta mi juyzio, pues quien me mueue, do eſta la honeſtidad mia, que aſsi la poſpõgo y dexo, que ſe dira quando ſe ſepa que yo fuy la q̃ pri- mero manifeſto tan ilicito intento? Tira amor apartate de mi, que no has de ſer baſtante a hazerme tan perdidoſa: mas ay que digo: quien podra ver el talle, diſ creccion, y gracia de mi Laureno, q̃ que- de con libertad, no es perder ſino cono cida ganancia, ſubjetarme alo que de mi hazer quiſiere, y no ſera tal, que en ſu a- mor pueda otra algun a hazerme guerra. Todas eſtas coſas dezia la hermoſa Cla- rina muy confiada, que al punto que Laureno ſupieſe que ella le amaua, auia de poner en oluido todas las paſtoras del mundo: y tiniendoſe por dichoſo, ocuparſe en ſolo querella, y a eſta ora acordandoſe que a Delanio auia dexa- do alli cerca, temiendo no boluieſſe, y la hallaſe mirando a Laureno, porque entenderia que por Saucino lo hazia, ha zia do tenia ſus ouejas, ſe fue penſando de poner en execucion vn ardid que

auia ymaginado, y para ello auia hablado a Delanio, y entendia hablar aquella noche a Saucino, el qual junto a la fuente con Laureno, Floriſta, y Aluiſa, quedaua doliendoſe de ver al afligido amante de Luceria, que la memoria de ſu paſſada gloria, y preſente paſsion le auia llegado a tanto eſtremo, que tal como muerto le tuuo Aluiſa en ſus braços, con tanta pena ſuya, que fue gran marauilla no quedar de la meſma ſuerte, y por verle anſi no ſe atreuieron deſpues de buelto a pedille que contaſſe la manera de ſu cayda, y dexandolo para otro dia, aunque tenian mucho deſſeo de ſaberlo, començaron a tratar de otras coſas, y particularmente cada vno, de aquello que mas en la ymaginacion tenia Saucino de la indiſpoſicion que penſaua que en Clarina auia, y de la crueldad que con el vſaua Floriſta de ſu deſeſperacion, y de la pena que le daua, ver que a ſu Delanio Clarina no fauorecia: Aluiſa con la reciente llaga que la paſſada hiſtoria, auia hecho en ſu coraçon, dixo a Saucino: parecete paſtor que Laureno

reno podria, ſi fueſſe querido de otra paſtora amarla, puniendo en oluido a Luceria, cauſa de que deſterrado de ſu tierra con tanta triſteza ande? No puedo reſpondio el, dezir yo eneſſo nada porque como nunca he ſido amador, ſino ſolo de Clarina, no tengo expirien-cia, demas que amar y tener firmeza. Razon tienes, dixo Aluiſa, pero tu hermana Floriſta lo di, ſi a caſo ſabes en eſto algo de lo mucho que en la materia de celos ſe te alcança. Lo que Saucino dixo, reſpondio Floriſta, podria yo darte por reſpueſta, pues deſde que comence a amar, no ſe que ſea vn punto de mudança, ni la terne jamas: y por eſto digo, que entiendo que Laureno no podra mudarſe, porque no es tan poca la paſsion, que ha ſido baſtante a deſterralle de ſu patria, que dexe entrar en lo que ella tiene ocupado otro penſamiento, y ſolo baſta ſer tan diſcreto, para que no ſe ymagine del flaqueza ſemejante. De eſſa ſuerte (dixo Aluiſa) tu mueres por vn paſtor, que no deue ſer de ninguna fauorecido? pues delante de

tus ojos tan subita mudança, y tan deve
ras hizo, y aunque Laureno la hiziesse,
no faltaria pastora que le amasse, puesto
que mas baxeza fuesse el ser mudable, y
no esta obligado vn pastor de buen en-
tendimiento, a querer siempre aquien le
haze, y da algun disgusto, ofendiendo
su amor, las pastoras somos las que esta-
mos obligadas a tener perseuerancia en
vna parte, porque la honestidad nospro
hibe, aquello que a los hombres es con-
cedido. Muy al contrario de lo justo y
bueno vas con tus palabras, respondio
Florista. Tan obligado esta el pastor co
mo la pastora: a tener firmeza segun ley
de razon, y si el vso algo mas que a las
mugeres les ha concedido, no es enel a-
mor licito y virtuoso, que eneste todos
somos yguales, y en lo que dixiste, que
yo amo a vn pastor que de ninguna lo
debria ser: no niego que en alguna ma-
nera no tienes razon: pero bien conside
rado, hallole sin culpa, porque al tiempo
que hizo la mudança, no sabia que yo le
amaua, antes entendia que siempre era
aborrecido, y assi no fue marauilla bus-
car amor nueuo, por prouar si es verdad

que

que vn clauo ſaca al otro, y vn amor nue uo expele y haze oluidar al viejo, pues no eſta obligado vn paſtor a morir por quien no le fauorece: ſi el ſupiera q̃ yo le amaua, y no mirando mi amor hiziera lo que ha hecho, tuuiera razon de que-xarme, y aun ocaſion de ſiempre abor-recelle, mas viendo que yo tengo la cul-pa en lo que padezco diſculpole, y mas ſoſpechando que lo hizo por prouar lo que tengo dicho, y que le ha ſalido de veras, como todas las vezes ſuele aconte cer. A todo eſto q̃ entre las dos paſſaua no boluio Laureno la cabeça, ni aũ oyo coſa alguna que eſtaua tan metido en ſu cuydado que jamas, o fuera marauilla boluiera, ſi Saucino tirandole por la falda del ſayo, no le dixera que auia vi-ſto vn corderito pintado de Clarina atra uerſar ſolo por entre aquellos arboles, y que queria yr a coxelle, y hazer aquel ſer uicio a ſu paſtora, dando primero vn pe nado ſuſpiro, el congojado Laureno le reſpondio: anda paſtor, y no te llames deſdichado, pues ſe ofrece ocaſion en q̃ poder ſeruir a tu paſtora, no aguardo mas Saucino, que leuantandoſe, y deſpi-

diendose de Floriſa, y Aluiſa diziendo a lo que yua, ſe fue por donde el pequeño cordero auia viſto yr, quedando Laureno, y las dos paſtoras, todos tres harto apaſsionados, y con bien differentes penſamientos: Saucino fue tras el corderillo, y allolo junto al rio que perdido de ſu manada eſtaua, mirando a todas partes con mucha alegria. Llego, y tomandole en ſus braços, queria boluerſe con el: quando vio por la punta de la Floreſta aſomar a la hermoſa Clarina, que en buſca de ſu cordero yua, por que era el que mas queria. Incomparable gozo fue el que Saucino recibio de auerle hecho aquel pequeño ſeruicio, y yendoſe para donde ella venia, le dixo. Porque hermoſa, cruel paſtora has tomado eſte trabajo, ſabiendo que eſtaua yo en el mundo, que nunca me ocupo en otra coſa, ſino en ymaginar como, o enque podre ſeruirte. No ſabia yo (reſpõdio Clarina) que tan buena guarda tenia mi cordero que a ſaberlo, eſcuſara el canſancio que en buſcarle he recebido, aunque ya lo tengo por deſcanſo, pues he veni-

do a

do a hazer prueua de tu mucho cuydado, y verdadero amor. Iamas auia oydo Saucino della palabra que buena fuesse, y oyendo esto, no creyhia q̃ era el a quien Clarina lo dezia, y pensaua si eran sueños: pero conociendo que delante de su pastora estaua, y que a ella aquellas blandas palabras auia dicho: mostrando por los ojos el contento que tenia en el alma, le dixo. Tan hecho a passiones esta mi coraçon hermosissima Clarina, y tan sin merito de oyr vna palabra de tu diuina voca, me sentia que he estado dudando si soy yo, o si estoy en sueños, gozando de tanto bien. Mucho mas mereces, respondio Clarina: y ansi pienso hazer por ti vn hecho, digno de tal pastor, y para ello ay necessidad de que me digas, si piensas verte mañana con Laurcno: el pastor nueuamente venido, y los demas que han de juntarse en la fuente de las Hayas: si pienso, dixo Saucino, sino es que tu otra cosa mandas: No quiero yo que dexes de verte alla, respondio ella, mas quiero que

por

por amor de mi, y por tu prouecho: luego que Laureno, Delanio, y Floriſta a ti, y a Aluiſa os ayan dexado ſolos, rogãdole que ſe venga contigo, le acompañes haſta el campo delos Cipreſes, donde me hallaras que os eſtare aguardando, mira ſi te determinas a cumplillo, y promete lo que haras, porque hagas lo q̃ dixeres, que ya yo le tengo preuenido de ſuerte, que para que donde yo os aguardare, vengays los dos ſolos, a otra parte Laureno ſe lleue antes a Delanio, y a Floriſta, a procurar conformarlos: digo diuina paſtora, con eſtraña alegria reſpondio Saucino, que quando me mandaras baxar al Tartareo reyno, lo puſiera luego por la obra, y muy contento en ſerme por ti mandado, quanto mas vn negocio que tan facil es de cumplir, y ami tan importante: yo hare lo que mandas, ſin que eneſto aya falta alguna: pues deſa ſuerte, dixo Clarina, los Dioſes te acompañen, que con eſperança de que mañana nos veremos, aunque contra mi voluntad me aparto de ti: y con eſto auiendoſe deſpedido entrambos, boluieron hazia la fuente, aunque por diferẽtes caminos,

yua

yua Saucino tan contento, que ya se le hazia larga la distancia que hasta alla auia, para contar aquel buen succeso a su amigo Laurcno, al qual en yendose Saucino, dixo: Aluisa, por ventura oyes cantar, que ami pareceme auer oydo vna delicada voz, rato ha, respondio Laurcno, que yo la oygo, y no lo he dicho, por no estar certificado, vamos hazia dõde suena, dixo Florista, que parece buena, mas escuchad, que muy cerca de aqui es, y aũ canta en su cõpañia otra abultada, y no mala, ansi me parece ami, respõdio Laureno, estemonos quedos, q̃ los q̃ son haziaca deuen deyenir, y no bien auian acabado de dezir esto, quando vieron por mediodela espesura del, dehazia la parte de vn pequeño lugar, que a media legua de alli estaua, venir vn apuesto pastor, y en su compañia vna graciosa zagala, algo morena, pero de estremada disposiciõ y talle: los quales auiendo el cantar dexado, dixo la pastora. No ay cosa que mas contento me de, querido Rosano, que esoyrte cantar, despues de entender que soy de ti amada, y que en possession de tuya me tienes. Hermosa y desseada Leonida

nida(respondio el pastor si)por obligarme agora nueuamente dizes esso:no ay para que ental te ocupes,pues desde que amarte comence,he viuido con la obligacion que de seruir tiene vn esclauo al señor que le ha comprado:pues tu lo has hecho con los crecidos fauores que siempre me has dado,haziendo mi ventura,mayor que la de todos los pastores: ansi como es mayor tu hermosura, y merecimiento,que el de todas las pastoras. Ya conozco mi amado Rosano, dixole Lionida, que del verdadero amor que me tienes,y de ser tu quien eres nace el engrandecerme tanto ; y dexandolo a parte por amor mio , que me hagas plazer de contarme alguna moderna historia , pues tienes particular gracia para ello , que tiempo ternemos hārto para llegar al aldea,donde mi abuela esta, que sino me engaño es aquella que sobre aquel otero se nos muestra. Mejor sera que nos sentemos, respondio Rosano , gozare yo algun rato mas del contento que me da tu graciosa vista. Sea como quisieres dixo Leonida , mas con condicion

que

que has de hazer lo que te he pedido donde ay tanto amor como en mi respondio Rosano, escusado es el mandar mas de vna vez lo que te diere gusto que haga: mira que te parece que cuente, que dispuesto estoy a todo lo que quisieres: alguna historia destos tiempos, dixo la pastora, y gustaria mas, quanto mas grauefuesse. Escucha pues, respondio Rosano, que aunque funesta, y lamentable, te contare vna digna de perpetua memoria: la qual sera mas alta, que aun tu puedes imaginar, y tan moderna, que aun faltan muchos años para llegar al tiempo en que succedera, la qual oy yo vn dia a nuestro sacro y claro Tajo, que contandosela como cosa passada, estaua a la altiua España, y por vna de las mas notables, que en largos tiempos se vera, ni hasta agora jamas se ha visto: y diziendo esto, y sentandose al pie de vn verde Alilo, con mucha gracia el pastor comenco a contar el successo infelice del Lusitano principe, y auiendo contado lo importante de aquella triste y memorable jornada, y quiriendo

quiriendo proseguir con lo que faltaua della, contando lo que mas auia succedido Leonida no se lo consintio, que con las lagrimas en los ojos, que de lastima de aq̃l famoso Rey le vinieron, dixo. Dexa Rosano de acabar tan lamentable historia, y no me digas lo que delos que se rindieron, succedio, pues ya llego la rigurosa muerte, al pũto que desde el principio yo temia, no quiero saber mas, y toda mi vida acordandome de vn Rey tan soberano, en esfuerço, talle y hermosura con tan siniestra suerte, no podre dexar de llorar, y cierto que aunque por verle parece que fuera bueno viuir hasta el tiẽpo en que sera la tierra juntamente dichosa, y desdichada: q̃ por no ver cõ los ojos tal desgracia, es mejor ganar en la muerte por la mano, y sino quiero que adelante pases, es porque no me lastime, lo que las damas, y todo el Lusitano rey no hara quando sepa las amargas nueuas, Rosano, que otro no era su gusto, si no el contentalla, callo, y leuantandose hazia el aldea, querian yrse, mas Laureno, y las dos pastoras, que desde que començo la triste y funesta historia estauã

escuchan-

queria, no pudo por entonces, q̃ a esta ora, q̃ que ya de recogerse al aldea era, llego Saucino con tan alegre rostro, q̃ mucho admiro a quien tan poco auia q̃ le vio partir de alli cõ tanta tristeza, Laureno le salio a abraçar, como si en mucho tiempo no le vuiera visto, y viendo le tan contento, dixo el alegria q̃ en tu semblante muestras, querido amigo, me da a entender que te ha ydo bien en el serbicio que a Clarina ynas a hazer, dexe mosso (respondio Saucino) que aquesta noche con mas oportunidad te contare la mas alta ventura, que jamas ha tenido pastor alguno. ? Florista y Aluisa quisieran que lo contara, por que Florista lo desseaua, por que ansi su Delanio a causas de desengañarse en que Clarina no le queria, y Aluisa porque temia que quando su prima estando libre viesse a Laureno se auia de enamorar del, ansi como ella auia hecho: pero por mucho que le importunaron no fue posible que quisiesse contarlo, y viendo q̃ era muy tarde, recogiendo los ganados en cõpañia de Rosano, y Leonida, a quien Saucino con mucha

cortesia hablo: al aldea se fueron, y llegã do ya cerca, Rosano se despidio con mu chas lagrimas de su pastora, y de los de- mas, diziendo que le importaua boluer aquella noche en su lugar: y dexãdo pro metido, de en siendo el dia, tornar aque- llos campos, que seria a la fuente donde auian estado, se fue a su aldea: los demas todos se despidieron vnos de otros, no de xando Aluisa de derramar algunas la- grimas al apartarse de Laureno, las qua- les el hazia que no hechaua de ver ella, hallo a su prima Clarina en casa, que en viendo lo que passaua, y que al aldea se yuan por vn secreto atajo, auia llegado antes, y espantada de verla alli, porque entendia en lo que Saucino auia habla- do, que estaua en el campo, le pregunto, que como andauan sus corderos en el so to, auiendose ella estado todo el dia, en el lugar, a lo qual respondio Clarina, no con aquella gracia que solia, no porque yo no sea enamorada, ha de faltar quien de mi ganado tenga cuenta, mas dexe- moslo, y no pretendas ser tu tan aguda, que quieras saber mas de lo que conuie- ne, dixo esto con tanta desgracia, que

Aluisa

Aluisa se quedo espantada, y entendien do que procedia de su indisposicion, no la hablo mas en aquel particular: ò rauioso mal de celos, que no puedas en ningun pecho por mas discreto que sea, de alguna suerte estar encubierto: tal se mostraua Clarina con Aluisa, que a no sospechar que el mal que auia tenido, la tenia ansi, Con facilidad pudiera conocer lo que era. Florista acompaño a la nueuamente venida, hasta en casa de su abuela, que a vn lado de la suya estaua, a la qual fue dando cuenta de su passion, y de lo que Delanio con ella hazia, de que Leonida quedo con estraña pena, y aun con deseo de ver al pastor que tal crueldad vsaua: y ella se fue a su casa donde su officio era continuas lagrimas: aquella noche passo Delanio en el campo, con tanto contento, quanto Saucino en el aldea, el qual conto a Laureno todo lo que le acontecio: y lo que Clarina le auia mandado: pues no dixo Aluisa, pregunto Laureno, que quedaua indispuesta, y que por esso no podia yr a la fuente de las Hayas?

verdad es (respondio Saucino) pero despues deuio de sentirse, para poder salir al campo. Y tanto fue el contento que de verla, y de lo que me mando recebi, que se me olbido de preguntarle que auia su enfermedad sido: no me marauillo (dixo Laureno) que vn contento a las vezes, y aun siempre eleua mas, y saca fuera de si, a vn hombre, que vn pesar, y la diferencia que en ello ay es, que de lo vno se buelue presto, y se siente el bien, y de lo otro, cada dia se va con la memoire augmentando el mal delo vno, y de oi otro (respondio Saucino) tengo yo harta espiriencia: pues ninguno tanto ha padescido, ni tanto bien alcança, como yo al presente gozo. Tratando en esto estuuierõ los dos toda la noche, cõfirmando mas su amistad con los secretos que Saucino pensaua descubrirle de alli adelante, en los amores de la hermosa Clarina, lo qual era todo acrecentamiento enel amor suyo augmentauase su contento comunicando la ocasion que del tenia y doblauase la pena, y passion de Laureno

reno, viendo aquel contento, y acordandose de la noche que el recibio la redimidora carta de su amada Luceria, y pensando en estas cosas, la passo, sin que vn punto dormir pudiesse, ni de lagrimas y suspiros fuesse vastante apartar sus tristes ojos, y lastimado coraçon.

(.2.)

Fin del segundo libro.

LIBRO TER-
CERO DE DESEN-
gaño de Celos.

ADESCVBRIRSE comẽçaua el radiante Febo, auẽtando las tinieblas dela escura noche: quando Laureno, que cõtemplando en su passion auia estado, a Saucino llama, y tomando su ganado por el acostumbrado camino, al verde prado, y hermosa ribera, decendieron donde el dia antes auiã estado, yendo tã contento el vno, quanto triste, y pensatiuo el otro. Saucino que en su fauor pensaua, dixo, de vna cosa estoy maraui llado, de que respondio Laureno? yo lo dire dixo Saucino, y es: que no acauo de entender por que causa Clarina me mando q̃ lleuase cõmigo al prado delos Cipreses a su prima Albisa, deue de querer, respondio Laureno, q̃ sea testigo de los fauores que alli quiere hazerte, para que si despues te quexares, pueda dezir

que

que es sin razon, tambien a mi me a pas-
sado por el pẽsamiento(dixo Saucino)
y entiendo cierto que es ansi, mas dime
si a caso sabes la orden que Clarina tie-
ne dada, para que tu, y Delanio con Flo
risia os vays, y quedemos solos Albisa
y yo: aqueso no sauia yo hasta agora(re
spondio Laureno) y pues ella te lo dixo
cosa es clara que ya lo deue tener orde-
nado aunque en auer de hazer yr a De-
lanio y Florisia juntos, lo tengo por di-
ficultoso: ora sea como fuere(dixo Sau
cino) Clarina me mando lo que te he di
cho, y me dixo que haria que se pudies-
se hazer: no quiero meterme en como
podra ser, que es aguar el contento con
cien mil sospechas, que pueden venir-
me, y con esto ya llegauan a la graciosa
ribera al tiempo que algo calentauã los
dorados rayos, y se sentarõ al pie de vn
grande y blanco alamo, donde como vn
rato estuuiessen callando, Saucino que
vio ser buena coyuntura para lo que iã
to de seaua, a Laureno hablo desta mane
ra. Desde q̃ caro amigo en la fuente nos
contaste los sabrosos amores tuyos, y de
la hermosa Lucería, he estado con gran-

dissimo desseo de saber la causa q̃ te dieron los insufribles celos, para q̃ desterrado de tu tierra, y ausente de tu pastora andes? No mas Saucino amigo (respondio Laureno) si mi vida y compañia algũ gusto te da, dexa de traerme a la memoria, vn mal que tãtas vezes me llega, y ha llegado al punto dela muerte, y pues entõces no lo acabe de contar tan por el cauo, creeme q̃ no esta en mi mano el poder hazello: y porq̃ no entiendas q̃ lo dexo por falta de voluntad. Saue que no estoy del todo cierto en que mi ymaginacion sea verdadera, y que el salir desterrado de mi patria, causo vn gran desden, q̃ por mi celosa fantasia me fue hecho, sin q̃ Lucrecia en muchos dias q̃ lo procure verme quisiesse, esto es lo q̃ dezirte puedo: y pues no es mas possible, por no saberlo, cõtentate en saber, lo q̃ solo ymaginarlo me tiene fuera de mi, de mi patria, y ganado, y sobre todo ausente dela causadora de mi mal, q̃ es lo q̃ mas siento. Saucino le agradecio lo que le dixo, y haziendole que tomasse su rabel, y sacando el el suyo, començaron a tañer y cantar lo siguiente.

SAV-

SAVCINO.

Recina el prado contento
viendo a vn alegre amador,
a quien el tiempo y amor,
quieren pagar su tormento.
Mueſtren las aues con cantos
dulces y regozigados
como ya ſon acauados
para en la vida mis llantos.

LAVRENO.

Eſte el prado ſin contento
con ver a vn triſte amador,
a quien los Celos y amor
acrecientan el tormento.
Y ſean de Ciſne los cantos
triſtes, no regozigados
pues que no ſon acauados
ni ſe acauaran mis llantos.

SAVCI.

SAVCINO.

Cesen mis tristes querellas
que aunque han sido con razon,
ya es muy mayor la ocasion
que tengo de no tenellas.
No quede ya en mi memoria
vn punto de lo passado,
pues el cielo me ha pagado
con lo que suele, que es gloria

LAVRENO.

Augmentense mis querellas
que si fueron con razon,
ya se augmenta la ocasion
que tengo para tenellas:
Borrese de mi memoria
el tiempo alegre passado,
en que el amor me ha pagado
con no mas que ver la gloria.

SAVCINO.

Sientan mis ojos tambien
el contento de mirar,
pues si me hizieron penar
son causa de aque se bien.
Dele el coraçon al alma
de aqueste contento parte,
y no quede alguna parte
sin triumphar con lauro y palma.

LAVRENO.

Lloren mis ojos tambien
que cieguen para mirar,
y no quiero compenar
que vean pues vieron tal bien.
Y si abriendo los del alma
del mal les cupiere parte,
a celos no quede parte,
que no se ensregue por palma.

SAVCINO.

Si la pasion puede hazer
sentir el descanso mas,
muy bien coraçon podras
de los principales ser:
Pues has sido mas penado
que cien mil de otros pastores
pero con tales fauores
bien quedas gualardonado

LAVRENO.

Tanto mi mal puede hazer
coraçon en ti de oy mas,
que el mas sin bien tu podras
y mas sin remedio ser,
Y aunque eres el mas penado
que se halla entre pastores
no esperes que con fauores
seas jamas gualardonado,

Entretanto

Echo de ver entonces el , que no le traya :y acordandose donde se queda ua, a Aluisa, y a Saucino rogo que en busca de Delanio fuessen , qne el queria boluer por su çurron: y pues estaua tan cerca que los tornaria a alcançar presto. Los dos dixeron, que seria mejor boluer todos : pero viendo que el no queria (aunque les peso)huuieron de hazerlo ansi , siendo aquel apartarse a Aluisa tan graue como la fiera muerte. Laureno boluio donde estaua su çurron , y tomandole , sin mirar si algo le faltaua , torno en busca de Saucino , y Aluisa , yendo diziendo , en verse solo. O quan agradable me es la soledad , para tener mas lugar de pensar en mis graues males ; por cierto en solo aquesto conozco que son excessiuos : pues toda compañia me es odiosa : y sino fuera por la palabra que a estos pastores he dado de detenerme aqui hasta poder dar algun aliuio a sus passiones (lo que no puedo a las mias) ya fuera ydo , en parte que llorando a mis solas entre fieras de las montañas acabara mis tristes , y desuen-

turados dias. Dioſe tanto a penſar en eſtas coſas, que perdio el tino por la eſpeſura, y anduuo algun rato de vnas partes a otras, ſin que hallar pudieſſe alguno de los que conocia. De la meſma ſuerte andaua Clarina perdida, por hallarle a el, Saucino, y Aluiſa, viendo que ſe tardaua dejando de yr en buſca de Delanio, en la ſuya con mucha prieſa boluieron. Y llegando donde auian eſtado ſentados, y no viendole, fueron muy triſtes: principalmente Aluiſa, que no la impidiendo el freno de la honeſtidad, ſoltando abundancia de eſpeſas lagrimas como ſi ya Laureno fuera ydo de aquellos campos, a grandes bozes começo a quexarſe. Saucino la conſolo, diziendo, que por ventura auria buelto a buſcarlos, y que ſeria bien, que ella por vna parte, y el por otra anduuieſſen aquella eſpeſura, que como era nueuo en ella, podria auerſe perdido. Ella llorando, le reſpondio. Pues ya paſtor, mi mal te es deſcubierto, anſi el amor jamas te de paſsion, ſino continuo bien, y deſcanſo, que procures por tu parte buſcar ami deſſeado Laureno, que por la mia yre: aunque

tal

tal, con el reciente dolor eſtoy, que no ſe como andar vn paſſo pueda, Saucino le prometio de hazer mucha diligencia: y deſpedidos, por differentes partes dela eſpeſura ſe metieron: y no fueron bien ydos de alli, quando a aquel meſmo lugar llegaron Floriſta, y la paſtora Leonida, confirmando entreſi muy grande amiſtad. Venian para yr a la fuente, donde el dia antes auian eſtado, a aguardar allí que el paſtor Roſano viniesſe. Y como ſe tornaſſen a contar la vna a la otra toda ſu vida, y el proceſſo de ſus amores cauſaua eſtraño deſſaſoſiego en Leonida, el nombre de Delanio, ymaginaua que deuia de ſer paſtor de mas eſtremado talle, y apoſtura, y demas gracias, y diſcrecion, que todos los demas: pues tanto a ſu cauſa padecia aquella hermoſa paſtora: que le parecia no auer viſto otra que mas lo fueſſe. Y tanto el penſar en eſto le encendia la voluntad de verle, que ninguna coſa, en aquella coyuntura mas guſto le diera. Yendo pues anſi las dos paſtoras, la vna contando ſu pena, y la otra moſtrando dolerſe della, oyeron vna ſuaue y dulce voz: que

en sonando en las orejas de Florista (como en el alma la traya) fue della conocida, que era del desamado, y desamorado Delanio: y diziendolo a Leonida, alargaron el passo, por llegar a poder verle, y oyr lo que cantaua, y tanta priesa se dieron, con el desseo q̃ de verle entrambas lleuauan, que muy presto llegaron tan cerca que le pudieron ver, y oyr. El qual entonces començaua, con mucha gracia, y estraña alegria, al son de vn concertado rabel a cantar lo siguiente.

VEn turosa passion, que me has traydo
en tan dichoso estado
que a ser fauorecido
de Clarina he llegado,
pesame de dexarte y esforçado.

Ya no puedes ser mas mi compañia,
mal te pago en dexarte,
mas creeme, passion mia,
que en ello no soy parte,

Clarina

Clarina es quien me obliga a desecharte.

Por mi podran dezir, que vna obra buena,
con mala la he pagado:
pues que dexo la pena,
que tanto bien me ha dado,
moviendo de Clarina el pecho ayrado:

Ya sola el alegria, y el contento
en mi han de aposentarse:
y espeliendo el tormento,
de todo apoderarse,
y por señores proprios señalarse.

Si a compassion movia los pastores,
con quexas y quebranto,
de tan altos favores,
mueuanse a embidia tanto,
como excedio mi fe al amargo llanto.

ACabando de cantar esta cancion el contento Delanio, dixo, entre si (como la cancion le truxo a la memoria lo passado) O quã estraños casos

son los de amor. Agora estoy tan alegre como sumamente auia estado triste: y por ventura no tengo de que: pues Clarina solo me mando, que lleuasse al prado de los cipreses al apuesto Laureno: y podria ser que fuesse para mayor tormento mio. Y no ay que poner duda, pues tã bien tengo de lleuar en mi compañia a Florista. Y diziendo esto acordose de la indisposicion que Albisa le dixo, el dia antes, que tenia Clarina: y despues, de como la vio salir de entre los arboles, q̃ junto a la fuente estauan: que entonces, con el contento de lo que le mando, se oluido de todo lo que podia ser. Y en este punto, pasandole por la ymaginacion diuersas cosas, penso si se hizo enferma, por ver a Saucino, o a Laureno. Y bazilando en esto, estuuo vn rato: al cabo del qual, quiriendose el mesmo engañar dixo, que digo desatinado? Por verme y por buscarme deuio de salir aquella celeste hermosura: y bien se echo de ver en los fauores que me hizo: pues tanto balor como mi Clarina tiene, no sera justo que a nadie procure engañar. Pues sino me engaño, que pastor ay oy mas

venturo-

venturoso que Delanio? Certissima es mi gloria, no tengo que desconfiar. Y con esto boluia se a poner tan contento que a ser ya Clarina suya, no podia serlo mas. Y estando en su alegria, oyo que hazia donde estaua venia vn pastor cantando: y poniendose muy atento a lo q̃ dezia, pudo entender aquesto.

La bella esposa de Titon cansado,
quando con su hermosura,
rocio aljofarado
esparce sobre el campo y su verdura:
consuela al mundo, y orna el soto, y prado
priua a la noche escura,
y anuncia el claro dia,
causando en los mortales alegria.

Y quando mas hermosa y acauada
se muestra, quedaria
escura, y afeada,
como queda Diana si desuia
della el roxo Titon su luz dorada,
noche parecia
triste y escurecida

si faltassen los ojos de Leonida.

La fuente do no llega mi pastora,
por mas clara que sea,
no entiendo yo que mora
alli Nimpha, ni en ella se recrea:
y aquel que no la ha visto es, si ya llora,
porque verla desea,
y toda cosa verde,
sin mi Leonida, su hermosura pierde.

El claro sol, que la beldad influye
a los campos floridos,
de verse ante ella huye,
porque no sean sus rayos ofendidos,
no echa de ver que en ello se destruye,
pues los mas escondidos,
su luz penetraria,
y sin ellos, con ella luz auria.

La blanca leche no fuera sabrosa,
si del mundo faltara
pastora tan hermosa,

no diera

no diera gusto el campo, ni alegrara,
al cordero la oueja fuera odiosa,
la yerua le amargara,
no huuiera primauera.
y sin Leonida siempre inuierno fuera.

Qual queda el arbol de hojas despojado,
y sin sus bellas flores,
enel otoño, el prado,
quedaran en la tierra los pastores,
sino huuieran algunos oy llegado
a verse en tus primores,
Leonida, y quien perdiera
mas gloria, fuera yo, sino te viera.

Glorioso viuire toda mi vida,
pues he llegado a verte,
dulzissima Leonida,
de quien si recibiera dura muerte,
fuera descanso, y vida enrriquezida,
respeto dela suerte
que tiene el afligido
que ver tu gran beldad no ha merecido.

Biẽ prosiguiera adelãte cõ su cãto el alegre Rosano, q̃ era el q̃ cãtando venia: sino llegara donde Delanio estaua, el qual muy agradado d̃ su buena gracia se leuãto a el, y aũq̃ no se conociã, auiẽdose cõ mucho comedimiento recebido, Delanio dixo. Yote ruego pastor me hagas plazer, d̃q̃ sino es mucha priesa la q̃ lleuas, te siẽtes d̃bajo destos frescos arboles vn rato. Por recebirle, yo hare lo q̃ me mãdas, respõdio Rosano, y sentãdose en trãbos, Delanio le pregũto quiẽ era, y q̃ causa por aq̃llos cãpos le traya. Rosano selo cõto, y q̃ llegãdo a la fuẽte, dõde su amada Leonida le auia de aguardar, y viẽdo q̃ no estaua alli, se auia entrado por la espesura, hasta q̃ llego a encõtrarle. Delanio se olgo mucho, por saber q̃ andaria en aq̃l cãpo algunos dias, y abraçãdose, prometierõ firme amistad, y Delanio se ofrecio de cõtarle su felicidad y cõtẽto. Todo esto q̃ passo estauã mirãdo Florista y Leonida, sin poderse hablar palabra la vna a la otra. Florista en entẽder q̃ Clarina a delanio ya fauorecia (segũ en su cãto oyerõ) sintio en si en tã graue pena q̃ la saco de sentido: y tal como muerta le fue forçado sentarse arrimada a vn arbol

diziẽdo. Ay Floriſta deſdichada, yquãto mejor fuera auer fenecido tu triſte vida, q̃ no llegar a oyr cõ tus oydos tã crecida deſuẽtura: acabad celos, ſino eſtauades biẽ apoderados eneſta congojada paſtora, entrad cõ tal nueua, deſtruyẽdo haſta el alma, q̃ ya deſãpararme quiere. No tuuo animo Leonida para cõſolarla, mas antes ſe puſo tal, q̃ auia meneſter cõſuelo, porq̃ como ella traya ya el coraçõ diſpueſto a recebir en ſi a Delanio, y cõ grãdiſſimo deſſeo de verle, quãdo cãtar le vio, y oyo ſu delicada voz, y la eſtremada gracia cõ q̃ lo hazia, del todo ſe dexo rẽdir dl niño ciego: no acordãdoſe de ſu Roſano, ni de otra coſa. Que aũ oyẽdo dezir a Delanio q̃ Clarina le fauorecia, yviẽdole tã cõtẽto, y por otra parte viẽdo a Floriſta tal, como muerta, a cauſa ſuya, no pudo acauar cõſigo q̃ no ſe le entregaſe. Yq̃do Roſano llego a dõde el eſtaua, y ſe leuanto para recebirle, mirãdo ſu gẽtil talle y apoſtura: no el eſtar preſente ſu paſtor fũe parte cõ ella, para q̃ ſe dexaſe de tal pẽſamiento: antes acrecentãdoſe mas viẽdolos juntos, cotejãdo al vno con el otro, y cõtẽplãdolos en ſu fantaſia, en to-

da

do Delanio lleuaua la ventaja. Y assi de terminada de querer, hasta la muerte a su nueuo amor, oluidãdo a Rosano, estuuo sẽtada jũto a Florista, sin hablarle cosa alguna: y con grauissimos celos, q̃ ya della y de Clarina formaua. Cõdiciõ y propiedad de todos los q̃ se rindẽ, sin mirar lo q̃ hazen al tirano amor. Estãdo las dos pastoras desta suerte, y los pastores, sin poderlas ver, tratãdo en loq̃ mas gusto les dà ua Saucino q̃ en busca de Laureno anda ua, llego a las pastoras: las quales estauan tã desacordadas (la vna cõ la passion de verse desamada, y la de los rabiosos celos: y la otra cõ la lucha q̃ en su pecho acaula entre el desseo de Delanio, y el viejo amor de Rosano) q̃ aũq̃ estuuo en medio de las dos, no le vierõ. Y conoscido por el su desacuerdo, llego a Florista, y tirandole recio de la mano, ella boluio en si, ya bañẽdo los ojos, cõ vn grã suspiro dixo: ay fortuna, q̃ para mas mal me tienes guarda da, no acabaras cõmigo d̃ vna vez, sin darme cada dia ciẽ mil muertes? A Saucino vi nierõ las lagrimas a los ojos, oyẽdo a Florista: y desseãdo cõsolarla, dixo. Triste, y hermosa pastora, la pena q̃ de la tuya tẽgo es ocasiõ q̃ no goze de veras de vn justo

ſtaua tal, que no echaua de ver en Leonida eſta mudança. Saucino conociendo que alguna nouedad auia, dejando a las dos paſtoras, ſe fue donde Delanio y Roſano eſtauan: a los quales hallo con tanta amiſtad, que caſi le puſieron embidia, los dos ſe leuantaron para recebirle, y como ſi amigos fueran, Delanio le hizo ſentarſe en medio: en lo qual conſintio Saucino, con mucho contento, como quien ſolo venia, por cobrar ſu amiſtad. De verlo eſtaua Floriſta, como fuera de ſi, ya Leonida conto todo lo que con Saucino auia paſſado, y lo que auia, de que ella ſe holgo mucho, por que ya mas celos tenia de Clarina, que de Floriſta, y entendio por aquello, que Saucino deuia de ſer mas fauorecido que Delanio, y que ſeria cauſa que el la aborreciese, tratando en eſtas coſas, y con los ojos empleados en Delanio eſtauan, quando vna marauillosa voz llego a ſus oydos: y anſi meſmo a los delos tres paſtores, y pareciendoles que era cerca, todos a vn tiempo ſe leuantaron, para llegarſe a oyr lo: las dos paſtoras fueron vistas delos paſtores, y Delanio de volun-

tad se fuera, por no ver a Floriſta: si la esperança de que aquel dia delante della auia de ser fauorecido (con que quedase del todo sin remedio) no le entretuuiera. Rosano muy gozoso, viẽdo allí a su Leonida, se llego a hablarla, en la qual hallo tanta tristeça, que fue admirado, y casi sin sentido, viendolo quedo. Leonida como si conocido no le huuiera, ni visto jamas: no mostro punto de alegria con su venida, quexarsele quería Rosano: mas ella se aparto del, por no dalle lugar a ello: y llegando entre vnos Mirtos, que junto al rio auia, vieron que el que cantaua era Laureno, que no auiendo podido hallar a su compañia, pareciendo aquel lugar conuenible, y solo para llorar su palsion, se auia sentado, y sacando su rabel canto, que fue causa que de los pastores fuesse oydo, y q̃ansi le viniessen a buscar. Dexaron de llegar a hablarle, porque oyeron, que auiendo dexado el canto, dixo.

Ay celos, y como es mayor vuestro tormẽto, que el de ninguna pena, pues soys bastantes a traerme con tan graues dolores desterrado de mi patria, buscando

donde

donde acauar mis tristes dias, quien pensara, ingrata hermosa y cruel Luceria, que tanto amor como tenerme publicauas se auia de mudar? O quan fingidas razones fueron, las que siempre me dixiste, al fin eres muger, y yo sobre todos desdichado. Diziendo esto tenia la caperuça quitada, dandole bueltas en las manos, propio de apasionados, buscar en que ocupallas, quando el entendimiento en sus tormentos esta ocupado, Teniendo pues la caperuça ansi, del vn doblez se cayo vna angosta cinta de seda encarnada, que era la que Luceria solia traer en su cabeça: y auiasela dado a Laureno, por no traer crueldad consigo: y el en su lugar le dio vna verde, en señal que tenia esperança en ella. Y desque la vio, que descuydado de auerla traydo con el estaua, dando vn lastimado suspiro, la tomo en las manos, diziendo. Ay encarnada cinta, con que aquella ingrata solia recoger sus crueles y hermosos cabellos: bien tomaron el officio de tu nombre, que has hecho cinta conmigo tantos dias. Ha sido por mas

atormentarme, yo creo que si pues en semejante ocasion te me has mostrado: y como la cinta le truxesse a la memoria todo lo passado, tornando a tomar su rabel, començo de cantar assi.

Cinta de seda encarnada,
memoria del bien passado,
acuerdo del triste estado
en que vn alma desdichada
por los Celos ha llegado.
Dexadme si quiera vn poco,
enemigos que quereys,
de vn pastor que le teneys,
en tal punto que el ser loco,
es lo menos que en el veys.

Huyd todos tal engaño,
no por affligir mi pecho,
hagays que de satisfecho,
con la vengança del daño,
que le hazeys y aueys hecho:
Huyd que o es sano luego,
mas en vn alma no esteys,

donde

donde abrasados sereys,
tardo, o temprano del fuego,
que vosotros encendeys.

Cinta que aquellos cauellos,
recogias por mi dolor
que hazes con vn pastor
que en solo pensar en ellos
tiene el morir por mejor:
Bien muestras ay dura cinta
ser de aquel pecho neuado,
pues lo mucho que he llorado,
nunca de crueldad la cinta,
estando en mi te ha quitado.

Bien quando te recebi,
aunque en algo receloso,
ver a Cupido imbidioso,
de mi ventura entendi
triste quanto yo gozoso.
Mas ya por mi triste suerte,
esto y tal que con razon,
imbidia mi coraçon

Desengaño
a los que reciben muerte, para salir de passion.

Y aunque de ti se querella,
color, mi alma inflamada,
pienso que daste encarnada
de solo llegar aquella,
en vno y otro acabada.
Y afirmare con verdad
que ay duda si tu lo fuyste
quando a su poder veniste:
si de ti ella la crueldad,
recibio, o la recibiste.

Tan crueles soys en estremo,
ella, y tu para conmigo,
que al tiempo fiero enemigo,
ni a la fortuna no temo,
ni curo de su castigo.
Tu sola puedes matarme,
acordandome que di,
firme esperança por ti
y vuelco fue para acabarme,

ya mi medida escogi.

Y tu que desto eres causa,
mi celosa fantasia,
no te rindas, mas porfia,
no gozes yo de ver pausa
en la desventura mia.
Que quiça sera mejor,
pues pensamiento tan fiero
me dara muerte primero,
que tiempo fortuna, amor,
que hieren a lo ligero.

No ay herida, o llaga fuerte
en Cupido, y sus receios,
ni poder baxo los cielos,
que de a Laureno la muerte,
sino los mortales celos.
Aquestos me han desterrado
y me tienen en ausencia,
donde falta la pacencia
a vn coraçon desdichado,
que tuuo gloria en presencia.

ANsi como de cantar acauo el lastimado Laureno, boluiendola a donde estaua, dixo. Estate cruel cinta en mi compañia, hasta que mis tristes dias acaues, y no dexes de mostrarteme cada ora, para que con tu vista me venga a la memoria, la causadora de mi daño, y de tal memoria procedera mi muerte? pero no quiero ver en mi poder, cosa que sea de aquella cruel enemiga mia, y mas la q̃ tal nombre tiene: y tornandola a sacar, prosiguio, diziendo. No creo que eres culpada cinta, tu en mi daño, mas aũque no lo seas, pretendo desamparare, que no es justo, que siendo de Luceria andes conmigo, perdoname cinta, que aquẽsto a ti y ami conuiene: y diziendo esto sobre vn ramo del Mirto la puso, y en el tronco, sacando vn cuchillo, derramando infinitas lagrimas, escriuio esto.

La crueldad de mi pastora,
es la que conmigo va;
y en vos cinta se vera,
la piedad que en ella mora:
en este arbol quedareys

por

por mueſtra de que hazeys,
cinta mi mala amiſtad
aunque ſi en vos ay crueldad,
de Luceria la teneys.

YA ſe queria yr el congojado Laureno, por ver ſi hallaria alguno que a la fuente delas Hayas le lleuaſſe, quando los tres paſtores, y dos paſtoras, ſe le pu-ſieron delante, que de auerle oydo eſta-uan de ſu pena apaſionados, principal-mente Delanio, y Sancino, que como e-ſtauan contentos con los fingidos fauo-res, peſauales del mal que en Laureno vian: Floriſta, aunque lo ſentia (no tan-to podia eſtimirſe de ſu pena) que pudieſ-ſe, lo que quiſieſſe, Leonida con la nue-ua llaga eſtaua harto ocupada, Roſano no tenia cuenta cõ nada, ſino ſolo con dezirle. Amada Leonida, que hado ad-uerſo ha ſido el mio, que tan preſto te ha mudado: no le reſpondia ella palabra, mas los ojos pueſtos en Delanio, miraua lo que hazia, rauiando de celos de Flori ſta, porque mirando le eſtaua. Laureno, los recibio con mucho comedimiento,

y holgandose de auerlos encontrado, di xo. Escusado me aueys, caros amigos, el trabajo que, de buscar quien a la fuente de las Hayas me lleuasse, queria tomar: y mucho me contenta el veros venir jũtos, a vos Delanio y Saucino. Es por vẽtura vuestra enemistad, reducida en amistad verdadera? Saucino le respondio. Por cierto, verdadero amigo, que tu ausencia deste rato, se me ha hecho ami vn año: y viniendote a buscar, encontre con la cõ pañia que ves. El amistad de Delanio, si el gusta dello, sera para mi muy agrada- ble, Ninguna cosa ay en esta ora, respon dio Delanio, q̃ yo mas desseo, discreto Saucino, que ser tu amigo, y offrecer- me a tu seruicio, hasta que muera. Pues Saucino dize otro tanto, dixo Laurc- no. Iusto sera que os abraceys, y el mu- cho odio se conuierta en verdadera y fir me amistadad, sin que puedan ser parte los desuariados celos, para que aqueste nudo de amistad, jamas entre los dos se rompa. Entrambos lo prometierõ enga ñados, entendiendo cada vno que enga- ñaua al otro, y juraron de que al que Cla rina escogiesse, el otro quedaria satisfe-

cho,

cho, y no la seruiria mas. Estraña era la admiracio, q en Florista ponia aquestas cosas: y viendo a su Delanio tan alegre, no confiandose de lo que Sancino le auia dicho, llegandose donde los pastores estauan, trabo a Delanio por la falda del sayo, diziendo. Ingrato pastor, cruel Delanio, porque gustas de que a tu causa vna triste pastora ande tan perdida. Si tienes por gloria el engañarme, y agora el hazerme padecer, cada mometo, puedes preciarte de tal gloria. Mira que soy vna simple pastorcilla, que a tus cautelosas quexas dio entero credito para su daño: pues desde aquel punto con certidumbre de mi desdicha, incierta de remedio estoy. No pudo sufrir Delanio, las querellas de Florista, y mas estando el en lo mejor de su contento: y anssi sin que Laureno, ni Sancino pudiessen detenerle, se fue a mucha priesa, quedando Florista viendole, yr tal como muerta, Laureno lo sintio mucho, porque desseaua verla con remedio: y anssi la consolo, diziendo que en aquel dia veria remediada su passion. Leonida que abrasada en celos estaua, de ver que

Florista

Floriſta hablaua con Delanio, luego q̃ le vio yr ſin deſpedirſe de alguno, y ſin que ſe lo impidieſe la honeſtidad, ni las quexas de Roſano, ſe fue tras el, determinada de manifeſtarle ſu paſsion: Roſano acabo de conocer en aquello que Leonida por de Lanio le auia oluidado, y con terrible paſsion, tras dellos ſe fue, diziendo entre ſi, quan mal la amiſtad de Delanio le ſalia. Laureno Saucino, y Floriſta, ſe marauillaron, biendo la grande mudança que en Leonida el amor auia hecho, y como aquello fueſſe cauſa demas pena para la atormentada: Floriſta con gran paſsion dixo. Cruel fortuna, no te faltauã mas generos de dolores, que doblarme el mal de celos? ay de ti deſdichado coraçõ, y como es poſſible que la vida con tantas penas ſuſtentas? Laureno, y Saucido q̃ le dixeron q̃ tuuieſſe eſperança, que por vẽtura aquello ſeria cauſa que mas preſto Delanio a ſu amor boluieſſe, viendo las mudanças tan varias que en las demas paſtoras auia y la mucha firmeça ſuya, y por que les parecia ora de yr a la fuente de las Hayas. Entraron por entre los

arboles

arboles, por que el sol no los ofendiesse el camino: y ansi la cinta de Laureno se quedo enel Mirto, que aunque Saucino tenia proposito de quitalla, las cosas que despues passaron, le hizieron que della se oluidasse: pero no fueron bien ydos, quando Aluisa llego, donde la cinta esta ua, y viendo lo q̃ Laureno escriuio enel tronco, conocio que era suya, y holgandose de que alli huuiesse estado, la tomo y cogiendola se la metio enel pecho, y boluiendo la cabeça a vnas pisadas que oyo, vio que era Clinardo el casado, el qual como no hallasse a su muger Celida, andaua como desesperado, por aquella Floresta. Yauiẽdo visto passar a Aluisa hiriendole el cauteloso Cupido, para que ansi dexasse de perseguir aq̃lla hermosa pastora: se enamoro tanto de Aluisa, que olbidado de su pasion, comenco a seguirla, y alcançandola, quando con la cinta estaua, derramando muchas lagrimas por su feo y desemexado rostro, dixo: hermosa y gracioso Aluisa, la fuerça de tu estremada vista, ha sido parte, que oluidado de mi demanda: y de la causa que enste despoblado me tiene: vengo

vengo a pedir clemencia a tus pies rendi
do: para que de mi, a tu voluntad, de a-
qui a delante hagas: no le respondio co-
sa alguna la enamorada pastora, mas
espantada de su demanda, con ligero pa
so, hazia la fuente de las Hayas, comen-
ço de yrse, boluiẽdo cada momẽto la ca
beça, con temor de que Clinardo no la
alcançasse. El qual la yua diziendo: no
huygas dulce Aluisa, de vn triste pastor
que, por seruirte, mil vezes perdera la vi
da, no hagas quẽta que soy casado, pues
sabes que ya Celida es perdida, y puesto
que no lo sea, el parecer ella no sera mas
de para acauar sus dias. Buelue la cabeça
a mirar aq̃lle siervo tuyo, no apresures
tanto el passo: mira que con tu cansan-
cio me fatigas. Viendose Aluisa tan im-
portunada, sin vn pãto detenerse, le di
xo. Desatinado Clinardo, q̃ demonio te
incita, y mueue a que ansi congoxan-
dome vengas, con el mayor desuario q̃
imaginarse puede? Quita de ti tan loco
pensamiento, y no pretendas, lo que tan
en vano, y escusado es. En semejantes ra
zones, y priesa, llego Aluisa a la fuente
delas Hayas, huyendo del celoso, y ena-

morado

morado Clinardo, que con lagrimas, y quexas en su seguimiento yua. Casi al mesmo tiempo llegaron, Laureno, Saucino, y Florista: y recibiendose con mucho comedimiento, junto a la fuente se fueron a asentar, teniendo Aluisa tanto contento de ver a su querido Laureno, que por los ojos lo mostraua: Clinardo con lo suyos puestos enel suelo, algo apartado, triste, ymaginatiuo, derramando muchas lagrimas estaua. Laureno le miro, y pareciendole que le conocia, pregunto a Aluisa quien era. Como Laureno, tan presto has desconocido al celoso Clinardo (respondio ella) sabe que es aquel que alli esta, y desde esto les fue contando quanto con el auia passado, de que no pudieron detener la risa, oyendo tan desatinado amor. Florista se acordo, tratando en aquello, que auia hablado al pastor Criseo, el qual le auia prometido de verse con Laureno, el dia que el quisiesse, y en la parte que le señalassen: y assi se lo dixo a el, de que estrañamente fue alegre: y determino de hablalle lo mas presto que pudiesse. Saucino,

como

como quien estaua contento, quiriendo burlarse con Aluisa, le dixo. Es posible graciosa pastora, que no te mueue ver aquel rostro amarillo, y aquellos hundidos ojos? ver aquellas tristes lagrimas, no haze effeto en tu desamorado pecho? dexa de tratar Saucino eneso, respõdio ella? q̃ me tiẽbla el coraçõ, en solo acordarme del talle que traya, viniendo en mi seguimiento, gran sin razon es (dixo Laureno) discreta Aluisa, que en tanta hermosura quepa tanta crueldad? que consientas estar tal aquel triste pastor: mayor crueldad es la que tu discreto Laureno (respondio Aluisa) quedandose aqui sin acauar su razõ, ni declararse, porque dela verguença fue impedida: mudo de conuersacion Laureno, que bien el fin de sus palabras entendia, porque no se acauasse de declarar: mas ya ella, estaua tan resuelta de posponello todo, y manifestar su pena, que lo hiziera luego, sino la estoruara llegar Delanio a este tiempo y trasella graciosa Leonida, diziendo. Buelue cruel Delanio, los ojos a esta desdichada pastora, no quieras ser omicida, y fin de mis tristes dias? mira que por tu

causa

cauſa, los amores mas firmes de la tierra, dexo: y transformada ya en ti, no puedo hazer menos que ſeguirte, y amarte haſta la muerte: aunque por ello la reciba. Delanio le reſpondio. Hermoſa paſtora, a mi me peſa de no poder correſponder a tu amor: mas es fuerça tal la q̃ me fuerça a ſer contigo, y con todas las que tu intento ſiguieren, ingrato, que no es poſsible poder hazer otra coſa. Buelue los ojos a eſſe apueſto paſtor, digno de ſer amado de todas las paſtoras que valor, y hermoſura tengan: y no procures lo que es en vano. Ama aquien te ama: pues es el mas dulce, y felice eſtado. Remedio para mi mal, duro Delanio, es lo que te pido (dixo Leonida). Dexa de aconſejarme, y procura remediar mi vida, que faltandole de ti el conſuelo, eſta en peligro de hazer fin. Las meſmas palabras que Leonida a Delanio, dezia Roſano a Leonida. Florilla viendola en compañia de ſu Delanio, perdia mil vezes la paciencia: el qual deſſeoſo de verſe en el prado de los Cipreſes, donde Clarina auia de aguardar, ſe llego a Lau-

reno: y despues de auer hablado a los demas, le dixo como le importaua su vida, y remedio, que en compañia suya: y lleuando consigo a Florista, fuessen al prado de los Cipreses, que el le aseguraua, que no vernia, antes que ellos boluiessen Clarina: sin la qual su estada alli era impertinente. Viendo Laureno que ha Florista, le rogaua que llenasse: dixo, que era muy contento de hazerle aquel plazer. Todo a fin de ver si podria dar algun remedio al mal de aquella triste pastora. Y ansi, apartandola a vna parte, le dixo lo que Delanio queria: de que ella fue muy alegre, y los demas marauillados: viendo que Florista, en compañia de Delanio yua. Aluisa, en ver apartar de alli a su Laureno, parecia que el alma se le yua. Y despedidos, y prometiendo de boluer muy presto, los dos pastores, con Florista, hazia el prado de los Cipreses, se fueron, yendo tras ellos Leonida; y tras ella el congojado Rosano, dandole infinitas, y muy justas querellas. Desta suerte llegaron al prado, que muy cerca era: donde

ya

ya Clarina los eſtaua aguardando: la qual, quando a Laureno vio, ſin poder hablar palabra, quedo vn grande rato. Floriſta, viendo que Delanio, (aquien no auia por el camino, oſado hablar: por no diſguſtalle) la trahia, donde Clarina eſtaua, tambien enmudecio: atando la lengua, y ſoltando vn gruеſo rio de claras lagrimas. A eſte tiempo llegaron alli Saucino, y Aluiſa: porque luego que Saucino vio ydos a Laureno, Delanio, y Floriſta, llegandoſe a Aluiſa, le dixo. Sin duda ſoſpecho graciosa paſtora, que Laureno es lleuado, donde tu prima Clarina eſta, que es enel prado de los Cipreſes: por tanto ſera bien (ſi te parece) que nos lleguemos alla: que pues tan cerca eſta, poco nos offenderа el Sol enel camino. Dezia eſto Saucino, no porque entendia que era aſſi, mas por mouerla a que fueſſe, para cumplir el lo que Clarina le auia mandado. Aluiſa (que otra coſa no deſſeaua, ſino yr en ſeguimiento de ſu amado paſtor, para acauarle de manifeſtar ſu paſsion) reſpondio a Sau-

cino, fuessen donde le diesse gusto. Y leuantandose con passo largo, hazia el prado fueron: yendo siempre de tras de los dos el triste Clinardo, no dexando en todo el camino, de importunar a la enamorada Aluisa con sus molestas razones. Llegados, pues, todos: y viendose juntos: luego Delanio, y Saucino entendieron que era algun enredo de Clarina, y el contento que trahian se les templo tanto, que tomaran no auerle tenido, a trueque de no verse caer del. Laureno y todos los demas llegaron a hablar a la hermosa Clarina: la qual a todos recibio con mucha gracia: y debaxo de vn alto, y copado Cipres, hizo que se sentassen todos. Solo quedo Clinardo, que vn tiro de piedra se auia desuiado, mostrando que estaua tan de veras enamorado, que no auia differencia del a vn muerto, segun callaua, y sin mouerse con los ojos, en Aluisa estaua. Y siendo todos sentados, Clarina puniendo los suyos en Laureno, començo de hablar ansi. Cansada, y a vn lastimada de ver passiones, y con desseo de remedia-

ros

ros: apueſtos zagales, y hermoſas paſtoras, con fingido trato os he hecho venir aqui: de donde querria que todos fueſſedes con contento. A voſotros, Delanio, y Saucino, rogue que en compañia de las dos Floriſta, y Aluiſa, trayendo a eſte diſcreto, y nueuo eneſta tierra, paſtor, viniesſedes a la fuente de las Hayas: donde para oy teniades concertado de juntaros. Y la ocaſion, porque a ti Delanio, dixe q̃ a Floriſta y a Laureno truxeſſes, es para que ſiendote por el, y por mi rogado, mudes el propoſito, y amor que tienes: y te bueluas al primero. Mira a eſſa hermoſa paſtora, qual tus deſdenes la tienen. Pagala lo que le debes, con amarla: que aunque toda la vida en ſu ſeruicio gaſtes, le quedaras obligado, y de mi te hago ſaber, que ſera impoſsible alcances ya, ſino lo hazes, ni vna palabra que buena ſea. Porque (pueſto que yo quiſieſſe ſatisfazer al deſconcertado amor que me tienes) no podre, a cauſa de no ſer mia. Y tu Saucino, ſi de veras me amas, agora lo has de moſtrar en procurar darme contento. Roguete que a mi prima Aluiſa

truxesses contigo: y es para que el amor, que dizes tenerme, lo passes en ella: que es merecedora del, mejor que yo: y quita de tu fantasia lo que ami me quieres; pues es trabajo perdido. Mira que me pesa de que vn pastor tan discreto como tu ande tan mal empleado, y en parte que no es mas posible que se haga por que (como he dicho) no soy mia, ni quien solia ser. Y tu, prima, y querida amiga, considera que el pastor Saucino merece mucho, y no quieras viuir contino libre, y essenta de amor, fauorecele, y amaos: que tales soys los dos, que el vno sin el otro, no seria justo que viuays. A ti discreto Laureno, no ay que dezir mas, de que de tu parte lo acabes con estos pastores: para que ami me dexen contemplar en vn nueuo pensamiento, que en mi pecho se ha encerrado. No pudo sufrir Aluisa las palabras de Clarina: y con grande colera, le dixo. No se yo que ocasion te mueue a ser casamentera, de quien no te pide que lo seas: por cierto prima, tu tomas el officio muy temprano. Saucino merece mucho: y no

es

es para mi, ni yo soy para el. Y si tu estas enagenada, sabe que no estoy yo menos, y por ventura, con mucha mas causa que no tu: pues amo. Aquí le faltó el animo a Aluisa, y encendiendosele el rostro, por vna pequeña pieça, estuuo callando: pero viendo que le importaua declararse, temerosa de que Clarina no tuuiesse su mesmo pensamiento (por ganarla por la mano) boluio a Dezir. Digo que esta mi amor, y ocupado mi pensamiento en este apuesto, y discreto zagal Laureno: del qual me confiesso, que sere hasta que muera. Al alma parecio auerle llegado estas palabras, a Clarina: pero (disimulando la passion que le dauan) con vna fingida risa, no ves que es locura, Aluisa le respondio, trabajar en esso. Ya se sabe que Laureno no vino a estos campos por tu causa: y no viniendo, a quien su amor se deue, es aquien mas de veras le ama: y esta no eres tu. Consuelate, y haz lo que te aconsejo. Laureno estaua embelesado, oyendo y viendo aquellas cosas. Y acor-

Y acordandose delo passado, Delanio, y Saucino, por vn rato no pudieron hablar palabra: mas despues, soltando las lenguas, Delanio dixo. Ingrata, y cruel Clarina, por que has pretendido ver mi muerte en tu presencia? La qual no se me podra escusar, acordandome de la cautela, con que engañado me has traydo, dandome aquel fingido, y breue cõtento: para que la pena sea mayor, y de mi, con mas estremo sentida. Querido Delanio (dezia Florista) no vses tanta crueldad, ni hagas tal desatino, como es querer a quien, tã publicamente, manifiesta aborrecerte: y estar sugeta a otro pastor. Diziendo estaua esto Florista, quando Leonida (que al prencipio de las palabras de Clarina, penso perder el juyzio, entendiendo que ansi como ella dezia, se auian de combenir) dixo. Aduierte amado Delanio, que aunque mi pena es nueua, mas que de bieja ha hecho en mi triste coraçon effeto. Quiere a quien te adora: y no seas homicida de vna afligida pastora, que segura se ha venido a meter en tu dominio. Gratifica tanta fee: y considera deuerseme mas q̃

a otra

aotra alguna que te ame: pues, en biendo te la primera vez (y a vn antes que te bie se) te entregue mi libertad. Rosano tã bien le dezia. O quan mal pagas pastor lo que me deues? y quan mal cumples lo que prometiste en el principio de nue stra amistad, no digo que mal lo pagas: pero que seria mal pagado, si con la demanda de mi ingrata Leonida te conformas. Las mesmas razones (aunque con grandissima razon de quexarse) dezia Florisla a Leonida, diziendo que pagaua mal el amistad que ella le hazia, y tenia, en quererle vsurpar lo que tan debido le era. Pero a ninguna destas cosas ella respondia: ni Delanio boluia la cabeça: sino, con los ojos puestos en Clarina, daua muestras de vn crecido amor. Aluisa dixo a Laureno. Pues ya pastor, forçado de mi passion, y de ser tu quien la causada, me he declarado (cosa tan contraria a lo que vna honesta pastora esta obligada) no pagues mal el mayor amor que jamas en pecho de muger se ha visto. Clarina, viendo q̃ su prima Aluisa hablaua con Laureno (aũque muy confiada en su hermosura

estaua) con algun temor, de q̃ por la mano, la ganasse, dixo. Dulce Laureno que estas dudando? acaua de mostrar quererme. Saue, que el nueuo cuydado (que he dicho que tengo) es vn grande amor que te he cobrado: el qual callará mil años, si de vida los tuuiera, a no forçarme el mucho merecimiento tuyo, y el loco intento de mi engañada prima. Y en diziendo esto, quedo la bella Clarina, qual esta vn precioso, y finissimo rubi. A la qual dixo Saucino. Cruel y hermosa pastora, dõde, donde estan las buenas palabras que me dista? Para hazerme rebiuir fue, sin duda: y por que, viendo que es cautela el viejo tormento, que se hauia espelido de mi pecho, cause, como nueuo, de nueuo, tanta passiõ en mi coraçõ, y a alegre q̃ del viuir me priue. No le boluio, a todo esto Clarina, a mirar: si no importunando a Laureno con quexas estaua: porq̃ ya no mostraua amarla Clinardo, que al ruydo se auia allegado alli: Aluisa sus acostumbradas querellas dezia. De suerte que, a Laureno Clarina, y Aluisa amauan: y a Clari-

na, Delanio, y Saucino: y a Delanio Leonida, y Floriſta: y a Leonida ſu Roſano: y a Aliſa, el triſte, y celoſo paſtor Clinardo. Las quexas, que de vnos a otros auia: las lagrimas, y ſuſpiros, ſe rian largos de eſcriuir. Laureno eſtaua como quien en ſueños, aquellas coſas via: y viendoſe importunado, tan en eſtremo de las dos primas, no ſauia que reſponder: por que en el era impoſſible que a ninguna de las dos quiſieſſe. Y aſsi, para darſelo a entender, tomando ſu rabel, con mucha triſteza, y gracia, començo de cantar eſto.

EL triſte coraçon
de amor celos, y auſencia combatido
renueua la paſsion:
y queda mas perdido,
quando es ſu mal de todos conocido.

Dize que algun dolor
menos laſtima, ſi es communicado:
parece me vn error,

pues

pues que se haze doblado,
trayendo a la memoria lo passado.

El enfermo afligido
a los que de su mal siente que tratan,
buelue, atento el oydo:
y si no se recatan
de dezir lo (si es graue) ellos le matan.

Conocer que da pena
el mal al que lo sabe, es causa vrgente,
pues que el alma llena
de passiones, augmente
el padecer, y menos se sustente.

Que hara, quien se halla
a publicar su mal, qual yo, forçado?
que si padece y calla,
quedara reputado
por ingrato, y hablando, mas penado:

Dezir quiero la suerte
que me obliga, pastoras, a ofenderos

celos

Celos me dan la muerte,
y me han traydo a veros,
y a que no pueda en algo, complaceros.

Afligeme el tormento
que, en vos conozco, del amor, y celos:
y el mio, doblarse siento,
con vuestros desconsuelos,
tan falsos de remedio, y de consuelos.

Luceria, quien me rige,
es, y quien de las dos podeys quexaros:
Luceria es quien me aflige,
y me fuerça a mostraros
vn tormento que baste a apasionaros.

Ayudadme llorar
el bien, que me dexò, tan soberano:
y no, me atormentar
procureys, que es en vano,
que ame, si el morir esta mas llano.

A todo

ATODO lo que Laureno canto, Clarina, y Aluisa no hizieron mas que dar grades suspiros, y derramar copiosas lagrimas, viendo quan al descubierto las desengañaua, y desdeñaua: y no siendo parte aquesto para que ninguna en su amor se resfriase, temiendo el cãsarle, y q̃ se yria, si las via importunas, aũ q̃ auian sido tan manifiestamente sus amores menospreciados, quisieron las dos dar a conocer al pastor mas de veras lo q̃ a su causa padecian. Y ansi, tomando sus instrumentos, quisieron começar a cantar, a tiẽpo que Delanio, y Saucino se apercebian para hazer lo mesmo lastimados de ver que, por su amigo Laureno, Clarina los desechase: y entre si dezia Saucino. Por cierto que se ha dado el mejor remedio a mi passiõ, en esta junta, que yo podia desear. O quã al rostro me ha salido el hazer detener aqui a este discreto pastor. Pero que culpa tiene el en esto? Ninguna: ni yo, de que xarme del, tengo razõn, antes debria agradecerle la vengança que de Clarina me da. En este tiempo Leonida, viendo que Delanio queria cantar, para lo mesm

meſmo ſe apercibio: haziendo otro tanto la triſte Floriſta, y el oluidado Roſano. Aluiſa no quiſo cantar entonces: porque ſus quexas (que a ella le parecia ſer mas juſtas que todas) ſe entendieſſen mejor, cantando ella ſola: y anſi, dexando de tocar ſu çampoña, ſe eſtuuo queda. Lo propio hizo el enamorado Clinardo, que ya ſu flauta hauia ſacado, no quiriendo cantar, ſino quando ſu paſtora. Los demas deſpues que huuieron concertado ſus inſtrumentos, con ſuaue voz (aunque demaſiadamente triſte) Clarina dio principio anſi.

CLARINA.

PAſtor de diamantino, y fiero pecho,
ablandete mi llanto, y pena graue,
no ſeas tan cruel a vn alma, y cuerpo,
que por ty yo ſe ha dado en ſolo verte,
y vos, firmes paſtores, oy vengaos
del mal que padeceys a cauſa mia.

SAVCINO.

Entrañas, que la gloria, ya por mia.
affirmanays, que estaua, dentro el pechos
de vn engaño tal, luego vengaos,
embiando a los sentidos pena graue:
y en Clarina amada, creo que en verte
sugeta, sin aliento, queda el cuerpo.

DELANIO.

Sin ser, sin coraçon, sin alma, el cuerpo
tengo, y la culpa desto toda es mia:
pues que vine, Clarina donde verte
pudiesse: a otro, rendido el libre pecho,
y vos bellas pastoras, del mal graue
que por mi padeceys, en mi vengaos.

FLORISTA.

Desdeñados pastores, ya vengaos,
del mal que os hizo aqueste triste cuerpo:

pues

pues padece tormento muy mas graue
que el vuestro, y q̃ el infierno, el alma mia,
y tu porque huyendo es tal el pecho,
Delanio, a quien se muere, en triste verte.

LEONIDA.

Si me rendi Delanio, antes de verte,
de loque padeceys, o; os vengaos,
pues no fuyste culpados solo el pecho
tiene la culpa de que muera el cuerpo:
y vos mirad que hazeys la pena mia,
o Floriſta, y Roſano, muy mas graue.

ROSANO.

A quien no eſpantava con mal tan graue,
triſte Roſano, y ſin ventura verte,
A los que no creyo la vida mia,
venid viendo me tal, todos vengaos,
y tu fiera Leonida bello el cuerpo,
ablanda a mis querellas eſſe pecho.

Bien

BIen passaran adelante todos con su canto, si el temor de no enojar cada vno a quien amaua, no los impidiera Clarina, en dejãdo el cantar, dixo a Laureno. Sera posible, desamorado pastor, que algun sentimiento, mis tristes lagrimas, no hagan en tus duras entrañas? Que ternas coraçon tan aspero, que puedas salir libre de aquesta, para mi, tan dañosa guerra? No aguardo Delanio a que Laureno respondiesse: mas tomando el la mano, dixo. No te espantes hermosa, y cruel Clarina, de que Laureno no corresponda a tu amor, y salga libre, mouiendole a ello tantas ocasiones: pues tu, sin tenerla de no recebirme por tuyo, mas fiera que al principio sales. Si tu sinrazon, Delanio ¿dixo Leonida) es parte para que no te fauorezcan, de que te marauillas? pues tu conmigo, ingrato pastor, no auiendolo merecido, vsas muy peor termino que Clarina contigo. Peores lo que tu hazes (dixo Rosano) mudable Leonida, en oluidar a vn pastor, que a tu causa, diez mil vezes morira, y a quien ya vn tiempo mostraste amarle, con tantas veras,

rás, quantas, agora le aborreces. La sin razon (acudio Florista) conmigo sevsa, entre Delanio, y Leonida: el vno en aborrecerme sin causa: y el otro en quebrantar el amistad, pretendiendo quitarme, lo que tan justamente, se me deue. Saucino, que hasta entonces auia callado, miro a Clarina, diziendo. Con ninguno tanta crueldad, como conmigo se vsa: pues (sin que jamas aya ocupado el pensamiento, sino en ti, ingrata Clarina) me aborreces: y por Laureno muestras estar apassionada: el qual guardaria mal la ley de amistad que entre los dos ay, si a tus injustas quexas diesse algun consuelo. Desse para mi (respondio Laureno) tengo yo harta necessidad: que tal estoy, que ni aun pensar de querer jamas podre. Aluisa, que en rabiosa passion de celos se abrasaua, y en desesperacion de amor ardia, tocando su çampoña, quiso dar a entender, con la musica, mas enteramente su passion. Lo qual conocido por Clinardo (como el que mas se deshazia en celos, y amor della, que en los de su inocente muger)

muger)sacando su instrumento, para ha zer otro tanto se apercibio, y auiendo tañido vn rato, Aluisa començo a cantar aqueſto.

ALVISA.

O los tristes llorad, no descanseys,
llorad por que teneys
razon, agora mas que de primero
llorad o ¡os, pues veys q̃ por vos muero;
mirad que ya no espero
algun aliuio en mal tan grane, y fuerte,
llorad o¡os, la muerte
que causastes, mirando,
al que agora os esta menospreciando.

CLINARDO.

Aluisa ingrata, ingrata atormentada
conoce ser amada:
y no a quien no te quiere, ni ha querido,
mostrestener el pecho ansi rendido,
desde que te vi he sido

su esclauo

tu esclauo, y lo sere mientras viuiere
ama a quien por ti muere
no te vea yo llorando
por el que aqui te esta menospreciando.

ALVISA.

Laureno ami dolor, de marmol hecho,
que sacas de prouecho
en que muera vna triste desdichada,
en solo tu desden esprimentada?
mas ay de mi cuytada,
que no quieres voluer a oyr mis quexas,
atapas las orejas?
si ya te voy cansando,
callare: aunque me estes menospreciãdo,

CLINARDO.

Pastora amis querellas, tigre hircana,
no pienses que es liuiana
la passion que me da tu llanto, y pena
y el verte de mi libre, y de ti agena,

el alma tengo llena,
de cuydado recelos, y tormento
oyendo tu lamento:
y mas considerando
que, a quien amas, te esta menospreciando.

AVNQVE el celoso, y nueuamente enamorado Clinardo cantaua en competencia de Aluisa: ella estaua tal, que no echaua de ver quiẽ era el que la respondia, hasta los postreros versos: y afligiendose de verse perseguida de aquel fiero pastor dexo el cantar: y dando vn penado suspiro dixo. A y fortuna enemiga, no te bastan, para acauarme, los desdenes de Laureno, y celos de Luceria, y Clarina: sino que tambien quieres que este insufrible pastor, con tales desatinos, me atormente? Clarina, viendo que ya Aluisa no cantaua, tocando su çampoña, canto esto.

A y libre coraçon, ay pecho esento
ay presuncion altiua, con que hazia,
arder al mas elado que me via,

aman

amandome, y ſuffrir por mi tormento.
Adonde eſtays, que os ha llenado el viento?
no hay coſa libre y aen mi compañia:
el vien poco duro: paſo ſolia
y el mal es en mi agora el que haze aſſiẽto.
De quien podre quexarme: De fortuna?
no, que no me da ella deſconſuelos
de amor tampoco: Pues de quiẽ? De celos
que eſtan en mi paſſion hechos a vna,
con el tiempo mudable: por que ſienta
mayor pena que a nadie le atormenta.

LVEGO que Clarina acabo de cantar, Laureno que mas apaſionado q̃ todos era, tocando ſu rabel, canto lo ſiguiente.

REhiame de amor, diziendo que era
donayre antes que del fueſſe tocado:
viuia libre eſſento, y deſcuydado
mas preſto ſe troco en ſuerte muy fiera.
Llegue a verme en ſu gloria liſongera:
bolui a ſer della al punto derribado:
y luego en vn inſtante, leuantado:

donde, pluguiera a Dios, que yo muriera.
Quan pocos dias fueron los gozosos
que amor, ausencia, y la fortuna ayrada,
en lleuarmelos todos, fueron parte:
Haziendo, cruel Luceria ya cansarte
vna firmeza, y fe muy acabada,
por darme pensamientos tan Celosos.

ASsi como el congoxado Laureno acabo de cantar, leuantandose de dõde estaua, y llamando a Saucino, los dos juntos, despidiendose de todos (siendo su partida para Clarina, y Aluisa, a par de muerte) derechos hazia la ribera se boluieron, tratando en las nouedades que aquel dia auian pasãdo: y del mal remedio que Laureno podia dar a cerca de Clarina, para que a Saucino fauoreciesse. Luego que los dos se fueron, Clarina se leuanto, lleuãdo los ojos hechos fuentes, sin despedirse: y aũ sin acordarse, tan apassionada estaua, boluio donde tenia su ganado. Delanio se fue tras della, importunandola con sus continuas quexas: y Leonida, siguiendolos, hazia lo mesmo de Delanio, que el de Clarina.

Aluisa

Aluisa, y Floriſta, cõ el paſtor Roſano, por otra parte tornarõ a la verde vega, q̃ no quiſieron yr los ſiguiẽdo: por no dar diſguſto a quiẽ amauã. Clinardo ſe yua tras dellos, con ſus acoſtumbradas lagrimas, y querellas, no pudiendo la triſte Aluiſa, de alguna ſuerte apartarle de tal propoſito. Deſta manera anduuieron algunos dias, en que Clarina y Aluiſa importunauan a Laureno: y no ſalia, al campo dia alguno, que luego delas dos, no era ſeguido: cauſandole tanta pena, que mil vezes eſtuuo determinado de yrſe: ſi la voluntad que de hablar a Criſeo tenia, no le detuuiera. En eſte tiempo Saucino, como ſiempre moſtraua ſu apaſionada porfia. Delanio hazia lo meſmo, no andando ya como enemigos, ſino en amiſtad compitiendo: haziendolos a entrambos yguales la enamorada, y deſamorada Clarina. Floriſta con mas firmeza q̃ nunca, eſtaua en el amor de ſu Delanio, no moſtrãdo menos paſsion la gracioſa Leonida, dandoſe infinitas quexas la vna a la otra: y ſiendo yguales en las reſpueſtas de Delanio. Roſano no ſe acupaua en otra coſa, ſino en

mostrar a su Leonida la grande sinrazon que cõ el vsaua: sin que en ella hiziesse algun sentimiento sus penadas querellas. Pues en todo aquesse tiempo, el celoso Clinardo no entro enel aldea: mas en los campos (lamentando a solas su desuentura) passaua todas las noches y los dias, en persuadir a la triste Aluisa. Viendose vn dia Laureno con Saucino solos, sentados en la riuera del claro Tajo: y cõtento porque le auia dicho Criseo, que de alli a dos dias, se hallasse en la fuente delas Hayas, en la caluroſa ora dela siesta: donde tratarian en lo que mas gusto le diesse, dixo. Estrañas obras son, caro amigo, las de amor: y cierto que delo que ha succedido, despues q̃ enesta tierra vine, estoy admirado, viendo las grandes mudanças, que en Clarina, y en todos los demas ha auido. Yo no se que pueda dezir (respondio Saucino) sino que me tienen aquestas cosas como fuera de juyzio. Tu Laureno tienes de yrte luego que con Criseo hables: y yo quedare tal, como el que tiene alguna esperança, y aquella se le muere. De Clarina entiendo que esta de ti tan enamorada, q̃

al

al punto que hagas ausencia, temo le ha de faltar la vida: y no creo sera menos de su prima Aluisa: todo lo qual se conuertira en mayor desuentura mia. Amigo (respondio Laureno) de tu pasion me pesa en el alma: y quisiera que en mi mano estuuiera tu remedio: para que de mi amistad quedaras desengañado. La afficion que sin considerar han puesto, en mi, Clarina, y Aluisa, siento mucho: por ver q̃ ay tantas ocasiones de no darles ni vn fingido cõtento. Soy a esto forçado del mucho amor que a Luceria tengo: q̃ es tanto, que los rabiosos celos, ni la dura ausencia, no son parte, para que ni vn momento, de mi memoria falga. Y viuo con tanta pena, ausente de su hermosura, que, a durarme muchos dias fenecerã los mios. Y si quiero hablar con Criseo: es para desengañarme en cierta sospecha que tengo: para entender si podria ser falsa. Esta es amigo la vna causa que me obliga a no poder hazer cosa en seruicio de estas hermosas pastoras: y otra (y mas principal) es el amistad que contigo tengo. Con lagrimas en los ojos, se leuanto Saucino,

para

para abraçar a Laureno: quando oyeron vna buena voz, que hazia ellos venia cantando: y estando atentos, conocieron que era del oluidado Rosano: el qual venia cantando aquesto.

Poco sabe de amor ni que es tormento,
el amador que amado nunca ha sido:
donayre es su passion, risa el lamento
de aql, que no ha prouado el duro oluido:
La mayor pena suya es el contento
del que se ve, qual yo, desposeydo
del bien: y (porque pene) en la memoria
al viuo, retratada aquella gloria.

Amar toda mi vida fuera poco,
y padecer el mal, que tiene, y siente
el amante que esta de pena loco,
y la passion del firme que esta ausente:
Y aun el dolor de oluido (porque inuoco
la fiera muerte, misero, impaciente)
en nada lo estimara (aunque muriera)
si de celos seguro yo estuuiera.

El desamor,

El desamor, olvido, y el ausencia
priuar pueden de vida a vn amador,
y en todos tres, al fin se halla paciencia
esperança, y remedio a su dolor:
A celos no ay quien haga resistencia:
por que es de tal crueldad su passador
que hiere sin remedio, y por mas fuerte
martirio, de tener se haze a la muerte.

O Celos, celos, como al fin, soys celos,
vn nombre tal que aquel que os conociere,
ora este en el infierno, tierra, o cielos,
piedad terna del triste que os tuviere:
Son vuestros males faltos de consuelos:
rabiando (y aunque calle) siempre muere
el que vna vez tan sola ha imaginado
quiẽ soys, y alguna entrada en si os ha dado

El nombre de Leonida cruel pastora
que tienes executas en mi suerte,
con darme cien mil causas cada ora,
y nunca concluyr la de la muerte:
El coraçon do el alma assiste, y mora,

sin

sin ella esta: que fue a procurar verte
y en ti hallo tan aspera acogida.
que no es tuya ni aun me da la vida.

Tu olvido me dio muerte en aquel punto
que vi tan gran mudança pues no fuera
amor el mio a no quedar difunto,
ni amara si olvidado no muriera:
Mas como el mal de celos llego junto
la vida hizo del bien que feneciera
y que otra de memoria me quedase,
do su passion sin fin aposentase.

Los arboles, las fuentes, rios, y prados
las mieses, y los campos, con sus flores,
las mas crueles fieras, y ganados
los graues ciudadanos, y pastores,
Todos, de mi tormento, apassionados
mostraran que les duelen mis dolores:
pues estal la razon que en esto sigo,
que es lo menos mouer a vn enemigo.

Si tengo de morir a quando agnardas,

Leonida? Pero tu, ya, de tu parte,
has hecho lo que puedes: no acouardas
de procurarla, ni ay de que increparte:
De ti, muerte me quexo, que te tardas;
mas no; que es gran locura el acusarte:
pues ya heziste el tiro tu; y los Celos
me dan la vida suya, que es de duelos.

CON esto dio fin, el oluidado Rosa no, a su triste canto: a tiempo que llegaua donde Laureno, y Saucino estauan: los quales mucho se auian holgado de oyrle: y aun sintieron su passiõ tanto, que dexaron salir algunas lagrimas. Y leuantandose, para recebirle, cõ mucho comedimiento, se saludaron: y alegrandose Rosano de encontrarlos, a la sombra de vnos grandes sauces se sentaron tiniẽdo todos tres biẽ bastãtes causas de estar apassionados, dixo Laureno a Rosano. Si las obras, oluidado pastor, q̃ los amadores hazẽ, se huuiessen de atribuyr a ellos mesmos: por cierto tu eres vno delos q̃ mas rozõ tuuieras de q̃xarte: porq̃ auiẽdo venido a estos cãpos de mas fiadamente alegre (y a vn creo q̃ amado de la

de la hermosa Leonida) vn oluido tan manifiesto ha hecho. Mas como el hazerlo no proceda, sino del instable, y tirano amor, es justo que los hombres lo consideremos, y aguardemos en el tiempo, y sus mudanças, hasta ver donde nos pondra el bayben de la mudable rueda: que (pues no puede jamas parar) fuerça es que al caydo leuante. Y ansi me parece justo entretenerse el que se vio bien puesto, y se ve derriuado, hasta que la rueda de su acostumbrada buelta: y quãdo algun remedio puede auer, lo mejor es procuralle, intentãdo los medios mas dificultosos, para que por vna via, o por otra, venga a tener buen successo: que si no se remediare con alguno, no sera possible que en esse interin, no aya dado tal buelta la fortuna, que el desdichado torne a ser venturoso. Ansi que teniendo paciencia, y poniendo diligencia, de vna suerte, o de otra viene a tener remedio. He dicho esto, porque veo en ti, vna tan profunda tristeza, que me parece q̃ te ha de acabar la vida: y porque en andar ansi, hazes vn manifiesto error. A y discreto Laureno (respondio Rosano) y no sabes

ſabes quan mal ſe puede lleuar el amargo xarope de la paſsiõ de olbido? y mas quando de celos viene acompañada? Yo ſe de ti que celos ſolos han ſido cauſa, que en eſta tierra, deſterrado de la tuya, ẽtes. Conozco que tus palabras ſon verdaderas: y tus obras mueſtran no ſer ſufrible tal paſsion. Amigo (reſpondio Laureno) lo que te digo, es lo que ſiento, y lo que es juſto. No hagas tu lo que mi deſatino haze: ſi no lo que la razon requiere. Eſcoge entre mis obras, y palabras lo bueno, y deſecha lo que tan dañoſo es. En eſte inſtante le vino ala memoria, al oluidado paſtor, vna cautela, por lo q̃ a Laureno auia oydo, con q̃ penſo cõſeguir ſu deſeo: y no dãdoſe a entẽder, eſtuuo alli cõ los dos, haſta q̃ ya era algo tarde: q̃ deſpidiẽdoſe dellos, les dixo q̃ ſe yua a ſu aldea: de dõde no entẽdia boluer tã preſto. Pues como (dixo Saucino) podras paſſar ſin ver a tu amada Leonida? Si podre (reſpõdio Roſano) pues ya ſiẽto en mi pecho vna inopinada mudãça. Y cõ eſto, tomãdo el camino de ſu aldea, ſe fue, determinado de eſcriuir vna engañoſa, y amoroſa carta a la pa-

ra Florista ,. fingiendo auerse oluida-
do enelamor de Leonida, y arderse enel
suyo: para q̃ sabiendolo su pastora (co-
mo es costumbre delos amãtes) padecies
se, por boluer al amor primero. Laureno
y Saucino quedarõ mas marauillados de
aquello, q̃ Rosano les auia dicho, que de
todo lo que visto auian: y estãdo tratan
do enestas variedades de amor, muy cer-
ca de si oyerõ vn penoso suspiro: y bol-
uiendo las cabeças, por ver q̃ fuesse, vie-
ron llegar, dõde estauan, vna pastora de
estremada hermosura, aunque algo flaca
y descolorida. Los ojos traya de llorar
hinchados, el dorado cabello suelto, y sin
ninguna cosa sobre su cabeça. Luego q̃
Saucino la vio, conocio que era Celida,
muger del celoso Clinardo, q̃ como Lau
reno lo supo, muy cõtento de bella se le
uanto, haziendo lo mesmo Saucino, pa-
ra ella se fueron, y recibiẽdose muy cor
tesmente, Laureno dixo. Hermosa y tri-
te pastora, grandissimo era el desseo que
de verte tenia, y con razõ deuia desear-
lo, pues tu estremada beldad tan perfeta
es, la causa de tu tristeza, me esta ya cla-
ra: y he procurado apartar a tu celoso

marido

marido de tan dañado penſamiento, lo que no hà ſido poſſible. Pero ſete dezir, que a lo que he viſto, el te ha de dar ven gança de ſi propio. Celidamiro a Laure no, y como no le conocio, por no caer en falta, pregunto a Saucino, quiẽ era: el qual le dixo lo q̃ en aquello ſabia, de q̃ ella ſe holgo mucho: y deſpues de auerſe ſentado orillas del claro rio, anſi le reſpõ dio. Diſcreto y apueſto paſtor, el deſeo q̃ de verme, dizes q̃ has tenido, era juſto q̃ tuuiera yo de verte, pues eres el eſtre- mo delos paſtores: el trabajo q̃ por ha- zerme plazer has tomado, de procurar quitar a Clnardo de tã loca fantaſia, te agradezco, y de paſtor tal como tu, no podia eſperar yo otra coſa: mas el es tan deſatinado, y eſta tan metido en celos, q̃ como dixiſte aura ſido impoſsible. La vẽ gãça, q̃ el meſmo de ſi me ha de dar, quer ria q̃ me cõtaſes: eſſo hare yo de boñtad dixo Laureno. Y anſi entre el, y Saucino le contarõ los amores de ſu marido: ay di xo ella, y quãto guſtara de poder verle, y oyr ſus amoroſas razones, ſin q̃ del fue ra conocida: cõ mucha facilidad ſe podra hazer eſſo, reſpõdio Laureno, con q̃ en

cõpañia delos dos andes disfraçada en ha bito de pastor. Para mi fuera cosa de mu cho contento essa (dixo Celida) pero no puedo detenerme, que en busca devn pa stor desta aldea, que Criseo se llama: he de yr forçosamente: porq̃ soy del claro rio a solo esto embiada: para que en su compañia, y devn pastor muy apassiona do, del mal que ha sido causa q̃ yo llegue a este punto, tengo de yr por esta gracio sa ribera, a donde marauillosas cosas nos han de ser mostradas. Ninguno mejor q̃ yo (respondio Laureno) te podra dar nueuas de aquese pastor, porque oy he estado con el: y esotro dia tenemos se- ñalado lugar, donde los dos nos auemos de ver, para tratar ciertos casos dela pas- sion de celos. Y segun lo que tu has di- cho, y lo que yo de mi siento: en esse mal deuo de ser sin duda, el que en vue- stra compañia tengo de yr. Holgose Ce- lida mucho de saber donde hallaria a Criseo: y determino de ponerse en habi- to de pastor, para yr con Laureno a la fuente delas Hayas, donde auia de estar el sabio viejo. Los dos pastores recibie- ron contento, de lo que Celida queria

hazer

hazer: y yendose Saucino al aldea, para traer vn vestido suyo, con que Celida se disfraçase, Laureno que con ella se vio solo, le rogo que donde auia estado, hasta entonces le dixese, y como el sacro Tajo la auia mandado yr en busca de Criseo. Celida desseando darle gusto se lo conto, començando de aquesta suerte. Ya apuesto pastor sabes, como Clinardo pretendio darme muerte: y entrãdo en mi casa, por vna puerta falsa del corral, me sali: y en esta espesura me entre, donde mil vezes tuue tragada la fiera muerte: y buscando donde poderme escõder, llegue al hueco devn grueso sauce, y entreme dentro, pareciendome el lugar mejor para mi proposito, d todosquãtos en esta espesura ay: pero no huue biẽ entrado, quando vi vna grande boca, por la qual entre alegrandome de hallar lugar tan bueno, para esconderme. Y a pocos passos que di, me halle en vna ancha, y bien labrada sala, donde cõgrãde admiraciõ comẽce a mirar diuersas cosas, q̃ en ella auia, pareciẽdome (segũ su grãde estrañeza) q̃ era morada de alguno de nuestros Dioses. Alli vi en

las paredes infinitas ymagenes, tan al viuo, y de tanta magestad, que fuera de sentido me tenian, y entendia que en sue ños de semejante vista gozaua. Y estan do suspensa, y sin poder moberme de vn lugar, por vna pequeña puerta que senti abrirse, vi entrar vna Nimpha de tã ta hermosura, que por vn rato estuue o cupada en justa contemplacion suya: la qual venia vestida de vna ropa de raso verde toda acuchillada, y aforrada en blanca tela de fina plata: traya los cabe- llos, q̃ de oro de Arauia parecian, recogi dos cõ vna sutil redecica de infinitas pie dras llena: y viẽdo yo q̃ llegaua cerca de mi, poniendome de rodillas, dixe. Her- mosa Nimpha, si el auer entrado en tu morada, ha sido algun hierro deues per donarme, pues la ignorancia me escusa del pecado: y por que aquesto que veo me tiene con grande admiracion, reciba de ti tanta gracia, que me cuentes quien eres, y si es tuya esta morada donde tan- tas grandezas se muestran. Leuantan- dome de tierra, la hermosa Nimpha me respondio. Saue Celida que la morada donde estas, es del claro rio Tajo, y a-

questa

queſta ſala, que te ha ſido concedido q̃ veas, es la primera, y en la que menos ay, que mirar de todos aqueſtos eſtendidos y ricos palacios. El qual doliendoſe de tu paſsion, y por euitar tu muerte, permitio que ſe abrieſſe aquella boca, por donde entraſes a ampararte, y a participar de ſus altos ſecretos: de aqui te es prohiuido paſſar, por no ſer llegado el tiempo en que las excelencias de ſus ſupremos palacios han de ſer viſtas: pero creeme, en que te ſera manifeſto a ti juntamente, con otro paſtor que de tu paſſion ſera bien particionero. Aqueſto me ha ſido mandado por el caudaloſo rio que te diga: por que yo ſoy vna de ſus Nimphas, y la que mas afficionada te ha ſido: no te de pena ninguna coſa, eſtate en eſta ſala, haſta q̃ por mi te ſea dicho: lo q̃ has de hazer, que yo te acompañare todas las vezes que venir pudiere: y con eſto, dexandome embeleſada ſin aguardar a que la reſpondieſſe, por la puerta ſe boluio a entrar, y yo viendome ſola, deſpues que todas aquellas coſas huue conſiderado, acordandome de la cauſa que alli me tenia:

mi officio era lo mas del dia penados suspiros, y lagrimas. Alli fuy proueyda por la hermosa Nirea (que ansi esta Nimpha se llama) de todo lo que para mi sustento auia menester, y muchos ratos passaua mos las dos juntas, tratando en diuersas cosas. Desta suerte he estado muchos dias, sin que passar de aquella sala pudiesse. Y como deseasse saber, lo que significauan aquellas pinturas (ya que el passar de alli me era vedado) viniendome a visitar esta mañana, la hermosa Nirea, le rogue muy encarecidamente, que me cõtasse la significacion, de lo que alli pintado auia. A lo qual me respondio. Ya te tengo, triste, y hermosa pastora dicho, q̃ no es llegado el tiempo en que los secretos desta morada te han de ser manifiestos. Entonces quando sea, quedaras satisfecha, y abras alcançado mas que todos los presentes, y passados. Estas pinturas q̃ agora ves, serã principio de lo mucho q̃ has de ver: por tãto quita de ti tal desseo. Y porque conozcas el afficion q̃ te tengo, a nuestro padre el gran Tajo he rogado, que quiera remediar tu pena. El qual condecendiendo con mi demanda:

me

me mando que te dixeſſe, que luego por donde entraſte, ſalgas: y que vayas confiada, de no ſer offendida, ni aun conocida de tu marido: y que buſques a Criſeo, vn paſtor viejo de tu aldea, que en compañia de vn paſtor, mas que todos laſtimado de celos, te lleuara en parte donde veas, las mayores grandezas que tiene el mundo, y la mejor, y mas fertil, y deleytoſa tierra de quantas el, con ſus criſtalinas aguas baña: y que de que bueluas deſte camino, hallaras con grã facilidad. Tu mal remediado: tu puedes dar credito a todo eſto, puniendolo luego por la obra, y confiate de mi, que ſiẽpre ſere en ayudarte. Con las mejores palabras q̃ ſupe le di las gracias delas mercedes que me hazia, y auia hecho: ella diziendo que aun mas entendia hazer por amor de mi, me tomo dela mano, y ſacandome por la boca obſcura, ſe deſparecio, hallandome yo, bien cerca de aqui junto al ſauce, por donde auia entrado. En el qual mire ſi eſtaua la entrada, pero no pude ver coſa ninguna: y anſi en buſca de Criſeo me meti, por entre eſtos arboles admirada delo que me auia paſado

donde he sido de mas ventura que pensaua: pues he llegado a gozar de tu graciosa vista, y conuersacion. Laureno le agradecio la quenta que le auia dado, y auiendo estado entre ellos tratando de lo que podria ser, lo que en la rica morada, del caudaloso Tajo auia: viendo que Saucino se tardaua, hazia el aldea algo encubiertos, por ser ya casi noche, llegando el rostro Celida tapado, se fueron, y no huuieron andado mucho, quando oyeron a Saucino que hazia ellos venia, cantando con mucha tristeza aquesto.

TEngase mi cuydado,
no en tanta desuentura me abalance,
que llegare cuytado,
a dar de lance en lance
a donde la cruel muerte me de alcance.

Que augmento, mi passion
puede tener, porque al cuydado primo,
yo de sus condicion,
mejor es no estar viuo
que morir

que morir en la vida de captiuo.

No soy captiuo, no
pues no me quiere aquella por quiẽ muero,
si amor me captiua,
Clarina el verdadero
dueño, ya me aborro con vnno quiero.

No soy horro aunque digo,
que carta me dio dello mi pastora,
pues soy de vn enemigo
por quien continuo llora
mi coraçon, y siempre se empeora.

De vn grande desamor
soy esclauo herrado, dentro el pecho,
con clauo de dolor,
y ese de despecho
que mil desdenes ese y clauo han hecho.

Pero pequeña fuera,
aquesta esclabitud, y seruidumbre,
si triste no me viera.

puesto en la mayor cumbre,
de padecer con tanta certidumbre.

Ya cierta es mi pasion,
no puedo de sus manos eximirme:
porque los celos son
quien quiere destruyrme,
y en pena perpetua da resumirme.

Tener eslabonado,
sirviendo a mi pastora, el afligido
coraçon desamado,
sin ser favorecido,
tomavalo mil años de partido.

Viviera muy vfano,
viendo que por Clarina padecia:
pero el amor tirano,
quiriendo toda via,
que muera, este consuelo me desuia.

Y dame vn pensamiento,
por quien padezco mil muertes en vida:

por

por eſte es mi tormento,
de aqueſte la herida,
es quien a eternos males me conuida.

Celoſa fantaſia,
no te puedo apartar de mi memoria,
dexame ſolo vn dia,
mas ay que eſta tu gloria
en triumphar cada ora con victoria.

Acaba de triumphar,
de vna vez lleua todos mis deſpojos,
que quieres aguardar:
ſi ya ves a mis ojos,
ſin viſta, de llorar caudales rojos?

GRANDE es la paſsion, dixo Celida, que aqueſte paſtor mueſtra en ſu canto: y cierto ſi el padece tanto ſe le haze crecida ſinrazon, en fauorecerle. Mucho mas de lo que mueſtra reſpondio Laureno, es lo que ſiente, y muy pequeña ſu paſsion, reſpeto dela q̃ yo padezco: y todas las ſin razones, con la que cõmigo ſe vſa ſon libianas. No de

xa de serlo, dixo Celida, la q̃tu me hazes en no cõtarme, la causa de q̃ estes en esta tierra: y la passiõ tan grãde q̃ de celos pa decos, q̃ con la mia, se me auia oluidado de pregũtarlo. De muy buena volũtad, hermosa Celida (respondio Laureno) sa tisfare yo tu desseo, quando aya lugar, q̃ agora no puede ser, porque como ves, ya casi es noche, y Saucino llega a nosotros. El qual auiendo dexado el cantar, de q̃ los vio, cõ los braços abiertos, se fue para Laureno: y dando vn vestido que traya a Celida, ella se entro entre vnos arboles, donde se le puso, quedando en habito de pastor, estrañamente apuesta. Gran contento dio a los dos, verla en aquel trage, y riyendose, dixo a Laureno. Aunque hazes notable agrauio, hermosa Celida, a tu estremada belleza, me da grande alegria, ver quan bien todo te esta: si es ansi, respondio Celida: de ti apuesto pastor, y de yr en tu compañia procedera esso, y todo lo demas que bueno se hallare en mi. Con estas cosas, y otras muchas graciosas que se dezian. Llegaron al aldea, encontrando muchos pastores y zagalas

que

que de ver il nueuo pastor se marauilla-uan, por su estraña hermosura. Aquel dia no vio Celida a su celoso marido, aũ que llegaron al lugar, acompañados de muchos pastores, y de Clarina, y Aloisa: las quales sus acostumbradas quexas a Laureno dauan. El qual con las mejores palabras que podia, procurauа apar-tarlas de aquel intento, sin que ninguna cosa aprouechasse, y despedidos vnos de otros, Laureno, y Saucino se lleuaron consigo al nueuo y engañoso pastor, que espantada yua de lo que passaua. Y alegre de ver que no la conocian: Luego el dia siguiente, saliendo Florista por la mañana, donde continuo Delanio aguardaua a Clarina le hallo, y derra-mando muchas lagrimas, sin hablarle palabra, se passo adelante, el rostro a la otra vanda, buelto, de que recibio grande admiracion, y no pudo tanto el aborrecimiento que la tenia, ni el grande amor con que a Clari-na amaua, que en el alma no sin-tiesse aquella mudança de Florista. La qual no lo hazia, mas que por no enojalle, con sus molestas quexas,

y estan-

quexas, y estando en su pecho vacilando lo que lo podria causar: sin mirar lo que hazia, se fue en su seguimiento, hasta bajar a la verde riuera, donde ya la triste Florista, arrimada a vn arbol, echada de pechos sobre su cayado, y los ojos puestos en el suelo estaua. No fue bien llegado aqui Delanio, quando Leonida al mesmo puesto llego, con alguna pesadumbre: porque yendo aquella noche a la fuente, por vn cantaro de agua, Saucino (que por ver a Clarina todas las noches) yua alla, le conto, lo que con Rosa no auia passado: y aunque era grande el amor que a Delanio tenia, pesauale de verse oluidada de Rosano: que es propio delas mugeres (aunque ellas no amẽ) desear ser seruidas, pareciendoles, que aquello es vn bastante testimonio de su hermosura. Pues estando pensando en estas cosas, y Delanio, no pudiendo imaginar por quien Florista le abria oluidado Leonida le vio: y oluidada del pensamiento que tenia (como siempre es assi, que lo presente excede a lo ausente) diziendole amorosas palabras, y derramando muchas lagrimas, se llego a el. A

a la qual Delanio: no boluio la cabeça: mas sin mirar a ninguna parte estrañamẽ te pensatiuo estaua. A esta ora (mirando Leonida al camino) q̃ de su aldea venia, vio a vn zagalejo, que ella muy bien conocia, porque era el que parte del ganado de su Rosano apacentaua, el qual se vino derecho donde Delanio estaua, diziendo ansi. El amor apuesto zagalte de contento, que me digas, don de podre hallar a la hermosa Florista, v- na pastora que en estos campos apa- cienta: pareciole a Delanio que aque- llas palabras le llegauan al alma: y muy encarecidamente le pregunto de don- de era, y de parte de quien, buscaua aquella pastora. Por parecerme que lo desseas mucho (respondio el za- gal) y que en ello te dare contento, con que me prometas de tenerme secreto, yo te dare esse plazer, con mas desseo de saber, lo que de primero juro Dela- nio, que jamas por su parte se sabria, entonces el le dixo, que era de parte de Rosano, el qual quedaua con el ma yor estremo de passion por Florista, que jamas en algun pastor se auia visto.

No escucho mas Delanio, que dando vn suspiro, le señalo donde Floriſta esta ua, a quien el zagal se fue derecho, no pudiendo hazerlo menos, puesto, que traya por orden de Rosano, que a muchos aquellas razones dixesse, para que ansi Leonida viniesse a saberlo: la qual oyo todo lo que con Delanio el zagal passo, y muy turbada con aquellas cosas, miro hazia Floriſta, y por que ya el zagal estaua hablando con ella, sin memoria de que alli estuuiesse Delanio, por si podria oyr alguna cosa, por entre los arboles, muy queda ya escondida se llego tan cerca, que muy bien veria, yo oyr todo lo que passaua, y vio en llegando que Floriſta tomaua vna carta que el zagal traya, el qual quando llego donde estaua, con mucho comedimiento le dixo. Hermosa pastora, an si siempre tengas contento, que me digas si eres tu la bellisima Floriſta, aquien de parte de Rosano, vn apuesto pastor, traygo aquesta carta, ella dando primero vn grande sospiro, entendio que Rosano a cerca de Leonida le escriuia, le res-

le reſpondio, dame amigo la carta que yo ſoy la ſin ventura que buſcar vienes: el zagal ſeladio, moſtrando auerſe holgado de encontralla, y diziendo que deſpues boluera por la reſpueſta, ſe torno por el camino que auia venido. Delanio que vio darle la carta, por ſi acaſo pudieſſe ver lo que en ella venia, entre vnos arboles eſcondido, bien cerca de donde Leonida eſtaua y de Floriſta ſe paſſo con variedad de penſamientos, que a ſu memoria le acudian, no ſiendo menos en Leonida, Floriſta con algunas lagrimas: claro teſtimonio de lo que Delanio, y Leonida ſoſpechauan abrir la carta para ver lo que Roſano queria, y como entendieſſe, que ſolamente los ſilbeſtres arboles la oyan, tan alto que muy bien los dos que eſcondidos eſtauan, podian entender: la començo a leer. La qual anſi dezia.

Desengaño

AMor que en el alma viue,
gouierna la torpe mano,
de el venturoso Rosano
quando pastora te escriue.
Benturoso y corazon,
se llama mi coraçon
viendose en ti transformado,
y que el amor le ha guardado,
tan glorioſa ſujecion.

No juzges atreuimiento,
aqueſto pastora mia
pues conoces la porfia
del amor, y ſu tormento.
Culpa tu mucha hermoſura:
en aqueſta que procura,
Roſano aunque ſea importuna,
que le conceda fortuna,
por atreuido, ventura.

Eſto pastora diſculpa,
la culpa del bien amarte:
y ſi es culpa deſſearte,

Anterior Inicio Siguiente

tu beldad me haze ſin culpa.
No te eſpante el ver mudado
mi pecho que apaſsionado
por Leonida parecia,
pues entonces aprendia
para firme enamorado.

Y ſi te parece ſer,
aunque mas diga baxeza,
mira tu mucha belleza
veras lo que puede hazer.
No mudar a vn pecho tierno,
que por ti ſe hara eterno
pero hazer fuego el yelo,
y que los Dioſes al cielo
le truequen por el infierno.

Y no es muy nueuo el cuydado,
que hallo paſtora en mi,
pues al punto que te vi
te quede todo entregado.
Quantas vezes te mirava,
quando a Leonida le dava,

quexas en ti las ponia,
y aunque no te las dezia,
de ti sola me quexaua.

No me osaua declarar,
faltauame atreuimiento,
y doblauase el tormento,
en mi pecho con callar:
Tus proprios passos andaua,
nunca en otro me ocupaua,
amandote en tanto grado,
que el pie no auias leuantado,
quando la tierra besaua.

Al lugar donde te vi:
yua mil vezes al dia,
y en viendome enel dezia
aqui me gane, y perdi:
Animo luego cobraua,
y mi pena te mostraua,
aquesto estando en ausencia,
que apenas me via en presencia,
quando enmudecia, y callaua.

Contemplando en tus ouejas,
sin mirar lo que hazia,
sobre el arena escriuia,
de su daño cien mil quexas:
Mas como en fuego me ardia
por apagarlo a porfia,
almomento destilaua
lagrimas con que borraua,
todo lo que escrito auia.

Considerava el dolor,
que por Delanio padeces,
y como no lo mereces,
llamava cruel al amor:
Las lagrimas que tus ojos,
doblando en mi los enojos,
por Delanio derramauan,
en mi coraçon quedauan,
aunque no por mis despojos.

Mostrava que padecia,
por la pastora Leonida,
y en ti Florista querida

alma, y coraçon tenia,
Por imitarte en penar
y por no manifestar,
ser por ti hize el enredo,
mas ya pastora no puedo
ni en mi es posible callar.

De Leonida esta segura,
pues no podra ser amada,
del que ya tiene ocupada,
el alma en tu hermosura:
Desecha Florista ya
la gran pasion que te da,
Delanio, y esse valor
corresponda con amor
a quien por ti morira.

Tuyo soy sere, y he sido
y del tiempo mal gastado
que en amarte no he empleado,
esto y pastora corrido.
El alma mia por ti muere,
y tanto seruirte quiere,

que

que puedo affirmar de veras
que has de ser (aunque no quieras)
querida mientras viviere.

Procuran darme sossiego,
mis amigos, y contento:
pero doblanme el tormento,
por que encienden mas el fuego.
Mas es de tan dulce suerte
en mi el padecer por verte,
y en ello tal glori asiento,
que a faltarme tal tormento,
sobraria ocasion de muerte.

No te acuerdes de que he sido,
de Leonida, yo amador
ni de que has tenido amor
al que ya te ha aborrecido.
De Delanio aborrecida,
eres y yo de Leonida
que solo el amor por que
tu beldad a tanta se,
y tanta se a ti es deuida.

Responderme, y si quisieres,
que no a cauer en tanto fuego,
ha de ser Florista luego,
no qual yo mas qual tu eres:
Mira que a entrambos combiene
a mi por que mi alma tiene,
tu hermosura en si estampada,
y a ti por que eres amada
del que en esto yguál no tiene.

AQVESTA carta auia escripto Rosano, para prouar si podria traer cõ aquel engaño a su amada Leonida, al amor primero, y dãdosela al zagalexo le mando q̃ hiziesse: con quantos en cõtrase, lo que el con Delanio hizo, para qme an si Leonida supiesse della: y que al fin la diesse a Florista: laqual no entendio que auia quien la oyese, toda la acabo de leer, derramando tantas lagrimas, que todo el papel moxaua. Y no era la causa dellas: las fingidas razones de Rosano, sino la memoria de su pena, el ver con quanta facilidad todos se mudauan: y sola ella con firmeza padecia, y entre

entre si dixo. Ay celos, y como consentis, que vna triste pastorcilla viua tan apassionada, no faltaua, tiranos Cupido, y Venus, mas martirios que darme, que hazerme agora que padezca la persuasion de Rosano. O Rosano alfin hombre, do esta el amor que Leonida mostrauas. Mas no ay de que marauillarme, pues ella hizo otro tanto, y muy biẽ os pagueys los dos: que no pudiera acauar conmigo a oluidarte cruel Delanio, mas plega a los dioses muera, primero, que tal mudança haga: y diziendo esto, y doblando la carta, para mostrarsela a Laureno, porque viesse la constancia que en los hombres auia, se la puso enel pecho, y su paso, apasso, se fue a recoger su ganado que en vnos sembrados andaua Leonida, y Delanio quitada la carta, auian oydo y visto, las lagrimas de Florista, como no oyeron, lo que ella entre si hablo, despues de auerla leydo, y vieron como en los pechos, el papel muy doblado se metia, y de todo punto, muy cierto todos juntos creyeron q̃ de veras Rosano

y ella

y ella se amauã: haziale a Leonida creer esto, lo que Rosano dijo a Laureno, y Saucino, quando a su aldea se fue. Delanio lo tenia por cierto, acordandose q̃ aquella mañana Florista auia passado por junto a el sin hablarle: y aun sin boluer los ojos a mirarle. Vn rato estuuierõ los dos, sin poderse hablar palabra, al cabo del qual, sin despedirse el vno del otro, como si grauissima desgracia les huuiera acontescido, tristes, y ymaginatiuos, cada vno se fue por su parte. O estraños sucessos del niño ciego, que con amar tanto Leonida a Delanio, que por el offreciera mil vezes la vida: y con auer aborrecido por su causa a Rosano, fue tanto lo que sintio verse olbidada, y que Rosano estaua empleado en otra q̃ se oluido, de que estaua alli Delanio, y sin hablarle alguna cosa, consintio que se fuesse: el qual yua en entender que de Florista era aborrecido, y que ya amaua a Rosano, con tanto pesar que perdia a cada passo la memoria de Clarina, y ya le parecia que Florista era tan hermosa como ella y en alguna manera le pesaua de lo que con ella auia vsado.

Ima-

Imaginando otro tanto Leonida, acerca de Rosano, clara prueua de la passion de oluido, y en q̃ se conoce q̃ es excessiuo mal, y quando le acompañan celos, siendo oluidados por otros, no ay passion, ni perdida de amados hijos que sea tan intolerable: lo que se ve en aquestos pastores manifiestamente, pues con aborrecer a quien los amaua, agora que se vian oluidados de aquellos que aborrecian: tan de veras les llegaua al alma. Todo el dia anduuieron, Delanio, y Leonida, pensatiuos: y desque vino la noche como Rosano quisiese acabar de efectuar su intento, al tiempo que se recogian al aldea, Leonida, por vna parte y Delanio por otra, le vieron en el lugar, y entendieron cierto que era venido: porque en la respuesta Florista le auria llamado, y como Delanio a tal ora viese a Rosano alli, por ver si venia a hablar con Florista aquella noche, no se boluio al campo: pero llegada la ora de media noche, hazia la casa de Florista se fue, y antes que llegasse, oyo sonar vn rabel y vna çampoña tan suauemente que le causo admiracion: y acercandose

por

por ver quien tañia, conoscio que era Rosano, que en compañia de otro pastor, que hermosamente tocaua, a la puerta de Florista estauan, Leonida, que con la mesma sospecha que Delanio auia estado, por vn agujero de la tapia, que vn corral que la casa de su abuela tenia, que salia a la calle, de Florista, tambien estaua: aunque con arta pena escuchando al cauto Rosano, que de industria auia traydo aquel su amigo, de su aldea, para aqueste efecto y por dar a entender que de veras amaua a Florista, y era della amado, por si acaso los escucharian: entre los dos cantaronesto.

Al tiempo que los mortales,
estan al sueño entregados,
quando el sol esta escondido
y no hermosea a los prados:
y quando los animales,
quietos y sosegados
reposan, y no ay canciones

de

de pastores lastimados,
esta el gozoso Rosano
favorido de los hados,
mostrando su regocixo
a los cielos estrellados,
poniendo imbidia a los dioses,
ver el fin de sus cuydados,
que con tan altos sucesos,
muestran ser a fortunados
gozese la tierra que oye,
contentos tan acabados,
de dos pastores que fueron
tan sin razon olvidados,
para que lleguen a ser,
de todo el mundo imbidiados,
tan manifiestos contentos,
como nos son otorgados.

ACAVADO de cantar este romance, tocando Rosano su rabel, con graciosa voz, el solo canto ansi.

Como

Desengaño

Como este aborrecimiento
mil pretendo cada dia,
pues por el amor me embia
vn tan crecido contento.

Paguete Leonida el cielo,
el auerme aborrecido
pues que por ello he venido
a tener gloria en el suelo.
Muy dichoso fue el tormento,
que aborrecido sentia,
pues por el amor me embia,
vn tan crecido contento.

Claro Delanio entendias,
no ser para ti mi gloria,
pues de tu infeliz memoria,
su gran belleza espelias.
Tan alta afficion yo siento,
que a mi fe se le deuia,
pues Cupido me la embia,
con tan crecido contento.

Luego

Aura qual ſiempre llamaua.

Anſi como el nombre oyo,
Procris de Aura echa fiera
como ſi á la Nimpha viera,
ſi al inſtante no murio
fue por que mas cruel la eſpera.
Con el anſia de aquel mal,
los arboles meneo
y Cefalo que lo vio
penſando que era animal
el fiero dardo tiro.

No executes el rigor,
Cefalo del braço, tente,
mira que es hecho indecente,
pues le quitas a tu amor
la cauſa de ſer ardiente.
Y tu dardo donde vas,
tente no hagas tal daño,
o hecho graue y eſtraño.
tu eſpoſa Cefalo has,
muerto con aqueſte engaño.

Dio Procris viendose herida,
con llaga tan penetrante,
vna voz, y enel instante,
fue la triste conocida,
del desventurado amante.
Viendo ser su Procris vella,
los ojos altos al cielo,
con lagrimas riega el suelo,
mas volviendolos aquella
do avia estado su consuelo.

El rostro contempla y mira,
que aunque el dardo no ha sacado,
palido esta y desangrado,
y viendolo ansi suspira,
llamandose desdichado.
Dize injusto ayrado cielo,
Cefalo en que te ha ofendido,
Iupiter que has permitido
quitar la gloria del suelo,
por el ingrato marido.

Si embidianas mi ventura,

por

por que tal crueldad vsaste,
que de la vida priuaste,
vn cuerpo en cuya hermosura
tu poder manifestaste,
Si por luz mas resplgente,
la pretendias lleuar,
tu la pudieras matar,
sin darme ocasion que enfuente,
me resuelua con llorar.

Braço, y dardo que aueys hecho,
vna hazaña tan infame,
confederados matame,
saliendo del blanco pecho,
el coraçon traspasame.
Por que no es justo que viua,
sino que al instante muera
el que con llaga tan fiera,
como yo del cuerpo priua
el alma en que el mesmo espera.

Mi Procris yo te mate,
y en mi te abre de vengar,

por que no quieres hablar,
Procris mia pues morire,
por solo te acompañar.
Diziendo aqueſto ſe arroxa,
ſobre el roſtro ya mortal,
y con llanto funeral,
los quebrados ojos moxa,
de Procris do eſta ſu mal.

Tantas lagrimas derrama,
que haze a la fuente crecer,
no fue ſu agua meneſter,
que con aqueſtas, la dama,
recobro todo ſu ſer.
Dixo Cefalo ſeñor,
donde eſtas, y en tales laços
dando le el cien mil abraços
le reſpondio dulce amor,
aqui te tengo en mis braços.

Alço Procris la cabeça,
por que el amor la esforço,
y quando a Cefalo vio,

llorar

llorar con tanta triſteza
de aqueſta ſuerte hablo,
Ceſalo bien de mi vida,
quando porti la he tenido,
pues ya por ti la he perdido,
y la doy por bien perdida,
ſola vna merced te pido.

No me la quieras negar,
que en ver que en tus braços muero,
y que en ellos el poſtrero
aliento tengo de dar,
voy contenta do te eſpero.
Acordandome que he ſido,
suya, muero con victoria,
y es me ocaſion de gloria,
ver q̃ el tiempo que marido,
fuyſte ocupe tu memoria.

No llores mi muerte ayrada,
pues yo ſoy la cauſa della,
de mi meſma la querella,
en ſuerte tan deſdichada,

puede mi alma tenella,
Ya he sido como el que da,
armas para destruyrse,
por mi puede bien dezirse,
mas mi amor oye que ya,
el alma quiere partirse.

Di Cefalo si haras,
lo que tu Procris te pide,
el, en el punto despide,
vn suspiro y dixo mas,
si la muerte no la impide,
Mandame mi firme amor
y sea que pierda la vida,
porque seas obedecida,
antes que acabe señor,
le replico la afligida.

No mueras ni Dios lo quiera,
ninguno que auita el cielo.
que no es bien que quede el suelo,
sin quien dorada esta era,
haze y falto de consuelo.

Pues que mandas a quien te ama,
dixo Cefalo llorando,
y Procris ya palpitando,
respondio que aquella dama,
con quien te estauas holgando.

No se iunte en nuestro lecho,
contigo ni tal afrenta,
a mi se hazerse consienta,
que consolo esto mi pecho,
y aun el alma yra contenta.
Que es hermosa y que la amas,
ya yo esto y desengañada
mas porque de ti fuy amada,
a mis encendidas llamas,
esta merced sea otorgada.

No haras mucho en otorgarme,
tal merced no por mi muerte,
mas por vn dolor tan fuerte,
que el solo pudo matarme,
y no tu dardo ni fuerte.
Vn celoso penſamiento,

me tiene en aqueste estado,
y el coraçon tan llagado,
que otra herida no siento
que me ha de vida priuado.

Por que mi ofensa no viesse,
quiso Joue soberano
venino y en esto humano,
que la muerte recibiesse,
por tormento mas liuiano,
Respondesi otorgas di
lo que te pido, y el viendo
que yua los ojos boluiendo,
apriesa le dixo si,
mas dezirle no pudiendo.

Eterna sombra cubrio,
a Procris y murio luego
quedando Cefalo ciego,
quando la causa entendio
ser celos de tanto fuego.
Recostada la cabeça,
sobre el cuerpo ya difunto,

hecho

hecho vn perfecto trasunto,
della estuuo alli vna pieça
su rostro al de Procris junto,

No pudo desengañar
su esposa de aquel engaño,
y con vn dolor estraño,
el dardo pronto a sacar,
para ver do estaua el daño.
Tienta la profunda herida,
mete los dedos por ella,
diziendo mi Procris vella,
posible es que estas sin vida,
y que yo puedo tenella.

Vna sospecha tan vana,
de celos muerte te dio,
Procris, no te mate yo,
si no aquella Tigre yrcana
que tales nuenas te dio.
O celos rauia mortal,
destruycion de los mortales,
que tormentos son yguales,

Desengaño
a los que causa su mal,
que es estremo de los males.

Nadie te podra tener,
que jamas tenga contento,
quien te tuuiere vn momento,
cierto le esta el padecer,
toda su vida tormento.
Y assi que falso eres digo,
ignorante el que creyere,
que por ti algun bien se adquiere,
pues muerio por ti enemigo,
Procris y Cefalo muere.

VEYS aqui lo que les sucede a los que pretenden, ver con los ojos lo que han sospechado, o les han dicho, y lo que de celos viene al mundo, y en lo que paran todos los celosos, siendo siempre o las mas vezes, falsas sus sospechas, que es lo que auemos tan bastantemente prouado. Muy contentos quedaron todos de la discrecion y ingenio de el viejo Crisco, y lastimados de la triste hystoria de Cefalo y Procris, y viendo

do que algo cansado quedaua, ninguno quiso por entonces preguntarle mas, y ansi todos boluieron los ojos y pensamiẽtos en aquello que querian. Clinardo que mucho auia sentido aquella platica, y le parecia que solamente a el yua guiada, dando vn profundo sospiro, se acordo de su muger Celida: y en alguna manera, le començó a remorder el coraçon, ymaginãdo, si auia sido falsa su sospecha, y ya sino estuuiera enamorado de Aluisa, procurara desengañarse, y auyentando de si tal pensamiento, buscarla para boluer en su compañia: pero como tenia delante aquella por quien moria, leuantando los ojos y viendola, lo de mas se le oluidaua. Aluisa conocio por la platica pasada, que lo que ella padecia a cerca de Laureno y Ciarina, erã recelos, con que se le doblaua el amor q̃ tenia a Laureno, el qual desengañado de su sospecha, ymaginando que el ver la cuchara en poder de su hermano, pudiera auerlo causado otra cosa, y no amor que los dos se tuuiessen, quisiera ya verse delãte de su querida Luceria, y pedirle perdon de lo pasado, y hazerle tã-

tos

tos seruicios que ella tuuiesse por bien de perdonalle, y ansi estaua determinado, de partirse luego, aunque el deseo q̃ de ver tenia lo que Lerio dixo, que se les auia de mostrar en la graciosa ribera del caudaloso Tajo, le forçaua a que se detuuiesse hasta verlo. Florista y Rosano estauan sin hablar, muy pensatiuos, pareſciendose en Rosano, quan facilmẽ te se puede conoscer, el que fingido ama, que como no le salia del coraçon, y enel tenia a Leonida, oluidauasele lo q̃ tenia de hazer, para cumplir con lo que pretendia dar a entender, y dexauase llear dondetenia el pensamiento. No era pues menos de Florista, que de la mesma suerte estaua, ó amor y quan claro muestras, que eres niño, y que contigo andã los recelos, aumentandose conellos tu fuerça, y tu dandoles mas poder, no sabes lo que deseas ni conoces, lo que quieres, solo apeteces, y como niño por ello lloras, aquello que a los otros ves querer. Auiendo estado vna pieça alli tratãdo en lo mucho que Criseo sabia, de la passion de celos, Saucino dixo a Laureno, que era ora de recoger su ganado, q̃

lo

lo auia dexado solo: que si se queria yr, o quedarse alli. Amigo (respondio el) yo creo que abre de yr con Criseo, donde Lerio nos dixo, si fuere, antes que a mi aldea me vaya: a la buelta verne a ver te: yespero de allarte con mucho contẽto. Esete de el amor a ti (dixo Saucino) q̃ yo no piẽso jamas tenelle, y cierto me agrauiaria mucho, si boluiendo desa jornada, dexases de verme, y de auisarme de lo que sucediere, Laureno selo prometio, y lo mesmo paso con Florista que tambien quiso yr a sus ouejas, y en compañia de Saucino. Despedidos deto dos, a la verde vega salierõ, Aluisa ymaginando, que Laureno se queria yr, por lo que auia visto, y porque sabia que no aguardaua mas que hablar al viejo Criseo: aunque no auia dexado guarda cõ su ganado, no era en su mano, ni podia apartarse de alli, teniendo siempre los ojos puestos en Laureno, al qual apartandole Criseo a vna parte, le dixo. Discreto pastor, tu buen parecer y talle, me hã obligado a tenerte tanta aficion, q̃ quisiera que fuera llegado el tiempo enque tengo de hazer vna jornada, para que

yendo

yendo en mi compañia, vieras las cosas estrañamente grandes, que me han de ser mostradas. Ninguno mas que yo (respondio Laureno) honrrado pastor, gustara de acompañarte, y de seruirte en esta jornada, y en otra qualquier ocasion: y porque entiendo, que es ya llegado el tiempo en que has de yr a ver esas grandeças que dizes, te ruego que me quentes la jornada que es, o como sabes, que la has de hazer. De muy buena voluntad (dixo Criseo) hare yo eso. Sabe que ha mas de quinze años, q̃ pasando vn dia por la fertil ribera del dorado Tajo, llegue en vn ameno prado, donde por descansar debaxo de vnos verdes sauces, sobre la verde yerua, me eche a dormir, y aun no fuy bien dormido, quãdo comence a soñar, y me paresçio que llegaua ami, vna nimpha de estremada hermosura, y soberana magestad, a la qual, venian acompañando, gran diuersidad de hermosas y apuestas nimphas: mostrando que todas eran sugetas a la que primero vi. La qual en su grandeça, conoci que era nuestra madre Espaã, que acompañada dç todas aquellas

sus

sus rendidas prouincias. Me pareſcio auerme tomado por la mano, y lleuadome a vna campaña raſa, donde al pie de vn alto monte, vi eſtar grã multitud de fuertes caualleros, moſtrando todos tãto valor y esfuerço, que me tenian admirados: y preguntando quien eran, la ſoberana nimpha me dixo, todos aqueſtos q̃ preſentes ves, ſon hijos naſcidos de mis entrañas, en tanto eſtremo animoſos y valientes, q̃ por ellos ſere yo eterna y nombrada entre todos los humanos, eſtos me hã hecho ſeñora de todas eſtas nimphas que cõmigo vienen, y tengo eſperança que pornan debaxo de mi mano las mas fuertes que vuiere: pero no te admires ni eſpantes, de ver aqueſto: juzgandome por dichoſa. Vẽ mas arriua, dõde mi perpetuydad mas enteramẽte veas: y ſubiendo por la montaña, luego de mi fue conocida que era el Parnaſo, por las nueue hermanas que en el vi mirando, en las quales conoci tanta vilteza, que me cauſo grande confuſion, y debaxo dellas, al rededor de la cabalina fuente, vi infinitos y muy celebres hombres, que han paſſado,

dignos

dignos por sus claros ingenios de perpe
tuo nombre, los que tan tristes como las
hermanas nueue estauan. Y parescie̅do
me grandes estrañezas las que via, a la
poderosa España pregunte la causa, y e-
lla me dixo. Aquellas que alli ves, que
ya de ti son por las nueue hermanas co-
nocidas, y estos que a muchos dellos co
noceras, que son todos los antiguos poe
tas, estan tan tristes, porque ellos a sus o
bras, que inmortales entendian ser, y sin
yguales han hallado fin con los delica-
dos ingenios, y sobre todos estremados
que naciendo de mi, auitaran mi fertil tie
rra, las nueue estan tristes, por ver que
ya no es necessario pediries fauor, ni in-
uocarlas. Digo quando sea el tiempo en
que tan subidos hombres se han de ver,
sino a qualquiera poeta de vn quẽto sin
numero, que entonces seran: los quales
no me atreuo a nombrar, porque abra
tantos buenos, que temo ofender a mu-
chos, con qualquiera que le de el primer
nombre, solo te basta saber, que de imbi
dia dellos, las hermanas que aqui ves, e-
stan de aquesta suerte, y con la rauia de
que han de ser excedidas, estan determi

nadas

nadas de cegar en aquel tiempo la caba-
lina del pegaseo licor, parescièdoles q̃ se
ra impertinẽte y no necesaria, pues abra
tantas y tan diuinas fuentes, estos seran,
los que con mas veras eterniçaran mi me
moria, y sobre todas me leuantaran illu
strando y poniendo en el ser que mere-
ceran, los fuertes y domadores braços, q̃
en aquel tiempo abra, para que imbidiẽ
los que vinieren mas de ellos, que Ale-
xandre de Aquiles, por el pregonero q̃
de sus obras tuuo, y estando como espã
tado oyendo aquestas cosas, leuante los
ojos a la cumbre del monte, y vi en ella
tanto resplandor, que deslumbrados los
torne a baxar, y queriendo preguntar, q̃
era lo que alli auia, halleme solo, y
despierto orillas del claro rio, y como
me acordase de todo lo que auia visto:
por vna parte estaua contento, de que ta
les cosas me fuessen concedidas que vie
ra. Y por otra, quexauame de mi fortu-
na, diziendo, que me fuera mejor no a-
uer visto ninguna cosa, pues no tenia
de saber que era aquel tan grande resplã
dor que en la cumbre del Parnaso auia,
y tanto me aquexaua este deseo, que el

ſacro Tajo, queriendo ſerme en todo fa uorable: veſtido de verdes ropas largas, coronada ſu benerable cabeça de ver- des y ojoſos ramos, ſaliendo, de ſu criſ- talina morada, llego donde yo con tal peſadumbre eſtaua, y me dixo: no te cauſe tanta pena, el no ſauer Criſeo, que es lo que con tanto reſplandor, y luz viſ te, que tiempo verna, en que te ſera con cedido el verlo, gozãdo de la mayor glo ria, que el ſuelo ha tenido, ni tiene: eſta cierto que ſucedera como te digo, y que en compañia de vna disfraçada paſtora, en abito de varon, y de otro diſcreto, y a paſsionado paſtor, yras, por mi ribera haſta llegar dõde yo os embie, vna Nim pha, que a la parte, do tales grandezas eſtan os guie. No tuue lugar de darle las gracias, porque luego, deſaparecio de delante de mi: y deſde entonces cada dia eſtoy, aguardando aqueſta paſtora: y paſtor me llamen, para hazer tan di- choſa jornada. Mucho ſe holgo Lau- reno de lo que Criſeo le conto, y an ſi le dixo, que ya el tiempo era lle- gado, y para que mas credito le dic-

ſe

se, llamando a Lerio entre los dos, le contaron quien era, y como el Tajo, la embiaua, con todo lo que auia pasado. Grande contento le dio a Criseo, ver que era llegada la ora, que tanto tiempo auia que deseaua, Laureno le rogo, que no boluiessen al aldea, sino que desde alli, aunque era tarde, se fuessen: lo qual el liberalmente concedio. Rosano, que hasta entonces con Aluisa y Clinardo se auia estado, viendo que era ora, en que su Leonida liria al aldea, leuantandose, y despedido de todos, se fue hazialla derecho. Aluisa sospechando por tantos secretos, por mas cierto, y afirmando lo que ya auia ymaginado, acerca de la yda de Laureno, estaua tal, que de si mesma tenia perdida la memoria Laureno y Lerio llegaron a despedirse della, para yr a su jornada, y Criseo llamando a Clinardo, le rogo q̃ lleuase vna carta que alli escriuio a su casa, para que de su ganado se tuuiesse quenta, el qual le prometio de darla luego, y se le ofrecio q̃ si era necessario, el ternia cuydado de sus vacas y

algunas cabras que Criſeo tenia: el ſe lo agradeſcio, y fue a deſpedirſe de Aluiſa, que con muchas lagrimas, viendo q̃ ſalia verdadera ſu ſoſpecha, dezia a Laureno: pues ya ingrato paſtor, vſas conmigo de tanta crueldad, que te vas lleuandome el coraçon: y dexandome la muerte, no la vſes, en dexarme ſola, caſi ya de noche eneſte deſierto, mueuante mis lagrimas, acompañarme ſiquiera, haſta que encontremos, ſi algunos por recogerſe al aldea han quedado, y alli podras dexarme, e yrte donde quiſieres, con que te certifico, que preſto oyras nueuas de mi amargo fin. Criſeo y Lerio la conſolaron, y prometieron, que preſto darian todos tres la buelta, y perſuadieron tanto a Laureno, que en ſu compañia huuo de yr, acompañandola haſta la freſca vega. Clinardo que apartarſe della no podia, tambien los fue a acompañar. Pues acordandoſe Aluiſa que Laureno ſe yua, y de la ſuerte que a ſu cauſa ella quedaua, ſin poder conſolarſe con coſa alguna, haziendo caudaloſos rios, por ſu hermoſo roſtro, aniendo tañido, con ſu çampoña, co-

menço de cantar esto.

Si de Cupido tienes esperiencia,
como de Leon furioso son tus obras,
si amor pudo caber en tus entrañas,
y es dulce niño tierno y regalado,
como de piedra muestran ser, o azero,
en no sentir el mal que yo padezco.

El tormento de ausencia, ya padezco,
ya tengo de su mal harta esperiencia,
ya conozco tu pecho ser de azero:
y de serpiente, tygre, o onça tus obras,
pues que mostrando vn ser tan regalado,
estas despedaçando mis entrañas.

Mueuante a compassion estas entrañas
y el ansia que a tu causa yo padezco,
ablandete aquel niño regalado,
pues tienes de su flecha ya espiriencia,
no sea menester para tus obras,
vn coraçon qual tu tienes de azero.

Desengaño

Bien muestras ausentandote de azero
tener el coraçon, y las entrañas,
pues no te mueue el ver que por tus obras,
passion terrible y graue mal padezco,
auiendo ya qual has hecho espiriencia
de amor si fuyste del muy regalado.

No te ausentes pastor que regalado,
seras aqui do no ay pecho de azero
mas, vaste por que tenga yo espiriencia,
del mal que causa ausencia en las entrañas
y por que acuso lo que yo padezco,
no te mueua jamas ni el ver mis obras.

Viua pastor que yendote hazes obras,
no dignas desse pecho regalado,
porquien padecere como padezco,
con coraçon de cera y no de acero.
alfin te vas, haziendo a mis entrañas,
que en todos males tengan espiriencia.

TODO lo q̃ Aluisa cãto, Laureno, no voluio a mirarla, ni aũ casi la oyo por que tã ocupado yua en sus pensa-

pensamientos, que de ninguna otra co-
sa se acordaua, si solo en ymaginar el en
gaño, que deuia de ser su sospecha, lo q̃
visto por Aluisa era aumento de su pena
y queriendo saber si bolueria mas en a-
quella tierra, le dixo. No puedo enten-
der cruel pastor, que seas tan ingrato, q̃
dexes de boluer a estos campos, donde
cõ tantas veras se te desea seruir: y como
ya te he dicho, yo te prometo que entiẽ
do sin alguna dubda, que has de ser con
tu ausencia causa de mi temprana muer
te. A esto teniendo Laureno compasiõ
della, boluiendo la cabeça, la respondio.
Mi buelta a estos campos, graciosa pasto
ra, sera cierta, acompañando a queste hõ
rrado pastor, lo q̃ por mi en ellos se ha he
cho, ha sido mucho, y ansi todo el tiẽpo
que biuiere, terne dello el agradecimien
to posible, y diziendo esto, ya llegauan
a la hermosa vega. donde vieron a Flo-
risia, que en compañia de otras dos ga-
galas, y de Rosano se yuan bazia el al-
dea, y despidiendose los tres, con hartas
lagrimas de Aluisa, y sin ningunas pa-
labras, por que la mucha passion,

le tenia atada la lengua, y dexandola en compañia de las demas pastoras, hablãdo al partirse con Clinardo, que tambien se les mostro muy amigo: tomaron su camino, por la orilla del claro Tajo, yendo con tanto contento, por ver las grandeças prometidas, que todos los trabajos se les hazian libianos, y Lerio, de que Clinardo, no le huuiesse conocido, yua estrañamente alegre, y espantada. Aluisa, Rosano y Florista se fueron al aldea, con tanta pena de Aluisa, que con quan grande la de Florista era no la ygualaua. Aquella noche supo en todo el lugar, la partida de Laureno: de que no huuo aquien no le pesase. A Leonida y a Delanio, les peso: porque tenian determinado de hablarle, para que a Rosano y Florista dixesse el arrepentimiento que de lo pasado tenian: no atreuiendose ellos a ponerse delante, porque como ya les boluia Cupido a renouar la llaga, reynaua temor de no ser admitidos, y verguença de sus pẽsamientos, y mudanças: causando en Rosano y en Floristà aqueste temor, mayor passion, entendiẽdo que pues ellos

se

ſe apartauan, que deuian de amarſe, eſtã do todos quatro cõ vn engaño terrible. Clarina ſintio tanto la auſencia de Laureno, q̃ bien entẽdio no eſcapar de aq̃lla noche: y cierto eſtaua tal, q̃ ſi por la mañana no oyera dezir a Saucino, q̃ auia de boluer aquellos campos, ella acabara con ſus dias: pero entretuuola aqueſta eſperança. Y porque Saucino de Laureno le contaſe: guſtaua de andar conel y darle buenas palabras, con que el por el mas bien afortunado de los paſtores ſe contaua, aunque jamas le conſentia que en ſu pena la hablaſe, diziẽdo que no le veria mas, al punto que en tal caſo trataſe. Era tanto el amor que la tenia, que cõ ſolo aquello eſtaua contento: y mas viendo que ya Delanio andaua tan frio en ſu competencia, que paſando muchas vezes por donde pudiera ablar a Clarina, y moſtrarle ſu paſsion, como ſolia: no ſolo dexaua de hazerlo: pero como ſi vna paſtora eſtraña fuera, ſaludandola, paſaua de largo. Deſta ſuerte anduuierõ algunos dias, de los que Laureno eſtuuo auſente, que Clarina y Saucino, juntos apaſcentauan: y Aluiſa a ſus ſolas llo-

rando su desuentura, los quatro engañados amantes, andauan siempre apartados, siendo ocasion de mas padescer en todos quatro. Estando pues assi, vn dia entre los que tan tristes se pasauan. Clarina salio algo tarde al campo, y como nunca a otra parte de mejor gana fuesse que a la fuente donde Laureno auia sido la primera vez visto, este dia se fue derecha alla, y antes de llegar, oyo vna delicada boz, cantar con tanta suauidad que la dexo admirada, y acercãdose por entre los arboles, para ver quiẽ era, vio a Saucino, que en compañia de vna pastora estaua tan estrañamente hermosa, que recibio mayor espanto de la belleza que via, que de la boz que auia oydo, y conociendo que alguna cosa de entre los dos tratauan, no los quiso interrumpir, sino sentose sobre la verde yerua, en parte que los podia muy bien oyr, y auiẽdo dexado la hermosa pastora el canto, oyo como dixo. Ay amor, y con quanta razon te pintan ciego, y como la tengo yo, de quexarme de ti toda mi vida, pues con nadie tanto rigor como conmigo vsas. Hermosa Luceria (respondio

Saucino

Saucino) tanta terne yo de quexarme de ti: pues auiendome contado el tiempo alegre q̃ pasaste, la causa de tu tristeza, y de auer venido en esta tierra, me quieres encubrir, yote prometo q̃ a ninguno cuẽtes tu mal, q̃ mas te ayude a sentirlo, ni q̃ te pueda dar nueuas de Laureno mejor q̃ yo: las quales te prometo, porque des el fin a tu começada hystoria. Y para animarla mas a que selo contase, le dixo la amistad q̃ entre los dos auia, con todo lo que auia sucedido. Aqui le falto a Clarina su mucha discrecion, conociendo q̃ era aq̃lla hermosa pastora Luceria, q̃ en busca de Laureno venia, y como tã hermosa le paresciesse, diziendo, o cruel fortuna, y q̃ fin a mi vida tienes guardado. Cayo desmayada, pero dandole el ayre a poco rato boluio en si, y acordãdose de la cuchar q̃ de Laureno tenia, ocurriẽdole a la memoria vn grãde cõsuelo y remedio para su mal, estuuo atẽta a lo q̃ entre Saucino y Luceria pasaua, la qual dãdo vn penado sospiro, y derramando por sus claros ojos gruesas y ajosaradas lagrimas, dixo. O como quieres pastor, q̃ contãdote mi desuentu rada suerte, acabe con mi triste vida: mas si es verdad

q̃ me has de dar nueuas del q̃ ansi metrae y q̃ con el tienes tan verdadera amistad. Estame atento, ya te he contado, de la manera que Laureno vino a ser querido, y como llegamos a vn felicisimo estado, viuiendo, tan alegres, y contentos, como si la fortuna y su rueda, con nosotros perdieran su costumbre, llamauame yo dichosa, viendome tambien amada: no creo que siendo menos en mi Laureno: del qual si alguna vez a venir donde yo estaua se detenia: formaua mil quexellas, a las quales, el cõ muchas lagrimas satisfacia. En el aldea en casa de mi tia, las mas noches passauamos a la puerta juntos, y en el campo jamas vn punto nos apartauamos, mostrando a marme Laureno, tan de veras, que nunca consentia que yo me leuantase, a sacar de los sembrados, ni a recoger el ganado. El tenia cuenta con todo, y con buscar los lugares mas sabrosos, de toda la ribera, dõde passauamos las siestas. Alli tegiendo graciosas guirnaldas, de olorosas flores con mucho regozijo, sobre mi cabeça las ponia. No era otro su gusto, sino el mio, ni el mio, sino lo que el queria: te

nia-

niamos tanta conformidad enel querer nos, que ſoſpecho y avn entiendo que embidioſos algunos dioſes, de nueſtro contento, quiſieron turbar tan alegre eſtado: con lo que agora oyras. Tenia Laureno enel reyno Luſitano, vn hermano de buen talle, y apoſtura, y de ſu propria edad. Por que de vn parto los dio almundo, ſu cara madre. Eſte ſiendo muchacho, fue tan inclinado al ganado, y ſu trato? que perſuadio a ſu padre que a Luſitania le embiaſe, cõprando algunacantidad de ouejas: por ſer la tierra muy aparejada para ſu ſuſtento. Y que el ternia cuydado con ellas, y con criar los pequeñuelos corderos, para deſpues traerlos a eſtos nueſtros campos: donde con mucha ganancia ſe vendian. El padre viendo que era conuiniente, Para el augmento de ſu hazienda, lo puſo por la obra. Y con eſte trato y grangeria, paſaron algunos años: llegando a ſer el mas rico de los bienes de fortuna de todos los del aldea. Pues ſucedio, creo q̃ por auer de ſer para deſdicha mia que Lucano (q̃ anſi ſu hermano de Laureno ſe llama) tuuo ciertas differẽcias ſobre

bre los pastos, con algunos pastores Lusitanos, de suerte, que hirio a vno dellos, tan mal, que entendieron q̃ muriera. Y viendo Lucano q̃ le vernia grãde daño de estar alli, desamparando el ganado se vino a nuestra aldea, al tiempo q̃ yo con mi Laureno goçaua de tan sabrosa vida. Luego que su padre supo que la venida de Lucano era, por aq̃lla desgracia, y q̃ dexaua el ganado en poder de dos çagales Lusitanos, q̃ aguardallo le ayudauan, determino, por hallarse algo viejo, de enbiar a Laureno, para q̃ diesse alla la mejor traça q̃ ser pudiesse, o se truxese todo el ganado que tenian en aq̃lla tierra, a questa para mi cruel determinaciõ, dixo a Laureno: el qual como ouediente hijo se offrecio de partirse al pũto que le mãdase, sintiendo en auerse de apartar de mi tanta pena, quanta suele recebir el alma, al salir de las amadas carnes. No se atreuio aquel dia a dezirme nada, pero al siguiente, viendo que le era forçoso, por auerse de partir aquella tarde, viniendo donde yo estaua muy alegre, segura de tã dura nueua, vile, que los ojos puestos en el suelo, y distilando dellos algunas la-

grimas

grimas venia, de que estrañamente fuy alterada: y con crecido sobresalto de ver tal mudança, me leuante, y llegando a el y tomandole por la mano, debaxo de vnos sauces, nos sentamos, diziendo yo, querido Laureno, la tristeza que traes, y las lagrimas de tus ojos causan en mi tanto tormento, que si con brcuedad no me dizes la ocasion, lo seran: de que yo cõ mas razon lamente, no me tengas suspẽsa con tal mal, dame parte de tu pena, q̃ justo es que mas que tu lo sienta. Y pues de los contentos he sido participe, no lo sea menos de los pesares que para mi ninguno ay mayor, que verte con tan triste semblante. Entonces el dando infinitos sospiros, me cõto la venida de su hermano, y todo lo que pasaua, que como de mi fue entẽdida su partida, no te podre dezir de la suerte q̃ quede, y imaginando en aq̃l pũto todo lo q̃ del ausencia suele suceder, y aumẽtando sus lagrimas con las mias, estuuimos assi vna pieça, sin poder nos hablar palabra, q̃ el amor en los corazones de entrambos, de vn mesmo modo atormẽtaua, y rõpiẽdo yo el silẽcio dixe: como ingrato Laureno: q̃ ternas coraçõ

para

para apartarte de mi, y que seran tan duras tus entrañas, que de quien eres alma puedes ausentarte. No lo creo, acuerdome que has mostrado tenerme grande amor, y pienso que no haras semejãte crueldad: y si la has de hazer cree q̃ para solo darme muerte, sera: no es tã forçosa la jornada, que otro por ti no la puede hazer, al fin te yras, para que mi alma, que contigo va, desampare a este triste cuerpo. No me respondio cosa alguna a todo esto, mas tomando su rabel, no pudiẽdo casi hechar la voz, delas muchas lagrimas. Canto lo siguiente.

Siendo forçoso el partir,
y tanta fuerça el quedar,
que medio podre tomar,
para escusar el morir.
Si he de morir en partiendo,
y el quedar no puede ser,
vien se me puede creer,
pastora que estoy muriendo.

Ya se aparta el bien de mi,

pues en aqueſta partida,
el cuerpo parte ſin vida,
y el alma ſe queda en ti.
En ti por mas principal,
ſe queda el alma paſtora,
y ſin ti, con migo agora,
no yra ſino pena y mal.

Amor por purificar,
la firmeça de mi pecho.
aqueſta jornada ha hecho,
que no ſe pueda eſcuſar.
Y en ella con fiero lloro.
mi conſtancia he demoſtrar,
qual en la piedra aclarar,
ſuele ſu valor el oro.

Ya ſe eſta haziendo alarde,
de todos mis penſamientos,
ya el coraçon con tormentos,
en viuo fuego ſe arde.
Ya torna mi fantaſia
aſer qual fue combatida,

ya hallo que va vencida,
de la passion mi alegria.

Ya me conozco ser falto,
de tanto bien merecer,
ya me siento y veo caer,
de vn muy peligroso salto.
Ya la condicion de ausencia,
me da temor y cuydado,
ya juzgo por bien passado,
la gloria de la presencia.

Estando ausente de ti,
y ageno de poder verte,
sino viniere la muerte,
sera porque ya va en mi.
Y si algo me ha de aliuiar,
es mi Luceria entender,
que aunque ausente no ha de auer,
entre ausencia que juzgar.

Tu mas que humana hermosura,
me asegura y tu valor,

mas desacelo el temor,
que me da mi desuentura,
asegura el pecho mio,
desta sospecha y recelo,
mas perdoname mi cielo,
que ¡con el mal desuario.

Ausencia muy poco apoco,
con temor de estar ausente,
digo que el mal inclemente,
me va boluiendo ya loco.
Dexase entender bien llano,
pues recelo mi locura,
de tique en la hermosura,
eres angel soberano,

Angel si que disfraçado,
estas illustrãdo el suelo,
pues que se combierte en cielo,
quant'o tus pies han pisado.
Mira pues bien si lo ¡es
que me glorio en adorar,
la tierra que veo pisar,

Perdone que el auſentarme,
esforçoſo aunque el partirme,
ſi de ti he de deſpedirme,
podra primero matarme.
Dulce Luceria no puedo,
dezir mas, a Dios mi gloria,
que en llenarte en la memoria,
voy contento, y en ti quedo.

APENAS pudo acauar de pronunciar eſtos poſtreros verſos: que con las muchas lagrimas que derramaua, hecho vn nudo en la garganta, quedo como niño que no ſaue hablar, ſollo çando apriſa, no ſiendo menos demi parte: que en quanto ſu cancion duro duraron mis juſtas lagrimas. Y como vi que no auia tratado dela buelta, receloſa ſi ſe yua para no voluer: aunque eſtaua tal, que mas para llorar, que para cantar me juzgaua: dando profundos ſoſpiros, tañçudo mi çampoña cante a queſto.

NO lloresmas pastor, cesa tu duelo,
vn duelo tan fingido,
no muestres afligido,
tu pecho con recelo,
ni me llames tu bien, angel, y cielo,
ni digas que no puedes despedirte,
pues no te falta esfuerço para yrte.

Adonde esta el amor que me mostrauas,
tan presto se ha acauado,
ya mi fin es llegado,
ya veo que hablauas,
ya se parece bien quanto me amauas,
y lo que ausencia alla podra afligirte,
pues no te falta esfuerço para yrte,

No solo para yrte, y consolarte,
mas para no voluer,
aqueste creo ha de ser
para que en mi el amarte,
sea de muerte fiera harta parte,
no fingas tal passion en el partirte,
pues no te falta esfuerço para yrte,

Desengaño

duelate mi dolor, llanto aflicion,
y si mas no he verte,
y quieres darme muerte,
aclara tu intencion,
que ya por cierto está en mi coraçon,
no buscar otra cosa en despedirte,
pues no te falta esfuerço para yrte.

SERA imposible querer mostrarte lo que mi Laureno hazia, miẽtras yo cantaua, y lo q̃ mi cancion le lastimo: el qual despues de auer desfogado con continuas lagrimas, alguna pequeña parte de lo que en su coraçon tenia: con vna boz, que aun en las entrañas me parece tenerla agora: todo turbado y temblãdo, dixo. Si el agrauio dulce pastora mia que a mi mucha fe, con tu sospecha hazes, no conociese nacer de amarme, el solo fuera parte, para q̃ a tu presencia no boluiera, sino que la vida procurara perder de ti apartado: tuyo soy hermosa Lucrecia: y tuyo sere en todo el tiempo que tuuiere vida: y assi como a cosa tuya, no auia necesidad de poner duda en mi venida, sino no escusandome la yda, por ser

ser forçosa mandarme quando gustas, que la buelta sea, dexando de atormentárme con tus tiernas lagrimas y sospechosas palabras. Por ventura has visto, o allado en mi, despues que comence a dorarte, cosa que no sea quererte y procurar seruirte, no entiendas que es mi amor tan poco, que la menor ofensa, que con solo ymaginar, te ouiera hecho, no la pagara, dandome yo la pena de tal culpa: mitiga tu dolor: y no consientas, detramen aquestos diuinos soles: mas orientales perlas, que de no poder yo recogellas, tengo imbidia al suelo, que conellas riegas. Mi venida sera muy presto, porque los negocios son breues: y quando muy largos fueran: bastara la passion, que no viendote, tengo de padecer, para que a tu presencia con mucha breuedad viniesse. Ya respondi yo amado Laureno, de tu firmeça estoy satisfecha, pero no lo estoy de mi ventura, ella es quien me pone temor en tu venida, y quien me haze dudar, no por ti, ni porque de tu fe tal sospeche, mas por conocer de mi suerte, y de la fortuna, que no pueden ser constantes

estables, y que se cantará de tenerme en su cumbre, y procurará hazer su acostũbrado officio, baxando me al ondo abismo de perpetua desuentura. Mas por mi vida y por el amor que muestras tenerme, que me digas, este camino no pudiera hazerle otro, posible es que te faltan a ti disculpas, para cumplir con tu padre: y no ausentarte, ay como entiendo que de voluntad te offreces a esta ausencia, para que de mi se ausente el alma. Estas y otras muchas cosas pasamos, mi querido Laureno y yo, mostrandonos tã verdadero amor, qual nunca en humanos pechos se auia visto, y auiẽdo estado desta suerte, hasta que era hora de partirse: leuantose, y dãdo primero vn penado sospiro, dixo. Ya el tiempo de mi ausencia digo de mi muerte es llegado, mandame amada Luceria, lo que ausente quieres q̃ haga que yendo seguro, que aunque apartado me has de tener presente: podre sustentarme tãto, q̃ tenga vida para boluer a gozar de tu soberana bista, y estremada conuersacion. Yo entonces, sacando vna bien labrada cuchar, con que ordinariamente solia comer, se la di, diziẽ

do,

do. Para que de mi te acuerdes, querido Laureno, todas las vezes que el ſuſtento neceſſario dieres al fatigado cuerpo: quiero que lleues eſta cuchar, con que yo ſiempre he comido, dexando en mi poder la tuya para que reciba algun conſuelo mi afligido coraçon, el tiempo que auſente eſtuuieres, acordandome que es tuya, que para tu memoria, no ſera neceſſario, pues jamas de la mia podras ſalir. El mucho amor que te tengo, y la ocaſiõ que terne de llorar haſta que bueluas. Luego, ſacando el ſu cuchar, me la dio, y tomando la mia, ſin poder ablarme palabra, caſi deſacordado ſe yua. Yo que no menos ſentia el verle yr, de aquella ſuerte, que el mal que auſente auia de padecer, con mas animo: que tanto dolor requeria, le dixe: aunque mi oneſtidad prohiue dulce Laureno, aqueſto quiero que vayas ſatisfecho mas de veras de lo mucho que te quiero. Y diziẽdo eſto le di el primer abraço, poniendome con la verguença los ojos en el ſuelo, y tã encẽdida como algunas biuas braſas. Pues quando el ſe ſintio ceñir el cuello de mis braços, ſintio tãto goço, que dixo. Ago

ra muerte me dexa tanto tiempo, quãto es menester, para celebrar fauor tan alto, que el mesmo Dios de amor, cõ el quedara vfano: y cobrando esfuerço cõ el no pensado contento, sin acordarse de la partida, tomando su rabel, con mucha loçania canto aquesto.

De tan supremo fauor,
como el abraçarme agora,
quedas pagada pastora,
con no mas que firme amor.

Zagala en quien la natura,
tanto leuanto su buelo,
que cifrãdo todo el cielo,
en tu perfecta hermosura,
te hizo gloria del suelo.
Oye que contra mi vida,
el yrme alano y amor,
pues es cosa conocida,
ser ocasion la partida,
de tan supremo fauor.

Bien

Bien tomara yo Luceria,
aunque es tan malo el partirme,
causa de mil vezes irme,
por grangear en tal feria,
lo que agora en despedirme:
No puede dañarme el mal,
remedio has dado pastora.
aun pecho casi mortal,
con bien pues ninguno tal,
como el abraçarme hagora.

O venturosa partida,
y dichoso el que te parte,
que aunque conozco ser parte,
para que pierda la vida,
soy obligado a lo arte.
A nadie ha dado el amor,
tanto bien como a mi agora,
y de tan alto fauor,
con lo que puede vn pastor
quedas pagada pastora.

Pero muy cerrada queda,

y con

Y con causa de penar,
mi alma en considerar,
que en vna misma moneda,
yo no te pueda pagar,
Muy bien puedes tu hazer,
que sea buen pagador,
mas negandome el poder,
solo, pagada has de ser,
con no mas que firme amor.

NO pude dexar, aunque estrañamẽte estaua penada, de reyrme, oyendo por el termino que Laureno me pedia, que le dexase abraçarme. Y como mi intento fuesse, de darle todo gusto: pues ya le queria mas que ami misma, le dixe. No es tan pequeño el amor Laureno que te tengo, que no me fuerce a cõplazerte en todo lo que posible me fuere: cumple tu lo que has prometido en tu venida: que yo dispuesta estoy, de cũplir, todo lo que licitamente de ti me fuere demandado, y con esto, dando lugar, a que el me abraçase, goze yo aquel rato de vn crecido contento, que aunque lo encubria con su abraço me daua, siendo

dello

dello Laureno, tan ſumamente alegre, q̃ toda la vida quiſiera, le durara: y anſi dixo. A y altos dioſes, y no permitierades, que ſemejante gozo, durara, todo el tiẽpo que ha de durar mi vida. Y como a eſta ora miraſe al ſol, y vieſſe que ya era muy tarde, no pudiẽdo el cõtẽto de los abraços, ſer poderoſo apartarle de la triſteça, que la partida le cauſaua, aunque mas diſimularlo quiſo: acordandoſe de que ya ſe auia llegado la ora de partirſe abundancia de lagrimas, le vinieron a los ojos, haziendo aqueſtos mios lo miſmo, y por no dalle mas paſsion con la mia, tornandole a recomendar la breuedad de la buelta, ſin podernos hablar al apartarnos: el tomo el camino del Luſitano reyno, y yo recogiendo mis ouejas y vna pequeña cerbatica, que me auia dado, con tanta congoja y pena, que fue marauilla poder mouer los pies: al alde a me fuy, donde aquella noche fue mi dormir y repoſar, continuas lagrimas y perpetuos ſoſpiros. Deſpues todos los dias yua a la fuente, donde a mi Laureno auia la primera vez viſto: y donde ſu pẽſamiẽto me declaro, y otras al lugar triſte

donde

donde se despidio de mi, y en qualquiera parte destas; contemplando en el que ausente y retratado en mis entrañas tenia, dos mil lagrimas derramaua, acordándome del bien pasado, y biendome en el mal presente. Otras vezes, viendo el ganado que Laureno apacentaua, traerlo su hermeno Lucano, sentia con la memoria del que lo solia traer tanta pena, q̃ de lagrimas no podia escusarme, y para mas apasionarme: muchas vezes el manso y los mastines, mostrando mucho regocixo, se venian a mi, que del tiempo q̃ anduuieron los ganados juntos: les quedo aquel conocimiento. Pues fortuna que no estaua cansada de perseguirme, ordeno, que Lucano me viesse, y como no me conocia, preguntando quien era: no falto quien le dixo, aunque por sospecha: que era amada de Laureno, con que aci le vino gran deseo de hablar conmigo, y como lo procurase muchos dias, no se ocupaua, sino en buscar lugar oportuno, hallandome sola. El qual deseo no se le pudo cumplir en algun tiempo, porque andaua yo siempre con Lisena, y otras vezes en compañia

de

de otras çagalas, desuerte q̃ Lucano no podia hablarme, sino como a las de mas. Y como el amor no estuuiesse contento con mis trauajos, ordeno, que de estas vistas y hablas, Lucano quedase enamorado de mi: no atreuiendose a darmelo a entender, por auerle certificado mas cada dia quien de dezirselo tenia cuydado, que Laureno me amaua, y que yo por su ausencia padecia, en lo que no se engañauan. Que como passassen de tres meses que era ydo, y nunca del supiesemos, yo estaua tal, que mas muerta que viua paresçia, ya no gustaua de la compañia de las otras pastoras, ni aun de la de Lisena, que como sabes, auia sido parte enque yo amase al q̃ tal me trahia: y hallandome vn dia junto a la clara fuente donde me vio: y yo perdi mi libertad. Viniendome a la memoria todas las cosas pasadas, y el mal que ausencia en mis entrañas hazia. Dando lugar a los ojos que su continuo officio hiziesen: y tañendo con mi çampoña, cante con arto dolor aquesto.

Hermoso

Desengaño

HErmosa prado, dulce, y clara fuente,
adonde a mi Laureno vi primero,
dezidme donde esta pues veys que muero,
en acordarme solo que esta ausente.
Ay dura ausencia mal fiero inclemente,
buelue mi gloria, buelue mi lucero,
dexame goze el bien que tanto ha espero,
y por quien en dolor mi alma siente.
Ado podre voluer los ojos tristes,
trisles quanto aqui veo, pues no veo
quien siempre hazia que fuesse primauera
Hazeos mis ojos bluis si ya vistes,
y ya no veys boluiendo adonde quiera,
sino es de poder ver solo el deseo.

AQVESTO que yo cante, por mi desuentura, estaua oyendo Lucano, el qual como sola me vio, salien do de entre vnos arboles, con mucho comedimiento me saludo. y yo leuantãdome, de la mesma suerte le reciui: alegrandome de verle. Pues es cosa cierta, que quien bien quiere, todo lo que esta mas allegado a la persona amada le contenta. Y auiendo nos sentado, limpiando

plandome yo los ojos: porque mis lagrimas no fuessen bistas, le dixe. No deues de hallarte bien Lucano en esta tierra, abra mas hermosas pastoras entre las Lusitanas, que aca y ansi es fuerça parecerte mal las rusticas y feas que en estos cãpos ves. Nunca mas contento me halle q̃ agora (respondio Lucano) las portuguesas de buenos talles son: pero sin cõparaciõ me parecẽ mejor las q̃ aqui ay: y principalmente vna, a quien naturaleza entre todas ha hecho estremada. Si tãbiẽ te ha parescido ati (dixe yo) no puede dexar de ser hermosa, y segun tus palabras deues de estar algo apasionado de su vellega, es tanto ese algo, respondio el: que a no ser por tan bastante causa, ya la pasion la vuiera sido de mi muerte: tan presto te has rendido en esta tierra, replique yo. Es posible que en Portugal no querias a ninguna: no por cierto (respondio Lucano) que deuia de guardarme la fortuna (y es cosa clara) para esta sabrosa sugecion, de que saco triunfo y palma sobre todos los amadores. Mira Lucano, dixe yo, que ay muchas pastoras, que se tienen por hermosas: no digas de la tuya

tal blason. Bien pueden tener se ellas, portal, y serlo respondio mas esta esce- de, en tanta manera a todos, q̃ es entre las mas acauadas, como puesto el sol ẽtre las estrellas. Mucho has encarecido (dixe yo a esa pastora, y si ella es tal, razon tie nes, de amarla, no hedicho nada (respon dio Lucano, que esto es lo que mi torpe lengua puede: y no lo mucho, que a mi pastora se deue. En estremo holgara de conocerla (dixe yo) que a lo que tu has della publicado, y yo veo en las que es- tan enesta: entiendo que es de la tierra donde has estado, ni de aq̃lla, ni de esta (res pondio el) que en su ser mas muestras da de cosa del cielo, que de pastora, y yo te prometo hermosa Luceria, de mostrarte la antes de muchos dias, que en aquellos campos apaciẽta, gustare dello quan- do el tuyo fuere (dixe yo) y dexando es to, para su oportunidad. Cierto imagino que se ha enamorado tu hermano Lau- reno en aquel reyno, pues tanto tiempo se esta halla, o que le ha succedido algu na desgracia: y delo vno y de lo otro se yo q̃ pesara mucho a vna pastora aquiẽ el nostro amar verdaderamẽte, y aũ ella acl. Biẽ entẽdio Lucano mis palabras, y

no quiriẽdo tratarme de Laureno, como a q̃l q̃ le pesaua de que yo le nõbrase me dixo, otro dia hablaremos en eso despacio: y cõ esto aũq̃ cõtra su volũtad tã molesta, le era la materia de su hermano, se fue, dexãdome sola, y sin sospecha, de su pensamiẽto, y como desde aquel dia tratuasemos conuersacion, todas las horas y momentos, procuraua andar en mi compañia, y tanto que ninguna vez salia al campo, que el no fuese conmigo, haziẽdome infinitos seruicios, y no dexara de sospechar alguna cosa de su locura, si Lisena que muy enamorada del estaua, no me dixera, q̃ ella sabia q̃ auiã dicho ciertas pastoras a Lucano el amor de Laureno y mio, con que me asegure y entẽdi, q̃ me acõpañaua por respecto de su hermano, o por hablar y ver a Lisena: la qual vn punto no se apartaua, todas las vezes que podia de estar jũto del, no atreuiendose por ser muger, a manifestar su amor de q̃ yo tenia mucha cõpasion, y solo aguardaua que Lucano me declarase la pastora que amaua, para rogarle, que a Lisena pagase, el grande amor que la tenia. Y como el huuiesse enella ya

por algunas muestras, conocido su intento, procurava apartarse della, lo que le causava tanta pena, que muy triste y pensativa andava, ya no me acompañaba como solia, sino a solas pretendia andar siempre lamentando su desventura. Yo imaginãdo si era la causa de aquello, algun desden que Lucano le huuiesse dado. Hallandome vn dia sola con el, debaxo de vnos verdes laureles: deseando que me mostrase la pastora a quien amava, pues ya me lo auia prometido, le importune muy encarecidamente, que a lomenos me dixese quien era: y el medio su palabra, de que al siguiente dia, viniẽdo yo aquel puesto, el me la mostraria, de que me holgue mucho. Y por ser el plaço tan breue, no le quise dezir nada, acerca de Lisena, hasta que me la huuiesse mostrado: y abriendo mi çurron para sacar algunas cosas que de comer tenia, la cuchar que Laureno me auia dado, salio entre lo que saque: la qual por mi triste suerte tomo Lucano, diziendo, ya hermosa Luceria esta cuchar no podra dexar de yr conmigo: pues por mi lanco la hę ganado. Yo viendo que era la de

mi

mi Laureno, al punto hechè la mano por quitarsela, y el por defendella, casi trauamos vna lucha, sobre la verde yerua, y deseando el lleuarsela, con mucha presteza se puso en pie, haziendo yo otro tanto, asida de la mano que tenia la cuchar, no receiando, ni sospechosa de los tormentos que aquello me auia de causar, y viendome ya algo cansada, dixe. Mira Lucano, que es grosseria querer fatigarme tanto: dame mi cuchar, y tornemonos a sentar, que ya casi me falta el aliento. Sosiegate hermosa Luceria, respondio el, tornandose a sentar, y oye lo que dezirte quiero, sabe que yo soy falto de memoria, y si pretendo lleuar tu cuchar: es para acordarme por ella de lo que te he prometido, y mañana quando cumpla lo vno, cumplire lo otro, que sera mostrarte mi pastora, y darte tu prenda. Yo que descuydada de sus amores estaua, y con deseo de ver la pastora que tanto me auia loado, y de dar remedio a mi amiga Lisena, que siempre este querer ver en las mugeres, es causa de muchos daños, liberalmente le concedi que la lleuase: con que primero me juro de

traermela al otro dia, y luego con mu-
cha conformidad sentados los dos jun-
tos comimos de lo que yo auia sacado
para mayor desdicha mia, pues ordeno
mi fortuna, que aquella tarde Laureno
biniese, que no pudiendo viuir ausente
de mi. Despues de auer acauado los ne-
gocios, a que fue con mucha diligencia
dio la buelta a nuestra tierra, y ya q̃ a mi
aldea llegaua, quanto vna legua, antes
se encontro con vn pastor grande ami-
go suyo, y enemigo mio, que le dixo pre
guntandole por cosas nueuas de la tier-
ra, que no auia ningunas: mas de que Lu
cano me amaua, y yo a el, y que ordi-
nariamente andauamos los dos juntos.
Laureno dissimulo la pena que aquestas
nueuas le dieron, y no quiriendo entrar
de dia en el aldea, para aguardar aque de
noche fuese, se vino al prado donde Lu
cano y yo estauamos: y como ya la for
tuna quisiese acauarse de declarar por
mi enemiga. Laureno algo apartado
donde no podia oyr lo que tratauamos,
vio como estauamos solos debajo de
aquellos laureles, y la amarga lucha
que para mi tuuimos, y despues con la

consor

conformidad, que acomer nos sentamos: y como no vio la ocasiõ que vbo, para lo que yo hize, llanamente entiendo que era abraçarnos: y afirmo por verdadero lo que le auia aquel su amigo dicho, lo que el biendo tales indicios y aparencias sintio, no lo sabre dezir, porque nunca despues le ha ablado: el qual codicioso de oyr lo que entre nosotros pasaua: muy encubierto se llego tan cerca que pudo oyrlo, que agora te dire con que mas se acabo de desengañar, metiendose en mayor engaño. No bien auiamos acauado de dar, o pagar a los cuerpos, lo que con tanta obligacion se les deue, quando Lucano: que todo su intento era, querer con fauores, aunque fuessen engañosos, aliuiar su pena, me dixo, vna cosa hermosa Luceria querria pedirte, sino que no me atreuo, por no auerte seruido tanto q̃ lo merezca. Pide lo q̃ quisieres, respondi yo, q̃ como pueda, procurare darte cõtento. Bien seguro estaua yo, dixo el, q̃ tu mucho valor y hermosura no auia de respõder menos, lo q̃ por mi has de hazer es, que tomando tu campoña

me ayudes a cantar, prenguntandome la cauſa por que eſtoy el mas alegre de la tierra: la qual te quiero dezir, por que no ſoſpeches otra coſa. Saue que yo he ſido fauorecido tanto oy de la paſtora que mañana viniendo aqui, pienſo moſtrarte, que ha permitido que mis dichoſos braços ayan ceñido ſu celeſte cuello y es tal ſu oneſtidad y recato, que no pude celebrar aqueſte gozo, en la parte que ſucedio: por que le fue forçoſo yrſe luego en compañia de otras zagalas amigas y parientas ſuyas. Pues que es loq̃ pretendes (reſpondi yo) que haga, no mas dixo el, deq̃ fingiendo, que eres ella cantemos alguna coſa: pues aqui no ay quien nos oyga, por que acaue de gozar de veras de tan alto fauor, y bien. Yo que procuraua, tenerle grangeada la voluntad: para quando le hablaſe por Liſena: y por oyrle cantar: que mucho guſtaua de ſu voz, por parecerme mucho a la de mi Laureno, ſaçando mi çãpoña, hize lo q̃ me rogo, y el tomo ſu rabel para reſponderme, a tiempo que Laureno llego donde nos pudo oyr, el qual no deuio de oyr lo q̃ Lucano me di

xo ni la ocasiion q̃ tuue de cantar, si no so la la cancion que diximos, que fue aqueſta.

Luceria.

Que bien alcanças paſtor,
que te tiene tan vſano.

Lucano.

Vn gozo el mas ſoberano,
que a nadie ha dado el amor,

Luceria.

Adonde eſtaua Cupido,
quando te dio aqueſa gloria.

Lucano,

Enti do eſta ſu victoria,
de todo el orbe rendido.

Luceria.

Pues dime que es el ſauor,
que anſi te tiene Lucano.

Lucano.

Vn gozo el mas ſoberano,
que a nadie ha dado el amor.

Luceria,

Era facil de alcançar,
o ha venido por milagro.

Lucano.

Miralo pues me consagro,
a tu beldad singular,

Luceria.

Hallaras otro mayor,
en lo que tiene lo humano,

Lucano.

No que este es mas soberano
que quantos tiene el amor.

Luceria.

Dime luego a que llegaste,
hasta por dicha abraçado,

Lucano,

De tanto bien he gozado,
que tu eres quien me abraçaste.

Luceria.

Pues en que estimas pastor,
lo que es tan poco y liuiano.

Lucano.

Por bien el mas soberano,
que a nadie ha dado el amor.

Luceria.

Dexalo desgreñar,

porque no te he de creer.

Lucano.

Muy bien lo puedes tu hazer,
mas yo no podre callar.

Luceria.

Haſe auido qual traydor,
contigo Cupido inſano

Lucano.

No ſi no qual muy humano,
pariente amigo y ſeñor.

SIN recelo de mi mal cante aqueſſo, holgandome de ver el contento que Lucano moſtraua tener: ſoſpechando, q̃ por vẽtura cõ Liſena, le auria ſucedido aquello, y que ella de verguença no oſaua parecer delante de mi: y porque ya era muy tarde, leuantandonos juntos, tratando, de lo que hauiamos cantado; nos fuymos ha recoger, los ganados: para yrnos al aldea. Laureno que auia viſto lo paſado, y luego oyo nueſtra cançiõ, de todo punto debio de quedar impaciente, y biẽ ſe parecio en lo q̃ deſpues hizo, pues ſaliẽdo d̃ dõde eſtcõdido

estaua, sin aguardar a que del todo anochecieſſe, ſe fue al lugar, encontrando en el camino algunos paſtores que le dierõ las meſmas nueuas que el ya ſabia, vnos de embidia, y otros mouidos de ſaña cõtra mi, porque nunca auia admitido ſus ſeruicios, entendiendo porque nos vian juntos, que ya verdaderamente nos amauamos: llego Laureno a ſu caſa con eſtas coſas, tan triſte y tan atormentado, que el alma pareſcia quererle faltar del cuerpo: y dando quenta a ſu padre de lo que auia negociado, ſe torno a ſalir, dando mas credito a ſu ſoſpecha, quanto mas yua, y no queriendo hablar a ſu hermano: al qual auia mucho peſado de ſu venida: determino con aquel primer impetu que le cauſaron los celos, de eſcreuirme vna injurioſa carta. Y anſi antes que la raçon huuiaſſe, moſtrarle el error que hazia. Boluio a ſu caſa, para eſcreuirla: y no eſtando alli Lucano, y viendo ſu çurrõ, ſoſpechoſo por ſi a caſo abria alli alguna coſa mia, le abrio, y hallo la cuchar que el me auia dado, con que de todo pũto ſalio de tino, y vn rato eſtuuo como fuera de ſi, lo qual mẽ conto vna çagala

peque-

pequeña que en su casa, para seruicio de su padre auia, y me dixo, como auia visto la cuchar, y todo lo demas que hizo el afligido Laureno aquella noche: El qual boluiendo en si, y tomando tinta y papel, escriuio la causadora de mi muerte y su tormento, y antes que fuesse dedia, por entre mi puerta la hecho. Su hermano y el estuuieron, auiendo el buelto la cuchar a su çurron, sin hablarse palabra, toda la noche, y aun creo que mas de otro dia. Pues venida la mañana q̃ muy tarde se me auia hecho, por que ya sabia de la venida de mi deseado pastor: yo me leuante, con tanta alegria, quanta puedes ymaginar que tenia, quien auia tanto tiempo que le aguarda ua: o como al fin es verdadero, que tras de vn grande contento, esta cierto mayor pesar. No era bien parecida la fresca aurora, quando yua a abrir las puertas, para sacar mi ganado, y aguardar en el camino de la vega a mi Laureno, y antes de llegar a ellas, pise el papel, de que toda me escandalice, y el coraçon parecio auerme dado vn estraño sobresalto adeuinando, que algun desaguadero de

uia auer alli de mi contento, y tomando la carta, y entrandome en el corral, por ver lo que era, en abriendola conoci la letra, y cayoseme de las manos. O quan bien dizen que no ay cosa mas leal que el coraçon: el qual luego medio, el fin de aquella carta, como si presente lo tuuiera, y auiendome algo sosegado, de esta alteracion, tornando a tomarla, aunque no sin muchas lagrimas, la començe a leer que ansi dezia.

¶ A NO ser la razon que tengo de quexarme, ingrata y femẽtida Luceria tan grande, Creeme que ha sido tanto el amor que te he tenido, que disimulando mi pena, procurara no darte disgusto pero como mi passion es tal que no puede estar secreta, y la ocasiõ della, ya tã publica: mas me parece q̃ fuera el callar, y no rancia, y falta de entendimiento, q̃ discrecion y berdadero amor, do estã falsa pastora, las palabras que me diste, quando de ti me despedi, que pluguiera a los Dioses se despidiera en tonces de mi el alma, para que no huuiera venido hazer espiriencia de tu poca firmeça, y

menos constancia: las fingidas lagrimas que derramauas, como tan presto las oluidas, te digo oluidalte al que tanto manifestabas querer, o la mas sin fe delas mugeres. Quien pudiera imaginar que tanta mudança, y tan presto se hallara enti. Quien pensara q̃ en tanta hermosura, vn tan mudable pecho huuiera que ansi preuaricase. Que te mouio: o cruel a rogarme que aquesta tierra boluiese, si de ti conocias ser tan amiga de cosas nueuas: no fuera mejor que yo no lo viera. Mas no quede que tu no lo quisieras: los dioses lo permitieran, para que conozca quien tu eres, y salga del engaño que tenia en entender que sabias conseruar el amor, que me mostrauas, ya yo estoy desengañado: ya se donde puede llegar tu aficion y a lo que tu falsedad llega. O desconocida pastora, y no cõsideraras, q̃ eras amada de mi tã deveras q̃ ausente de ti vn punto, no podia viuir por que tal recibimiento me tenias. Este era el cõtẽto q̃ esperaua cõ tu bista verte con mi mortal enemigo: pero quiero

lo

lo dexar, y preguntarte, que viste en el, o que en mi para que por el me ayas olui dado. Por ventura deues de ser tan inclinada, a renouar, que cansada de vn cõstante amor, has pretendido prouar a los dos, y no seremos solos: pues quien haze vno hara ciento. Ay Luceria Luceria, y quan mala cuenta has dado de ti. No me pesa, por verme oluidado que mi mucha fe no esperaua otro galardon: mas pesame de conocer enti inclinacion tan dañada, la qual, no podras negar, ni lo pretẽdas q̃ sera en vano: pues despues de auermelo certificado muchos pastores que lo han visto, yo mesmo quede con mis ojos desengañado, bastantes causas, para q̃ no solo yo: mas todo el mũdo aborrezca, pastora tan mudable. No digo mas por que el enojo que contra ti tengo, me hara dezir mil justos desatinos. Quedo rogando al cielo, se acauen tus gozosos dias, para vengança de los apassionados mios.

¶NO sera necesario pastor, que yo te diga, lo que acauando de leer esta cruel carta senti. Pues fue tanto, que por

vna

vna pieça me tuuo fuera de juyzio, y aſſi priuada de poder hablar: pero boluiendo en mi, y tornando a leerla, cobre tanta yra, que me parecio que en aquel inſtante guſtara de poder dar la muerte, al que la auia eſcripto: aunque yo la recibiera luego, que eſto es proprio en las mugeres, acelerarnos tãto, q̃ ſi pudieſſemos executar el rigor de nueſtra furia, hariamos grande daño, y mas quando, ſalbas y libres de lo que nos imputan, nos hallamos, y viendome anſi, dixe, o amor, y quan injuſtamente das tal pago, à lo que merecen mis ſeruicios, es aqueſte el deſcanſo y contento, que la venida de Laureno auia de darme. A y deſatinado paſtor, y no te certificaras bien de tu falſa ſoſpecha, no aguardaras ſin eſcreuirme aqueſta maldita carta, haſta que mi inocencia vieras: yo pagare tu inconſideracion. Y pues tu dizes que ſoy digna de que me aborrezcan todos: yo juro por la oneſtidad q̃ ſiempre he guardado, de no reſponder a tu carta, ni hablarte, haſta q̃ vea en ti, el deuido arrepẽtimiento: y con eſto, con eſtraño deſaſſiego, luchando con amor y colera, quirié-

do con el enojo engañarme a mi mesma, fingiendo auorrecimiento, lo que con mucha dificultal podio acauar conmigo, sacando mis ouejas me fuy a la verde ribera, y encontrando con Lisena apartadas de todas las demas, nos fuymos aun lugar secreto, donde le mostre la carta, y dixelo que tenia determinado, Lisena procuro apartarme de tal propolito, diziendo que seria mejor desengañarle y boluer a nuestro amor: lo qual queria por que nome apartasse de la conuersacion de Lucano, para gozar ella de su vista. Mas hallome tã indignada y pertinaz, que no se atreuio a ablarme mas en su disculpa. En todo aquel dia Laureno, nome vio, ni en el siguiente, y como en su hermano conociesse amar tan de coraçon, y el procurase que yo le hablase: y viesse q̃ no solo hablarle ni verle queria, entendio sin poner dubda enello que me apartaua por estarme cõ Lucano, y que le tenia olbidado, de que desesperado, o con la rabia de los celos o con el amor que no deuiera de poder desechar de si: el hizo ausencia de nuestros campos, sin que nadie supiesse dõ-

de

de era ydo. La qual partida vino a mis oydos, de alli a tres dias: y como ya la colera se me fuesse resfriado, y el amor se estuuiesse en su fuerça, llegome al alma tal nueua, y acauome de lastimar cõ esto, que estando ocho dias despues de la yda de Laureno, sola arrimada a un roble. Lucano que siempre andaua en mi busca, y muy contento de la ausencia de su hermano estaua. Y auia hecho que á Lusitania, su padre embiasse vn sobrino suyo por no apartarse el de mi: y cõ mucho gozo de verme sola, para dar a entender, que no me auia visto, tocando su tabel, se vino hazia mi, cãtãdo aquesto.

FAuorables me han sido tiempo y hados,
de fortuna no tengo que quexarme.
ni de Venus ni amor pues quieren darme,
su gloria en galardon de mis cuydados,
Y los terribles males ya passados.
que pretendian biolentos acauarme,
ya veo que quedan antes de matarme,
con fiera muerte todos acauados,

Si se fue la ocasion de mi tormento
no tengo que temer pues que ya he sido;
de mi pastora puesto en tanta alteza.
Que no pudieran darme tal contento,
todos los dioses juntos, ni Cupido.
si del mundo faltara su belleza.

PESOME en el alma de verle, que ya al fin de su canto llegaua donde yo estaua, y de sus versos colegi vn nose que, que me causo desasosiego oyendole dezir que se auia ausentado, la causa de su pena. Y auiendonos recebido, entrambos cõ mucha cortesia, y sentadonos sobre la verde yerba, con muestras de mucha alegria me dixo. Despues que Laureno en esta tierra vino. Hermosa Luceria, no he podido verte porque siempre de mi te has escondido, no se que poderlo atribuyr, sino solo a mi desgracia: pues quedando concertado entre los dos, y señalado lugar donde nos viesemos, para mostrarte, aquella angelica figura: que me tiene rendido y sujeto. No te has acordado dello, y si te has acordado, no has querido cũplir

cõ lo q̃ dixiſte deſear, yo alomenos cõtu cuchar, q̃ es eſta que traygo a qui conti no: he tenido memoria de lo prometi- do, y agora vengo determinado, ſi tu gu ſto fuere de moſtrarte vn retrato q̃ cõmi go viene: yo tomando la cuchar q̃ cõ la paſsion, y las coſas ſuccedidas auia olbi dado. Acauo de venirme a la memoria vna ſoſpecha, de q̃ por ventura auia ſido ocaſion de mi deſdicha: y diſimulãdomi alteracion le reſpondi aſi. No te eſpã tes Lucano de que al concierto, pueſto no aya acudido, que han ſido tantas las ocupaciones q̃ eſtos dias he tenido, que ſon parte, para q̃ aya caydo en tal falta. Maspues dizes q̃ traes ay el retrato, mue ſtrame lo q̃ no ſe abra perdido mucho, en q̃ no aya ſido antes: no porcierto (di- xo Lucano) y ſacando de ſu pecho vna pulida, y pequeña tabla, me la puſo en las manos, q̃ contan poca codicia eſtaua al preſẽte de verla, como antes auia mo ſtrado mucho: y biẽdo el, que en las ma nos la tenia, y que como ſuſpẽſa eſtaua me dixo q̃ abrieſſe dos peq̃ñuelas puertas q̃ en la tabla auia, por q̃ dentro eſtaua el retrato, yo lohize biẽ deſcuydadadelo q̃

era, y no huue bien abierto quando como desatinada, la arroxe de las manos, porque vi que era espejo, donde conoci mi figura, y recebi tanta passion, de entender q̃ por mi Lucano auia dicho todas aquellas cosas, que me leuãte de donde estaua, y sin dezirle otra cosa, mas de no merece tu atreuimiento, loco pastor, menos que muerte: me fuy de alli, dexandole en verme, con tanto enojo, como fuera de si: tendido sobre la verde yerua: al qual llego luego Lisena, y con muchas lagrimas procuraua cõsolarle, y darle a entender su pena: pero el no haziendo caso de sus raçones, se fue dejandola con no menos ansias que el llebaua: yo luego comẽce a imaginar que a caso Lucano se abria alabado delante de algunos pastores, que era mi amante, y despues viendole siempre enmi compañia: ellos lo abrian tenido por cierto, o si acaso delante de Laureno, lo trato aquella noche que vino, y acordoseme dela cuchar que le auia dado aquella tarde: y de la lucha que por quitarsela tuue, y de la cancion que con tal engaño me hizo cantar. Y pensando en que todo aquesto lo deuio de ver Laureno, en

tendi que el que me escribio que auia visto cõmigo, era Lucano, y considerandolo bien, vine a conocer q̃ era anſi, y q̃ auia tenido baſtãtes cauſas de embiarme aquella agrauioſa carta, y viendo q̃ por no auerle yo querido hablar, ni deſengañarſe auia auſentado, comence a ſentir tal paſsion, q̃ todas las que haſta entonces auia padeſcido, eran pequeñas, reſpecto della, entremi diſculpaua a mi Laureno y culpaua a mi poca diſcrecion, y mucha ſoberuia: y tanto conello me encendia y abraſaua en fuego de puro amor y arrepentimiẽto de lo q̃ auia hecho q̃ entendi ſe acabara mi triſte vida, pero no lo permitio Cupido, q̃ aun para mayores deſuẽturas me deue de guardar, Lucano, paſado aq̃l deſden y otros muchos q̃ le di, maldiziendo ſu venida en aq̃lla tierra, nunca deſiſtio de ſu locura, antes mas moſtraua amarme, quãto mas de mi era deſechado, procurãdo por todas las vias poſibles grãgearme la voluntad, haziendo lo meſmo Liſena conel, la qual mil vezes me importunaua q̃ ſobre ſu mal le hablaſe: pero no lo acato comigo, tanto odio le tenia, viendo que era cauſa de mi tormento, y como paſaſen muchos

dias, y Laureno no boluiesse, ni supiese cosa alguna del. Bineme a enflaquecer tanto, que a todos los que me vian mouia a cõpasion, causando en Lucano aqueste, tanta tristeza que de la mesma suerte que yo andaua, siendo ocasion en Lisena su flaqueza, y pena, para que a entrambos imitase: pues ya que me via en punto q̃ no esperaua, sino la muerte por verme falta de remedio, y aũ de esperança a la fuente dõde ordinariamente mi Laureno y yo soliamos acudir, me fue con tantas lagrimas, que no fuera necesaria su agua, para regar el berde prado: y como alli me viniesen a la memoria todas las cosas que por mi auian passado desde que la primera vez en aq̃lla fiente goze de su bista, dando profundos suspiros, sacãdo la debil voz del flaco pecho, di principio a esta cancion.

DEscanso, gusto bien, gloria, y contento,
huyd de mi memoria pues me daño,
con bosotros y doblan mi tormento,
tiempo fortuna amor, desden, y engaño.
Si esta ya mi Laureno de mi esento,

y es forçoso que acabe en mal tamaño,
ayudadme allorar el dolor mio,
arboles, vega prado, fuente, y rio,

Arboles, vega prado fuente, y rio,
sentid con migo el graue mal que siento,
pues pierdo y de cobrallo desconfio,
descanso gusto bien gloria, y contento:
No tengo ya quien busque enel estio,
el lugar apacible y fresco viento,
todo me lo han quitado, o mal estraño,
tiempo, fortuna amor desden y engaño.

Tiempo fortuna amor desden y engaño.
me tienẽ tal que muero y desuario,
pues pido que os dolays vos de mi daño,
arboles vega prado fuente y rio.
Ya de mi mal conozco el desengaño,
que con migo mostrarse quiere impio,
ya veo que se pasan como el viento,
descanso gusto bien gloria y contento,

Descanso gusto bien gloria y contento,

pues ya yo en vuestras aguas no me baño
porq̃ hazeys que a mis males dẽ aumẽto,
tiempo fortuna amor desden y engaño.
Boluedme ami Laureno que es mi aliento
que ya sin el con muerte me acompaño.
y vosotros pedilde con mas brio,
arboles vega prado fuente y rio.

Arboles vega prado fuente y rio,
di esta el que con miraros ornamento,
dana, y en el calor con dulce frio,
descanso gusto bien gloria y contento.
Pedilde si hallays quien os sea pio,
que quiera conceder grato este intento,
pues le apartan de mi con quien me enseño
tiempo fortuna amor desden y engaño.

Tiempo fortuna amor desden y engaño,
dexad vn poco libre mi albedrio,
y haxed que lloren mal que es tan estraño
arboles vega prado fuente y rio,
Mi pena dure vn año y otro año
y gualen descubierto y en sombrio,

y nunca

y nunca en mi duraron ſi vn momento,
deſcanſo guſto biẽ gloria y contento.

CON tantos ſoſpiros y ſollocos can
taua aqueſtos verſos, que apenas po
dia acauar de pronunciar los poſtre
ros acentos, a los quales llego alli Liſena
no menos apaſionada al pareçer q̃ yo eſ-
taua, y ſentandoſe jũto ami: aunq̃ eſtaua
tal, q̃ tenia neceſidad dequien la conſola
ſe: procuraua dar algun aliuio al graue
mal que en mi via. Y deſpues de auer tra
tado vn rato enel auſencia de Laureno:
con muchas lagrimas me começo a im-
portunar, rogandome que a Lucano de
ſu parte ablaſe: yo que haſta entonces la
locura de Lucano le auia encubierto, biẽ
dola tan quexoſa de mi, y q̃ ſino me diſ-
culpaua tenia raçon, le conte quanto cõ
el me auia acontecido, y el intento que
tenia, de que Liſena quedo marauillada
y cõ mayor pena, porq̃ deſde aq̃l punto,
dio en tener celos: ſi alguna vez me le o-
lia nõbrar, y eſtãdo a ſi tã traſte ella co-
mo yo, y yo mas q̃ las q̃ mas lo hã eſtado
enel mũdo, llego dõde las doseſtauamos

vn pequeño çagal: el qual nos pidio que le diessemos alguna cosa que comiesse, y dandosela Lisena, de lo que en su çurrõ trahia: y sentandose el junto con nosotras, para comer, ella le pregunto, que para dõde yua, y q̃ de dõde auia partido, el çagal respondio, que yua a su tierra, q̃ era de la otra parte de la noble ciudad de Toledo: y que venia desta aldea, que a tres leguas de alli nos dixo ser, porque en sus campos auia apascentado el ganado, de vn pastor llamado Delanio. Y sin preguntarselo conto los amores de su amo, y en el cuento, vino a nombrar a Laureno, que como yo lo oy: con grande alteracion le pregunte, que pastor era aq̃l, y el me dixo, que no era desta tierra, sino que auia venido enella por cierta desgracia que le auia succedido: segun publicamente se dezia. Y añadio mas, que estauan algunas pastoras de las mas hermosas destos campos, enamoradas del. Ya puedes ver pastor: lo que yo con aquestas nueuas sentiria, por vna parte me alegre, en saber de mi Laureno y que tan cerca estaua, y por otra senti mayor tormento; porque ayudo a el que yo te-

nia

nia el de la mortal rauia de celos, de las paſtoras que le querian. Ydo de alli el zagal: Liſena y yo, boluimos al aldea: moſtrando ya ella enel mirarme, vn cierto enojo: que aunque procuraua encubrirlo, era impoſible. Conesta paſsion: importunada de Lucano, paſe algunos dias: y viendo que toda via mi Laureno ſe deſcuydaua en la buelta: poſponiendo todo temor, y lo que por ſer muger eſtaua obligada, me determine de venir a buſcarle: y anſi lo dixe a Liſena, aquiẽ no le peſo dello: por quedarſe ſola con ſu Lucano: y encargandole el ſecreto: aunque no era neceſario: pues porque Lucano no ſupieſſe donde yo eſtaua: ella lo callaria, me parti ſecretamente de mi aldea: y eſta es la cauſa que a eſtos cãpos me ha traydo: por tanto piadoſo paſtor, ſi de mi Laureno ſabés alguna coſa, yo te ruego, anſi el amor te de perpetuo contento, que luego me lo digas, pues yo en auer encõtrado cõtigo, eſtoy cõ mucho cõtento: y entiendo q̃ ſiendo tan amigo del q̃ es mivida, no dexaras de procurar que no acaue yo ſin verle. Mucho ſe olgo Saucino, de ſaber el

fin

fin porque Laureno andaua desterrado que nunca el se lo auia querido dezir, y consolando a Luceria, le conto como era ydo conel pastor Criseo, y como le auia prometido de boluer, antes de yr aotra parte a verse conel, pesole en estremo a la afligida pastora, de saber q̃ no ostaua alli: pero con la esperança q̃ Saucino le daua se consolo, y le dixo, que determinaua de aguardar alli, hasta que su Laureno boluiesse: Saucino le ofrecio la casa de vna hermana suya, donde podria estar, y ella viendo que le era combiniente, lo acepto. Clarina que entre los arboles escucho, quanto Luceria auia contado, estaua tan apasionada de oyllo, y de entender que Laureno penaua por aquella hermosa pastora, y q̃ ella le venia a buscar: que sino se consolara conel remedio que entẽdia tener cõ la cuchar, llegara en aquel punto el de su fin, en este interin Saucino se leuãto, y diziendo a la hermosa Luceria, que alli le aguardase, fue a desuiar su ganado del rio, que muchos corderos se le entrauan dentro, y ya que a la fuente se boluia, encontro con Aluisa, a la qual conto todo

lo

lo que passaua, encareciendole estraña mente la hermosura de Luceria. Ninguna cosa podia oyr Albisa, de que mas le pesase: y yendose con Saucino, por verla, hazia la fuente, el le fue contando todo lo que Luceria le auia dicho de sus amores, y en esto se detuuieron tanto q̃ Clarina tuuo lugar de poner en execucion su intento. La qual luego que vio yr a Saucino, salio de donde estaua escõdida, por ablar a Luceria, y para dar a entender que entonces venia, llego cãtando aquesto.

NO ay biẽ mayor que amar y ser amada
los gustos del amor son proprios gustos
que los de la fortuna son disgustos
pues caen en lo mejor de su jornada.
Amor me ha hecho bienauenturada,
con mil contentos a mi ser muy justos,
y al cauo de cien mil males injustos,
me tiene en su alta gloria colocada.
Pues quien me causa pena y descontento.
ausencia es quien me aflige ay dura ausẽcia
cansandote de darme mas tormento,

Buel-

buelue ya mi pastor en mi presencia,
que ausente de la suya ni vn momento
puedo tener de bien ni de paciencia.

AL tiempo que ya llegaua Clarina a la fuente, dio fin a su canto: la qual de industria auia cantado tan al contrario, de lo que en si tenia: Luceria muy contenta de su mucha hermosura, y buena gracia, se leuanto a recebirla, diziẽdo. Por cierto hermosa, y graciosa pastora, que aunque tu vista me es en estremo agradable, que me ha pesado de gozar tan presto della, pues pierdo por esto el contento de oyr tu musica: no podre yo quexarme (respondio Clarina) sino de mi fortuna por auerme tan tardetraydo agozar de tu estremada vista, y sin par belleza, segun tu canto (dixo Luceria) de sola ausencia te quexas, que de la fortuna, no hazes caso, y pareceme que amor te tiene muy contenta, el te conserue en tan felice estado como el q̃ mnestras: muy biẽ has conocido mi suerte discreta pastora (respondio Clarina) y por que veas si tengo razon de estar a

legre, si te plaze, sentemonos junto a la fuente, donde te de cuenta de la mas alta ventura que jamas pastora ha tenido, gustare mucho de saberlo (dixo Luceria) y mas siendo contado por tu graciosa boca, y concesto, sentandose las dos, la cautelosa Clarina able desta suerte. Sabras hermosa pastora, que a estos campos vino abra algunos dias: vn apüesto pastor llamado Laureno: el coraçon se le estremecio a Luceria, oyendo aquel nombre y mas biendo a Clarina, tan enamorada: la qual prosiguio, diziendo. Este pastor vino tan lastimado de celos, de vna çaga la de su tierra, que a todos los que le viã causaua compasion: porque su talle, apostura y discrecion, no merecia, sino q̃ todas las pastoras del mundo le amaran, y siruieran. Pero ay mugeres tan mal inclinadas, que no se contentan con el amor que les sobra, y hazen cosas no licitas á mugeres o nellas. Y yo creo que el vsar su pastora tã mal termino con el, deuio de ser: porque para mi se guardaua tanto bien, Laureno viẽdo que muchos pastores padescian a mi causa, determinio, de aborrecer y oluidar a la que de su

patria le auia desterrado, y emplear aq̃l verdadero amor en mi: y como sus partes sean tales, qual te he dicho: no fue menester mucho, para que yo le fauoreciese. Finalmente entre los dos tenemos tã firme amor, que me parece que sola la muerte, podra deshazer tan constãte nudo. Y el quexarme yo en mi cãto de ausẽcia, es porque ha algũ tiempo que desta tierra partio, a vna forçosa jornada: mas dexome prometido de boluer muy presto, y yo creo que el ami causava tal, que con breuedad sera: y temiendo que no me acordaria del en el ausencia, aunque no era menester, pues al viuo esta en mis entrañas. Saco al tiempo del despedirse vna cuchar, hermosamente labrada: ydãdomela con muchas lagrimas, de los dos se partio: yo la tome, por tener en mi poder cosa suya: la qual quiero mostrarte: porque veas quan hermosa es. O con quanta dificultad podia la cõgoxada Luceria tenerse: sin que el dolor de aq̃llas cosas la derriuase desmayada: y como viese la cuchar, y conociese que era la misma q̃ ella auia dado a Laureno no pudo tanto consigo, q̃ no diesse muchos, y lastimados sospiros: derramando infini-

tás lagrimas, de que Clarina, aunque biẽ sabia la causa, dixo. Pues yo hermosa pastora, sin conocerte, ni saber dedonde eres: te he contado mis venturosos ados: sin raçon sera, que tu no me des cuẽta de tu venida enesta tierra: y de q̃ tan triste, y cõ tantas lagrimas estes. No sera justo, que con mi crecida desuentura (respondio Luceria) tus contentos se perturben: mi tierra te dire, que es biẽ cerca desta tuyá, y que la causa de andar desterrada de lla es, el desapiadado amor. Otra cosa sera imposible que yo dezirte pueda, y diziendo aquesto, se puso desuerte, q̃ Clarina con ser ella la causa, la tuuo cõpasiõ y estando entrambas ansi, llegaron Saucino y Aluisa, la qual se admiro de la estremada belleça de Luceria, y Saucino de verla tan triste y demudada, auiendo tã poco q̃ ella auia dexado algo cõsolada de su pena, Clarina luego q̃ vio llegar alli alos dos: se leuãto, y despidiẽdose de todos tres, se quiso yr. Saucino biendo su proposito le dixo. No sea ingrata y hermosa Clarina nuestra benida de peor condiciõ para esta triste pastora q̃ nuestra ausencia goze ella de tu vista,

y conuersacion, que si mi venida te da disgusto, y mandas que me buelua, hazerlo he por darte contento. Con vna suaueriſa, respondio Clarina: ni tu venida pastor es causa, de que me vaya: ni el estar yo conesta hermosa çagala sera parte para que vn punto de su pena se le quite: mas para doblarseme, dixo entre si Luceria, pues veo en ti la ocasion de mi fiera muerte, ni yda es: prosiguio Clarina, porque dexe mis ouejas en el prado pequeño, y temo no entren en algũ sembrado, escusa ese trauajo (dixo Saucino) que yo yre a verlo. Con todo eso me sera fuerça yr ami, respondio Clarina: y con esto se fue Saucino, que en su amor se abraſaua, viendo que no le mando que dexase de yr con ella, rogando A luisa que consolase a Luceria, entretãto que el boluia en seguimiento, de la q̃ su libertad tenia, se fue. A la qual no peso de velle, para hazerse de nueuas, y dar a entender que no auia oydo nada, ni sabia quien Luceria era, y aguardandole, dixo. Cierto Saucino, que vengo agrauiada de aquella pastora, que nunca me ha querido dar parte de su pena, auiendo

dosela

doſela yo dado de mi vida. No te marauilles (reſpondio Saucio) que ſabe que es Luceria, la paſtora por quien Laureno padeſce, la qual viene a buſcalle arrepentida de lo que con el vſo. Y ſi tu le deſcubriſte el rigor que comigo vſas, y el amor que en el has pueſto, abra ſido la cauſa de no ſatisfazer tu deſeo: de la eſpantada hizo Clarina, y dixo. Que esposible que a buſcar bien e Luceria a Laureno: cierto que a dezirlo otro no le diera credito. Y ſabes tu, ſi deſque ſepa que no eſta en eſtos campos, ſe boluera luego, boluerſe, yo creo que no (reſpondio Saucino) porque ya ella ſabe como es y do fuera deſta tierra, y eſta determinada a aguardarle haſta q̃ buelua: y donde pienſa eſtar, dixo Clarina, todo eſe tiempo: la caſa de mi hermana le tengo yo ofrecida (reſpondio Saucino) haz es muy bien, replico Clarina, y en verdad, que podras mudar tu amor en ella: que es mas hermoſa que todas las que aca eſtamos. Eſa mudança (reſpõdio Saucino) aunque mas fuera, ſera impoſible que yo haga: no ſaltaua ya mas, de tener me por mudable, coſas ſon dixo ella, q̃

los hombres suelẽ hazer, y ansi no te marauilles de que lo diga, y tratando en estas cosas, llegaron al prado, donde sus ouejas estauan, Aluisa q̃ cõ Luceria auia quedado sola, se llego aella diziendo. No ay razon hermosa pastora para: que con tanta tristeza estes, ni estu belleça digna de padecer tan manifiesta pena enjuga esos claros ojos: y mira si yo balgo alguna cosa para seruirte, que lo hare con todas las veras que enmi fueren posibles alço Luceria la cabeça, y lançando mil profundos y apassionados sospiros, dio las gracias a Aluisa, del ofrecimiẽto que le hazia: la qual como ya estaua informada de su venida, a que era: determino por quitar de sus amores tan gran cõtraste, de fingir, que Laureno la amaua, y ella ael, para que sabiendolo Luceria, desesperada, se boluiesse, y ella tuuiesse lugar, de atraer con persuasiones al pastor, aque la quisiesse: y para que mas entero credito diesse Luceria a sus palabras, acordo de mostrarle la encarnada cinta que ella del mirto auia quitado y como en este proposito se resoluiese paresciendole buen termino para que

llegase

llegaſe a efeto. Tomo ſu çampoña, y a-la aſligida Luceria que ya en celos ſe abraſaua, hizo ſacar la ſuya, diziendo. No ay hermoſa paſtora mal ninguno, por graue que ſea, que con la muſica no ſe alibie: ni contento, que con ella no ſe aumente: aunque de tenerle yo agora, no tengo razon: pero la eſperança me conſuela, de que me he de ver muy preſto contenta con mi querido paſtor. Dele cha parte de tu triſteza y cãtemos alguna coſa. Mas eſtoy para llorar, como ves q̃ lo hago (reſpondio Luceria) y es mas juſto, mas pues tu lo quieres, diſpuella eſtoy a obedecerte: cõ q̃ deſpues me dexes yr, donde en perpetuo llanto, acabe mi amarga vida. No ay neceſidad (dixo Aluiſa) de pedirme ami eſa condiciõ: pues eres libre, muy bien podras yrte, donde quiſieres: q̃ por mi no ſera eſtoruado, como ſea coſa q̃ ati tede guſto: y auiẽdo dicho eſto, tomãdo motiuo de las lagrimas de Luceria: cõ fingido contẽto dio principio aeſto.

Aluiſa.

Ceſe zagala el llorar,
pues trae tan poco prouecho.

Luceria.

Mientras tenga alma mi pecho,
sera imposible cesar,

Aluisa.

Pues di que fiera ocasion,
te fuerça a tanto dolor.

Luceria.

Celos ausencia y temor,
contrarios del coraçon.

Aluisa.

No tengas tanto pesar,
por lo que el amor ha hecho.

Luceria,

Mientras tenga alma en mi pecho,
forçado sera el penar.

Aluisa.

Consuela zagala el alma,
que en todo al fin ay remedio.

Luceria.

No en mi mal que falto el medio,
para conseguir tal palma.

Aluisa

Dexa tanto suspirar,

y de

y de tener tal depecho.

Luceria.

Mientras tenga alma en mi pecho,
sera imposible cesar.

NO pudo acauar Aluisa con Luceria, que mas la respondiese: y como su intẽto era de hazerla desesperar de remedio, y que se voluiese: tocando ella sola su çampoña, canto lo siguiente.

AMI dolor y passion,
tambien amor ha pagado,
que aunque huuiera mas penado,
me sobrara el galardon.

Si graue pena me dio,
y cruel tormento el amor,
con vn tan firme amador,
bien el padecer pago.
Descanse mi coraçon,
de los males que ha pasado,
que aunque huuiera mas penado,
le sobrara el galardon,

Tengan embidia de mi,
las pastoras mas amadas
y consuelo las penadas,
pues qual la que mas mi vi.
Con tan crecida aficion,
amor mi pena ha pagado,
que aunque huuiera mas penado
me sobrara el galardon.

ASSI como esto acabo de cantar, fingiendo muy al contrario de lo que sentia dixo. No deues desconfiar hermosa y triste pastora, de las obras de amor, que aunque agora te de tormento, podra ser que buelua ha darte gusto y descanso, si acaso tu pastor no esta prendado en otra parte, que si lo esta, pordificultoso lo tengo. Yo me vi vn tiempo tan triste, quanto agora me hallo contenta, por que junto a esta fuente donde estamos, vn dia, que harto libre, y descuydada estaua. Halle vn pastor de la mas estremada gracia, y gentil talle que jamas entre pastores se ha visto. Luego q̃ aqueste dixo Aluisa, a Lucercia le parescio auerse le doblado la pena, por que el coraçõ le dio, que aquel pastor era Lau-

reno

reno : y por certificarſe con vna voz, que a penas del pecho pareſcia ſalirla dī xo. Cuenta graciosa paſtora, de la fuerte que padeciſte tanto, y como el amor te ha pagado tābien, coſa que raras vezes ſuele el hazer: de muy buena voluntad, ſi enello te doy algun contento hare yo eſo (reſpondio Aluiſa) eſta atenta: jūto a eſta fuente: como te he dicho vi aun paſtor tal, que ponerme yo a loarle ſeria agrauio ſuyo, por ſer menester para tal, loor las mas eſpertas lēguas, y delicados ingenios que ha auido, eſte eſtimado paſtor: luego que de mi fue viſto, le eligio mi coraçō por dueño y ſeñor dl. Y como por cierta ocaſion el viniesſe demaſiadamente triſte, y lleno de yra, dos paſtores q̄ cōmigo ſe hallarō y yo, llegamos con dolidos del, a pregūtarle la cauſa d̄ ſu paſſiō, y de q̄ tierra era, lo q̄ el nonos quiſo declarar: ni dezir mas, q̄ deſeo de vēgarſe d̄ vna paſtora, le tenia cōtāta triſteza, y el ver q̄ no podia ponello en execuciō le auia deſterrado deſu patria: rógamosle q̄ en eſtos cāpos ſe quiſieſſe detener algunos dias: lo qual el, como perſona muy diſcreta, no pudo negar, y deſde aquel

dia

dia, yo comence a penar por sus amores, no osandome declarar, por si a caso mi Laureno: que ansi el pastor se llama, estaua prendado en otra parte, fuera de la indiscreta que ya el auia oluidado, vna de las mayores hazañas, que muger ha hecho, hizo Luceria, en resistir tan graue dolor, sin caer mortal, o acauar su vida: y por no causar en Aluisa alguna sospecha, disimulo lo mejor que pudo, no siendo necessario: pues ella cautelosamẽte, y con engaño, cõtaua aquello, laqual prosiguio, diziendo. Andando yo tan perdida por Laureno, sin osarme descubrir, el de la misma suerte, por mi causa andaua, hasta que siendole forçoso hazer cierta jornada, no queriẽdo yrse sin dexar manifiesta su passion: poco antes de la partida: con muchas lagrimas, y no menos temor, me dixo su mal, de q̃ yo sumamente me holgue, como aquella q̃ mas que ami le queria. Y çomençandonos a tratar, desde aquella ora, como verdaderos amantes, al tiempo del despedirse, sentimos los dos tanto dolor, que casi no podiamos ablarnos: y abraçandonos supliendo con los ojos y broços la falta

de

de las lenguas: confirmamos vn tan crecido amor, q̃ sola la muerte podra ser parte, para q̃ se aparte de nuestros coraçones: ai fin, siẽdo ya llegada la ora del partirse: sacando aquesta cinta encarnada, me la dio, diziendo, que era en señal de la crueldad que conel auia vsado: y para que en su ausencia me acordase de tener la, con todos los de mas: porque fuesse humanidad para el. Quãdo Luceria huuo entendido todo el fin del cuento de Aluisa, y conocio la cinta que era la que ella dio a Laureno, quãdo tomo vna ver de suya, ardiẽdo en rauiosos celos, comẽço entre si a dezir? Es posible cruel, mudable y falso, que sea verdad esto, y que yo tenga paciencia para sufrirlo, semejãte maldad en ti se auia de allar, ninguno sino eres tu enel mũdo lohiziera: dosprẽdas q̃ tenias mias, ansi las has repartido, repartiendo tãbien tu fementido amor, en dos estas empleado. Y por vẽtura en ciẽto: o engañoso Laureno, y quiẽ pudiera tomar enti la vengãça, q̃ tu de mi tan sin razõ deseauas, no bastara q̃ tuuiera yo cõpetẽcia cõ vna, sino cõ tãtas: mas quien ha de cõpetir por tã mal pastor, no es fal-

so

so lo q̃ ymagino, q̃ entrãbas me han mo
strado cosas mias, y dado quẽta sin cono
cerme, de tus falsedades: yo me boluere
donde orando a los dioses, este contino
por tu muerte. Sin ablar palabra ningu-
na a Aluisa, como leona, q̃ sus pequeños
hijos le hã lleuado: por lo mas espeso de
los arboles semetio. Muy contenta que-
do la enamorada y cauta Aluisa: entẽdiẽ
do auer llegado el fin que deseaua, y re-
cogiẽdo su ganado, por q̃ ya era algo tar
de, torno el camino de su aldea: Clarina
despues q̃ con Saucino huuo estado vn
rato, y el le conto todo lo q̃ Luceria le
auia dicho, tãbien con sus ouejas se qui-
so yr hazia el aldea, cõ tanta pasion de q̃
alli huuiesse venido Luceria, que no via
por donde yua, ni cõsintio q̃ Saucino cõ
ella fuesse: el qual acordãdose q̃ auia de-
xado a Luceria jũto a la fuẽte, quiso bol
uer alla, y antes de llegar en lomas espeso
q̃ auia, oyo vn cõgojado sospiro, y llegã
do por ver q̃ fuesse, conocio a Luceria q̃
tendida sobre la verde yerua, estaua lla-
mãdo a boces, la fiera muerte: la qual en
apartãdose de Aluisa, queriẽdose boluer
por do auia venido, como entro por la e-

pesura

pesura, se perdio, y al tiẽpo q̃ Saucino lle
go a ella dezia. En q̃ te detienes atropos
corta el ylo de mi triste vida, no tẽga ya
mas aliento, acauẽse mis dias, porq̃ se aca
uen mis pasiones: ay Laureno y quiẽ cre
yera, q̃ en esto tu firmeza auia de parar.
Mas ay de mi, q̃ yo me tengo la culpa,
pues te di tan bastãtes causas de aborre-
cerme: y pues soy la culpada, justo es q̃
padezca la pena. Grãde cõpasion tuuo
Saucino della, y muy espãtado fue de ver
la en aq̃l lugar, auiẽdola el dexado en cõ
pañia de Aluisa, jũto a la fuente, y sospe
chando, si acaso Aluisa le auia dicho al-
go, por dõde su llaga se vuiesse renoua-
do: llegandose a ella cõ las mejores pala
bras q̃ pudo, la comẽço a cõsolar, y apre
gũtarle de la suerte q̃ alli auia venido, a-
brio los ojos la cõgoxada pastora, y dan
do vn triste sospiro dixo: dexame piado
so pastor, q̃ aqui en este lugar acabe con
mi vida: pues tẽgo biẽ merecida la muer
te, eso no cõsẽtire yo, respõdio Saucino
antes procuro apartarte de tal locura, cõ
certificarte, q̃ muy presto veras en estos
cãpos atu Laureno, tã apasionado porti
quãto tu agora muestras estarlo: ya yo so

lo

lo que puede ser esta passion (dixo Lu-
cercia) tu intento conozco bien, que es
de procurar el remedio que en mi mal
falta: y por no parecer descortes a tus
buenas palabras, y piadosas entrañas: yo
me quiero boluer en mi tierra, donde el
mal que con migo yra, sera parte, para q̃
de mi se aparte la vida, que de aquia tu
causa llenare: y assi dexare harto lugar
a tu amigo Laureno, para que goze de
sus contentos. Por estas palabras, acaua
de entender Sancino, que Aluisa le auia
dicho alguna cosa; que tal la auia puesto.
Y aun acordandose de quan triste la ha-
llo, quando con Clarina estaua, penso
en si que entre los dos sus competidoras
con sus palabras la auiã causado aquel
tan grande despecho, y codiciãdo saber
lo: muy encarecidamente le rogo, le di-
xesse lo que auia, y si Aluisa o Clarina
le auian dicho alguna cosa, para desen-
gañarla. Cõ lo qual ella se certifico que
era verdad: pues tan publicos andauã a-
quellos amores, imaginando que Sau-
cino queria engañarla en aquello, por
darle algun consuelo, sin quererle dezir
nada de lo que le auia passado para yrse,

de le

se leuanto, mas Saucino que deseaua te nerla alli, para quando Laureno boluie se, porque Clarina viendo sin remedio sus amores, diese en fauorecerle, ael la de tuno, y tantas cosas le dixo que la boluio de su determinacion, y en su compañia la lleuo al aldea, donde en casa de su her mana la aposento, buscandole siempre consuelos tales, y diziendole tan de ve- ras y afirmando, que Laureno solamen- te por ella padecia, y que aunque era a- mado de algunas, el en sola ella estaua o cupado, que acordo de aguardar hasta que viniesse, aunque no sin tanta pena, que a todos no mouiesse a compasion.

Fin del Libro quarto.

LIBRO QVINTO DE DESENGAÑO de Celos.

VAN estraños efectos sean los de los rauiosos celos, y quan dañados sus pẽsamientos, quan varias sus obras, y quan falsas las sospechas que en ellos se tienen, quan grandes los desasosiegos que causan, quan crecidos sus tormentos, quan encendidos sus fuegos, y quan intolerables sus cuydados: vease todo por aquestos engañados y apasionados pastores. Por vna parte se considere el engaño en que Delanio, Florista Rosano y Leonida andauã, y como los vnos de los otros huyan, auergonçados los vnos, y los otros temerosos, ocasion de mayor pena para todos quatro: mirese en la falsa imaginacion y sospecha de Climardo, y sobre todo el engaño que ya la hermosa Luceria estaua metida, venia por desengañar a su Laureno, desengañada ella de su amor,

mor, y llego en parte donde el enredo de Clarina y de su prima Aluisa la llegaron mil vezes al punto de la muerte. Por otra parte yua el pastor, que de todo era ocasion, muy contento, con pensamiento de boluer en haziendo aquella jornada, a ver su querida Luceria, apartandose de su importuna sospecha: pero sucediole, como al que auiendo nauegado algun estrecho trauajoso, quando piensa estar ya ensaluamento, vee metido al amado hijo, o a quien mas que asi quiere, enel peligro de que el se escapo, y le es forçoso padescer hasta verlo libre estando dudoso dello. Pues boluiendo a tiempo, que entendia goçarse, doblados trauajos se le aparejaron, con los celos que la engañada Luceria tuuo, pero tornando a la jornada que en compañia del viejo Criseo, y del disfraçado Lerio hazia, con mucho gozo los tres, por la hermosa ribera del caudaloso Tajo caminauan, no artandose Laureno de preguntar al sabio viejo, las causas que auia enel engaño de los celos: y respondiendo el a todo con mucha discrecion y agudeça. Y contando entre los tres gra-

cioſos cuentos, paſauan el trauajo de ſu camino, deteniendoſe quando el ſol començaua a calentar, en muchos graciosos lugares, que en la amena ribera auia, y paſando alli las caluroſas ſieſtas, oras en compañia de algunos çagales, que en la ribera apaſcentauan, y oras con ſuaues cantos, que los tres hazian, caminãdo lo mas, a la claridad dela noturna Diana, porque los dorados rayos de ſu roxo hermano, no los offendieſſen. Vn dia yẽdo pues deſta ſuerte, deſpues de auer caminado ſiete o ocho, ya que los febeos caballos acabauan ſu jornada, entrando por vn ondo y agradable valle, caſi al medio del, oyeron vna laſtimoſa, aunque ſuaue boz. Mucho me contenta lo que oymos (dixo Laureno) apreſuremos el paſo porque lleguemos a ver quien canta, y podamos entender lo que dize. Vamos (reſpondio Letio) que me pareſce no deue de eſtar poco laſtimado quien quiera que es. Callad (dixo Criſeo) por que eſtamos cerca de quien canta, que yo le veo, y diciendo eſto, y haziẽdolos mirar hazia donde ſeñalaua, vieron vn paſtor de poca ẽdad: y de muy gentil talle

lle y diſpoſiciõ, que tẽdido ſobre la verde y menuda yerua arrimado al tronco de vn grueſo alamo, y con los ojos puestos en el cielo eſtaua. Tenia de paño açul vn ſayo y caperuça, con vnas eſpeſas vãdas, de luonado y pardo: el qual al tiempo que los tres llegaron donde poderle ver, començaua a cantar aqueſto.

PAſion de celos mal el mas grauiſimo
de quantos ay dexadme, que muriẽdome
eſtoy acompañado de vos viendome
caydo, en vn abiſmo profundiſsimo.
Amor con vn engaño terribliſimo
ha eſtado que eſtan miſero, trayendome,
lo que yo no peque para que vindiendome,
aun cielo de diamante hermoſiſimo.
Vn roſtro vi diuino y en mirandole
que de por ſuyo y el amor quiriendonos
pagar a entrambos hizome ami amãdole
Arder con que le elo, y anſina viendonos,
ami paſtora dixo ve olbidandole
endos eſtremos de ygualdad poniendonos.

¶CON aqueſto les parecio alos tres q̃ el paſtor, daua fin aſu canto por que por

vn rato quedo como desacordado y sin memoria de si mismo, mostrando enel semblante, que era su pasion crecida, y queriendo llegar donde estaua, se detuuieron, porque a este tiempo boluiendo como de algun desmayo, dando vn profundo sospiro dixo. De quien sera razõ que me quexe: quien es en mi dolor el culpado, de quien podras triste Flamio formar quexas, del amor no, porque, q̃ culpa tiene cupido en mi mal, ninguna, que fue lo que hizo, tirarme vna saeta, ligera, delgada y con poca fuerça: cosa q̃ yo con facilidad pudiera resistir, no es mi tormento el de su llaga, pues fue escogida de mi voluntad, sin ella no podia viuir, ella me daua consuelo quando mas penado estaua: amor es dulce, blãdo, tierno, nino y regalado, todo contento, goço y descanso, al fin es amor y le basta el nombre, para que se entienda ser gloria el tratar conel, y no ocasion de ningũ desfabrimiento. Pues de quien Flamio has de quexarte, de celos: q̃ sõ celos, yo no lo entiẽdo, el alma se me esta abrasando en justa colera, y en deseo de vengança, sin que vea quien me incita, ni de quien me

he de vengar, es por ventura del pastor a quien aq̃lla ingrata y femẽtida fauorece, no por cierto: que culpa tiene el si ella le quiere, haria mal no correſponder con ella. Pues en quien tẽgo de vengarme, ya se donde apunta la flecha de mi deſeo, q̃ es aquella enemiga de mi deſcãſo. O fal ſa hembra, al fin al fin muger, o quã biẽ dizen, que muger y mudãça es todo vno ninguna diferẽcia entre aqueſtos dos nõ bres ay, por entrambos pueden muy biẽ llamaros, y dezir quien ſoys. Que ſoys gallo de campanario, bela de atodos biẽ tos, enemigas de quietud, amigas de gue- rras, aficionadas a nouedades, fragiles, in cõſideradas, faltas de entẽdimiento, y ſo bradas en liuiandades, imperfetas, jamas conſtãtes ni firmes: o cruel paſtora amiga de mi muerte, q̃ te mouio a tãta ſinra- zon, cõ quiẽ por ti, no vna vez ſino mil, auẽturare la vida: porq̃ quieres q̃ padez ca tantos martyrios, quien ſolo en darte guſto ſe ocupaua. A y Feniſa, y q̃ es poſi ble q̃ te has caſado, oluidando mis verda deros ſeruicios, hechos cõ la prueua de a mor q̃ imaginar ſe puede, y q̃ guſtas de darme tã amarga vida embuelta en celos

y oluido, digo en muerte, que tal se puede llamar, o quan sin juyzio es, el que pone confiança en muger. Y como esto dixo, mostrando terrible enojo, tornando a tocar el rabel, canto a questa cancion.

La mejor muger, muger,
y la mas cuerda de lana,
la mas constante liuiana,
y la de mas ser, sin ser,

PROPIA.

Principio de nuestros daños,
y fin de nuestra ventura,
es la muger do natura,
cubrio la maldad, y engaños,
con velo de hermosura.
Pero imposible ha de ser,
poder su engaño esconder,
ya es publica esta querella,
de que es aunque sea muy vella,
la mejor muger, muger.

Son de animo tan infiel,
estos mostruos de natura,
que al descubierto procura,
mostrarse la menos cruel,
mas que Anaxarete dura.
De ser vna Tigre yrcana.
se precia la mas humana,
con que al fin llegan a ser.
fragil la de mayor ser.
y la mas cuerda de lana.

Tantalo, Sisifo y Ticio,
si sus embustes prouaran,
y qual yo lo esprimentaran,
con sus tormentos de vicio,
viendo el mio se quexaran.
Fenisa ingrata inhumana,
no sino muger que es llana
cosa, y esta ya prouado
que es aunque fuese el dechado
la mas costante liuiana.

Vuestros gustos y desgustos,

quando llegan a un pastor,
a quien ha herido amor,
todo le es mal y los gustos
que teneys, es el mayor.
En mi se puede bien ber,
y enti Fenisa mas ser,
deueys desa suerte todas,
soys perras de muchas bodas,
y la demas ser sin ser.

TANSI como acauo de cantar aquesto: el ayrado Flamio leuantandose con arrebatada presteza, por entre vnos arboles que auia muy espesos semetio. Fue hecho tan presto, que los tres q̃ muy atentos a quanto auia hecho, y dicho auian estado, y con deseo de hablarle, y aun de dar si pudieran algun remedio a su pena. No pudieron salir de donde estauã escondidos, tan presto que le pudiesen detener: y con mucho pesar de que ansi aquel triste y apuesto zagal, se huuiese, sin ablarle ellos ydo: començaron a seguir, pordon de les parecio que yua: lleuando determinado de seguirle hasta alcançalle, y sauer del toda la causa

de su

de su passion, por que ya del auian entẽdido que eran celos, y que su pastora se auia casado. Pero como ya las tinieblas de la noche, auiendo auyentado la claridad del radiante Apolo, huuiesen con orida sombra cubierto el ancho suelo: fuele forçoso, porno perderse en la espesura, con la oscuridad que aprima noche hazia, sentarse al pie de vnos hermosos alamos blancos que auia: donde despues de auer dado a los fatigados cuerpos, el necesario sustento. Lycio dixo, en estremo me ha pesado de que no ablasemos aquel pastor, que gustara mucho de poder darle algun consuelo, por que la passion le tiene tal, que entiendo que le acauara muy presto. Con esa misma pesadumbre (dixo Laureno) estoy yo y segun, lo que del entendimos, su pastora se ha casado, por donde sera mas facil de remediar su mal: no me parece muy facil ami (respõdio Criseo) por q̃ el pastor muestra estar de veras enamorado, y aq̃llo q̃ llama celos, aũ no losõ porq̃ esta dudoso si es verdad q̃ su pastora se ha casado, y hasta certificarse, lo q̃ le atormẽta es el temor d̃ perdella, y como es tã grãde

hazer.

hazele desuariar diziendo mal de las mu geres, y aun creo que de amor mucho te engañas, dixo Lerio, que el pastor sola- mente de las mugeres dixo mal: que al amor, antes le llamo, dulce, sabroso, gu- sto y descanso, con otros cien mil nom- bres regalados que le puso. Mas querria yo saber, si la pasion de aquel pastor na ce de amor, y el le trae tan fuera de si? Co mo puede llamarle bueno, y no quexar- se del. Cierto que me parece que es la mayor locura que haze, loar a Cupido, y dezir mal de las mugeres, pues es co- sa clara, que si el amor no le sugetara a Fenisa (que ansi la nombro) no sintiera el las mudanças della, ni dellas hiziera caso: y ya se sabe ser el principal culpa- do en qualquier delito, el que lo mue- ue. Ansi que el lo yerra en hechar la cul- pa a la pastora, que al fin es libre, y si le quiso algun tiempo, el mismo muda las boluntades: y de solo el amor deue que- xarse, que lo vno y lo otro causaria me- nos razon (respondio Crisco) ternia en quexarse de Cupido, q̃ de Fenisa: pues el amor a nadie puede hazer mal, ni es el la ocasion de las maldades que nosotros

cometo

cometemos, antes con nuestras obras le ofendemos: y hazemos perder el dulce nombre que tiene, porque como ya sea ordinario, no querer alguno mostrarse culpado en ninguna cosa: luego procuran lo que es suyo, atribuyrlo a otro, y en esta pasion ay muchos, que no atrebiēdose a culpar aquien les causa el daño, lo echan al amor, y es, porque saben que no ha de venir a prouarles al cōtrario: y desa suerte se ha ydo, introduzicndo vn tan indecente vso, como es llamar al amor ingrato, cruel, rapaz, ciego, falso semētido, embaydor, hechizero y otros titulos desta forma que sus proprios subditos le ponen, queriendo atreuerse antes aquien es su señor, porque no ha de venir a demandarselo, que no al mas baxo de aqueste suelo. Tu nos tienes dicho dixo Laureno, que los celos son propriamente furor y deseo de vengança, y nos has dado la causa dello: y prouado con bastantes exemplos, que son falsas sus sospechas, y ellos muy impertinētes. Agora dizes que es error grande de los amadores, quexarse del amor, estas obligado a mostrarnos la causa, y dezir-

nos

nos que es amor por que a lo que ami me parece el es el culpado, en quantos delitos cacmos: pues sin el no amaria mos, y no amando no hariamos las locu ras que los amantes, cada ora hazemos. Sera bueno (respondio Criseo) que nos quexasemos de nuestra madre naturale- za: atribuyendo a ella, por auernos for- mado, lo que nuestra fragilidad comete, lo mesmo es, querellarse del amor, y tan sin razon, diziendo, que por que el nos mueue amar, en los disgustos, y en las pa siones, es el mouiente y el culpado: es manifiesto engaño, y ansi tengo por aue riguado no auer ninguno de quantos a- gora muestran ser amantes: segun mi o- pinion, que tenga amor puro. Amor es vn principio, medio y fin, sinq lo vno, ni lo otro tenga, quien tiene amor, todo quanto pretende, es bien para lo q ama, no ay en el interes ninguno, el fin a que aspira, solo es querer: y al punto que en vn amante entra alguna pretension, o in teres, en aquella ora dexa de ser amor, y se combierte en aficion interesable, y es ta es la que me parece que ay en el mun- do: pues nadie ama, q no pretenda conse

guir

guir alguna cosa, y lo q̃ le causa passion desasosiego y tormẽto: al amãte es ver que se tarda, el llegar al fin de su deseo: lo que es al contrario en el amor: que como enel no ay deseo si sino de amar, nada le puede dar pesadumbre, si todo descanso y gusto: ansi que entiendo, que el amor se ha huydo de la tierra, por ver lo mal que los hõbres vsamos del. Quereys ver quan verdadero es aqueste: meta la mano en su pecho qualquier bien enamorado, conforme se vsa, si acaso a este tal le dixese, y se biese certificado, q̃ la muger aquien sirbe es hombre, o que se ha trãsformado en algun otro animal, q̃ aunque mas perfetamente quiera, y mas encarecido: yo os prometo, que al instãte se resfriase tanto que quando no la aborreciese hasta la muerte, no gustaria de verla mas. Luego interes tenia aqueste en su amor: pues quando se desengaño y vio que no podia conseguirle, oluido: si dixeredes que auentura vn hombre mil vezes la vida por vna muger, y quisierades traer exemplos, de los que ellos mesmos han sido sacrificados a su causa; aeso respondo:

que

que todos aquellos que murieron, pretẽ dian sus ciertos intereses: y que no fue ni murio ninguno, por dar gusto aquien bien querian, sino por apartarse dela pa sion que el no poder alcançar su deseo les causaua, y otros por satisfazer a la deuda en que fuerõ puestos, y qual quie ra cosa destas, no es amor perfecto, si a mi me obligase vna pastora con muchos seruicios, y buenas obras: a que la quisie se ingrato seria sino correspondiese a su demanda: y ni el suyo ni el mio seria amor, ella por el interes de forçarme aq̃ la quisiese que en amor no le ay: y yo quiriendo por la obligacion que me pusiese el abẽturar las vidas, y ponerse apeligro de perdellas: no cõsiste en amor sino en solo gusto, y si quereys la prueua desto, y dos por las cortes, y grãdes ciudades, y bereys, q̃ aunque vn galan no quiera a vna dama muy deueras, si ella le manda que entre en su casa por ventanas o ta pias, y que se ponga en peligro de que le vean, y pierda la vida de vna suerte o de otra no digo queriendola mucho, pe ro con muy poco, y aun con ninguna a ficion suelen ponerse entales riesgos, y

quando

quando mas se les veda, mas lo apetecẽ y pretenden mas, aquello en que auentu ran mas. De suerte que lo lleuan por pũ to de honrra, auenturar las vidas donde no consiguen algun prouecho, ni aũ casi gusto: quereys mas testimonio, de que ya el amor no esta en la tierra. Mirad a vno destos que tratamos, que se aya pue sto mil noches y dias en peligro de muer te, siruiendo a vna dama, y q̃ se consuma y ande flaco, apartandose de la conuersa cion de los demas: gastando su patrimo nio en fiestas, galas y imbenciones, y es- cribiendo billetes, mostrando al descu- bierto padecer mayor mal que la muerte a causa de la dama, y que si le dixesen, q̃ acauando cosas imposibles do no huuie- se remedio para escusar la muerte, ternia efeto su deseo, con mucha facilidad las emprenderia, y si a este tal dixessen, que con la que de tal manera le trae se casa- se, con grandissima dificultad se acaua- ria cõ el, y si acaso alguno lo haze, es por efeto dela pretẽsiõ q̃ tiene: pero despues de auer llegado al deseado fin, y que el conociesse ser querido entre cien mil vno, no mostraria tener amor, y muchos

ha auido:que han querido mas perder las haziendas y pasar molestias de carce les,quedando despues pobres y arruy-nados,y aun algunos han dexado de su voluntad las vidas, por no casarse, con quien por ventura les costo muchos ma los ratos. Ansi que el auenturarlas,po-nerse a peligro de perdellas,y sufrir pas-sion,no nace deamor, sinode gustos y pretẽsiones:pordõde se conoce yse prue ua llanamente, no auer amor enel mun do.Bastantes causas has dado para ello (dixo Laureno) y ya q̃ la tierra esta tal, que segun tu opinion,no ay amor,y ce-los son impertinentes:gran sin razon es dezir mal de las mugeres,a lo que yo siẽ to,y tu no has hablado palabra acerca dello:auiẽdo oydo las locuras que el pas tor Flamio contra ellas dixo:sobre gus-tos no ay disputa(respondio Criseo)mu chos gustan de injuriar, como he dicho al amor:y sin raçõ,y otros cõ menos alas mugeres cosas bien escusadas: quexese el amante de si proprio: pues todos tie-nen vna libertad,y tanta,las mugeres co mo loshõbres:y cada vno puede vsar de lla a su albedrio,si nosotros tuuiesemos

discreçion

diſcrecion: no abririamos las bocas, ſino es para loallas: y ninguna coſa tan juſta mente merece loor en el ſuelo: como la muger. Ellas ſon dignas de ſer ſeruidas, tenidas y loadas: y pareceme que ſi la naturaleza ordenara, que los hombres naciéramos de otra ſuerte, y que no huuiera mugeres, ſin dubda fuera el mundo arbol ſin hoja, prado ſin yerua, fuente ſin agua, ciudad ſin gẽte: y al fin fuera todo ami parecer deſuentura. No huuiera diſcrecion, galas, ſieſtas ni aparatos: para parecer vn hombre bién a otro, ninguna coſa procurara, ellas ſon por quien prẽden ſer balientes, y bien quiſtos: por amor dellas ſe aprende eloquencia, y todos querrian ſer diſcretos, gẽtilombres, y galanes: por ſolo parecelles bien, y agradallas. Por ellas nueſtros guſtos lo ſon. Por ellas viuimos, y por ellas las vidas deſeamos: no ay mayor prueua de lo que las mugeres ſon, que es lo que auemos dicho. De auenturar vn hombre mil vezes la vida por la q̃ no ama lo que por otro hõbre aunque mas amigo fueſſe no haria: claramente mueſtran ſu ba-

su balor ser grandissimo. Pues si es verdad (como lo es) que el hombre es señor de todos los irracionales, y q̃ todo le esta sugeto, y a ellas los hombres lo estamos: dexase entender manifiestamẽte, lo que en el mundo balẽ: quereys ver mas claro que lo que digo es verdad. Mirad el estremo con que son formadas en perfeta hermosura, y la ventaja conocida, que a los hombres hazen: llaneza es que pues el diuino hazedor las ha dotado de tanta beldad, que son muy necesarias en el suelo: para que los hõbres por ellas lo sean, los daños muertes y ruynas que a causa suya dizen que ha auido, es malicia de los hombres querer imputarlas de lo que ellos hazen, dejasenlas sin importunarlas, no las solicitasen con tã tas veras, y verse hia, si ellas causarian algun daño. Suele estar vna doncella recogida en casa de sus padres, y por ventura no ha ablado en su vida cõ algunos hõbres: que por ella se estan matando. Y luego el falso bulgo, atribuyelo a la inocente q̃ no sabe ninguna cosa. Procede de la insolencia y locura de los hombres y culpan a la hermosura de las mugeres:

quantas

quantas ha auido, que ſeguras y ſoſegadas con ſus maridos eſtauã, y por la maldad de algunos, ſiendo con fingidas palabras y falſas promeſas, perſuadidas hã ofendido las honrras ſuyas y de ſus maridos, y en las guerras que por eſtas cauſas han ſucedido, porque las culpan, ſiendo ellos los que hizieron el daño, en ninguna coſa ſe puede ver mejor, ſi los hombres o las mugeres ſon culpados, q̃ en conſiderar, quien es mas ordinariamente, quien ruega, aquien, beraſe andarlas perſuadiendo, con cien mil generos de imbenciones, fingiendoſe tan apaſionados, que no pueden viuir, todo a fin de engañallas con ſus cautelas. Y ſea vna muger la mas baxa de la tierra, y el hombre vn principe, que ſe vee al deſcubierto ſer el, el que la perſigue y perſuade, y ſi ay algunas que manifieſtan amar, forçadas del dolor, que callando ſentẽ, no es en amor ilicito, ſino en el que es virtuoſo, y para alcançar deſcanſo. Y ſi en eſotro dixeren que el belo de la oneſtidad, y la verguença las refrena: a eſo reſpondo. Que quando el hombre fue criado, y ſe le dio por compañera la muger, que

no auia differencia entre los dos, y que tan obligado era el a tener verguença, y guardar la oneſtidad como ella, que no auiã de ſer preferidos ellos eneſo, y vſar ſe agora, es por auer los hombres preuertido el orden natural, como inouedientes, y ellas como capaces de mas virtud, auer guardado el que entõces ſe les dio de donde ha venido, a que ellos entiendan ſer criados con tan mala libertad, y las mugeres con tal ſugecion en loor. De las quales ſera bien que tu Laureno cantes alguna coſa. No reſpondio el paſtor mas tomando ſu rabel, canto lo ſiguiente.

Sube y reſuene enel cielo.
mi verſo y mi eſtilo en tanto
que por ſuma gloria canto,
lo mejor que tiene el ſuelo.
Apolo me de fauor,
fauorez came ventura,
para moſtrar hermoſura,
meritos, gracia, y balor.

Anterior Inicio Siguiente

Pero aquien ausilio pido,
quien mexor darle podra,
que quien motiuo meda,
de que cante tan subido.
A vos hermosas señoras
pido fauor y licencia,
para dezir la excelencia,
de damas, y de pastoras.

Es de tanto merescer,
qualquier de vos en la tierra,
que el mas sobervio sea tierra,
solo al nombre de muger.
Que el hinchado, y arogante,
o sobedezca es muy justo.
y en ser vuestro el mas augusto,
es bien que mas se lebante.

Y que el que por vos padezca,
ansi a tormento y pasion,
diga por tal ocasion,
nunca mi dolor fenezca.
Pues la pena mas crecida

que causa vuestra hermosura,
es mas bien que la ventura,
del que sin vos quiere vida.

Bien dize naturaleza,
lo que en veros se recrea
pues de vos a la mas fea,
leda estremada belleza.
Y aquel hazedor jocundo,
en lo que os estima muestra,
pues con la hermosura vuestra,
pone tal adorno al mundo.

De vn bueno mejor sugeto,
haze Dios y esta prouado,
que entre todo fue criado,
el hombre por mas perfeto.
Y la ventaja que veys,
que nos hazemos a todo,
esa por el mesmo modo,
vos señoras nos teneys.

Por que el mordaz maldiziente,

Jamas os puede agraviar
quiero desde aqui prouar,
que quando lo diga miente.
Que ay algunos indiscretos,
que de fragiles os tratan,
y assi mismos se retratan,
en todo por mas perfectos.

Pregunto al que aqueste haze,
que es su intento o donde esta,
la perfecion que se da,
o que vee en si que le aplace.
Yo entiendo que no hallara,
cosa que me responder,
sino dezir, es muger,
y en esto se cerrara.

No mira el triste que el nombre,
tiene de su propria esencia,
vna tan gran excelencia,
que se abentaja al del hombre.
Y ansi solo da en loaros,
porque mas os engrandece

pues con lo que resplandece,
que es muger piensa agraviaros.

En hermosura y balor,
ventaja hazeys conocida,
pues pierde por vos la vida
el ciudadano y pastor.
De donayre y biçarria
esta en vos la perfecion,
ya faltar la discrecion,
en vosotras se hallaria.

Pues la prudencia no os falta,
antes os la ha dado el cielo,
tal que lo bueno del suelo,
ella en vuestro ser esmalta.
Finalmente soys de tal
calidad, que cosa buena,
no ay que de vos este agena,
ni propia que sea algun mal.

Quien viere aun Emperador,
que tiene al mundo en aprieto,

ſolo a vna muger ſujeto,
vera vueſtro gran valor.
Y el capitan que ha vencido,
mil reynos fieros y eſtraños,
ſe vea tan ſolos quince años,
pedir clemencia rendido.

Pues que cauſa moueria,
ſi vueſtro merecimiento.
que quien tiene entendimiento,
os alabe noche y dia.
En procurar retrataros.
ſe ocupa todo pintor,
y el mas agudo eſcriptor,
Perpetuamente en loaros.

Por vos el que es mas robuſto,
ſe haze galan y curioſo,
y el deſgraciado gracioſo,
todo alfin de daros guſto.
La muſica ſe ymbento,
por vueſtra cauſa, y oy dia,

ſus

ſuſtentays la balentia,
que por vos ſe pretendio.

LVEGO que Laureno dio fin aqueſtos verſos, Lerio que gran deſeo tenia de hablar conel congoxado Flamio, dixo. Aueys diſcretos paſtores el vno y otro dicho tales coſas, que dexays en mucha obligacion a todas las mugeres. Mas porque querria que a aq̃l engañado paſtor dieſſes a entender tu Criſeo, el error que haze en dezir mal de quien tanto loor mereſce: pues ya la caſta hermana del roxo Titã, cõ ſus claros rayos ha ſalido, ſera bien que por entre aqueſtos arboles lo buſquemos, que yo entiendo deue de eſtar bien cerca de donde eſtamos. Deſe meſmo parecer eſtoy yo, dixo Laureno: no eſtoy yo menos, reſpondio Criſeo, vamos: cumplanſe vueſtros deſeos, y el mio. Y diziendo aqueſto, todos tres ſe leuantaron, y a la claridad de la hermoſa Diana, anduuieron gran parte de la noche, por lo eſpeſo de vn eſtendido boſque, ſin poder hallar al triſte paſtor, y viendo que era eſcuſado

ſado y muy tarde, hallandoſe fatigados del trabaxo: de conformidad por entre aquellos arboles ſe apartaron a repoſar, dexando concertado de comẽçar a proſeguir ſu buſca. Luego que la clare auora huuieſſe pareſcido: y anſi pẽſando cada vno en lo que mas guſto le daua, enla menuda yerua, reclinando las cabeças ſobre ſus blandos çurrones eſtueieron, haſta que la hermoſa eſpoſa del viejo Titon, començando a ſallr de aljofaradas gotas, las verdes ojas cubria. Que ſiendo viſto por Laureno y Lerio, que como a paſionados no podian dormir, con mucho contento, auiendoſe leuantado, ſe reciben, al tiẽpo que el viejo Criſeo hizo lo miſmo. Y como a poco rato, los dorados rayos, varios y diuerſos matices dieſſen, a los eſtendidos campos, juntos los tres, quiſieron proſeguir ſu volũtario trabajo: pero a penas auian leuantado los pies, quãdo de ſubito delãte de ſi, vieron vna nimpha de admirable hermoſura, la qual fue de Lerio conocida, q̃ era ſu cara y verdadera amiga Nirea, ninfa del ſacro Tajo, aquiẽ cõlos braços abiertos, ſin poderla ablar, de goço ſe

fue

fue, y haziẽdo la hermosa Nirea otro tã to, estuuierõ grande rato abraçadas, cau sando en los dos pastores vna alegre ad miracion, conociendo q̃ aquella bella ninfa auia de guiarlos al dichoso fin de su jornada. Y aeste tiẽpo, rompiẽdo Ni rea el silẽcio, cõ muestras de estraña ale- gria, teniendo toda via abraçada ala dis- fraçada pastora, le dixo, no es justo her- mosa y apasionada Celida, que porel dis fraçado auito, aqui dõde no ay sino quiẽ desee seruirte, se encubra el nõbre, con el qual entre todas las pastoras ha sido ju stamente aucntajada, y ansi aunq̃ enesse trage hasta boluer dõde le tomaste, pue des libremẽte dexar el de Lerio, y tornar al proprio de Celida, y diziendo esto, te niendola por la mano, todavia. La vella Nirea recibio cõ mucho comedimiẽto a los dos pastores, q̃ estrañamente estauã cõtentos, viendola como si ya tuuieran presente el deseado fin de su incierta jor nada. Celida q̃ ansi por amor de la ninfa la comẽçarõ a nõbrar, aquien no llega- ua ninguno enel contento, dixo. Bien cierta estaua yo hermosa Nirea, q̃ de tu soberano valor auia de ser siẽpre soco-

rrida, y q̃ de otro no podia venir el biẽ q̃ tanto los tres deſeamos, mi animo gracio ſa Celida (reſpondio ella) es de remediar tu mal, dandote el cõtento poſible, y de ſeruir a eſtos dos diſcretos paſtores, con todas las veras q̃ pudiere, de quãto ha pa ſado, y de venir tu ental disfraz, eſtoy in formada: y auiẽdo deſer como ati Criſeo te eſtaua prometido, vna nimpha de mi cõpañia, la q̃ a guiaros ſalieſe. Yo pedi al grã Tajo me embiaſe ami, deſeando mucho ver aqueſte apueſto çagal Laure no: y anſi me fue cõcedido, para q̃ gozã do baya de la eſtremada conuerſacion, de todos tres. No ay palabras, dixo Lau reno, hermoſa nimpha, cõ q̃ encarecer lo q̃ las tuyas merecẽ: y anſi quedo remiti- do a tu eſtremada diſcreciõ, ſi acaſo el ſa bio Criſeo no quiere reſpõder, cũpliẽdo lo q̃ en mi falta, neceſitado de fauor, para mi deuda, reſpondio el viejo me ſiẽto, y por verme inſuficiẽte, hare loq̃ tu hazes remitiẽdome en todo a tã diſcreta y her moſa ninfa. Ceſen los cũplimiẽtos (dixo ella) y porq̃ quãdo yo llegue, os vi, cõ de ſeo de yr todos en buſca de Flamio, para q̃ ſeos quite tal voluntad. Y por agora

no

no lo pretendas: saued que no le podeys hablar, ni sauer lo que deseays, hasta bol uer de aqueste camino, y de ver las gran dezas que por mi hos seran mostradas, lo qual sera con mucha breuedad. Los pastores le dieron las gracias, y sin re pli- car en lo que les mandaua, tomaron el camino por donde ella los fue guiando, yendo con mucho contento, cantando cosas de alegria, hasta que Nirea vio ser ora de acudir algũ lugar apacible: por q̃ ya el rojo Febo con sus dorados rayos, los yba fatigando. Que dexando el ca mino que lleuauan, dixo: que los queria guiar a vn pequeñuelo valle, que aque- lla espesura hazia, donde estaua vna cla ra y sabrosa fuente. Pero que le auian de prometer de no mouerse: hasta que ella se lo mandase, ellos selo prometieron: y ansi la nimpha, començo de caminar ha zia la fuente: donde apoco rato se halla- rõ, y muy cerca, de donde la clara agua salia: entre vnos mirtos se sentarõ, estã do los pastores muy agradados del ame no sitio: y haziendoles la Nimpha señas que sosegadamente mirasen, y sin hazer ruydo hazia la fuente: vieron llegar dos

pastoras

paſtoras de eſtremada hermoſura, en eſpecial la vna, que mas diuina que huma na pareſcia. Venia aqueſta, beſtida de paño pardo, la ſaya muy larga, y grã parte della cubierta de fajas negras: ſobre los dorados cabellos no trahia coſa alguna, los quales por las eſpaldas ſueltos venian, dandole mucha gracia: trahia tã profunda triſteza, que cauſaua admiracion. La otra que no tan hermoſa era, venia beſtida de morado, açul y pardo, y ſobre ſu cabeça, de verde olmo, vna ojoſa guirnalda. Marauillados de ſu mucha belleza, quedaron los paſtores, y atentos, por ver lo que harian: que anſi como a la fuente llegaron: como deſmayada, la mas hermoſa, cayo en tierra, cauſando en los que lo vian tanta pena, que de voluntad ſalieran a conſolarla, ſino ſe lo impidiera lo q̃ a Nirea auian prometido: no fue pues biẽ cayda aqueſta, quãdo la otra, ſentandoſe y tomandole la cabeça en ſu regaço, le comẽço a dezir. Ay hermana mia Feniſa, y quanta pena me da la tuya, y quanto quiſiera poderte remediar: pero niegamelo el hado, y niegame tambien querer darte conſuelo, porque

veo que en tu mal no le ay, nuestro padre te quiere casar con el pastor Filidon cosa que tu has siempre aborrecido. Y quádo no le vuieras querido mal, bastaua auer el traydo nueua de la tẽprana muerte, de tu amado Flamio, para que hasta morir le desamaras: no se que en tãta desuentura puedas hazer, ni hallo consejo en mi torpe entendimiento, que sea bastante a tanta desdicha. Con vn congoxado sospiro sentandose la triste Fenisa, dixo. Mi mal hermana Leda, ya yo veo que no tiene remedio, si no es con mi muerte. Flamio murioya, murio con el mi coraçon, por que el lotenia cõsigo: yo no tengo agora vida, y aunque viua: parezco el amor que aun no quiere dexarme, es el que lo haze. y el que por mi responde: no permitiran los dioses que yo tal ofensa haga: como es casarme con Filidon: al verdadero amor que mi Flamio me tenia, y si dentro de quinze dias las injustas bodas se hã de hazer: yo quiero que al fin dese tiempo, las justas obsequias mias se hagan. No digas tal querida Fenisa (respondio Leda) si no quieres ver primero mi muerte, viue hermana

na, que no te dó cto naturaleza de tanta hermoſura, para que en lo mexor de tu vida, anſi tu meſma el hilo cortes, aunque de mi te ſe dezir, que antes hiziera fin que tal caſamiento: pero tu Fenila viue. Viuira la fama de mi conſtancia (dixo ella y pues ya es llegado el tiempo, por amor mio hermana que al aldea vayas, y ſauiendo lo que paſa, acudiras a dezirmelo en eſte lugar, porque yo no pienſo yrme del, donde ſe hara mi ſepoltura, en memoria de mi deſaſtrada ſuerte: mucho ſe eſcuſaua Leda de dexalla, pero bien ſe via eſcuſarſe de mala gana pues leuantandoſe y abraçandola, con algunas lagrimas fingidas ſe deſpidio, de la laſtimada Fenila: la qual viendoſe ſola, haziendo dos caudaloſos rios, ſus claros y hermoſos ojos, tocando vna delicada aunque ronca çampoña, con mas triſteza que la viuda tortolilla: ſacando la deuil voz del triſte pecho, canto lo ſiguiente.

HErmoſo ameno, y agradable valle,
eras en todo tiempo al alma mia,

quando mi dulce Flamio en ti viuia,
dandote el ser que el solo podia dalle.
Mas ya no ay gusto en ti y querer buscalle
mayor locura y torpedad seria,
que pedir viuo fuego al agua fria,
o que al bulgo querer hazer que calle.
Para todos produces vellas flores,
a todos tu sombrio da contento,
y tu yerua sustento a los ganados.
Renuebanse en mirarte los amores,
suspendes a los tristes el tormento
ya mi sola me doblas los cuydados.

O Fiera muerte que mi bien llebaste,
insana, mira ya que conseguiste,
pues por tu causa todo queda triste,
despues que el cielo al suelo lequitaste.
Si solo vn cuerpo piensas que priuaste,
de vida con el golpe que hiziste,
engañaste que a dos la muerte diste,
y a todo el orbe sin el sol dexaste.
Terrible nuncio de mi dura muerte,
no pretendas jamas mi compañia,

que

que muero aunque es de viua mi diuisa.
Alpunto feneci que mal tan fuerte
supe pues de contino residia,
en la de Flamio el alma de Fenisa.

NO pudo pasar adelante con su canto, la triste pastora: mas llegando a questos postreros versos: hecho vn nudo en la garganta, faltando a los penados ojos humor, que distilar: sollo çando, y aun paresciendo a hogarse con la pena: cayendosele la çampoña de las manos, desmayada, le fue forçado dexar se tender sobre la verde yerua. Tanto se dolieron los pastores de su congoxa, que sin acordarse de lo que a la nimpha tenian prometido, se yuan a leuantar, para consolarla, y dezirle que auian visto a su pastor. Mas Nirea que conocio su intento, los detuuo diziendo. Pues como ansi cumplis la palabra que me teneys dada, no os acordays, de la promesa que me hizistes, antes que aqui os truxera: dexaos dese proposito, que por agora no podra tener efecto: y saued, que por el sacro rio, me fue mandado, que a

questa triste y hermosa pastora la dexase mos hasta la buelta, cõ tã crecida pasiõ como tiene. Todo para que redunde en mayor contẽto suyo. Perdona hermosa nimpha (dixo Crisco) corriẽdose todos tres de su poca memoria, q̃ la mucha ra- çon q̃ ay para apiadarnos, de aq̃lla pena da çagala, nos ha hecho herrar y exceder de tu mandado. Laureno y Celida dixe rõ que era ansi, y quiriendose tornar asẽ tar, Nirea se leuanto diziendo q̃ era ora ya de caminar, por q̃ combenia llegar a- quella noche, donde eran embiados para q̃ por la mañana començasen auer lo q̃ prometido les estaua, no respondieron los pastores alguna cosa, antes siguiendo por donde ella los guio, salieron del ame no valle, dexando a la triste Fenisa de la manera que se ha dicho, que yendolo cõ siderando: la hermosa Celida dixo, no se soberana nimpha que te mouio a ser tan cruel con aquella vella pastora, cosa tan fuera de tu costũbre y calidad, por cierto q̃ me paresce mas justo q̃la cõsolaramos siquiera dãdole nueuas de su pastor, q̃ se gũ loq̃ el dixo, y loq̃ aella auemos o ydo el piẽsa q̃ esta ella casada, y ella que es el muerto, por la falsa rçlacion q̃ les ha sido

hecha, y cõ tal triſteza queda, q̃ entiẽdo morira ſin ningũ remedio, antes q̃ de aq̃l deſmayo buelua: otra coſa he notado yo en aqueſte caſo (dixo Laureno) y es q̃ ſu hermana le da, deue de eſtar enamorada del paſtor Filidõ, y q̃ del caſamiẽto le peſaria, pues diſuadiendola de la muerte, la perſuadia a q̃ ſe mataſe. Y ved quã poco fue neceſario para q̃ ſola la dexaſe, y en ello conocereys, q̃ es aſſi lo q̃ yo digo, ſin duda es como Laureno dize (reſpondio Celida) ſegũ lo q̃ auemos oydo, o coraçones de los humanos, y quã mal ſe puede conocer lo q̃ en voſotros eſta, o amor: mas q̃ digo, aficiõ intereſable, y quanto mal puedes hazer, q̃ ſeas parte a q̃ anſi vna hermana, pretẽda de ſu hermana la muerte: agora conozco ſer lo q̃ Criſeo ha dicho verdadero, y q̃ no ay amor: pues ſi Leda amara como ſe deue amar a Filidõ no procurara la muerte de Feniſa, ſabiendo q̃ el la quiere tãto, q̃ induſtrioſamẽte y cõ cautela ha traydo nueuas ſegũ parece, de la fabuloſa muerte de Flamio, todo a fin de caſar con la hermoſa Feniſa. Dexemos agora de tratar eneſto (dixo Nirea) que tiempo verna en que todo lo veays, y ſepays graciosas maraña s,

con el discurso de sus amores, y sabed q̃ lo que aueys visto, sera para mas gloria y fama delos dos: sea como ati te parecie re(respõdio Laureno)que nosotros no saldremos jamas de tu voluntad, y ansi tratando en cosas de contento, fuerõ todo lo que del dia les quedaua, y benida la noche que a la prima hazia muy escura: entre vnos arboles dixo la nimpha q̃ seria bueno reposar: hagase ansi (dixo Criseo) pero sera combiniente que en saliendo la clara luna, prosigamos nuestro camino, si ay necesidad que esta noche lleguemos donde dixiste. Al blanco dõ de apuntan vuestros deseos (respondio la nimpha. Sabed que ya aueys llegado, por tanto reposad, que venida la mañana, se cumpliran vuestras voluntades, y la que yo de daros gusto tengo. No se puede encarescer lo que los tres se olgaron de saber que ya auian llegado, y gran parte de la noche gastarõ en agradecimientos que a Nirea hizieron, hasta que visto por ella que era muy tarde, a vna parte se aparto a descansar, lleuando consigo a Celida, los dos pastores quedaron juntos con mucho contento:

donde

donde estuuieron hasta que la clara aurora, saludando a los mortales con su agradable frescura se descubrio, que leuãtandose todos quatro a vn tiempo, y recibiendose con mucha cortesia, Nirea dixo a los pastores, que mirasen dõde estauan: los quales estendiendo los ojos, vieron vna graciosa vega, tan prolongada, que a penas con su vista podian su fin descubrir con ser tan llana, que ni vn pequeño recuesto enella auia. Y mirando a la otra parte del caudaloso rio, vieron vna tan grande espesura de diuersidad de arboles, que por vna pieça los dexo suspensos, porque a su parecer, muy mas sin comparacion era la tierra, que poblada de arboles estaua, que la que la llana vega en si contenia, y por entre las puntas de los encumbrados arboles, se paresçian algunos hermosos y relumbrantes chapiteles, de que mas admiracion los pastores recebian: que siendo visto por Nirea el contento que tal vista les daua diziendo que la siguiesen orilla del claro rio, por vna angosta senda, los fue guiando, encontrando tanta abundãcia de caça de todo genero de animales, que

con justa razon los marauillaua. Desta fuerte fueron hasta meterse algo apartados del rio, en medio de vna grandissima espesura, en la qual, vn ancho y real camino auia alli, la deuersidad de animales fue mayor, y quanto mas por la espesura entrauan: mayor les parescia: vian atrauesar por entre sus pies, el manso conejo, y la ligera liebre, el beloz gamo, y el hermoso ciervo: no faltauan alli cabras montesas, corças y feroces jabalies. Assi mesmo auia carniceros lobos, destruydores de los ganados, ni faltaua aq̃lla ruyna de los pequeñuelos animales: la sagaz raposa, otros infinitos bierõ de estrañas formas, con que mas la vista recreaban, no yendo menos agradados de la estremada arboleda, en la qual viã la encina dedicada a Iupiter, y el duro roble, la blanda teja el acebuche y el bosque de las eliades, la haya y el liso habete, el arcornoque, y platano: el tamariz y el acre, el fuerte fresno, y el verde aliso: junto con el mirto, el copado pino y alto cipres, el sauz y el holmo, con la arraygante yedra, el castaño, el verde laurel, cõ otros infinitos y diuersos arboles

que

que gran contento el contẽplarlos daua: grãde rato paſaron en mirar la arboleda y animales q̃ auia, yendo en eſtremo goçoſos: llegaron a vna curioſa y biẽ labrada puente, q̃ con dos pequeñas y hermoſas torres eſtaua, por eſta guiandoles la nimpha, paſaron a vna amenidad tã grãde, q̃ por vn rato los dexo fuera deſi por que la diſpoſicion del lugar, y el artificio que en el auia: llanamente les parecio ſer obra ſobrenatural, y ya q̃ lo fueſſe, auer ſe moſtrado naturaleza en ello, eſtremadamente curioſa. Auia vna ancha y larga calle, hecha toda y poblada de altos y hermoſos alamos blancos, en eſta manera. Eſtauã con gracioſo modo pueſtos, dos ordenes dellos, diuidiendolos vn pequeño arroyuelo, de dulce y clara agua, q̃ cõ mãſo ruydo por entre ellos yua a la otra vanda de la calle auia otrotãto, ſubian los alamos tã altos, q̃ cõ las boladoras nuues pareciã comunicarſe, y por lo alto quanto dos picas de vna parte y de otra, ſaliã vnos grandes y ojoſos ramos, y viniendoſe a jũtar vnos cõ otros, en el medio de la calle, cauſando alegria, dauan apacible ſombra, tanto q̃ de nin

guna

guna fuerte los dorados rayos del radiã te Febo con ſus delgadas puntas podian llegar ni dar peſadumbre quando con mas fuerça hieren a los que por la amena calle paſauan. En lo baxo de los alamos, deſde el pequeño arroyo, haſta llegar donde los ramos, con ſus eſpeſas ojas defendian al claro ſol la entrada, auia vnos eſpeſos enrejados, entretegido por ellos diuerſidad de gracioſas y oloroſas flores, donde el jazmin, con ſu apacible verdura, y el blanco y colorado roſal, ocupauã la mayor parte. Eſtaua el ancho ſuelo cubierto de menuda y verde yerua: moſtrando todo tanta fertilidad, y ſiendo tan guſtoſo, que de voluntad los paſtores alli ſe detuuieran mucho tiempo, ſi trauando Nirea a Celida por la mano, y diziendo a los dos que las ſiguieſen, no los apartara de aquel propoſito. Por la hermoſa calle fueron, haſta dar en vna quadrada y verde plaça, en q̃ quatro gracioſas puertas con ſus arcos auia, y lo de mas todo cercado de los meſmos arboles y enrejados. Por eſtas quatro puertas ſe entraua de quatro cãlles como las q̃ auiã paſado, en la eſtremada pla

ça

ça de alli, con mucha admiracion fueron diſcurriendo y atraueſando de vnas en otras, q̃ por el meſmo orden que la primera dauan ſumo contento. Vieron tãbien otras que de differentes arboles eran hechas con tanto orden ordenados, q̃ gran de alegria dauan aquien los via, de alli fueron entrando en tantas y tan amenas calles, hechas de hermoſos arboles, que vna opulenta y gran ciudad: no pudiera tener mas: eſtauan muchas cercadas de gruesos maderos, porq̃ los animales con ſus agudos dientes, los verdes arboles no ofendieſſen, en algunas auia puertas, y en otras grandes tornos, por donde a ellas ſe entrauan, todo lo yuan mirando y contemplando los paſtores, tan ocupados en ſolo ello, que de comer, ni de alguna otra coſa no tenian memoria, que ſiendo biſto por la vella Nirea, orilla del caudaloſo rio, en vn tan ameno y apacible lugar, que mas recreacion diuina que humana pareſcia, los hizo ſentar, y ſacando de lo que en ſus çurrones llebauã, cõ mucho goço dieron a los fatigados cuerpos el ordinario mantenimiento: luego q̃ de comer acauaron, por ſer el tiẽpo en

que

que la inquieta chicharra, con mas fuerça entona el leuantado grito, y quando el manso ganado huyendo de la importuna mosca entre sus pequeñuelas manos la cabeça mete. La Nimpha dixo q̃ seria bueno reposar alli algun rato por que harto tiempo les quedaua, para ver las marauillas, que en aquel lugar auia: a lo qual (Laureno respondio) de aquesta suerte. Por cierto hermosa señora q̃ son tales las cosas q̃ auemos visto, y las que deuen destar por ver: que con razõ podriamos oluidar gozando de tal vista, qualquier otro genero de descanso. Pero pues tu agora quieres que aquí gastemos alguna parte deste dia, porq̃ lo que por nosotros hazes, sea mas crecido beneficio: sera justo nos declarases, quiẽ aquestas cosas ha hecho, y quien es quiẽ las posee o ha de poseer, y que chapiteles son vnos, que aquesta mañana vimos que despues a ca con la espessura y amenidad de los arboles senos hã encubierto. Vna pequeña parte dixo la nimpha aueys visto, de lo mucho que aqui os ha de ser mostrado. Los chapiteles vereys muy presto, q̃ estã en vna casa digna de

mas

mas admiracio q todo lo pasado dõde os
sera manifiesto el possedor de tan ame
no sitio, assi mesmo vereys jardines de tã
ta mas excelẽcia q aquello, quãto va de
lo q aueys visto, a vn seco y espinoso lla
no. Estrañas cosas son todas aquestas,
respondio Criseo, y sietome por tan afor
tunado en auer llegado a verlas, q en nin
gũ tiẽpo de aqui adelãte temere la muer-
te: pues quando venga yre cõtento con
la memoria de aq̃ste gozoso lugar. Me-
jor seria, dixo Celida, q dexãdo aqueste
enojoso descãso, tomasemos el sabroso
trabajo de ver todo lo q̃ nos resta, sea co
mo os diere gusto, respõdio Nirea, y le-
uãtandose y endolos guiãdo ella, atraue-
saron vna agradable calle, y llegarõ a v-
nas hermosas guertas, dõde la abũdancia
y diuersidad de frutales y ortaliza era, di
gna de q̃ muchos dias en su cõtẽplacion
se gastasen, estauã cõ mucha ordẽ pues-
tos los frutiferos mãçanes, de tãtos gene
ros y suertes, q̃ grã contẽto aquiẽ los via
causauã, muchos auia ingertos en otros
diferẽtes frutales, estauan tãbien los ab-
dantes cermeños y hermosos perales, los
nisspolos, melocotones, durazenos, albar-
coques: los abrideros y azul higuera,

el colorado madroño y apacibles ciruelos, todos aquestos engertos vnos en otros, de suerte que no menos artificio y curiosidad, que lo de mas parecia, la copiosa nogera, y agradable membrillo: jũto con el sano granado: alli cargados de su fruto semostrauan. El hermoso cereço, con el açufayfo y guindo: no conmenos belleza paresciã. Auia gran copia de ojosos naranjos, cidros y limones, y por otra parte, estaua el negro moral, cõ el almendro y auellano, otros infinitos frutales, que mucho contento su agradable vista daua. Estando todos tambien cultiuados, y con tanta gracia puestos, q̃ junto con lo demas que auian visto, no podian dexar de ymaginar que aquella recreacion fuesse de la casta Diana, o alguna otra de sus diosas, y haziales dar mas credito a esta sospecha, el ver, que nunca les auia Nirea querido dezir, quiẽ el poseedor dello fuese, y lo que les estaua prometido de mostrarles, las mayores grandezas que tenia el suelo, todo lo que del dia les quedaua gastaron, mirãdo la curiosidad de aquellas estremadas huertas, con tanta alegria de los tres, que

real

realmente quisieran, que nunca el noturno manto los cubriera, para no apartarse de alli vn punto. Pero como la noche viniese, guiandolos la nimpha, debaxo de vnos hermosos alisos se fueron a reposar, y despues que de lo que trahian, huuieron pagado a sus cuerpos el debido tributo, Celida dixo. Son tales las cosas, hermosa Nirea que nos has mostrado, que aunque en este ameno lugar no huuiera mas que ver, era bastante para traer de largas tierras, los mas curiosos y delicados ingenios, a gozar de su hermosissima vista. Pues ansi es que tambien os ha parecido (respondio la nimpha) justo sera que entre los tres canteys alguna cosa en loor del apacible sitio y amenidad que aueys visto. De voluntad bella señora (dixo Laureno) obedeceremos tu mandado: pues no es licito salir jamas de lo que tu gusto fuere. Si mi edad respondio Criseo no me proybiera hazer lo q̃ por esta hermosa nimpha me es mandado: ninguno mas liberal que yo en obedecerla fuera. Pero como digo, ya yo no soy para ello, y sera razon que Laureno y Celida, suplan en esto mis faltas: Nirea

dixo que era justo que anſi ſe hiziese, importuno alos dos q̃ cãtaſen, losquales obedeciendo ſu mandado: ſacando Laureno ſu polido rabel, y Celida vna delicada çampoña, deſpues de auer, con mucha gracia tañido vn rato, començaron de cantar a queſto.

LAVRENO.

NO de paſtor parezca en verſe graues
mi eſtilo porque alabe juſtamente
el alegria que ſiente aqui mi alma,
dandole el lauro y palma que es debido,
a eſte ſitio eſcogido, y eſtremado,
pues es el mas preciado y mas ameno,
de quantos el terreno agora tiene,
y de ninguno tiene nombre claro,
que aya ſido tan raro ni aun ſeria,
ninguno ni le abra tan excelente,
en quanto al ſuelo el cielo le ſuſtente.

CELIDA.

Tal aqueſte lugar es que quiſiera

que

que Apolo enrriquezca aqui mi lengua
para quedar sin mengua declarando,
lo que estoy contẽplando en la hermosura
de toda esta verdura y el sombrio,
poco el ingenio mio me paresce,
para lo que meresce aquesta obra,
adonde tanta sobra ay de valor,
sera mayor loor que yo lo calle,
y la razon lo balle aquien lo viere,
bara en quanto la vida poseyere.

LAVRENO.

Nombrarse podra bien afortunado,
el que huviere llegado qual yo a ver
lo mas que puede ser aca en la tierra,
adonde se destierra la tristeza,
con ver tanta belleza de frutales,
las aues, y animales que caçar,
las flores que mirar, y sobre todo
la industria el arte y modo en que recreo,
mis ojos quando veo el artificio,
que de diuino indicio da muy claro,

CELIDA.

No viuiera contenta en esta vida,
sino fuera traýda a ver tal gloria,
si acaso su memoria a mi llegara,
continuo me quexara de mi suerte,
sino biniera a verte, o soberano
lugar ado la mano artificioso,
de natura industriosa corta queda,
ninguno abra que pueda ser bastante,
por mas alto que cante a declarar
lo que ay que contemplar en tu hermosura
pues escedes las obras de natura.

MVCHO contento dieron Laureno, y Celida con su canto a la hermosa ninpha, y al discreto Criseo y auiẽdo estado vn rato tratãdo enel justo lo or, que aquel ameno lugar sedeuia: Nirea y Celida despidiẽdose delos dos pastores, se apartaron a reposar, quedando ellos cõ estraño deseo de ver llegada la clara mañana: la qual despues q̃el nocturno

turno belo, huuo acauado ſu jornada, eſparciẽdo freſco y hermoſo rocio, pare cio: cauſãdo cõ ſu agradable viſta creci do cõtento, y mas en aqueſtos paſtores, de quien tã deſeada era: que leuantãdo- ſe muy alegres, hazia donde la nimpha y paſtora vieron yr, querian llegar a tiẽpo que las dos hazia ellos ſe venian, y recibiẽ doſe entre todos quatro cõ mucho cõtẽ to. Nirea que dalles guſto pretẽdia, diziẽ do que la ſiguieſen por entre aquellos arboles los ſaco a vna ancha, y raſa pla ça, donde vieron edificada vna rica y ſuntuoſa caſa, con tan galanos modelos que mucho en ella auia que mirar, y co- mo la nimpha vieſe que en la viſta del hermoſo edificio ſe detenian, tirando de llos dixo: venid con migo venturoſos paſtores, que antes que las grandezas q̃ ay en eſta caſa os ſean moſtradas, eſta or denado que acaueys de ver todas las re creaciones, q̃ aqui el ſeñor de todo aq̃ſto tiene: y diziẽdo eſto por vna puerta de vn peq̃ñuelo patio, los fue guiñdo ha ſta ſalir en la orilla del claro rio, q̃ los grue- ſos cimientos de la caſa, con ſus dulces a guas, y ua bañando: luego por vna peq̃-

ñay fuerte puente: parauan auer muchos gracioſos jardines, tan en eſtremo apaſcibles y agradables, que todo lo que auian viſto les parecio reſpeto ſuyo ſer muy poco: auia en ellos infinitas artificioſas fuentes, cõ tanta diuerſidad de caños que ponian admiracion, otras auia en cubiertas, que no parecian ſer fuentes, donde deſcuydadamente los tres ſe puſierõ para contemplar deſde alli, y mirarlo mucho que auia que ver. Pero Nirea viendolos ocupados, mirando las muchas flores y yerbas de tantas ſuertes que auia, haziendo que a las encubiertas fuentes, ſe les ſoltaſe el agua en vn punto donde los paſtores eſtauan: parecieron grã numero de delgados caños, con que todos ſe moxauan: y cõfuſos ſin ſauer que fueſſe. No ſabian dõde huyr, porque de todas partes hechaua el verde ſuelo agua, con graciosa riſa haziendo ceſar los manantiales, ſe llego la vella nimpha a ellos, diziendo, no ſon lugares eſtos engañados paſtores, para cõ tãta deſcuydo poneros a mirar la hermoſura de los jardines, ſea auiſo aqueſto para delante, digo en los demas que aueys de entrar: cõ mucho

chogoço y risa (respondio Celida) cierto hermosa Nirea que yo gustaua tanto de ver los muchos caños, q̃ no tenia en nada el mojarme: pero el discreto Crisco temeroso, que con tãta agua se auia de ahogar, solo buscaua modo como poder huyendo, escaparse deaquesse tan curioso artificio: biẽ es hermosa Celida (dixo el biejo pastor) lo que tu temias, y procurauas atribuyrlo ami aora: dexemoslo, replico la ninpha, y pasemos adelante, que mucho ay aqui que ver, y con esto llegaron donde auia de clara agua muchos y hermosos estanques, en los quales abundancia de crecidos peces, se mostrauan, auia tãbien por sus cristalinas olas, blancos Cisnes y hermosas anades, y en el medio de algunos destos claros estanques: estauan gustosos cenaderos, cubiertos de verdes jazmines, y olorosas rosas, claueles, y alelies: con tanta sutileza vnos entre otros, que summamente regozixauan: auia junto con esto en los cenaderos, apacibles parras, que con largos racimos de sabrosas vbas, adornauan el recreador sitio: vianse por estos hermosos jardines, tãta diuersidad

de chirriadores pajaros, haziendo ſuaue y agradable muſica, con ſus harpadas lẽguas, que no huuiera alguno, que por muy apaſsionado que eſtuuieſe no ſuſpendiera ſu tormento: los quales eſtauã todos preſos en tan ſubtiles, y grandes jaulas, que con mucha dificultad ſe podia ver lo que eran: los ſaltos que vnos y otros a todas partes dauan, y el canto que tenian era coſa de mucho paſatiempo: auia tambien en algunas partes de los amenos jardines, gran copia de caualleros harmados, y en otras de galanes, y hermoſas nimphas, todo hecho de berde, y menuda yerba, tan al viuo que propriamente, pareſciã ſerlo: admirados y con razon eſtauan los paſtores de ver tantas marauillas. Quando la hermoſa, nimpha tomando a Celida por la mano diziendo que las ſiguieſen: los metio en ciertos laberintos, con mucho mas artificio que todo lo demas, hechos, eran de arrayan, jazmin y otras cien mil flores entretegidas, por entre eſpeſa yedra con grandiſima ſubtileza, auia entre ellos algunas agradables parras, con que mas gracia receuian: tenian vnas arquea

das

das puertas, por donde entrando a poco rato se hallaron en vna grande oscuridad, hecha de las mesmas verduras por que biniendose a cerrar, por lo alto hazian vn paso algo estrecho a modo de alguna cueua, donde pasando de vnas partes a otras perdido el tino de la entrada para poder salir, estuieron gran parte del dia, mirando quanto masandauan mas admirables marauillas, y aun confusos entendiendo que no podrian salir estauan, de que Nirea reciuia grande contento, y despues que le parescio auer visto los pastores todo lo que alli auia, por otra puerta diferente de la que auian entrado, binieron a salir, de que muy alegres fueron todo aquel dia y otros ocho los truxo sin que entrasen en la real casa mostrãdoles las altas cosas que de recreacion, auia ansi, de diuersas caças, como de muchos arboles, y otras infinitas cosas que auia que ver, y quando ya no les faltaua nada que mirar. Al otro dia al tiempo que las doradas crines de los Feueos cauallos, dando luz y regozixada vista a los humanos parecian: la nimpha y los tres pastores se hallaron a-

las reales puertas de la insigne casa, donde con crecida alegria entraron: começã do a subir por vna hermosa y ancha escalera, tal, que manifestaua en su curiosidad, la que su posseedor. Tenia las sus pernas salas camaras y retraymientos q̃ alli vieron, eran bastantes a sacarlos de juyzio, todas las paredes y suelos tenia de hermosos açulejos, y los techos parescian ser hechos de fino oro, cõ mucha curiosidad y admirable estrañeza acanados, que como por los pastores fue todo contemplado, juntandolo, con las recreaciones que visto auian: claramente entendieron, que era conforme ya auian imaginado, morada de alguno de sus dioses. Y assi Laureno como quien mas de tal vista gozaua, dixo a Nirea. Biendo las grandes marauillas, que por ti hermosa ninpha nos han sido mostradas, antes de entrar en esta alta casa, no podiamos dexar de sospechar q̃ fuese recreaciõ dla casta Diana, o otra qualquier diuina persona: pero como por parte del sacro Tajo fuessemos aqui embiados, estauamos dudosos si loq̃ viamos cercado desus claras aguas, era lugar escogido para q̃ vosotras sus hermosas Ninfas pasasedes las

caluroſas fieſtas, recreãdo los vellos miẽ bros, mas deſpues que la excelencia, de- ſta memorable caſa nos ha ſido moſtrada ſaliendo de la dubda en que eſtauamos, aucmos afirmado por cierto en nueſtras imaginaciones, q̃ es hechura y recreaciõ de algũ auitador de los eſtrellados exes: lo qual ſi es anſi, te rogamos nos decla- res, para que en noſotros, con ignoran- cia no ay alguna injuſta falta, aqueſta im perial caſa (reſpondio Nirea) y todo lo demas que aueys viſto. Saued que no es morada ni recreo, de quiẽ ſoſpechays, ſi no de hombres mortales, aunque en la fama perpetuos: para los quales, todo a- queſto eſta guardado, haſta que lle- gue aquel dorado ſiglo, en que todos los humanos, y mas los de aqueſta tier ra, q̃ el caudaloſo y ſacro Tajo riega, go zãdo de la ſoberana viſta de tales princi pes: les ſea noto aqueſte ameno, y dele y toſo lugar: por que agora ſaued que a boſotros ſolos es manifeſto, y que en largos años no llegara el feciliſsimo tiẽ po, en que en la tierra ſe han de ver tan altas y eſclareſcidas perſonas, las qua- les, anſi como lo demas os ha ſido nũ ſtrado. Vereys al natural retratados,

enesta mesma morada, y creed que ansi como ay differencia de lo viuo a lo pintado, la abra en todo lo que hasta oy se ha visto enel mundo, y en las ymagines que mostraros quiero. Y diziendo aquesto, saco vna dorada llaue, de vna ancha manga de la ropa que trahia vestida, y abriendo conella vnas marauillosas puertas: todos quatro entrarõ en vna sala mayor que todas las que visto auian, y de mayor grandeza y magestad: por las paredes de la qual, vieron infinitas ymagenes de caualleros, y hermosas damas, todos hechos de fina plata, tan alviuo, que les parecieron ser personas animadas, y con vitales espiritus. Bien entendieron los pastores, que aquellos que alli vian, eran los que auian de goçar, mandar y posseer aquella tierra y marauillosas cosas, y assi a mirarlos estrañamente alegres de auer llegado a verlos se ponian: lo que siendo por Nirea visto, les dixo. Pasad venturosos pastores adelante, que el intento de quien aqui os embia, no es mas que de mostraros, los justos señores de todo lo que aueys visto, porque aquestos altos caualleros y hermosas damas: sabed

ſabed que ſon baſallos y criados de los que por ver os reſtan: pero ſon legitimamente hijos denu eſtra madre Eſpaña, que les baſta para ſer dignos de eterna memoria, y diziendo aqueſto, y guiandolos: entraron en otra muy mas rica y hermoſa ſala: donde en el lugar que la otra, tenia caualleros y damas, aqueſta tenia grandes y eſtremadas figuras de altos principes y Reyes, y deſoberanas reynas: todos con coronas de fino oro en las cabeças, pareſciendo ſer ellas de lo meſmo, con tanto ingenio y curioſidad obrados, que con dificultad ſe pudiera juzgar lo que era, ſegun parecian viuos. De la viſta de los quales, y de las grandezas de la admirable ſala, quedaron los paſtores con juſta cauſa por vn rato como ſuſpenſos. Pero boluiendolos en ſi el deſeo de ver y contemplar los altos Reyes y principes que auia, muy atentamente, para hazerlo: ſe llegauan mas. Nirea les dixo, aun no ſoys llegados al glorioſo fin, donde las grandezas mayores y mas perfetamente acauadas, han de ſer por vo ſotros viſtas. Aqueſtas figuras q̃ eſtays mirando, no ſon a los que nueſtra jorna

da

da se encamina, aunque son reyes y seño
res, justamente de toda quanta tierra el
claro Tajo baña: y de quien sucederan
aquellos que mas alta mente goçarã, no
solo de aquesta fertil y abundante tie-
rra pero de gran parte del mundo, y de
la mayor de la christiandad, y verna tiem
po, que en solo ellos la religion christia
na se sustente, cõ mas veras y cuydado.
Benid conmigo que ya el hado os quie
re conceder, vn premio, digno de mas lar
go camino, y de mas trauajos, que los q̃
auemos, por llegar aqui pasado. No vuo a
cauado de dezir aquesto, quando vnas
artificiosas, grandes y estrañas puertas se
abrieron, y por ellas entraron en vna tal
sala, que de todo punto, acabaron de re-
cebir la admiracion, y espãto, que caber
en humanos pechos podia. Y no era mu
cho que pastores se espantasen, pues los
muy discretos cortesanos, recibieran la
propria admiracion, por que de la estra-
ña grandeza y hermosura de la sala, y de
las muchas riquezas, que por paredes,
suelo y techo, estauan esparcidas, auia
algunas imagenes, de mazico y aquilata
do oro, con infinitas y preciosas piedras
hechas

hechas en lo masalto de la rica sala estaua vna que nadie pudiera mirarla, sin recebir grande alteracion en si. Tenia sobre su benerable cabeça, vna estremada corona, que parescia contener ensi otras muchas, todas acauadas de finos rubies y perfetos diamantes. Estaua armado de finas y resplandecientes armas, mostrando en su aspecto tanta Magestad q̃ no huuiera quien no pensara ser mas, alguno de los soberanos dioses, q̃ humana criatura. Tenia vna letra a sus pies, q̃ dezia. Carlos quinto imbicto Emperador de Romanos. Mas abaxo de aqueste sacro y alto Emperador, parecia estar vn principe, en Magestad y en presuncion, aunque moço, ygual a la figura de arriua, y a su lado algo mas bajas, se mostrauan dos imagines, de dos altas princesas, tan perfetamente acauadas, que ninguna entendimiento humano, ni imaginacion podia llegar, con muy leuantado buelo. A la menor parte que en ellas naturaleza puso, tenia vna letra, que declarana, ser el potentissimo Philippe segundo deste nombre. Y las dos soberanas princesas, sus estremadas hermanas. Maria, y

Iuana

Iuana. La vna glorioſa Emperatriz, y la otra Luſitana Princeſa: dignas entrã bas aun de mayores eſtados. A un lado algo apartado, eſtaua vn Infante muy niño, con tan eſtraña hermoſura, que gran contento el mirarle daua. Declarandoſe en vnas letras q̃ tenia en la dieſtra mano ſer el inclito Dõ Iuan de Auſtria. A los pies de aq̃ſtos altos Principes, ſe viã muchas y hermoſas nimphas, todas cõ doradas ſubtiles y acordados inſtrumẽtos en ſus manos: haziendo tan ſuaue ſon, q̃ vaſtaua ſu melodia, alegrar al mas triſte coraçon de aqueſte ſuelo. Y en medio de todas, ſobre vn leuantado trono, ſentada, en vna reſplandeciente ſilla. Eſtaua vna de tanta veldad y grandeza, que ponia admiracion. La qual fue luego del viejo Criſeo conocida, que era la opulẽta España, y con mucho contento ha ablarla queria llegar. Mas Nirea le detubo diziendo. Detente alegre paſtor que por agora no te es cõcedido, lo que pretendes, haſta que del todo ayays los tres viſto la mayor gloria, que en la tierra abra: y alcãçado mas q̃ Ptincipes de otros tiempos: pues os han ſido, y ſeran manifieſtas

ſieſtas, tales marauillas y grandezas: las quales, antes que de aqui vays, mas copioſas y con mas eſtremo vereys. Cierto hermoſa Nirea (reſpõdio Laureno) que lo que viſto auemos, es tanto y tal, que podremos juzgarnos, y tenernos, por mas q̃ biẽ afortunados: y ſola vna coſa podremos temer, que es, la ſalida y priuaciõ de tal viſta. Y tengo por euidẽcia, hazer grande ſentimiento en noſotros, la memoria, de que no llegaremos a ver el viuo de lo pintado, de que agora gozamos. Y por mi digo, que deſde eſte punto comiẽço a imbidiar aquellos, que la ventura tanto bien les tiene guardado: como es el ver vna minima parte de lo q̃ aqui ay. Vna coſa (dixo Celida) eſtoy conſiderando (y es) que no ſe, ſi eſte alto Emperador ha de poſeer y gozar a q̃ſta inſigne caſa, y agradables recreaciones: porque haſta agora, ni tu hermoſa Nirea lo has dicho, ni alguna letra nos lo declara, terna tantas ocupaciones en ſu vida (reſpondio la nimpha) con continuas guerras, y con enſanchar ſus grandes Reynos, aqueſte imbicto Emperador que no terna lugar de recrearſe ene-

llas: y a esta causa no se trata de lo que pides, y ael se pinta de la forma que veys, por aquello en q̃ se ocupara, como cosa mas importante y necesaria: no por q̃ el no sera señor, jũtamente con la mayor parte de la christiandad, del ameno lugar, que aqui esta, y en el infinitas vezes verna a desenfadarse, de sus grandes trauajos, y tambien, aqui se veran, aquellas dos princesas, que ser sus hijas paresce, y el serenissimo Principe don Iuã de Austria: cuyo balor no sera menos que su aspecto muestra, y sus hazañas y virtudes, inchiran la redonda maquina, y el que alli veys que sera el segundo Philippo sin segundo: cuyo talle magestad y grandeza, muestra ser tal, agora en su juuentud, como la de su catohlico y Sancto padre: de quien sera imposible, que pueda manifestar nadie enel suelo, lo menos de lo que la pintura de su balerosissima persona nos señala. Quiero que veays en el punto que su catholico ser meresce: y pues estays ya aqui, auiẽdo sido por el grã Tajo embiados y guiados por miseros ha ansi mostrado el fin mas alto de vuestro camino de quantos enel

mundo

mundo se ayan hecho. Veras el resplandor, que a ti Criseo en la cūbre del parnaso te deslumbro: cosa digna de eterna memoria. Y aesta ora vieron, como auiendo la ninpha España, mandado a vna de aquellas suyas, lo que auia de hazer, ella se llego en la mesma sala a vna parte, que los pastores, no auian visto, y tirando vna delgada y rica cortina, descubrio vna tan gran claridad, que les fue necesario cubrirse los ojos cō las manos por no quedar ofuscados: pero pasada aquella repentina turuacion: y tornando amirar hazia el resplandor, que auiañ visto: a Criseo le parescia, que era propriamente lo que en la cumbre del parnaso vio: y como todos tres pudiesen ver lo que era: no ay encarescimiento, con que poder mostrar la admiracion, que tal vista les causaua. Estauan de tan finas, yre lumbrantes piedras hechas ciertas figuras, que con gran dificultad consentiā ser miradas, de la suerte que suele acontecer, al que siendo ciego, en dia claro y sereno cobra la deseada vista, que con estraño gozo del no pensado beneficio: quanto ay le paresce, que le ha de ofēder

los ojos, y con temor de boluer a perder lo ganado: mil vezes los abre y cierra: y espantado de lo que ve se siente, tales estauan a questos venturosos pastores, cõ lõ que presẽte teniã, y de suerte q̃ muy de veras aun no se atreuiã a mirar lo que vẽhiã: mas como poco a poco, se fuessen sõsegando: Nirea les dixo. Aqui vereys afortunados zagales, el verdadero y justo poseedor, no solamẽte de aquesta fertil tierra, pero de infinitos reynos y prouincias: que con razon le seran sugetos. Aqui vereys la Magestad y grandeza mayor que se ha bisto en la tierra, y vereys, junto cõ esto, el mayor estremo de perfecion, que imaginarse puede: y el mas alto valor que la humana naturaleza ha formado. Tan confusos (respondio Criseo) estamos de lo que vemos, q̃ oluidados de lo mucho que auemos visto, quedamos eleuados y ofuscados en solo aquesto. Despues q̃ todo lo ayays contemplado (replico Nirea) podreys dezirme lo que os paresciere, y como aq̃sto dixo, mirando hazia donde el resplãdor salia, vieron vna figura hecha de preciosissimas piedras, mostrando soberana

Magestad

Magaſtad: tenia ſobre ſu cabeça vna grã de corona de las meſmas piedras, ſu aſpecto manifeſtaua ſer vnico, y el primero q̃ tanta alteza repreſentaſe: luego fue conocido de los paſtores, que era el ſereniſſimo y eſclarecido Principe ſuceſſor y heredero del ſacro y alto Emperador: el qual los dexo como fuera de juyzio, biẽ do tanta grandeza en criatura humana. A otra parte bieron que eſtaua pintado vn principe de tanta excelencia, que excedia a los que mas famoſos huuo era hecho de las meſmas piedras, dando de ſi grandiſſima claridad: y junto a elle alto principe, que don Carlos dezia llamarſe, eſtauan dos eſclarecidas infantas, con tan perfecta hermoſura que la de la griega Elena, Diana, Policena, y Venus, cõ todas las demas que han ſido y ſon por la fama celebradas, ſe podiã poner en perpetuo oluido, y ocuparſe fama y elegãtes eſcriptores, ſolo en el juſto lo or de obra tan alta mente acauada. De tal ſuerte les pareſcieron a los paſtores, que aunque Nirea, les auia dicho, que eran perſonas humanas todas las que alli vian: biendo el eſtremo de las ſoberanas Infantas,

se dexaron lleuar de vn licito pensamiẽ-
to, que fue sospechar, que aquellas dos
tan perficionadas figuras, herã cosas del
alto cielo. Estauan de tantas y tan claras
piedras hechas, que junto con la radian
te luz de sus hermosos rostros, a penas
cõsentian ser miradas, teniã las derechas
manos tendidas, sustentando sobre ellas
vna imagen, que paresçia ser de algun di
uino y celeste angel, yansi los pastores, y
aun todos los que lo bieran entendieran
ser mostraua muy tierna edad pero tan-
ta Magestad que grande admiracion po
nia. No se bio jamas en la tierra Princi-
pe, que con gran parte ygualase al aspe
cto, deste pequeño y excelsamente gran
de paresçia que estauã junto con el, tres
figuras, que representauan las tres potẽ
cias del anima, muy biuas, y resplande-
cientes, el ingenio, gouierno y la prudẽ-
cia. Tambien estauan a la otra parte del
serenissimo Principe: todas seys figuras
de conformidad, apoderandose del tier-
no cuerpo, que en vnas letras que a sus
pies estauan, se lehia ser don Phlippe ter
cero deste nombre, hijo del segundo, y
sin y gual monarca, nieto del famoso car

los

los Emperador, y hermano de aquellas dos ſoberanas Infantas, q̃ ſobre ſus hermoſas palmas le tenian. Los nombres de las quales moſtrauan ſer, Yſabel, y Catalina dignas, cada vna dellas, de ſeñorear el vniuerſo. Eleuados eſtauã los paſtores mirando aquellas marauilloſas grandezas: quãdo Nirea les dixo eſtays ſatisfechos: feliciſima compañia de lo que yo os dixe, deſpues que en eſta caſa entre, y vos Criſeo y Celida, de lo que os eſtaua prometido, pareceos que eſta biẽ empleado el trauajo que aueys paſado y que es mas lo que veys que lo que con palabras ſe os manifeſtaua. Es tal (reſpõdio Criſeo, que cõ lo mas que podemos encareſcerlo, ſera con callar, pues aqui no llega entendimiẽto humano, porque ya q̃ como tu dizes no ſeã coſas ſobre naturales: tienẽ vn noſeque demasque humanas. Pareſceme (dixo Laureno) que ya no nos queda en eſta vida que deſear y que auemos alcançado mas que todos los que oy viuen: pues con tanta felicidad llegamos a verlo, mas que puede ſer dichoſos, juzgo y llamo aquellos cuyos ſeñores, aqueſtos ſoberanos Principes

han de ser: y pues ya el estremo es llegado, y no ay que pedir, cosa que mayor ni tan grande sea: querria sauer, que ley es esta, en que aquestos altos y valerosos personages hã de viuir. Christianos serã (respõdio Nirea) y el que mas verdaderamente, sera defensor de la sagrada Yglesia, y quien sustentara, con mayor poder la christiandad, sera aqueste vnico Philippo, sin ygual entre los mortales: el qual entre otros infinitos templos, dignos de memoria, que hara, aun santo martyr dedicara vno tal que con el se podran poner en oluido los mas famosos. Pues como dixo Celida que abra otra obra mas insigne que aquesta que auemos visto, sera tanto mejor (respondio la nimpha) quanto lo es esta, q̃ vna de vuestras pobres choças, y por que verna tiẽpo, que en solo su justo loor se ocuparan, muy agudos y delicados ingenios. Por agora a mi me cumple dexallo: pues no soy suficiente, aun para solo nombrallo, y apenas auia dicho la nimpha estas palabras quando mando la opulẽta Espaã a los pastores, que donde ella estaua se llegasen, a los quales dixo. Ya aueys visto vẽturosos

turoſos zagales lo que haſta aora a nadie ha ſido concedido, y las mayores grandezas q̃ la tierra ha de tener, lo qual ſe os ha moſtrado, para cumplir vueſtros deſeos de ti Criſeo y Celida: y por lo que os eſta ua prometido: y a ti Laureno, para que donde quiera, que te hallares celebres ſo la la amenidad, y recreaciones, que has viſto, y por eſta razon, no ſe os ha conta do ninguna coſa de las virtudes y grandezas de todas eſtas imagenes. Y por q̃ verna tiempo, en que con mas compañia que agora bolvereys, a eſta morada, y ſus deleytoſos jardines guertas y arboledas: de donde ſaldreys con no poco conten to, combiene que aora ſin deteneros, luego os partays de aqui: llevando todo lo q̃ viſto aveys, bien en la memoria, para que dello podays dar razon, quando en vueſtras tierras eſteys, y tambien es neceſario, que mañana, antes de la caluroſa ſieſta, os halleys en la fuente, donde la triſte Feniſa con tanta compaſsion dexaſtes: por que ſaued, que aunque a vueſtro pareſcer, aveys eſtado muy poco en el contento de lo q̃ viſto aveys, no es tanto que no ſe ayan paſado catorce dias, deſ-

de que ala desdichada amante visles, dar le queriã ellos las gracias, de lo vno y de lo otro, espantados deque tã presto seles huuiesen pasado catorce dias. Pero leuãtandose ella de su rico asiẽto dixo. Por ser fuerça el caminar luego, no es justo que en eso os detengays, dexaldo para mas oportunidad, que os certifico q̃ se allegue tiempo, que con otras mercedes hechas a vuestros merescimiẽtos, hareys aquesto que pretendeys. Y como aquesto dixo, por la pequeña puerta se entro, y ellos se hallarõ fuera de la insigne casa, y aun dela memorable recreacion acompañados de la nimpha Nirea: la qual cõ mucha alegria, los fue guiando, hasta ponerlos enel camino, que auiã traydo: yẽdo Celida, y los dos pastores tan admirados de lo que auian visto, que no podian creer q̃ no fuesen sueños: y siẽdo al otro dia la ora en que el sol començaua afatigarlos, auiẽdo caminado toda la noche agradeciẽdo a la nimpha la merced q̃ les auia hecho, llegaron al valle dõde la fuẽte estaua en q̃ auia q̃dado la desgraciada Fenisa: y ya que muy cerca della estaua Nirea, dixo que le era forçoso dexarlos

alli, por que anſi les eſtaua mãdado, y a-
braçãdo a Celida, cõ muchas lagrimas q̃
entre las dos huuo: y deſpidiẽdoſe de los
paſtores, prometiendoles ſu ayuda, ento
do lo que della tuuieſẽ neceſsidad, cõ mu
cha preſteza por entre vnos arboles ſe
fue, dexãdo a Laureno y Criſeo algo co
rridos por no auerle podido dar las gra-
cias, de lo que por ellos ſe ofrecia tan cũ
plidamente como quiſierã: y deſpues de
auer tratado vn rato en las marauillas q̃
auian viſto, y en que quiſieran no apar
tarſe jamas de aquella felicidad, anſi
de recreaciones, como de la miſ-
gue caſa y admirable viſta, de
tan altas figuras: boluie-
ron la memoria a la apaſ-
ſionada Feniſa, y al tor
mento en que la
auian dexado.

(;)

Fin del libro quinto.

LIBRO

LIBRO SEXTO DE DESENGAño de Celos.

DE NINGVNA suerte podian ser parte los muchos consuelos de Saucino, para que la congoxada Luceria tuuiese vn punto decõtento: antes mas cada ora, su sospecha se aumentaua, y su passiõ crecia: y tal se sentia, q̃ muchas vezes estuuo determinada de darse fiera muerte y otras de yr a buscar a Laureno, para tomar vengãça enel, q̃ tal es aqueste mal y mas en mugeres, que lo menos que cõ el primer impetu de su colera harian, seria priuar de la vida, aquiẽ mas que assi quisiesen, y aun assi mismas. Pero Saucino, biendo que ya auia algunos dias q̃ Laureno, Criseo, y Celida eran partidos, imaginando, que no podrian detenerse mucho

mucho: con las mexores palabras, y mas consolatorias q̃ podia, la yua entretenien do, por el contento de su amigo, y el re- medio della : y principalmente por su particular interes: de quecstando alli Lu ceria seria vn grandissimo contraste, pa- ra el amor que Clarina auia mostrado, y aun mostraua cada dia a Laureno, y en tre otros, que en su compañia lleuo a la triste y hermosa Luceria al cãpo, vno se hallarõ los dos solos jũto a la fuente don de Laureno y ella auian sido hallados. Y como Saucino quisiese saber que o ca sion auia tenido, de padecer tantos tor- mentos, despues que aquellos cãpos vi- no. Lo qual nunca le auia querido con- tar: tomando principio de vna nueua fuẽ te, de lagrimas: que acrecentando la na- tural por su robicundo rostro la vio des- tilar a piadandose estrañamente, y aun admirado de ver el estremo de su hermo sura, q̃ ni lagrimas cõtinuas ni perpetua pena, y suspiros, heran parte para desmi nuyrla tanto, que no hiziesse conocida ventaja a todas las pastoras, no solo de aquellos campos, pero de la mayor parte de la tierra le dixo. Si no conociera her

mosa

mosa y discreta Luceria, que es tu cõgoxa tal, que no te da lugar a que mires lo que a mi grande voluntad se deue. Con justa razon podia quexarme de tu ingratitud: pues sabiendo que siento tu passiõ en ygual grado q̃ tu nũca has querido de zirme la ocasion, que en aquesta fuente se dio, el dia primero, que aella veniste por donde con tan subita mudança en lo espeso de esta arboleda te halle. Pero si hasta agora he disimulado, y alas copiosas lagrimas que derramar te veo, no dã lugar a que mas calle: por tanto yo te ruego, no nieges a mi encarescido deseo, lo que tan deuido le es, sino quieres q̃ sea peor, en mi el callar tuyo, que enti el dolor, que ausencia y amor te causan. Conocido tengo discreto pastor (respõdio Luceria) que es lo que yo despues que en estos campos binc te deuo mucho, y ansi todo el tiempo, que mi cuerpo tuuiere vital espiriru, estare con el agradescimiento que en mi fuere posible, y si lo que agora pides, y tantas bezes has demandado: fuera negocio que sufriera, publicarse: creeme que no tantos dias ni vna ora sin darte parte del. Huuiera esta

do

cio: mas es mi mal de tan estraña calidad q̃ no consiente otra cosa, sino vn padecer a solas, encubriendo la llaga, como el q̃ auiẽdo muerto a su enemigo: por q̃ no se sepa le es forçoso encubrir la herida, q̃ de la quistion le quedo mas encubierto, quanto mas vas dixo Saucino me esta tu mal, no sea que lo atribuya, fuera de ami poco entendimiento: y pues toda via estas en no querer hazer lo que te ruego echandolo a mis pocos meritos, quiero dexallo, por que conozco en tu semblante que te es ocasion de mucha pesadumbre. A y Saucino (respondio Luceria) dando profũdos, y tristes sospiros, y quãto quisiera, que en algun tiempo huuieras sido fauorescido de Clarina, para que sin ser fuerça publicar yo mi pena, fuera de ti en alguna manera conoscida: ni en lo vno ni en lo otro (dixo Saucino) te entiẽdo de no ser fauorescido, saue, que como tengo hecho abito y costumbre, pequeño sentimiento en mi puede hazer, por que todo es posible a muchos dias q̃ se hizo: y por que ansi tu pasiõ, como la mia, son grandes si te es agradable, y juntas de hazerme plazer, toma tu campoña y con

y cantẽmos alguna cosa, q̃ no ay dolor q̃ con la musica no se suspẽda, y del algun rato, el que lo padesce, no se oluide, no le respondio la triste pastora alguna cosa: mas tomando su çampoña, y derramãdo infinitas lagrimas, acordada con el rabel: cõ mucha tristeza, comẽçaron a tañer: y despues que vn rato huuieron tañido, callando Luceria, Saucino cãto assi.

SAVCINO.

EL pecho mas penado,
y el que contino viue en cruel lamento,
aunque sea justa su passion y graue,
suspende el lastimado,
coraçon y dolor dando contento,
lo que dura la musica suaue.

LVCERIA.

A mi terrible mal
la musica le da acrecentamiento,
y todo me condena a cruel dolor,

ningu-

ninguno a auido ygual,
al aspero y terrible que yo siento,
de ausencia olvido, celos, y de amor.

SAVCINO.

Si el canto se imbento,
para recreacion, y lo es continuo,
tambien para alegrar al congoxado,
creo que lo ordeno
Apolo rubicundo, y tan diuino,
es que descansa en el, el lastimado.

LVCERIA.

Para recreacion,
del descansado, y libertado pecho
es la voz agradable y su dulçura
mas al que esta en passion,
la musica le pone en mas estrecho,
y mas quanto mas muestra en si blandura.

SAVCINO.

Desengaño

Descansa el coraçon,
oyendo de las cuerdas el sonido,
y quando le acompaña voz graciosa
qualquier graue aflicion,
queda alli suspendida y en olui do,
tanto tal arte a todos es gustosa.

LVCERIA.

De la musica el arte
recrea al que esta regocijado,
y aquel que esta en quietud le da contento,
mas al que en toda parte
siente dolor la musica doblado,
le haze el padezer ansia y tormento.

NO bien auia acauado la hermosa Luceria, de pronunciar, el postrer verso: quando Saucino le parecio hauer oydo cantar, y ansi le dixo. Escucha discreta y apassionada pastora, que sino me engaño, oygo venir hazia aca tañendo, y cantando: pues sera bien (respõdio ella) que cese el nuestro, y nos ocupemos en escuchar el cãto, que oydo has: sea ansi, dixo Saucino, y boluiendo los instru-

dor, y ten confiãça, que conforme tu ser mereſce, la aduerſa fortuna, que haſta agora lo haſido contigo te trayra con mucha breuedad al diſcreto y apueſto Laureno, conque tu paſsion, terna ſu deuido remedio. A y diſcreta y hermoſa Floriſta (reſpondio la congoxada Luceria) y quanta laſtima tengo, de que vna veldad y valor tal como el tuyo, a cauſa de vn paſtor, con tanta aflicion, tan injuſtamẽte eſte tu mucha diſcrecion, no de paſtora me pareſce ſer, pero de muy eſtimada corteſana: pues eſtãdo tal, que neceſariamente has menester conſuelo, encubriẽdo, con el agudeça de tu ingenio, tu grande pena, pretendes conſolar la agena que con tãta razõ ſe padeſce de mi mal no es la ocaſion el auſencia de Laureno ni amor en mi puede ya cauſar ningũ tormẽto, de mas baſtante cauſa nace, lo que tan al deſcubierto ſe conoce en mi, por dõde es coſa clara, que yo ſola ſoy la mas ſugeta a padeſcer, y la que con mayor titulo de paſsion podra viuir. No pretendas hermoſa Floriſta (dixo Saucino) ſauer la ocaſion, que tal la tiene, porque ella la oculta, y encierra tanto, que de mi

guno consiente ser sabida: pues desa suer te, respondio Florista, mejor sera callar, porque no le demos motiuo demas martirio, trayendole ala memoria, lo que tã to la lastima, que si bien me acuerdo es a questa la opinion del discreto Laureno, y aun desa mesma, dixo Rosano, que hasta entonces auia callado, estoy yo y seria bien, que entre nosotros: pues todos estamos apassionados, se cantasse alguna cosa con que engañassemos la pena, todos fueron de aquel acuerdo y parecer, saluo Luceria que mas para llorar que para cantar, dixo que estaua: pero como los tres la importunassen, sin responderles por no ser descortes, sacando su çampoña, y haziendo los demas, otro tanto muy suauemente, tañeron vn rato: al cabo del qual al son delos rabeles, Rosano canto ansi.

NO me quiero quexar de amor mi es justo
que nadie del se quexe en esta vida,
pues es tan flaca y debil su herida,
que puede muy mas q̃ ella solo vn gusto.
El pecho mas ayrado y mas robusto

suelen

ſuelen dezir que queda de vencida
quando el ciego rapaz en el ſe anida,
y es a mi parecer vn dicho injuſto.
De ſus ſubjetos ay harta eſperiencia
que rendidos exceden ſu pujança
y a un burlando ſe aparran todos del.
Pequeñaes en gran parte ſu potencia,
pues vemos en vn punto hazer mudãça,
quien quexandoſe mas le llamo cruel.

LVego que Roſano acauo de cantar haziendo Floriſta a Saucino, que el ſolo ſu rabel tocaſe con ſuaue voz y bien diferẽte opinion que la del paſtor dio principio a aqueſto.

POtencia tiene amor pujança y brios,
y bien lo ſiente aquel que le baldona,
pues de ver tan rendida ſu perſona
yroniçando da tales desbios.
Rendidos le eſtan ya los ſeñorios,
mas eſſentos que tiene toda zona,
no librandoſe del, ſegun pregona,
la fama, el cielo, tierra, mi los vios.

Quando haze mudança algun rendido,
no busca a otro señor, que adorar,
quiriendo aquí, o allí teme a Cupido.
A por esclauo suyo con el mora,
de suerte que mudança es argumento,
que puede, mas si a nadie dexa esento.

CON mucha gracia dio fin, la hermosa y triste Florisla, q̃ como por Saucino fue visto, al son que el mesmo se hazia, cãto lo siguiente, aprouando el parecer de la pastora.

Poderoso confieso que es y fuerte,
Cupido, mas que todos los del cielo,
si vessse en aquel señor de Delo,
que por Daphne passo tan mala suerte.
Niño es, y a poderosos da la muerte,
a Iupiter vajar le hizo al suelo,
y a mil humanos ha subido en buelo,
al cielo con que el orden se previerte.
Si a los que predominan, predomina
sus subjetos porque han de imaginar,
que la mudança a que el amor se inclina.

Consolo su querer se puede obrar,
arguya gran poder, ver que vn amante
que llorana, se mude en vn instante.

NO puedo dexar de mostrar lo q̃ sien
to (dixo Luceria) contra el amor:
viendo que ya Samcino callaua, y
anſi haziendole son los dos pastores, cõ
estremada gracia, aunque con triste sem
blante, canto aquesto.

EL dar poder amor solo consiste,
en ser do se aposenta vn flaco pecho,
si la murallas es deuil y el pertrecho
assi mesmo el sugeto no resiste.
Y del proprio se quexe el que es tan triste:
que por su voluntad llega a vn estrecho
do no puede de amor ser tal el hecho,
como de la flaqueza que alli assiste.
De mi me quexare, y de mi cuydado:
y anſi el justo lo haga todo amante,
dexando de llamar cruel al amor:
Pequeño mal hara vn afeminado,

Y ya que al parecer fuesse pujante,
permanecer no puede el que estraydor.

AVn no bien auia Luceria acauado de cantar, quando fue por Aluisa, q̃ entre aquellos arboles estaua, llamada, diziendo con mucho comedimiẽto: Perdonad noble compañia, el quitaros della, y de la graciosa musica, y conuersacion, aquesta hermosa pastora: la qual muy presto boluera aquí, y yo con ella, si en algo os fuere agradable: y tu bellissima Luceria perdona mi atreuimiento, que por ser cosa tocante a tu sosiego, me he atrebido. Graciosay discreta Aluisa, respondio Rosano, no dexaramos de llamar agrabio el que nos hazes, de lleuarnos a esta hermosa y triste zagala, sino lo huuieras enmendado cõprometernos de venir presto y tu en su cõpañia, para q̃ los q̃ aqui estamos, gozemos del bien doblado. En tanto q̃ Rosano por todos a Aluisa respõdia aquesto: Luceria se leuanto distilãdo por sus hermosos ojos aljofaradãs gotas, perdido del todo su rubicundo color, sin hablar palabra a la q̃ la auia llamado, despidiendo

dose

doſe delos tres. Puniẽdo la viſta a vezes enel cielo, y otras en la tierra: por entre a q̃llos arboles ſe entro cõ ella. O mortal rabia de celos, y lo q̃ puedes hazer, q̃ toda la triſteza de Luceria, no fueſſe tanta parte, para q̃ perdieſe ſu hermoſo color, como la viſta ſola de Aluiſa, y lo q̃ mas es de marauillar, que ſiendo tan diſcreta, la haga eſte mal, caer en vn deſcomedimiento tal, que no hable a quiẽ la habla: Por cierto, que en ſolo aqueſto ſe puede ver que es intolerable, pues con no ſer celos, ſino vn noſeque entre celos y recelos tal ponian, y haziã andar a tan diſcreta y hermoſa paſtora: a la qual deſpues de auerſe apartado algun tanto de la fuente, y auiendoſe ſentado debaxo de vn hojoſo olmo, moſtrando, aunque fingida graue compaſsion, dixo Aluiſa aqueſto: conocido tengo, hermoſa Luceria, y aun creo que todos los que eneſtos campos verte han merecido, que fue tu venida, a cauſa del paſtor Laureno, y q̃ ſu amor, baſtãte ocaſiõ te ha mouido, a q̃ poſpuniẽdo la honeſtidad q̃el ſer muger te obliga hagas, vna coſa tã mal ſonãte, y q̃ no ſolo a Laureno q̃ es diſcreto: pero

a todos

a todos los del mundo les pareſciera mal pues prebiertes tu el orden q̃ deſde A-uinicio entre los humanos ſe vſa: no ſa ues triſte paſtora, q̃es coſtũbre q̃ ſeamos ſiẽpre delos hõbres rogadas, y q̃ aũq̃ vna muger ſea quiẽ quiera, padezca por algũ hõbre, mas q ſe puede imaginar, eſta o-bligada a no darlo a entẽder, y a diſimu-lar, aũq̃ le ſea la muerte: no quiero yo de zir que las mugeres no a memos, q̃ aque ſto ſeria herror, pero que ſea de la ſuerte que ya la naturaleza nos ha diſpueſto, y ordenado: por ventura no ves claro q̃ das baſtãtes indicios, para que Laureno quãdo no te huuiera oluidado, deſde el punto que ſepa que has eſtado tanto tiẽ po en aqueſtos campos, en compañia de vn zagal tan apueſto, como Saucino, cõ mucha raz õ te oluide cierto, que tu has conſiderado muy mal aqueſtas coſas, y que me peſa en el alma de ver tu perdi cion: y que ſi me fuera poſſible procura-ra darte remedio, mas hallo ſuma dificul tad, que es el tener yo tan verdadera prẽ da de amor de Laureno, y el de mi, y e-ſtar ya tan conformes nueſtras voluntades, que ſola la muerte podra ſer parte

para

para que ninguno de nos vn pũto de ma
chay constante fee pierda: y creeme que
aunque Laureno merece mas que todos
los pastores de aquestos tiempos, que nũ
ca le fuera mostrado el amor que ya le te
nia, si primero de su parte no me fueran
dadas bastantes señales del que el me te-
nia, y entiendo, segun es su valor, y dis-
crecion, que si en algun tiempo te quiso,
que diste demasiada causa de que te olui
dasse: y no ay cosa que mayor aborreci-
miẽto a vn verdadero amante cause, que
es auiendo perdonado algunos yerros,
dalle causa de mas colera, la qual deuiste
de dar mayor q̃ yo podre dezir, pues
por ella Laureno, no solo te oluido, pe-
ro dexo a su propia patria. Buelue Luce
ria enti, cobra el juyzio que has perdido,
y no quieras perder de todo pũto, lo que
jamas podras ganar que es la buena fama.
Y si por Laureno no se te da ya nada per
della, mira que es bueno que la tẽgas por
los demas que te conocen: y para que no
seas de todos los pastores perpetuamẽte
aborrecida, por que eres de mi profesiõ,
y condoliendome de ti, no por odio ni
mal querer, a causa de mi pastor, que de ti
ya estoy

ya estoy satisfecha, te he dicho aquesto: sino para que veas en el estado q̃ estas, y procures remediarlo, y mira si yo en algo podre serbirte, que no sera parte el amarme a mi Laureno tanto, para que no lo haga conforme ay obligacion, y si mi consejo en algo te fuesse acepto, mejor seria boluerte, y saborecer a quien te quiera, y aborrecer al que te aborrece, pues no solo a mi parecer, pero al de todo el mundo: mejor hallaras tu quien te ame, y mejor lo mereces que Laureno, el qual con la cinta encarnada, que yo quãdo aqui veniste, sin conocerte, te mostre medio su fe y coraçon, y aun se junto la mia en deuido matrimonio: para darme a entender, que ya conmigo no podra vsar lo que contigo hizo, tan contra lo que merece tu estremada y perfeta hermosura. Muy atenta estuno Luceria a todo lo que Aluisa le dixo, a la qual respondio de aquesta suerte. Los ofrecimientos que me has hecho, discreta pastora te agradezco, y tus consejos aunq̃ de suyo son buenos, no me esta biẽ acceptar, hasta mas verdaderamente ser desengañada delo que tu me has dicho, q̃ yo

pierda

pierda, o gane en la compañía de Saucino, no me haze a mi ya al caso: pues siendo venido Laureno, y viendo con mis ojos lo que tu publicas, acauaranse mis dias, y ansi no me hara falta la buena fama, para ser querida: y esto no lo digo porque no crea que lo que tu dizes sea verdad, pero aguardo por ver el fin de vna maraña y enredo, que despues que enestos campos vine se me ha dicho, la qual te prometo dezir el primer dia q̃ cõ Clarina tu prima te vea junta, que sera de harto mas prouecho para ti, q̃ tus consejos para cõmigo han sido. En el interin q̃ entre las dos passaua aquesto, Clarina llego a la fuente dõde Saucino, Florista, y Rosano estauan, que como dellos fue vista con estraño gozo de Saucino, se leuantaron, y con mucho comedimiento la recibieron: la qual en aquel punto de Leonida se auia apartado, y entre aquellos arboles escondida la dexaua, que como buscaua quien a Rosano lleuasse la carta que escripta tenia, y viesse q̃ ella hazia la fuẽte yua cõ muchas lagrimas le cõto su pena, y lo q̃ tenia propuesto, rogã dole q̃ pues yua dõde su pastor estaua, se

la

le quisiesse dar, Clarina se marauillo y holgo mucho de la mudança, y buelta q̃ Leonida hazia, y le prometio de dar la carta y hazer todo lo que pudiesse, para que Rosano con ella fuesse desposado: y dexandola con esto algo cõsolada, llego a la fuente, donde en compañia delos que en ella estauan, se sento, siendo para Saucino el verla alli, el mayor contento que venirle en aquella ocasion podia, a la qual dixo. No puedo imaginar hermosa, y cruel Clarina, que ocasion ha auido para que yo particularmente tan buena suerte con tu venida tenga, cosa que tã pocas vezes acostumbras hazer, por no dar algun descanso, al que siempre en cõtinuo desassosiego, y perpetua pena tienes, para alguno de los que aqui estays (respondio ella) entiendo que sera mi venida prouechosa: y antes que nombre quien es, querria sauer de ti Rosano que ocasion has tenido para oluidar a Leonida, si ya la ves con el deuido arrepentimiento del disgusto que te hizo. No piẽso yo hermosa Clarina, que en Leonida (respõdio Rosano) ay esse arrepẽtimiento, ni que en mi pueda caber jamas ningũ

oluido

oluido, q̃ antes de mi me oluidaria, q̃ vn punto della me apartaſe. Yo no os entiẽ do a los dos dixo Clarina, yporque veas ſi yo te digo verdad, toma aqueſta carta que con muchas lagrimas bien cerca de aqui me ha dado tu paſtora, y diziendo aqueſto la ſaco y puſo en las manos de Roſano, que querer encarecer ſu contẽ to, ſeria impuſsible, viendo que ya ſu engaño auia obrado, y haziendo infinitos eſtremos, con la carta para leella la eſtaua abriendo, a tiempo que Luceria a la fuente llegaua, porque quando de reſpõder acauo a Aluiſa el enamorado y celoſo Clinardo, que ſin vera quien tenia ſu libertad, no podia viuir vn ſolo punto, vino donde las dos eſtauan, y deſtilãdo por ſus vndidos ojos copioſas lagrimas, a ſu paſtora dixo. No ſe porque razon cruel Aluiſa, cõſientes que a tu cauſa aqueſte deſdichado paſtor tan al deſcubierto muera: remedia mi triſte vida: No pretendas, ni quieras cobrar nombre perpetuo de omicida: buelue aqueſos dulces ojos, no ayrados, como ſueles mas blandos, como ellos ſon, y veraſme ya enel vltimo punto de mis dias, no te

esquiues, por dezir que soy casado, pues sabes que Celida ha fenecido, y que ya que viua, estuuiera jamas en aquestos cã pos osara parecer, por donde como libre pudo amarte, y tu a mi como a firme amador galardonarme es possible, Clinardo respondio, Aluisa que no te has desengañado, y que gustas toda via de perseguirme, mira que es escusado lo que pretendes, no te canses, ni me canses con tan importunas y molestas razones: dexame ya pastor, sino quieres que me vaya, donde menos se sepa de mi, que de tu injustamente atormentada Celida, y diziendo esto, mostraua tanto pesar, q̃ el triste Clinardo no oso hablarla mas. A esta ora Leonida, q̃ en ninguna parte podia tener sosiego, hasta sauer la respuesta de su carta, vino alli donde Luceria, Aluisa y Clinardo estauan, y con su llegada, y la de Clinardo, Aluisa no pudo tratar mas con Luceria, en la materia que auia començado, ni preguntarle que era la maraña, que ver con fin queria, y muy triste pórq̃ dezia q̃ a Laureno auia de aguardar alli hasta que boluiese daua muestras de persona apassionada.

a este

a este tiẽpo como Luceria vio alli a Leonida, no pudiendo acabar consigo de estar mas con Aluisa, despidiendose de llas, se boluio a la fuente, y llego quando Rosano con tanto contento, quanta tristeza ella trahia, estaua abriendo la carta, y leuantandose todos y recibiendola (aunque con muy mal semblante de Clarina) despues de auerse sentado, porque ya a los que presentes estauan eran manifiestos sus amores, y el oluido de Leonida, alto que todos lo oyeron, começo Rosano de leerla: la qual dezia assi.

Salud para que veas mi enmienda ruego,
Rosano te de el cielo y coraçon,
tal que a piedad se mueua de mi fuego.
Del agrauio que hize sin razon
a tu valor y se mayor vengança,
no quieras que de mi, da mi pasion:
No pretendas en mi probar tu lança,
aunque con causa seas mi enemigo,

ni el nombre infame que el cruel alcançe.
Vsa dulce Rosano conmigo,
lo que suele hazer el generoso,
enmedio del rigor de su castigo.
Pues aunque su contrario le sea odioso,
buelue quando le ve que esta vendido
el aspero semblante enamorado.
No es hazaña matar al que vencido
al vencedor se entrega libremente,
antes es de tirano empedernido.
Si mudança la mia fue indecente,
indecencia sera darme la muerte,
viendo qual ya mi pecho se arrepiente
No fue Rosano mio el offenderte
tan graue que merezca el alma mia,
que la dexes morir en mal tan fuerte.
Para que feneciese yo hazia,
Cupido que a Delanio le mostrase
amor, y en su afficion mas me encendia.
Hizo que por Delanio me abrasase,
en lo esterior, y a ti dentro del alma
mando que hasta el morir aposentase.
Fue de Venus embidia, porque palma,

alcan-

alcançaua mas que ella en fe conſtante,
y la ſuya, y de Adonis ponia en caima.
Y viendoſe imbidioſa y no baſtante,
a hazer quedaſe atras mi amor ſincero,
quiſo que con mi muerte ſe adelante.
Hablo al que ſiendo ciego es balleſtero,
y como es hijo quiſo darle guſto,
con darme a mi la cauſa porque muero.
Al fin es vapaçuelo ciego injuſto,
mandado dela madre y ſobornado,
que a derriuar baſtaua al que es mas juſto.
Puſo en execucion eſte cuydado,
entrandoſe en los ojos con que via
trauandome la lengua cõ que he hablado.
El es quien preguntaua y reſpondia
al es el que miraua, y por mi gloria
moſtraua que a Delanio yo tenia.
Con tal traycion fue cierta ſu victoria,
puniendome en la lengua y en los ojos,
a Delanio, y a ti en alma y memoria.
Sin duda fue por darle los deſpojos,
de mi aſſu madre ingrata, cruel y dura,
y por cambiar tus guſtos en enojos.

Rindiote a ti a Floriſta, y por ventura,
fue ſu intencion, y es cierto lo que digo,
y aun creo que de los dos muerte procura.
Mira que es tan traydor, que al mas amigo,
al tiempo que le ve mas deſcuydado
le da la muerte, o dexa ſin abrigo.
Ya de Floriſta ſabes quan penado,
por Delanio ha traydo el tierno pecho,
y ſi el ia quiere, tu quedas burlado.
Si te muestra querer por ſu prouecho,
lo haze que a Delanio anſi le mueue,
y a ti verna a ponerte en graue eſtrecho.
Acuerdate que amor aun no ſe atreue,
a mi firmeza, y quiere por tu mano
la vengança que a entrambos el nos deue.
Siempre el primer amor, es mi Roſano,
el que nunca ſe oluida, y permanece,
y anſi Floriſta hara tarde, o temprano.
El arrepentimiento mio merece,
que te acuerdes de aquel amor primero,
que tanto ſu memoria me entriſtece.
Mas que todos moſtraua verdadero
amor en aquel tiempo venturoſo,

y en

y en este desdichado el ser sebero.
Dexa de ser Rosano desdeñoso,
basta ya la crueldad, buelue mis quexas,
en dulce tiempo, y en amor gozoso
Da entrada al coraçon por las orejas,
porque se duela de mi pena grau.
en la qual morire si tu me dexas.
La llaga vieja antes que me acabe
dexa que en tus entrañas se reciente,
pues vn tiempo te fue alegre y suaue.
Basta lo que de celos mi alma siente
sin que de oluido haga ya esperiencia,
no mi dolor permitas que se aumente,
Y si ya tienes dada la sentencia
y es irrenocable de matarme
sin que te satisfaga mi inocencia.
Auisame pastor, y el auisarme,
sera darme la muerte, o darme gloria,
con recebir mi enmienda y perdonarme,
Boluiendo como estuue en tu memoria.

LAs lagrimas que de contento leyẽdo
la carta Rosano derramo fueró mas

que letras enella venian, y auiendola leydo vna vez, sin acordarse que alli estuuiessen presentes los demas, la boluio a leer muchas, haziendo tales cosas, que como todos fuessen los que alli estauan llagados de amor y celosa imbidia, viendole se mobian: y quien mas sintio aquello, fue Luceria, y acordandose delo que le conto Lisena que auia hecho Laureno, quando ella le escriuio en respuesta de su primera carta, no pudo dexar de que los ojos hiziessen su acostumbrado officio, y entre si dixo. O coraçones de hombres, y quan traydores y cerrados soys, y quien pudiera creer, que el que tales muestras de verdadero amor daua, con tanta falsedad viuiese, y ya queno, tan presto se aya mudado ay Rosano, el mas firme de los pastores, y como se podra ygualar el fementido Laureno conti go, pues sin causa oluido, y tu con tanta no solo no has oluidado, pero con mas constancia agora, que al principio estas. Y en tanto que Luceria dezia aquesto Florista, y los demas estauan marauillados dela carta de Leonida, y Florista sola pudo entender el fin della: y mucho se

se holgo, por tener menos en el amor, de su Delanio aquella pastora, y como en todo aquesto, nunca Rosano huuiesse cesado de hazer estremos de alegria, Clarina le dixo. Muy mejor seria, apuesto zagal, pues tanto contento te da el ser amado de Leonida, que en su busca, por entre aquestos arboles, fuesses donde a muy poco que yo, con mas muestras de tristeza que tienes de alegria, la dexe: y sin aguardar a que el tirano amor os de mas disgusto, os junteys, desposando os publicamente, dulce premio de los q̃ por amor padecen. Boluio en si el pastor y como viesse lo que auia hecho, y quan mal pareceria, estando alli tales pastoras y pastor, no acordarse dellos, algo corrido, encendido el rostro de verguença, y alegria, respondio ansi. Yo confieso hermosa y noble compañia, auer sido yerro el que he hecho, y si la disculpa que tengo, no fuera tanta de ninguna suerte, delãte de vos mas parecer osara: pero como en esto sea el amor el mouiente, y el que lo haze, metiendo cada qual la mano en su pecho, y considerando la razõ que tengo para estar contento, podreys

perdonar mi descortesia, y en lo que tu hermosa Clarina dizes que seria bueno, que fuesse a dar contentamiento a mi Leonida confiesso andar procurando mas el mio que no el suyo, y de voluntad huuiera ya ydo, sino me detuuiera el temor de vn noseque, y querria lleuar tan buenos padrinos, como los que aqui estays, que pues a todos nuestros amores son manifiestos, antes lo terna mi pastora a bien, que a mal ninguno no se escusse vn tan sumo gozo como a ti Leonida os sera veros juntos por nosotros dixo Clarina, y leuantandose para yr Saucino que el alma tenia puesta para hazerle cõpañia hizo lo mesmo, lleuãdo en la suya aunque por fuerça por auer de yr alli Clarina a la triste y hermosa Luceria: la qual trabando por la mano a Florista, la leuanto de tierra, que elebada y suspensa, viendo aquellas cosas estaua, y no podia imaginar, que fuesse lo que en Rosa no auia, pues mostraua amarla a ella, y hazia tantas alegrias con la carta de Leonida, y no queriendo, hasta ver el succesſo que tenia, dezir ninguna cosa cõ los demas de la fuente, por entre aquellos arbo

les

les partio, pero no huuieron andado mucho, quando el ayre que muy blando le hazia, les truxo a los oydos vna suabe voz, la qual fue luego conocida, que era del apasionado Delanio, y por ser muy cerca donde sonaua muy quietos, se pusieron a escuchar, el qual en aquel punto començaua de cantar este romance.

OYD aues y animales,
arboles de aqueste prado,
hermosas fuentes y rios,
yeruas flores y ganado:
oyd celestes moradores
los que auita y lo estrellado,
no para darme remedio,
porque sera y a escusado,
mas porque sepa yo el mal
que a muerte me ha condenado,
no a persona compasiua,
quiero que le sea contado,
porque no me den consuelo
do no he de ser consolado,
amor rapaz, y mudable

me ha traydo aqueste estado,
quise bien sin ser querido,
oluide quando era amado,
entregueme a otra pastora
de quien siempre fuy oluidado,
y agora el ciego sin fe,
en celos lo ha conbiado,
donde no espero remedio
mi oso mostrar mi cuydado,
por ver el termino fiero,
que con Florista he vsado,
amor por ella me enciende
y a Clarina me ha borrado
dela memoria de estraña,
sola Florista ha quedado,
para que acaben mis dias,
pues va en otro su cuydado,
tiene mi pastora puesto,
con que quedo bien pagado,
dela ofensa que le hize
muriendo como esforçado
mal aya amor quien le dio
nombre sino es de tirano,

pues entrando blandamente,
al salir dexas tal daño.

ANsi como acabo de cãtar, el triste Delanio dãdo vn profundo suspiro dixo: O quã justamẽte soy pagado de mi infidelidad, y quan debuido premio sera la muerte de mi poca firmeza, y quanta razon ternas hermosa Florista de auorrecerme los dias que viuiere. pues tan inconsideradamẽte he sido ocasion del cruel tormento que has padecido. O tirano amor, y como muestras tu potencia en los flacos, y que poco pueden, que has vsado con migo, di rapaz, mudandome ya aqui, y ya alli hizisteme tan sin entendimiento, y tan de piedra, que nunca la passion de Florista, aquella perseuerancia en amarme, y aquella firmeza sin ygual supe conocer, ni mouerme a lo que era justo, y agora ya que ves, no auer remedio de que sea fauorecido, por estar mi Florista cõ aquella constancia que en mi amor tenia, sugeta a vn venturoso pastor, hazesme que oluide a Clarina, y que viendo,

que

q̃ es querido otro de mi pastora, muera por boluer al amor primero, digo q̃ muero ya: pues esta claro, q̃ antes mil muertes passare que ose parecer delante de aquella soberana hermosura, que tanta razon de quexarse de mi tiene. No pudo sufrir Florista, con aq̃l verdadero amor q̃ a Delanio tenia, verle mas lamentar, y cõ la subita alegria dela no pensada mudança, casi vna pieça estuuo sin poder hablar, todos fueron admirados los q̃ a Delanio oyeron, y no podian entẽder, que mudãças fuessen aquellas, por vna parte viã a Florisla y Rosano, padecer por el amor de Leonida, y Delanio, y a ellos, andarse quexando de q̃ eran oluidados siẽdo en los q̃ la mudãça auia estado, Clarina quedo algo mas triste q̃ estaua oyendo dezir a Delanio q̃ lá tenia oluidada. O estraña cõdicion de mugeres, q̃ cõ no quererle le resaua deq̃ el ya no la quisiesse. Rosano bien entendio q̃ aquella passion era a causa suya, y viendo quan cierto auia salido su engaño, y el bien q̃ a el y a Florisla auia hecho, apartandose de los demas, se llego al afligido pastor, al qual q̃ derramãdo abũdancia de lagrimas estaua, dixo. No es tiempo discreto

Delanio, de manifeſtar tan graue pena, quãdo a moſtrar vna eſtraña alegria, eſtas obligado, leuãto el los humidos ojos y conociẽdo aquiẽ le hablaua, anſi le reſpõdio. Cõtinuo espara mi, o dichoſo Roſano, tiẽpo de perpetuo llãto, no ſe en q̃ has hablado q̃ aqueſte de contento ſea: buelue los ojos (dixo Roſano) y veras el deſſeado fin, y remedio de tu paſsiõ, y diziẽdo aq̃llo, hazia dõde eſtaua Floriſa cõ la demas cõpañia le ſeñalaua, la qual y todos con ella, ya jũto a ellos auiã llegado, donde Delanio pudo vera ſu paſtora, y viẽdo q̃ vn chriſtalino raſtro por ſu hermoſo roſtro decendia, y q̃ moſtraua dar a la tierra por ſu cauſa aq̃llos deſpojos: pueſto de rodillas delãte della dixo. Perdona ſoberana Floriſa, al q̃ tã ſin razon te ofendio, pues ves mi arrepentimiẽto que es tan grãde, q̃ a no ſer tu la ofendida, pudiera diſculparme en qualquier delito, y yerro cometido, y no pudiẽdo paſſar adelãte, ſe puſo aguardar lo q̃ Floriſta le diria, q̃ cõ ſumo gozo trauãdole por las manos lo leuanto del ſuelo, diziẽdo. Dela engañoſa ſoſpecha q̃ as tenido dulce delanio mio quiero te deſẽgañar

pues

pues jamas podra, ni ha podido mi mu-
cha fe mudarse, el perdon que tu me pi-
des del disgusto que yo te he dado de-
mando, el qual no deues negarme pagã
do con amor lo que al crecido mio se de
ue, no muestres mas sentimiento basta el
que has tenido, para satisfacion de toda
mi vida, que yo huuiera penado: possi-
ble es, respondio Delanio, cobrando ani
mo con tales palabras, que soy de tanta
ventura, que para mi tal bien se aya guar
dado: yo cõfieso piadosa y acauada pa
stora, auer sido contra ti el mayor de los
traydores, y que es tu valor el mayor, q̃
en pecho pastoril puede cauer, pues cõ
tanta venignidad soy perdonado. Con-
fusos estauan todos, viendo aquestas co
sas Luceria con la memoria del alegre
tiempo en que con su Laureno ella se go
zaua, hazia tanto sentimiento, que no
podia de lagrimas abstetenerse. Clarina
estaua como fuera de si, y dezia. Ya a-
mor estaras contento, acaua de destruyr-
me, lo que espero que haras, pues me tie
nes condenada a cruel muerte, con tan-
tos competidores en el amor que tengo,
y agora quitasme vn amante, no porque

este

este me haga al caso: pero para que sienta con su contento mas crecida la pena. Estando pues desta suerte Leonida, y Albisa que hazia la fuente yuan, llegaron donde tanto contento auia, viniendo el enamorado Clinardo toda via con sus acostumbradas quexas, importunando a la triste que con aquello acrecentaua su passion: y como alli vieron aquella compañia, y conocieron quien eran, llegaron tambien por ver que fuesse que como entendieron lo que passaua, Albisa quedo marauillada, y Leonida muy gozosa, a la qual su Rosano en viendola con mucha alegria fue a hablar, diziẽdo, sin que aya memoria dulce pastora mia de nada de lo pasado, quiero si en ello te doy algun gusto, boluer a estar como en el alegre y felicissimo tiempo, que de ti era querido: la verguença (respondio Leonida) Rosano amado, delo que contigo he vsado, me ha detenido, a que mucho antes no aya mostrado la buelta que atu amor he hecho, y viendome ya en pũto de muerte, y que el que auia errado era el amor, quise atreuerme, paresciendome q̃ tenia algun genero de disculpa a escriuir

de la carta que oy has recebido, descanso de mi vida (respondio el pastor) yo soy quien en este punto estaua, y el que le ha sido restaurada, el alma con tu carta, y agora puesto en gloria con tu bista, la sospecha que me escriuiste, puedes perder, que ha sido vn manifiesto engaño, y por que mas te certifiques, mira a Delanio, y a su querida Florista, que en el mesmo gozo, que nosotros estan, ya ella lo auia visto, y estaua confusa, sin sauer que dezir, y no quiso por entonces, hasta verse despossada cõ Rosano, traerle a la memoria la carta que a Florista auia escripto, y la musica que le dio de aqueste modo, diziendose muchas y muy amorosas razones, estauan los quatro reducidos amantes, previniendo ymbidia en los demas, que los miravan, y tomãdo ocasion Sancino de aquel gozo que via: llegandose a Clarina, que como eleuada estaua, le dixo. Hasta quando ingrata y hermosa pastora, piensas tratarme cõ tanta aspereza, dexa vn poco el rigor que tienes, y ablandete, ya que no sea mi passion, el gozo de aquestos venturosos amantes que agora con tan prospero fin estas mirando

do, boluio en si, Clarina con estas palabras, y viendo alli a su prima Albisa, temerosa de que con Luceria no hiziesse algun enredo, para hazerla quedar en aquellos campos, por que ella tuuiesse aquel contraste, en el amor de Laureno, diziendo a Saucino que la perdonasse, por que le era forçoso yrse de alli, y lleuar en su compañia a Luceria, sin que ella osasse replicar, biendo su determinacion, se llego ala afligida pastora que auia dicho, y con las mejores palabras que pudo, la rogo fuesse con ella, donde su ganado tenia, que desde alli juntas se yrian al aldea, bien entendio Luceria que la queria para alguna cosa que la diesse pesadumbre, como Aluisa, pero por no vsar descortesia, despidiendose de los que alli estauan, y concertando de verse al otro dia en el lugar, se fue con Clarina, yendo entrambas bien apasionadas, Aluisa le peso, por que queria pregustar pues estaua alli su prima, a Luceria, que era la maraña que le auia prometido dezirle, quando juntas las viesse

viesse, mas viendo que se yuan, dexolo para el siguiente dia. Mucho sintio Saucino, ver que no le respondio Clarina cosa alguna en su particular, pero holgauase estrañamẽte, del sucesso de Delanio, por quitarle de su competẽcia, y dezia entre si, de no dexar yr a Luceria, hasta q̃ Laureno viniesse, para que yendose los dos a su tierra, el quedase solo en el amor de su pastora, la qual llegando con Luceria donde su ganado estaua, casi las mesmas palabras que Albisa le dixo, todo a fin de que no aguardase aque Laureno diesse la buelta, lo que a Aluisa auia respondido, con arta pena le respondio la congoxada Luceria, y le prometio, que en viendolas juntas le diria la maraña que auia. No se puede mostrar la passiõ que a Clarina le dio, el saber que alli se auia por fuerça de aguardar, y por no darlo a entẽder, aunque contra su voluntad de entrãbas, tratando en el successo prospero de los quatro dichosos enamorados, y en los engaños que auian tenido, juntas se fueron hasta el aldea, donde no eran llegados los demas que tan alegres auiã dexado, los quales oyendo los vnos amo-

rosas

rosas palabras, y los otros diziẽdolas, e-
stuuierõ hasta que el crepusculo los de-
sengaño en que el dia era pasado, que
siendo por ellos visto, concertandose
entre los quatro confederados amadores
de que alsiguiente dia fuessen desposados
para salir de sus crecidos trauajos, rogan
do a Saucino y Albisa, que presentes e-
stauan que en los desposorios se hallassẽ
que se vernian a celebrar junto aquella
clara fuente. Y aceptandolo ellos, y offre
ciendose de traer a Luceria, y a Clarina,
juntamente con otros apuestos zagales,
y hermosas pastoras: y conuidandose el
celoso Clinardo, por hallarse en presen-
cia desu zagala. De cõformidad se fuerõ
todos hazia donde los ganados tenian,
y auiendolos recogido, gozando Dela-
nio y Florista, Rosano, y Leonida, del
mayor contento que jamas auiã tenido,
al aldea començaron de caminar, a tiem
po que la clara y hermosa Diana de su es
condido assẽto salia, a la luz de la qual
cantando dulces y sabrosas canciones ca
minauan: y auiendo cantado juntas las
dos alegres pastoras, y dado mucho gu-
sto y plazer a sus pastores, quiriẽdo ellos

hazer otro tanto, tomando sus instrumentos, haziendo vn suaue son, a dos bozes començaron de cantar aquesto.

QVE engaños, y que mudanças
auido en aquestos daños,
y que ciertos desengaños,
con yncierlas esperanças:
Que enrredos y que marañas,
que embustes, que hechicerias,
que enojos, que niñerias
tiene amor en sus hazañas.

Que sospechas, que mentiras,
que descuydos, que cuydados,
que pechos atormentados,
que coleras, y que yras:
Que graues disasosiegos,
y que confianças muertas,
y que querellas tan ciertas,
con yntolerables fuegos.

No ay bien, descanso ni gusto

todo

todo es cruel pena y dolor,
hasta que llega el amor
con vn galardon tan justo.
Entonces es regalado,
tierno niño y amoroso,
mas veniono, que furioso.
Dios de descansos llamado.

Bien muestra ser poderoso
pues donde faltaua el medio,
ha dado tan gran remedio
y en la vnquietud, tal reposo.
No nos podemos quexar
los dos o los quatro amantes,
antes deuemos constantes,
en sus locres quedar.

Por ser en poco tenido,
lo que se ha facilmente,
en nuestra pena clemente,
se ha mostrado el gran Cupido:
Pues nos ha hecho penar.

Desengaño
para sentir mas la gloria,
quando este en nuestra memoria
con la passion el gozar.

Con premio y paga mayor,
que a ninguna amante ha dado,
a nosotros ha pagado,
el que es justo dios de amor.
De oy mas nadie desespere,
aunque le parezca yncierto,
su bien que el amor no es muerto,
y alli da gloria do quiere.

LA cancion y el camino se acabo a un tiempo, y viendose en el aldea con lo que estaua concertado, se despidieron vnos de otros, yendose a reposar, pesandoles en estremo a los quatro, de auerse de apartar: pero con la esperança de los desposorios que se auian de hazer al otro dia, se sufrian aquella noche. Florista dio parte a su padre de lo q̃ tenia concertado, haziendo a vn viejo tio suyo, que el se lo dixesse, para que lo

tuuiesse

uuiesse por bien, de que el fue muy con tento, por que amaua mucho a Delanio y en lugar de hijo le tenia, Leonida lo di xo a su vieja abuela, que no fue menos a legre. Rosano fue aq̃lla noche a su al dea, por mandado de su pastora, y dixo el concierto hecho a la madre de Leoni da, q̃ su padre, ya auia dias que era muer to, la qual se holgo mucho de q̃ su hija fuesse tambien casada, por que Rosano e ra delos mas ricos de toda el aldea, el qual luego hablo con ciertos parientes que te nia y otros amigos, rogandoles que con el fuessen a celebrar sus bodas, y siendo le concedido dellos, con mucho conten to quedo, hasta la venidera aurora. Bol uiendo pues a Laureno, Criseo, y Celida, luego que la hermosa Nimpha se partio dellos, y se hallasen en el valle junto a la fuente, donde a la triste Fenisa auian de xado, acordandose de como auia dicho, q̃ dentro de quinze dias, se auia de sepultar alli en aquel mesmo lugar, y viẽdo que ya aquel era el postrero de los quinze, por e uitar su muerte, si acaso en execucion qui siese ponerla, para llegar a la clara fuente, con sosegado paso començaban, quando

por vn camino, que por medio del valle atrauesaua, vieron venir vn apuesto zagal, que de Criseo y Celida fue conocido, porque era natural de su aldea, y porque de su yda lleuase nueuas de conformidad le aguardaron, el qual llegando donde estauan, y auiendolos conocido, con mucho contento los fue abraçar, y ansi hizo Criseo a el, que a Laureno, y Celida, como entendiesse, que eran de otra tierra no se atrebio ni tenia con ellos mas trato, de solamente auerlos visto en sus campos, y preguntandole, que donde era su camino (el respondio) que yua derecho para su aldea, por que despues que ellos faltaron della: tambien el auia hecho ausencia, y que si querian, que el los aguardaria, para que juntos se fuessen. Criseo le dixo, que tenian ciertas ocupaciones, y que les era forçoso, yr los tres solos: pero que les haria plazer, de dar nueua de como ellos serian presto a ella, y prometiendoselo el zagal, despedido dellos, prosiguio su camino, y los tres el que auian tomado de la dulce fuente, y como estuuiesse cerca muy presto se hallaron encella, y sentandose junto

a la

a la corriente de su clara agua, como no viam a Fenisa (Laureno dixo) el coraçõ meda, q̃ a aquella triste y hermosa pastora deue de auer succedido alguna suma desgracia, y que el ausencia que della en aquesta fuente ay, deue de ser por esta causa: pues si bien me acuerdo, quando a su hermana, o por mejor dezir enemiga rogo que al aldea fuesse, ella prometio de no partirse de aqui, donde dixo, que auia de hazer su sepoltura, no menos me pone ami (respondio Celida) alguna sospecha, y cierto que me pesaria estrañamente, de qualquier daño que a tan hermosa y constante pastora, le viniese por semejante engaño, mas licito seria (dixo Criseo) que mirasemos, por entre aquestos arboles, si Fenisa esta ya enterrada, lo que plega a nuestro Dios Pan, que no sea ansi, mas pareceme, que para vn negocio, como el suyo, no auia de aguardar al postrer dia que es oy, pues es cosa clara, que no lo aguardarian, su padre, y Silidon, para las injustas bodas, no es mal parescer aquese (respondio Laureno) y en verdad, que si ella es muerta, que jamas yo sea alegre, ni pierda

que a

quexa de la Nimpha, que no consintio q̃ la consolasemos ni sacasemos de aquel engaño. No teneys en la memoria q̃ Nirea nos certifico, dixo Celida, que todo auia de ser para mas gloria de Fenisa, y Flamio. Pues si es ansi, llaneça es q̃ la pastora no sera muerta. Ya me acuerdo de so (respondio Criseo) mas temome, que siempre aquestas cosas tienen mil interpretaciones, que no sotros no alcãçamos. Ora salgamos desa sospecha (dixo Laureno) y yendose a leuantar, boluiendo los ojos a la parte del nacimiento de vn claro caño de agua, que de la tierra salia, vio vna cosa que le dexo confuso y espãtado: y haziẽdo, que Criseo y Celida mirasen hazia alla, quedaron de la mesma suerte: y despues que por vn pequeño espacio ansi huuieron estado, leuantandose con muchas lagrimas, se pusieron a cõtemplar vn estraño sepulcro, que era lo que tanta tristeza les auia causado, el qual estaua en esta forma, encima de dõde la dulce agua salia, dos verdes y mal labrados maderos, tendidos sobre la tierra, y hasta la mitad del grueso que tenian metidos en ella otros dos mas cortos, y

tan

tan grueſos eſtauan de la meſma ſuerte, y venian aſi hazer vna forma de ataud ſobre que vna larga y liſa piedra ſe ſoſtenia: eſtauan quatro arboles al derredor de aqueſte ſepulcro con tanta eſpeſura de hojoſos ramos, que con mucha dificultad, el ſol ni el agua podian llegar a la dura piedra, la qual de roxa ſangre vierõ que eſtaua eſcripta, declarãdoſe en aquellas ſangrientas letras, quien en el ſepulcro yazia, y la ocaſion que de morir auia tenido, anſi meſmo en los troncos de los quatro arboles, la meſma hiſtoria, eſtaua de menudas letras, pueſta con mucha triſteza. Y maginando lo que era, ſe llegaron los tres paſtores al ſepulcro, donde leyendo las roxas letras, vieron que dezian anſi.

PHeniſa vna paſtora deſdichada,
debaxo deſta piedra eſtoy metida,
labre la ſepoltura yo en mi vida,
y viua fuy en ella ſepultada.
Con mi ſangre mi muerte por mi dada,
y como por mi guſto fue eſcogida,
de mi mano quedo en ella eſculpida,

para

para que siempre fuesse celebrada.

Mas quise sepultarme, estando viua,
que viuir de contino en pena y llanto
del nucio acompañada de mi muerte.
Por la de Flamio, quise aqueſta ſuerte,
la ſuya es quien mi pecho de alma priua,
y aqui me tiene con funeſto manto.

NO podian detener los tres, las lagrimas, que de sus hojos, hilo a hilo hasta la tierra llegauan, viendo el triste sucesso dela desdichada Fenisa, y despues de auer solenizado, y aunvañado la funesta piedra (dixo Laureno) por cierto, q̃ el hazañoso hecho de aquesta hermosa, y corta de ventura pastora, puede poner en oluido los delas famosas matronas Romanas, y todas las demas, que han hecho sacrificio de sus vidas, pues por no faltar vn pũto, en la fee que a Flamio tenia ha elcogido vna tan acerua muerte, como es enterrarse viua, gran compasion (respondio Criseo) tengo, de que por vn engaño tan manifiesto se aya seguido vna tã grãde desgracia. Razõ ternemos (dixo Celida) de quexarnos de

Nicea

Nirea, pues nos engaño, diziẽdo q̃ cõbe nia anſi, y q̃ ſeria para mayor gloria, de los deſdichados amãtes. Eſto es lo q̃ yo dezia (replico Criſeo) q̃ ſiempre las cosas de los Dioſes, tienẽ diferẽtes ſentidos q̃ ſonidos. No ay dubda, dixo Laureno, ſi no q̃ aqueſſo, fue deſta ſuerte, q̃ el dezir q̃ abia de redũdar en mas gloria ſuya, fue q̃ abria ſiẽpre memoria, de la hazaña de Feniſa, y q̃ ſeria perpetuamẽte, la prima y palma de todos los amadores, y no me creays, ſino pienſo que el engañado Flamio, quãdo venga a ſaber eſſa deſaſtiada muerte, y la cauſa, q̃ para darſela tuuo, no ha de hazer lo meſmo, o no abra ſido verdadero amante, cobrando nombre de yngrato y feméẽtido, y dandoſe el la muerte correrã parejas, y ſeran dignos de eterna memoria, y anſi ſe cũplira, la gloria q̃ la Nimpha dixo, q̃ auiã de tener, a Criſeo, y Celida les parecio q̃ auia dicho Laureno la verdad, y auer dado el cierto ſentido a las palabras de Nirea, y deſpues q̃ ſobre la triſte ſepoltura huuierõ eſtado grãde rato, ya que les pareſcia venir cerca la oſcura noche para yrſe, ſe leuantauan, quando Celida vio las letras, que en los

quatro

quatro arboles auia, y diziendolo a los dos pastores, todos tres llegaron a leerlas las quales dezian assi.

De mi triste monumento,
arboles guarda sereys,
y por memoria estareys
regados de humor sangriento,
con que a fieras ablandeys.
Mi muerte y la causa della,
pues es tan justo tenella,
vea en vos el que llegare;
y en el vn arbol no pare,
que todos quatro soys della.

En la sepoltura escripto,
esta mi nombre, y sellado
el del pastor desdichado,
a quien mi muerte vemito,
pues que por el la he tomado.
Y aquel que a todos leyere,
y despues no conosciere
los nombres, pase de vos:
vera en la piedra a los dos,

si saberlo pretendiere.

Viendo que me era forçado,
morir y que se encubria,
la causa por que moria
este sepulcro, he labrado,
donde se vea la fe mia.
Soy vna pastora triste,
que en solo el nombre consiste
desgracia pena y tormento,
y como en proprio aposento,
siempre desuentura assiste.

Vini vn tiempo muy goçosa,
siendo amada de vn pastor,
aquien la madre de amor,
de mi ventura imbidiosa,
pretendia para amador.
Y como al cielo incitasse,
y a la fortuna llamasse
por remedio, y vio ser vano,
hizo a Iobe so el rano,
que el alma al cielo lleuasse.

Desengaño.

Era amador tan leal,
que a mil Venus despreciara
y en su firmeça quedara,
mas por principio del mal
hizo amor que se ausentara:
Aqueſta fue la ocasion
primera de mi passion,
y no contento el tirano,
dio causa a que con mi mano
me diesse tal galardon.

Suele el suspirar y el llorar,
dar al pecho algun sosiego,
y apagar su grande fuego,
como al codicioso el oro,
aunque al dolor buelue luego.
Y aqueste breue discuento
del graue dolor que siento,
me quiso el cielo negar
por no darme con llorar
alivio solo vn momento.

Como tortola afligida,

que

que huye de la agua clara,
y en arbol verde no para,
llorando toda mi vida
las fuentes acrecentara.
Pero temiose el amor,
de que viendo su rigor,
los mortales en mis ojos
negandole los despojos,
huyrian como de trayder.

Por esta causa ordeno,
que viua me sepultase,
y por que se effetuase
ami padre le mouio
en boluntad que me case.
Dela muerte de mi vida,
la fiera nueua trayda,
fue de aquel que pretendia,
sin razon mi compañia,
y el que amorir me combida.

Ay quantas vezes pensaua,
viendo mi gloria presente,

con temor de lo que siente,
el alma mia que rodaba,
fortuna, y era inclemente:
Y quantas vezes dezia
quando en los braços me via,
de mi bien temo y recelo,
que sigue siempre en el suelo,
gran pesar a vn alegria.

Y quando de mi presencia
se partio no me temi,
que se oluidaria de mi,
mas pronosticome ausencia,
lo que continuo entendi.
De su cuello me colgaua,
y sus lagrimas tragaua,
bastante prueua y señal,
pues pretendia tal caudal,
que mayor mal me quedaua.

Vn rio de lagrimas de agua
en ausencia derrame,
y nunca el fuego apague,

que

que como en ardiente fragua,
con lagrimas le atize.
Y quando nuevas me dieron.
de su muerte graues fueron,
pues las lagrimas al punto,
que supe que era difunto,
en sangre se combirtieron.

Y como me era forçado,
llorar, y amor no consiente,
vineme junto à esta fuente,
do tambien me fue negado,
porque el agua no ensangriense.
Sobre ella la sepoltura
como el que encubrir procura,
su crueldad, mando labrarse
por que a la fuente se hechasse,
lo que haze mi desuentura.

Dentro della me enterre,
donde me yre consumiendo,
y aunque muerta resoluiendo
en llanto con que bare.
yr estas aguas creciendo.

Desengaño

Porque el ſanguineo color,
no demueſtras del dolor
de quien en el ſe reſuelbe
en blanco fortuna buelue,
lo que en mi es roxo licor:

Fenis fuy en padeſcer
en eſta vida tormento,
Fenis fuy en el contento
y Fenis tengo de ſer,
en fe conſtancia y lamento:
Fenis fue mi verdadero
amante en amor ſincero,
Fenis es juſto que ſea
quien en la vida pelea,
con la cauſa por que muero.

De la Reyna Eliſa el nombre,
es el mio con boluer,
la ele en ene, y poner
vna efe, proprio nombre,
de deſdichada muger,
Y el de mi amor verdadero,

en el

y entiendo, que es justicia muy recta, que el hombre tan mal intencionado lleue de aquesta suerte el premio, o como a otros les ha sucedido pesarles despues de auer hallado la verdad, y viuir en continua pena, o en perpetua passion y llanto, por auer muerto como suele acontecer cada dia, con aquel repentino impetu a la persona amada. Pero dexando aquesta materia, como cosa ya tan sauida, y que tambien se nos ha dado a entender antes de agora, con la discrecion de aqueste honrrado pastor, y con las experiencias. Cada dia se nos va descubriendo y manifestando, que es de personas faltas de entendimiento, querria que se nos declarasse, por auerlo ya apuntado, por que razon, haria mejor vna muger en escoger la muerte, que no encasarse contra su boluntad, pues estando casada, el tiempo le puede mudar la boluntad, y hazer que quiera bien, y ya que no podria aguardara q̃ la fortuna dispusiesse de otra suerte, q̃ es muriẽdo su marido, y que daria libre o de otra manera qual suele

acon-

acontecer, que si Phenisa se casara con Filidon, ya que se auia certificado, de la falsa muerte de Flamio, forçosamente el auia de acudir a su tierra (como ya estaua en ella) y biendole procuraran algun remedio, desengañandose a ella, y aun desengañandole la vez que pudiera hablarle de como auia sido el casamiento. Determinado tenia (respondio Criseo) de que nos fueramos luego de aqui, por que la vista de aqueste triste sepulcro no nos lastimase mas, pero pues os aueys metido en semejante materia, sin que nos vamos, respondiendo a lo que has propuesto discreto Laureno. Digo que yo no aconsejaria a ninguna muger que hiziesse lo q̃ has dicho, ni que se diesse la muerte, que lo vno y lo otro, es vn manifiesto error, si como tu dizes, Phenisa estuuiera casada con Filidon, viniendo Flamio, a quien ella tanto queria en su presẽcia, cosa es clara que se le auia de renobar la vieja llaga, y el remedio que a la de Flamio y suya se podia dar, ya veys no se podria hazer sin ofensa propia, y verdadera infamia de su marido, lo qual no deue hazer alguna muger, antes es mas justo

escoger

escoger la muerte, que emprender semejante ygnominia, y por esta razon Phenisa hizo mejor en matarse, que no en aguardar casada a Flamio, para auer de darle algun contento; con deshonras de tãtas partes, pero paresceme q̃ su muerte no procedio desta causa, que a sauer q̃ Flamio tenia vida, antes pospuniẽdo todo onor, le fuera abuscar cosa, que ordinariamente, aquesta afficion que en la tierra ay, suele hazer, mas fue por no verse casada, con quien ella aborrescia, al qual casamiento, nombre yo muerte, que lo es muy larga, y no debrian ningunos padres forçar a sus hijos, y pricipalmente a mugeres, a que contra su gusto y boluntad se casen, pues las mas vezes o todas, que entre casados succeden grandes desgracias son seguidas desta ocasiõ es muerte, el tal casamiento, por que siempre el que esta contra su boluntad casado, esta en pena, viue muriendo, pues todo le da tormento, y lo que haze aquel que injustamente es su compañero, a la muger le parece mal, toda la enfada, y al fin biene a concluyr, con hazer alguna flaqueza o algun hecho, no digno della, que como

todas

todas son tan amigas de su gusto, y en al guna manera de cosas nueuas, y las cie- ga la colera, con mas facilidad que a los hombres, en viendo Megera la ocasion de algun casamiento desgustado acude, y hechando sus redes, haze hazer algu- nas obras proprias suyas, y que se atribu yan, a la que sino la casaran de aquella suerte, por ventura fuera corona de las mugeres, y si vays discurriẽdo por todas las pasadas, y las presentes, que siendo ca sadas han hecho algo, de lo que vamos tratando, creedme, que o se casaron con- tra su boluntad, o los maridos fueron o son hombres de poco ser, y ocasionados para semejantes hechos, haziendo mal tratamiento, a la que debria tener sobre la cabeça, y quando acaso auiendo vna muger, querido, la casan con otro, de a- questa nos libre Dios, que aparejada e- sta a hazer qualquier maldad, y sin que se pueda dezir, con razon que es obra su ya, sino de quien tenemos dicho. Que reys lo ver, a que mas puede llegar aque- sta passion, de aque se de cõ sus proprias manos la cruel muerte, con quanta mas gana la que tal haze, la diera a su marido,

pues

pues es verdad, que no ay cosa mas ama
da que es la vida, y quien la que tiene tã=
to amor, se quita a quien tanto aborrece,
como al injusto marido, mejor la quita=
ria: y si quereys dezir q̃ os parese impo=
sible, sabed que ha auido infinitas en el
mundo que lo han hecho, y veys aqui a
Pheniſa, q̃ ha querido antes que se vea
con el que sin razon pretendia su compa
ñia, darse la muerte, señal que quã do pro
uara los disgustos del casamiento, si algo
huuiera que fuera peor que aqueſto, lo
hiziera sin dificultad, q̃ mas animo mue=
stra de hazer vna cosa, quien antes que
se vea en la ocasion, se obliga sin saber lo
q̃ es ha hazer aquello que le fue manda=
do, ô en si penso, que el que despues quã
do siente, y saue a lo que se obliga lo ha=
ze, y el que por no berse en vn peligro
donde arriesgue su boluntad y gusto se
mata, señal que se le haze graue, pues
aun no quiere llegar a verle, veys aqui
por donde yo nombro los tales casa
mientos muerte, y el menor daño que
puede hazer vna muger, es darsela si
conociese yr tan contra su voluntad,

que

que la obligaria despues amas ynfame azaña bien que el matarse de vna suerte, o de otra, es malo, y no es justo que se haga, por que de vna ora a otra, suelen el tiempo y la fortuna hazer mudança en las cosas, pero que hagan la fortuna el amor y tiempo lo que quisieren, ami me parece, que andan mal los padres que hazen estas fuerças a sus hijas, y muy ygnorantes, los que pretenden casarse, contra la voluntad de la que ha de ser su muger, pues esta aueriguado, que no reyna en tal junta y compañia otra cosa, mas que vn perpetuo aborrecimiento odio estraño, disensiones, rencores, pesadumbres, disgustos, feas palabras, bituperiosas obras, falsas sospechas, vanas ymaginaciones, dañados pensamientos, terribles descomposiciones, y finalmente andan infernales furias de por medio, y estan en todas sus cosas, y ansi no puede alguna auer, que no sea mala. Mucho contento dio a los dos Laureno y Celida, la platica de Cristo, viendo quan eficazmente auia probado todas las cosas, que encelos y en amor y su loor, y en el de las mugeres, y en disgustados casamientos, le

auian

auian propuesto (Laureno dixo) por co
sa cierta tengo, tapientissimo pastor que
la naturaleza, quando tanto en tu discre-
cion y eloquencia se estremo que no
fue como es cierto, para hazerte pastor, si
no muy celebrado ciudadano, segun tu
lo eras, sino que viendo despues los diui
nos autadores del alto cielo, que tenia-
mos necessidad los pastores de vn inge-
nio tan delicado como el tuyo, para nue
stro prouecho, y enseñarnos en lo que
deuemos hazer por darnos ane sotros se
mejante bien, te hizieron ati tan conoci-
do agrauio, como fue ponerte en volun
tad de que escoxieses aqueste auito, y cõ
razon podremos Celida y yo, loarnos
de que auemos hecho la mas alta jorna-
da que hasta oy se ha hecho, pues auien-
do visto las mayores grandeças que ha te
nido el suelo, auemos tambien gozado
de tan discresta conuersacion, y de tan
buena doctrina, y de tos consejos, co-
mo los tuyos, ora (respondio Crisco) ce-
sen essos ilicitos loores, y en lo que de a-
questa jornada podeys loaros, y ocupa-
ros toda la vida en celebrar con justos
loores, es de lo q̃ aveys visto en aquel me

morable lugar, y amenissima recreacion con la insigne casa, y aquella Magestad y grandeça que dentro vimos, que bien muestra en sus aspectos, ser obras del cielo, y que para gouierno y gloria de la tierra el sumo hazedor los ha de criar, y la recreacion y fertilidad, no de otras personas sera perteneciente aquesto, seria bien que regraciemos todos tres a la poderosa España, y al sacro Tajo, y aun a la hermosa Nirea, de quien por no consentir que escusaramos la muerte de aquesta triste pastora, auemos formado quexa, la memoria que de Phenisa Criseo les boluio, les hizo tornar las lagrimas a los ojos y derramando, sobre las ya pasadas algunas (dixo Celida) no puedo imaginar a que causa, la valerosa y fertil España, nos mando venir aqui, con tãta prestеza que aun lugar de darle las gracias, de lo que por nosotros auia hecho, no nos dio, q̃ al principio, quando junto a questa fuente nos vimos. Yo entendi que era para que la indigna muerte de Phenisa escusaramos, con esa mesma dubda estoy yo (respondio Criseo) y no puedo dar en lo que es. Lo mesmo (dixo Laureno) y como a

quella

quella ora ſe huuieſſe luz del rojo a Po-
lo, por q̃ la villa de aquel ſepulcro, y la
memoria de la del dichada Phenila, no
les dieſſe mas paſsion, determinaron de
caminar lo poco que haſta la noche les
quedaua, y como ſi viua Feniſa en la ſe
poltura eſtuuiera, con infinitas lagrimas
començauan a deſpedirſe, quando oye-
ron vna ronca çampoña que hazia ellos
ſe venia tañendo, y aguardando por ver
que fueſſe, ſe eſtuuieron quedos, y ſin
ver quien tañia, bien cerca de donde eſta
uan, oyeron vna trifte y flaca voz que
dio principio a eſte Romance.

DEſde el punto que naci,
triſte paſtor afligido
a muerte eſtoy condenado,
y del amor perſeguido,
ſoy criado para exemplo
de tos los que han nacido
para que en cabeça agena
eſcarmiente el atrevido

fortuna

fortuna el tiempo y miserio
todos me han favorecido
desengañando m siempre.
del estado a que he venido,
pero yo no les creya,
porque el falso Dios Cupido
mostrava favorecerme
siendo engañoso y fingido,
hiriome con dura flecha
socolor de su querido
de amores de vna pastora,
que el mundo ygual no ha tenido
en hermosura y crueldad
y en ser mudable conmigo,
la muerte fortuna y tiempo
favorecian mi partido
apartandome de amor
con mil modos que han tenido,
pero el tirano rapaz
de seguirme aun no rencido,
hizo que mostrase amarme
la que aquesto me ha traydo,
y quando de todo punto

me vio entregado y vendido
alçe la mano demi
y de los tres fuy asido,
ausentandome de aquella
que tan sin ygual ha sido,
de mi ygnorancia enojados
quiriendo darme el castigo,
el amor grande que tuue
en Celos lo han conuertido,
para que conozca ser
mas su poder que Cupido.
aqueste rabia mortal
me tiene ya posseydo,
y no aguardo para darme,
la muerte que he merecido,
si vengarme solamente
de aquella que causa ha sido,
por que no se esteriyendo,
y yo penado y corrido.

EN LA voz, y en algunas de las palabras del romance, conocieron los tres, que era aquel Flamio, que toda via cõ sus falsas sospechas estaua, y dolie

dose estrañamente, ansi del como de Fenisa, dixo Celida. O quanta compassiõ me dan aquestos infelices amantes, veys aqui do viene el descuydado de la cruel muerte de su pastora, y engañado toda via con las falsas nueuas que le dierõ, por cierto que temo, que sabiendo lo que ha passado, y viendo lo que en aquestos arboles esta escripto, que ha de hazer algũ desastrado fin, y aũ para escusar esse, respondio Laureno, deuio de ser la priesa q̃ la poderosa España, nos mando traer, y en verdad que no se que camino se aya para podello hazer: ora dexemoslo a la fortuna dixo Criseo, y aguardemos a ver lo que hara, considerando quanto mal vna mala lengua mentirosa puede hazer y hazen cada dia aq̃stas tiranas executoras de quietas vidas, pues siempre q̃ ay semejãtes negocios, q̃ aqueste que presente tenemos, son ellas las mobedoras, y las que toda la culpa tienen, y no solo en este particular, pero en otros muchos hazen q̃ aya con su falso hablar, mil ilicitos desatinos, por donde me parece q̃ no ay en esta vida cosa que mas justamente merezca castigo, que vna maldiciente

mordaz,

mordaz y ciçañadora lengua, y ninguno se les podria dar mejor, y q̃ las tales mas sintiessen, que no dalles credito, ni hazer mas caso q̃ sino lo dixessen, y lo mejor seria, no dalles audiencia, porque todas las vezes q̃ ansi se hiziesse seria abofetearlos en el rostro, y el que haze al contrario desto, y gusta delos tales malsines, q̃ andan oyendo aqui y diziendo alli, yo le mando mala ventura, y le tengo por persona indiscreta, y de malas entrañas, y digo q̃ jamas le sucedera cosa biẽ, porq̃ los q̃ van y vienen con las nueuas tã nueuas, que las mas vezes no se han dicho, ni passado, siempre procuran con sus mentiras hazer tanto mal, y causar tanta enemistad, que no se venga a comprouar su testimonio falso, y como aquestos son ministros del infierno, y por ellos coge debaxo de su esparauel, muchos mas delos que auia de lleuar, ayudalos y dales fauor encubriendo sus maldades, hasta que hã tenido effeto sus mẽtiras y quãdo ya a los ciçañadores veẽ en edad, o disposiciõ d̃ dexar tã maldi o trato, dãdoles vn traspie vienen a morir en sus manos, y si quereys ver como a todos

es dañoso, aqueste trato, dexando apar te a los proprios que siruen de lançade- ras, texiendo con sus lenguas las tramas que han hecho en sus fantasias, y vamos aquellos que dellos gustan, si son po- bres y menesterosos, ya veys el rencor q̃ vna mentira les causa sea con qualquie- ra, aunque sea cõ su señor, lo que a muy pocos se les quita hasta que mueren, y aun muchas vezes hazen grandes tray- ciones, por esta causa. Pues si es hombre principal, y con quien le ponen en mal es de su calidad, ya veys la passion tan in justa que anda entre ellos, y es lo peor se gun he dicho, que como las tres furias a- yudan siempre, andan en sus quistiones, y en procurar vengança, no consintien- do que se hagan amigos, por que no se descubra el engano, y despues que se hã muerto o hecho otro mal, casi es ordina- rio que se descubra y redunde en daño del mobedor, si es poderoso Principe o- Rey, aquel aquien van con tales chisme rias, y ellos gustan dellas: mirad quantas incosideradas, y no justas muertes, les hazen dar, que de afrentas a hombres hõ rrados inocentes del pecado, que solo

consiste

consiste en la mentira y maldad de aque
lla iniqua lengua, y quãtos vienen a caer
por semejantes del buen estado, y punto
que con los señores estan, y lo que los po
derosos sacan de aquesto es, que como
hazen sin razones, por los falsos dichos,
indignan el cielo contra ellos, el qual los
castiga en secreto, y aun muchas vezes
en publico, por diferentes vias, y a ellos
maldicientes, como a los demas, sabeys q̃
les biene? que estando algun tiempo fa-
uorecidos, y priuados con los señores de
vna manera o de otra bueluen, y quedan
abatidos ò muertos muchas vezes, y to-
dos con diuinos castigos, haziendo que
vengan a ser menospreciados, aquellos
que tan estimados estauan, y sino en esto
en otras persecuciones, de enfermedades
muertes de hijos, y de personas amadas,
y no son poco venturosos, los que ansi
lo pagan, tristes de aquellos, que auiendo
sido causa de tantos males, viuen quietos
y cõ salud, que todo el castigo se les guar
da, para en la otra vida, donde siempre e-
staran muriẽdo, de suerte que a todos, an-
si a los que dan oydos a mentiras, y las
creen, como a los que las dixeren, bienẽ

continuo semejantes pagas, pues si acaso el que ciçaña es entre marido y muger, ya saue ys lo que haze, si dize mal de mugeres solas, disfamalas, quitales, quanto lo que en su vida podra restituirles, por lo que merece cient mil muertes, y si es entre dos amantes, haze lo que a aquesta triste Phenisa, y desdichado Flamio, que entanta desuentura, por tan manifiesto engaño estan. No pudo dezir mas el viejo Criseo, porq̃ a esta ora, llegando el afligido Flamio, donde estauan, y viendo el sepulcro con el sangriento epitafio, dandole el coraçon alguna cosa de lo que era, con terrible sobresalto, sin mirar a los que alli estauan, y sin hablar palabra, ni aũ ver los, llego a la sepoltura, pero como antes viesse las letras de los arboles, desalentado començó a leerlas, deteniendose a ratos y dando profundos suspiros, haziendo con rostro y manos, tantos apassionados estremos, que a vna Tigre mouiera a piedad, hechos sus ojos, dos copiosas fuẽtes. Acauo de leer, todo lo que en los arboles sauia, y como la triste y lamentable historia entendiesse, como fuera de juyzio, leuantando la vista al cielo, dixo.

Dzid

Dezid ſoberanos Dioſes, que es aqueſto que aqui he leydo, declaradme ſi es mi Feniſa, la que por guardar la mayor firmeza que ſe ha viſto, engañada de mi muerte, quiſo eſcoger tan cruel la ſuya: mas que digo, no deuo de eſtar en mi, no me certificaron que era caſada, ſi por cierto: pues eſtandolo, no es poſsible que ſea ella la que aqui eſta ſepultada, o como deſatino, ſin duda me falta con la paſsion el entendimiento, y conocimiento, pues ſin ſaber ni entender el nombre de la cõſtante que aqui eſta, y a auia imaginado, que era la ingrata Feniſa, que ſolo en darme la muerte ſe ha ocupado, y como aqueſto acauo de dezir, aunque pretendia engañarſe, cierto ya de ſu deſuentura, llego a las ſangrientas letras de la piedra, y como alli acauaſe de conocer quien era la que viua ſe auia ſepultado, y entendieſſe de todo punto la ocaſion que tuuo, dãdo vn terrible grito, como ſi el alma ſe le arrãcara, ſobre el triſte ſepulcro ſin ningũ alieto ni ſentido cayo, q̃ como por los tres fue viſto, cõ mucha preſteça ſe leuan-

se lauantan, y tomandole, estrañamente apassionados en sus braços, con muchos beneficios procuraron boluerle en su acuerdo, no siendo bastante ninguna cosa que hizieron, aunque de aquella fria, y clara fuente, sobre el mortal rostro, grã copia de agua derramaron, y como viero que no boluia, entendiendo que del todo era muerto, començaron de hazer crecido llanto, y auiendo estado assi algun poco de tiempo, limpiandose los ojos determinaron de lebantar la piedra, y soterralle, con la infelice y firme amante, pero dejaron de hazerlo, por que la noche cõ su escuro manto los tenian cubiertos, y aguardãdo para las funestas esequias a que los dorados rayos boluiessen a alũbrar la tierra, con grande lastima de tan desgraciadas muertes, estuuieron aquella noche tratando, en que ya quisiera estar Laureno en su tierra, por q̃ el alma le daua, que alguna desdicha mayor que las que auia tenido, le estaua guardada a cerca de su hermosa Luceria, y aun deseãdo todos tres saber lo que auia succedido en tanto fuego de Celos como entre todos aquellos pastores, y zagalas auian

dexado

dexado. A los quales tornãdo, apenas la clara aurora descubiẽdo su hermosa luz auia salido, quando el gozoso Delanio, que muy poco aquella noche con el esperado contento auia dormido, se leuanto: y yendose para la casa de su querida Florisla, hallola ya que con su padre andaua dando orden, y adereçando lo necessario para el desposorio. Mucho se holgo el viejo pastor con Delanio, al qual en lugar de hijo tenia, y abraçãdole muchas vezes, mostro el contento q̃ el juntarse con su hija le causaua. A esta ora el venturoso Rosano, en compañia dela madre de su Leonida, y de muchos zagales que por celebrar la fiesta veniã, llego al aldea, donde ya su pastora, y la vieja abuela con el mesmo cuydado que Florisla y su padre ardiuan. Luego se supieron en todo el lugar los conciertos que estauan hechos, y los desposorios q̃ aquel dia se auian de hazer. Saucino fue llamado por los alegres desposados, rogandole que a Luceria hiziesse hallarse en su fiesta, el qual se lo prometio, y assi ellos de hazer que Clarina estuuiesse tãbien alla, y con esto haziendosele tarde

de ya el llegar a ver a su pastora, hablã do a Luceria, le supo dezir tales cosas, q̃ en su compañia la lleuo, aunque mas fue su intento della, por dezirles a Clarina, y Albisa, pues alli auian de estar juntas, la maraña, que entre las dos andaua desseã do sauer, qual era de su Laureno mas amada. Albisa con el deseo de sauer que era el entredo, no fue de las postreras que acudieron. Clarina fue combidada, por los mas de los que alli se auian de hallar, y aunque le llegaua al alma el desposorio de Delanio, y cõtento de Florista, y Leonida, que es propio de apasionados, querer que aya muchos con su mal, huuo de aceptar el cõbite, y tambien por que Luceria le manifestasse lo que ya auia comẽçado de la maraña que le auia dicho, que como fuesse verdadera enamorada, con muy pequeños indicios, se le ponian grandissimas sospechas, estando pues ya la mayor parte del aldea junta, y adereçado lo que conuenia. Delanio fue desposado cõ Florista, el qual salio vestido, de vn sayo de paño verde, con muchas vandas coloradas, y vna caperuça de las dos colores, y vnas medias todas de colorado,

Florista

Floriſſa ſalio, con vna ſaya colorada, algo larga, con muchos pliegues, y alforças, con algunas angoſtas bandas, del meſmo color, vna cuera de lo propio muy juſta al cuerpo, con vnas largas mangas, que haſta el ſuelo llegauan, el dorado cauello recogido con vna ancha cinta de ſeda de lo meſmo, y ſuelto por las eſpaldas, yua dandole mucha gracia, y acrecentando ſu hermoſura. De las meſmas colores y ſuerte, ſalieron Roſana, y Leonida, los quales con eſtraña alegria fueron deſpoſados, y hechas todas las ceremonias al vſo y coſtumbre paſtoril, pareciendoles, que en ninguna parte podrian mejor celebrar los deſpoſorios, y haziendo fieſtas holgarſe, que en la fuente donde ya ellos lo tenian concertado de comun acuerdo, los mas delos que alli ſe hallaron, fueron acompañando a los deſpoſados, dejando todos los que fueron encomendados ſus ganados, aquellos que con los ſuyos tenian mas cuenta, que con ſu particular contento, y llegaron a la fuente a tiempo que los apolineos rayos començauan a calen

tar

car con mucha fuerça la verde yerua, y siendo sentados por su orden graciosos bayles y musicas, entre todos se començaron: quales pastores saltauan, quales luchauan, tiraban y corrian, y hazian otras muchas apuestas y reguzijos, cõ que los gozosos desposados mas se alegrauan, allí sonauan gran diuersidad de pastoriles instrumentos, rabeles çampoñas flautas, panderos, y tamborines, y otros diferentes, con que las fiestas se celebrauan. Los dos desposados baylaron con las dos, Florisia y Leonida, cada vno con la del otro, siendo para ellas, y aun para ellos, tan malo de poder lleuar, que lo dexaron presto, y cada qual baylo con la que amaua cõ mucha gracia y regocijo. Saucino q̃ aquel dia auia salio vestido de leonado, amarillo, y pardo, con vandas açules, delante de su Clarina quiso salir a çapatear, lo qual hizo con tanto brio y gracia, que a mas de aquellos zagales dexo imbidiosos que contentos. Y auiendo acauado, aunque temeroso, si lo querria aceptar saco a su pastora: la qual no pudo negar su demanda, y saliendo baylo graciosamente

ſamente con tanto contento de Saucino que jamas quiſiera que ſe le acauara aq̃l alegre rato, Aluiſa baylo con vn apueſto zagal de ſu aldea, de que el enamorado Clinardo que alli no auia faltado, ſe deſacia en celos del lugar de Roſano. A eſta fieſta auia venido con los demas, vn primo ſuyo de mejor talle y diſpuſicion de todos los que alli eſtauan, el qual ſiempre auia viuido libre, ſin ſubjetarſe a alguna paſtora, aunque de muchas auia ſido amado aq̃ſte en viẽdo a la hermoſa y triſte Luceria ſintio en ſu coraçõ vn nueuo acidente, y vn deſſaſoſiego eſtraño, y ſin quitar los ojos vn punto de ſu eſtremada beldad en ſu amor ſe eſtaua abraſando, y deſſeoſo de verla baylar con ſu gentil talle ſalio, y çapateando vn rato, y haziendo muchas differencias de mudanças temblando, y caſi turbado, fue a ſacar a Luceria, la qual aunque mas ſe eſcuſaua, huuo de ſalir, y baylo con tanto donayre y gracia, que a todos dexo admirados, y al apueſto Syluio (que anſi el paſtor ſe llamaua, mas ſubjeto y rendido y deſde aquel punto començo de amarla tã de veras, q̃ como ſi mucho tiempo

huuiera a su causa padecido ansi, entre si mesmo se quexaua del rigor que con el vsaua, estandose ella inocente de su amor, y siendole aquello quãdo lo supo muy graue de lleuar, y auiendose sentado, y viendo el contento de los quatro desposados, augmentauase su tristeça, acordandose de otros tiempos, y del miserable en que se via, no menos se augmentaua la de Clarina, y Aluisa, que por Laureno padecian, la ausencia del qual sentian a parde muerte, y como a esta ora ya los bayles huuiessen cesado, y Saucino quisiesse mostrar a Clarina, como ya el solo auia en su amor quedado, tocando su templado rabel, mirãdo hazia la que le tenia en tanta pena, con mucha suauidad canto aquesto.

O los buelue y coraçon,
pastora a estos amadores,
y mira de sus dolores
el premio y el gualardon.

No permita tu hermosura,

viendo

viendo esta alegria delante
que padezca vn firme amante
contino tal desuentura.
No me des mas ocasion
de tormento y de dolores,
mira destos amadores
el premio y el gualardon.

Solo soy el que padezco
por tu causa y el que quiero
seruirte tanto que muero,
a que si gustas me offrezco.
Solo soy el que pasion
le alegra por tus amores,
y el que qual estos pastores
soy digno de gualardon.

COmo Saucino dio principio a canciones enamoradas y querelloſas, no aguardo el celoso Clinardo, mas que esperando tal ocasion estaua, y tocando vn rabel que traya, puniendo los ojos en la gracioſa Aluisa, canto lo siguiente.

Desengaño

No te desdeñes zagala
de que te quiera vn pastor,
que excede tanto en amor,
quanto a el otros en gala.

Si el talle y disposicion
te da de alguno mas gusto,
a mi fe mira que es justo,
y a mi firmeza y passion.
Pues ninguna se te yguala,
en veldad, ni ami en amor,
ama al que es tal amador,
que a todos lleua la gala.

Pues este es tiempo oportuno,
de dar y tomar contento,
no este a tu causa en tormento
en tu tanto alegre vno.
No la condicion tan mala
tengas con este pastor
que excede tanto en amor
quanto a el otros en gala.

NO boluio Aluisa los ojos a todo lo que el enamorado y celoso Clinardo canto, antes dando vn profundo suspiro, no pudo dexar de derramar algunas lagrimas, y viendo Delanio que ninguno cantaua, tomando vn rabel, quiso mostrar a su Florista el contẽto que con su compañia tenia, y ansi dio principio a esto.

Y mbidien de mi contento
los que lloraua mi suerte,
pues del amor y su muerte,
triumphar con gloria me siento.

Quien jamas galardonado
ha sido con tal tropheo,
ni quien leuanto el desseo,
do mi ventura ha llegado:
Nadie por pena y lamento
ha conseguido tal suerte,
pues del amor y su muerte,
triumphar con gloria me siento.

De oy mas todo enamorado

tenga en amor esperança,
que esta en su d-sconfiança
el no quedar remediado.
Pues yo sin merecimiento,
he llegado a merecerte
Florista, con que la muerte
de amor rendirseme siento.

APenas este postrer verso dixo Delio, quando el gozoso Rosano tocando su rabel buelto a Leonida, cãto lo siguiente.

PVes con tan alta victoria
amor tenia de pagarme,
bien hizo en apassionarme
porque mas sienta su gloria.

Si amor entendia Leonida
que para mi te guardaua,
muy justo y medido andaua
en martiriçar mi vida.
Y pues mi triste memoria
auia de guardarme,

bien

bien hizo en apaſſionarme
porque mas ſienta ſu gloria.

Aqueſte bien ſin yguał
nunca tanto le ſintiera,
ſi ya ſentido no huuiera
lo que haze vn graue mal.
Pues darme tenia victoria
tal el amor al pagarme,
bien hizo en apaſſionarme
porque mas ſienta ſu gloria.

NO es bien hermana, dixo Floriſta, luego que Roſano acauo ſu canto, que ſin reſpueſta ſe nos queden aqueſtos dos paſtores, que anſi han querido burlar, moſtrando ſu contento, alomenos mi Delanio ſoſpecho yo q̃ cãto por eſte fin, no deue ſer menos en mi Roſano, por eſſo venguemonos, reſpondio Leonida, ſea como quiſieres, dixo Floriſta, y haziẽdo a los dos alegres deſpoſados q̃ tañeſſen ſus rabeles, los quales por no eſtoruarlas, y por gozar de ſu muſica no quiſieron reſponder a ſus palabras,

y siendo importunada Florista que co-
mençase, con mucha gracia, dixo esto.

No ay contento sin amor,
ni gusto do no ay contento,
ni gloria sin casamiento,
ni bien do falta el fauor.

No ay esperança perdida,
ni perdido que la tenga,
no ay mal que por bien no venga,
ni bien que a mal no combida.
No ay descanso enel dolor,
ni dolor sin descontento,
ni gloria sin casamiento,
ni bien do falta el fauor.

No ay tiempo do no ay fortuna,
ni fortuna do ay plazer,
ni mal do falta el querer,
ni querer do ay vida alguna.
No ay amante sin temor,
ni temor sin pensamiento,

ni

ni gloria ſin caſamiento,
ni bien do falta el fauor.

¶ Con eſto dio fin Floriſta a ſu canto y Leonida principio a lo ſiguiente.

QVien dira mal de Cupido,
de oy mas ni de ſu cuydado,
viendo el premio que me ha dado
ſin auerlo merecido.

No tengo que demandar,
bien alguno eneſte ſuelo,
pues enel me ha dado el cielo
lo que ay mas que deſſear.
El amor me ha enrriquecido,
y en ſu gloria colocado,
con el premio que me ha dado
ſin auerlo merecido.

Si cien mil años penara,
y de vida los tuuiera,
tal premio no mereciera

si el amor no me ayudara.
El es el que me ha subido
a lo mas que he desseado,
con el premio que me ha dado
sin auerlo merecido.

NO aguardo Rosano a que acauase de cãtar, que echandole los braços al cuello, dixo. Si conforme a tu merecimiento, hermosa y amada Leonida te huuiera amor de pagar, necessidad tuuiera de baxar el mesmo a la tierra, y aun no creo que con su propia deydad pudiera satisfazer, lo que tu estremada beldad, y raro valor merecen, Delanio tiniendo de la mesma suerte a su Florista, dezia. La gloria deste casamiento, querida Florista, yo soy el que la siento, y a mi me la ha dado el justo Dios de amor, que tu sin mi injusta compañia, muy bien pudieras passar, tiniendo el mundo subjeto, pues tu mucha hermosura y estremada discrecion, no de menos es digna. Bien se parece esso respondio Florista, en lo que conmigo tu, y el amor aueys vsado, si mi hermo-

hermoſura tuuiera tanto poder como dizes, yo huuiera hecho antes de agora, como alcançar eſta gloria, mas como mi beldad es poca, tiene poco poder, y anſi en lo que podia era en hazerme penar y padecer mil martirios cada ora, deſeſperando del fin, y imaginandote de tanto valor, que jamas, yo te mereciera, que valor te parece amada paſtora el mio (reſpondio Delanio,) pues nunca merecio ſer fauorecido de Clarina, pues no era de vos para deſechar mi dulce amor, dixo ella, tornandole a abraçar Leonida, dixo a ſu Roſano. Mis merecimientos, querido paſtor mio, ſon tan pocos, que jamas mereciera vna palabra buena de tu voca, ſi los grandes tuyos no ſuplieran los pequeños mios, y veſe claro en lo que Delanio vſo conmigo, que jamas ſe precio a vn de mirarme, deuio de ſer, reſpondio Roſano, porque el amor pretendia que nadie gozaſe lo que a mi mucha fee ſe deuia. No pudieron hablar mas, porque a eſta hora Florindo, vn apueſto zagal, que a

aquellas

aquellas fiestas auia venido por amor de Rosano, y era de su mesma aldea, el qual auia muy poco que llego, que por dexar a buen recado los ganados de Syluio y suyos, se auia detenido, y ansi llego tan tarde, que ya los bayles eran acauados, y ansi mesmo el enamorado Saucino auia dado fin a su cancion, por donde no entendio Florindo el amor que tenia a la hermosa Clarina, por quien el desde el punto que la vio començo a encenderse en sus amores, y viendo que ningunos cantauan, tocando su rabel, quiso mostrar su amor, y para que Clarina lo entendiesse, canto aquesto.

Quien ve vuestra hermosura
descubre si quedo esento,
la falta de entendimiento.

Quiso Dios tanto estremaros,
que goza estraño consuelo,
bella Clarina en el suelo,
el que merece miraros,
y ansi muestra el que adoraros,

no se.

no se vinde en vn momento,
la falta de entendimiento.

Quien viere essos ojos bellos,
pastora quando mirays,
que al mas elado abrasays,
con la luz que sale dellos,
sino se muere por ellos
descubre en claro argumento
la falta de entendimiento.

Soys de tan rara beldad,
que en el momento que os vi,
pena y passion escogi
de mi propia voluntad,
entregueos la libertad
porque no me dexe essento
la falta de entendimiento.

EN tanto que el nueuo enamorado Florindo estaua cantando, mostrando su herida, Saucino deshaziendose en celos, en ninguna parte podia tener sosiego, y mil vezes estuuo determinado

do de pertubar la fiesta, y dar a entender la passion que le dauan aquellas cosas, pero conociendo la hermosa Luceria su inquietud, como junto a el estuuiesse sentada, trauandole por la mano, dixo. No es tiempo aqueste, discreto Saucino, de mostrar tan manifiesta pesadumbre, ni ay bastante razon de tu parte, para que tengas tanta pena, tu mal he yo conocido, que nace de lo que Florindo, aquel zagal que agora ha venido canto, y del amor que publica tener a tu pastora, pues anssi es: ya sabes que todos en esta vida, alomenos los hombres, soys libres; y que puede cada vno poner los ojos en la que mas gusto le diere, y amarla hasta la muerte, sin que a nadie agrauie enello, si Florindo pretendiera quitarte por fuerça los fauores que no te da Clarina, en tal caso bien estaua el sentirte, pero donde no ay mas que amar, dexale, y perseuera tu con la firmeza que siempre has tenido, que lera imposible, que tardeo temprano, no seas guardonado. Boluio en si Saucino a estas palabras, que como fuera de juy

zio auia quedado, y dando vn grande ſuſpiro, a la mas apaſsionada y hermoſa que quantas alli eſtauan, reſpondio, de aqueſta ſuerte. Es tal mi ventura, bella paſtora, que temo, y con razon, por ver lo que conmigo Clarina ha vſado; que antes fauorecera al mas eſtraño zagal del mundo, y mas nueuo en ſus amores, que a mi que toda la vida he gaſtado y gaſtare en ſeruirla, y por eſta razon he dado algunas mueſtras de paſsion, de q̃ me peſa mucho, ora ſoſiega, dixo Luceria, y ten confiança en que lo q̃ yo digo ſera anſi, y no ſeas tan celoſo, que es gran daño para tu remedio. No pudo dezir mas, porque el apueſto Syluio ardiendo en celos de verla en tan ſecreta conuerſacion con Saucino, ſacando vn pulido rabel, con mucha gracia, auuque con harta congoja, canto aqueſto.

MAL ſe encubre vna paſsion de celos y ſin razon.

Aunque

Desengaño

Aunque por ti siento tanto,
que el pecho desago en llanto,
zagala callara en tanto
que no tuuiera ocasion,
de celos y sin razon.

Si cien mil años viuiera
nunca mi pena dixera
alegre enella muriera,
por no sentir la afficion
de celos y sin razon.

Abrasome el niño ciego
con tu vista en dulce fuego
mashizolo amargo luego
cubriendo mi coraçon
de celos y sin razon.

Si has pretendido matarme,
y quieres resucitarme,
buelue pastora a mirarme
y ha desterrar mi passion,
de celos y sin razon.

BIen conocieron todos los que presentes estauan, la passion del apuesto Syluio, que nacia dever con Saucino a la hermosa Luceria: la qual como en los ojos del pastor huuiesse visto lo que en su canto auia manifestado, doblandosele la pena, dixo entre si: sera possible amor, que pueda viuir mas esta triste pastorcilla, con tantos generos de passiones, no bastauan para que mi vida no lo sea, los graues celos, que de dos hermosas pastoras siento, sino q̃ agora nueuamente pretendas que fenezca cõ que aquestas engañosas zagalas puedan dezir que ha auido quien me aya amado, y por ventura entenderan que mi amor corresponde con el suyo, y quiriendo desengañarle, y mostrar a los demas, que de ninguna suerte a otro entregaria fuera de su Laureno, el sujeto pecho para cantar, se apercebia, sacando su delicada çampoña, pero fuele forçoso aguardarse porque viendo Syluio que ella auia dexado ya el hablar a Saucino, y acordandose que segun lo q̃ el al principio canto, estaua enamorado de Clarina, desengañado aunque no del todo de su celo

sa fantasia, y maginando que por no ser nombrado en su canto, a la que tal le tenia, a caso no le abria entendido, con alegre rostro, dio principio a esto.

NAcio mi mal de miraros,
Luceria, y mi bien de veros
mi tormento de quereros,
y mi gloria de adoraros.

Mirando os mi fin mire,
y viendo os mi vida vi,
en quereros me perdi
y adorando os me gane,
biene mi pasion de amaros,
y bien del alma ofreceros,
mi tormento de quereros,
y mi gloria de adoraros.

Miraros me causo guerra
y beros consolacion,
y el querer vna pasion,
que adorando os se destierra

mi

mi mal fue de en mi encerraros,
y mi bien de anſi teneros,
mi tormento de quereros,
y mi gloria de adorados.

APenas el poſtrer verſo auia dicho, el diſcreto Siluio, quando Luceria, auiendo tañido ſu çampoña, cõ mas congoxa que tenia, biendoſe tan al deſcubierto ſeñalada, canto lo ſiguiente.

HIzome amor de Laureno.
y con la firmeça y fe,
que he viuido morire.

Haga lo que quiera amor,
y aquien guſtare ſugete
que mi coraçon promete,
de no mudar amador,
y ſi mi dulce paſtor
me oluidare con la fe,
que he viuido morire.

Desengaño

No quiero mas alta gloria
que morir por su ocasion,
mi de mi pena y pasion,
mas gualardon y victoria,
y con la dulce memoria
pues ya mi contento fue,
que he viuido morire.

Antes que de alguna suerte,
se mude mi pecho tierno,
condenada a llanto eterno,
padezca mas mal que muerte,
y con la glorioſa ſuerte
de conſtancia pues podre,
que he viuido morire.

GRaue pena ſintio el apueſto Syluio de oyr a Luceria, y de entender que eſtaua tan enamorada, pero no por eſto como es coſtumbre del tirano amor deſiſtio enel ſuyo: antes con mas veras començo de amarla, ſintiendo en ſi doblado fuego Aluiſa, que por Laureno padecia, no acordandoſe que todos ſabian que era deſdeñada, y que le conue-

nia

nia callar ſu pena. Sintio tanto oyr dezir a Luceria que era de Laureno, que ſin ſer mas en ſu mano canto aqueſto.

Bien es que ſe finja amada,
la que ſe ſiente oluidada.

Cauſa tan graue dolor,
el oluido de vn paſtor,
que de cien mil el amor
no puede hazer conſolada,
la que ſe ſiente oluidada.

El amor de mi Laureno,
mio es y por el peno,
ſu pecho del mio eſta lleno,
con que eſte deſeſperada,
la que ſe ſiente oluidada.

NO bien auia acauado Aluiſa de cantar, quando el celoſo y enamorado Clinardo que deshaziendoſe eſtaua en rauioſos celos, y deſamor, canto al ſon de ſu rabel lo ſiguiente.

Desengaño

SI mal tiene quien me hiere,
sufra que qual muero muere.

La pastora que me trata,
con tal rigor que me mata,
pues en mi no se recata
el daño que le viniere,
sufra, que qual muero muere.

Pues de mi no tiene duelo,
no le pida de si al Cielo
ni a ningun pastor del suelo
antes el mal que en si viere,
sufra que qual muero muere.

LVEGO que Climardo, dio fin a su cancion, la vella Clarina, que auiẽ do oydo a Luceria, y a su prima, esta ua como fuera de si, como si ella sẽ viera amada, ya las dos aborrecidas, canto a questo,

ZAgalas buscad amores,
que en el pastor que quereys,
mal remedio hallareys.

Si por fuerça aueys de amar,
buscad aquien por vos sienta,
como el amor atormenta,
y que os pretenda alegrar,
alli os podeys emplear
que en esto que pretendeys,
mal remedio hallareys.

Es imposible que os quiera,
vn pastor que es tan discreto,
y que en publico y secreto
en otra zagala espera,
y aunque de vos qualquier muera,
por el que ansi padesceys,
mal remedio hallareys.

Apagad ya vuestro fuego,
pastoras con entender
que el que os haze padescer,
por otra anda loco y ciego,
procurad otro sosiego,
pues en Laureno qual veys,
mal remedio hallareys.

¶No aguardo mas Saucino, que templando su rabel, que apercebido tenia, canto ansi,

Socorre dulce Clarina,
dando en mi mal algun medio,
y el tuyo terna remedio.

No finjas que tu amador,
es Laureno, pues yo soy
el que por tuyo me doy,
y el que por ti sirue a amor,
faboresce a este pastor,
puesto en tan terrible asedio,
y el tuyo terna remedio.

Y si gustaste del canto,
denantes del nueuo amante,
mira del viejo delante
de ti su passion y llanto
da en mi dolor y quebranto,
si quieres pastora vn medio
y el tuyo terna remedio.

No ſigas el pareſcer
de aquel que lo dize y haze,
que todo lo nueuo aplaze,
y mas en ſer de muger,
a mi graue padecer
procura dar algun medio,
y el tuyo terna remedio.

FLorindo que en amor de Clarina ſe abraſaua, y eſtaua deſcuydado de tener competidor, y de que ella eſtuuieſſe tan ſubjeta en otra parte, al ſon de ſu rabel quiſo moſtrar que era firme amante, y rabiando en celos, canto eſto.

Cuydado graue y moleſto
por que has venido tan preſto.

Buelue te luego cuydado,
no ſeas nuebo, y mal llegado,
que a tu cauſa amor me ha dado
mas paſſion echando el reſto,
por que has venido tan preſto.

Desengaño

Desamor Celos desdenes
rouadores de mis bienes,
teme entregan en rehenes,
de que ha de ser mi fin esto,
pues has venido tan presto.

TAN encendido estaua el fuego de Celos, entre aquellos pastores, y zagalas, que fuera imposible dejar de dezirse algunas injuriosas palabras, si los quatros desposados pesandoles, que en dia de tanto contento para ellos, huuiesse pesadumbre, no se leuantaran, rogãndoles, que por entonces lo dexasen, y agrauiandose mucho, de que su fiesta viniessen a perturbarla, y ansi mesmo los demas que alli estauan, los asosegaron, q̃ como todos fuessen discretos, poco fue necesario, aunque dentro en sus coraçones les quedaua, bien al contrario de lo q̃ mostrauan, y haziendo los desposados que se tocasen los instrumentos, con mucho gozo tornaron a baylar, y despues otros muchos que auia libres de amor, y otros contentos, lo que vi-

sto

sto por Florindo, se atreuio a sacar a la vella Clarina, la qual no pudo hazer otra cosa, sino vaylar con el, y assi mesmo otra vez, vaylo la hermosa Luceria, con el apuesto Siluio. Saucino viendo aquellos vayles, estaua tal, que paresscia impaciente, y fue mucho poder acauar consigo, de no tornar a dar muestras de su passion: Luceria vaylaua tan da mala gana, que bien se le paresscia, pues lo dexo mas presto que Siluio quisiera, la qual estaua, como fuera de juyzio, con las cosas que auia oydo a Clarina y Albisa: a esta ora cesso el vayle, por que llego a la fuente el zagal, que venia de hazia donde Laureno, Criseo, y Celida estauan, el qual dio nuebas de su venida, diziendo que seria muy presto de que grandes mudancas huuo en la compañia presente. Saucino se holgo mucho, pensando que viniendo Laureno, y hallando alli a Luceria, se yria con ella, y assi Clarina desesperaria de su amor, y por ventura daria en amarle a el, a Florindo le peso por

el

el amor que en su pastora auia conocido, que a Laureno tenia no menos, pero mucho mas peso a Syluio, porque se certifico de toda la hystoria de Luceria: lo qual le conto Rosano. Clarina, y Aluisa recibieron por vna parte contento desta nueua, y por otra les pesaua de q̃ alli hallase a la hermosa Luceria, la qual ni sabia de que alegrarse, ni de que se entristeciese mas que estaua, y para estar desengañada antes que Laureno viniesse, qual de aquellas pastoras era la que mas amaua, quiso dezirles el engaño que les auia prometido, lo que ellas cada vna de porsi le yuan a rogar, a tiempo que los alegres desposados, que no menos lo estauan con lo que el zagal auia dicho, hizieron señas que todos estuuiessen quedos, porque a sus orejas auia llegado, vna graciosa y suabe voz, y sosegandose los demas, y puniendose muy atentos, oyeron que entre vnos grandes fresnos, que cerca estauan, sonaua la dulce voz: la qual al son de vn bien tẽplado rabel, con mucha tristeza, entonces daua principio a esta cancion.

Ay

AY dulce pensamiento quando estauas
aunno desengañado,
ay alta fantasia que hasta el cielo,
algun tiempo bolaste sin recelo,
del daño que buscauas,
aun pecho descuydado,
que selo este cuydado
le vasta a franquear la amarga vida.
dandole la duuida
ayrada muerte fiera,
pues es justo que ansi el osado muera,
que no fue del su suerte conocida,
pensad como sufrir ya con paciencia,
desden, crueldad, amor, Celos, y ausencia.

AY bien pues eras bien quando dudoso
estaua de mi suerte,
ay mal que al descubierto me has traydo
sin ser de mi tu termino entendido,
a vn tiempo tan dañoso
que la terrible muerte
sera blanda y no fuerte
pues con ella otra mas larga feneste,

que

que tanto me entristece,
aquien podre quexarme
si tiniendome en muerte huyen de darme,
el fin que mi atreuido ser merece,
para que vsen conmigo mas violencia,
desden, crueldad, amor, Celos, y ausencia.

Ay coraçon, que alguna Tigre Hircana
leche deuio de darte,
ay pecho que de fiera fuyste dado
al mundo, pero voy en esto errado,
pastora soberana
pues no hallo en ti parte,
que no sea mas que el arte
de nuestra antigua madre, y gran pintora,
yo soy vella pastera
quien deuo ser de fiera
o hecho de algun marmol, demanera
que no acaua conmigo el verme agora,
que a padescer me lleua la sentencia,
desden, crueldad, amor, celos y ausencia.

Ay tiempo alegre, alegre, pues goçaua

de

de ver mi dulce amor.
ay fortuna enemiga de ventura,
por que pusiste en tanta hermosura
como la que miraua
tan crecido rigor
que de ver mi dolor.
Jamas tuuo piedad si con engaño,
o graue desengaño
por que iniquo llegaste
tan presto. y con venir mi bien robaste,
aquien estoy llamando, a vn fiero daño
que dize que me paguen la insolencia,
desden, crueldad, amor, Celos y ausencia.

Ay inconsiderado atreuimiento
que por tu causa muero.
ay muerte que no quies, que acaue viendo
que en vida mayor mal estoy sufriendo,
pues del graue que siento
lo mas flaco y ligere,
es tal que no ay acero,
que vaste aresistirlo, si este pecho
a passiones tan hecho

que no viui sin ellas,
y alfin le acauaran porque son ellas
bastantes a ponerle en tal estrecho
pues tienen muerte en si siempre de esencia
desden, crueldad, amor, Celos, y ausencia.

Ay hermano enemigo de mi vida,
por ti boy desterrado
ay Luceria mas luz que el sol radiante,
porque huyes de mi se firme y constante,
a do estas ascondida
angelico dechado,
si el pecho has ablandado
y sientes mi dolor, remedia luego
a quien esta ya ciego
con tanta sin razon.
y tu pues vas alla triste cancion.
no permitas llegar a que mi fuego.
le abrase por que della traen porencia,
desden, crueldad, amor, celos y ausencia.

¶ Con tanta tristeza canto, el congo
xado pastor aqueste, que a todos los q̃
le estauan escuchando causo grande cõ-
paision

passion, y por las razones, los que la Historia sauian de la triste Luceria, conocieron, que aquel era Lucano, el hermano de Laureno, que en busca de la afligida passora venia, la qual auiendole conocido en la voz, sintio tanta pena, de que huuiesse llegado en aquella tierra, y de entender, que nunca aquel pensamiento desechaua, y que con mucha dificultad, ella podria eximirse del, que fue marauilla no acauar en aquel punto con sus dias y perdiendo su hermoso y rubicundo color, se puso de tal suerte, que todos quedaron espantados, y por consolarla, y aun hazerla boluer, que casi desmayada sobre la verde yerua se auia tendido con gran duelo della. Los desposados, y Saucino se leuantaron, a tiempo quel apassionado Lucano, auiendo acauado su cancion, venia a la fuente, y que el enamorado Siluio, de verla tal estaua como muerto, y en entender que Lucano a su causa venia, de aquel modo se abrasaua en celos, lo que desto succedio con la venida de Laureno, y competencia suya de su hermano, y Siluio y celos, y competencia de Luceria, Clarina, y Albisa, y la de

Saucino, y Florindo, con el succeso de Celida, y Clinardo, y los trauajos de Lisena, y desde el principio, los graciosos, y amarañados amores de Phenisa, Flamio, Filidon, y Leda; cõ el felicissimo fin que tuuieron, juntamente con lo que [illegible] en la morada del sacro Tajo, se contara en la segunda parte, con mas verdadero desengaño de Celos, y eficaces razones, sanos consejos, y bastantes exemplos, de que son falsas y mentirosas sus sospechas.

Quien quisiere saberlo, aguardela, que muy presto saldra a luz.

Deo bolente.

(?)

LAVS DEO.

DEL LICENCIADO Huerta, al autor.

SONETO.

Discreto celo, de sentir los celos.
que ciega llama, sin razon encienden
en pechos libres, cuya gloria venden
por necia vanidad de sus recelos.
Haze volar de Enciso, por los cielos,
las razones subtiles, que defienden
el triste daño, por quien mal pretenden
defensa incierta de los ciertos duelos.
Bien puede tu memoria eternizarse,
concediendole nombre de diuino,
pues con diuino espiritu se muestra.
Y bien pueden sus obras celebrarse
mejor que la Thebayda de Lapino
con honra suya, de su patria y nuestra.

Del

DEL LICENCIADO don Luys de Barrionueuo al autor.

SONETO.

Si por ingenio claro, y delicado,
el Lauro, algun antiguo, ha merescido,
y a vn numero sin cuento, concedido,
de modernos; se le ha su diestro hado:
Es por que en vos, Enciso, el mas preciado
ceda lo que tan justo os es debido,
y por que, en esto, el lauro assi es temido,
como es la discrecion del que lo ha dado.
Ninguna obra que niegue a vuestra obra
que no es digna de ser mas celebrada
que la que mas lo ha sido en este suelo:
Pues tiene de consejos tanta sobra,
y con su estilo esta tan leuantada,
que se puede llamar obra del cielo.

DE

DE BARTOLOME de Pinto al autor.

SONETO.

QVAL abeja fecunda, y laboroſa,
que haziendo ſu trabajo placentero
con el ſuſurro manſo del romero,
del tomillo la flor coge oloroſa:
Con arte natural maraviloſa,
labrando en ſu colmena, y agujero,
del material amargo de primero,
ſaca la roxa miel, dulce, y ſabroſa.
No de otra ſuerte agora nueſtro Enciſo,
con ſu diuino ingenio ha conuertido
los falſos celos, llenos de amargura:
De donde ſaca eſtilo de dulzura,
y en proſa, y verſo claro ha mereſcido,
que diga Phebo, aqui paro el aviſo.

BARTHOLOMEI Pinti, in laudem non in debitam, Bartholomei Lupi, Enciſi.

EPYGRAMMA.

Nectite Pieride, victrici florea lauro,
nectite porpureis laurea ſerta roſis.
Enciſo digna frontem redimite corona,
cuius erit veſtri gloria, carmen, opus.
Nullus adhuc graciliſ modulatus arundine ver-
cui fuerit ſacro dulcius ore melos (ſus)
Sic is perpetuum ſe conſecrauit in æuum:
non totum leto mors violenta dabit.

Fue Impresso el pre
sente libro, en Madrid, en ca
sa de Francisco San-
chez. Año de
1586.